

LA VISITA DE LAS CINCO 2016-2017



MUSEO
SITIO DE MEMORIA
ESMA
EX CENTRO CLANDESTINO
DE DETENCIÓN, TORTURA Y EXTERMINIO

**LA VISITA
DE LAS CINCO
2016-2017**

MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA

Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio

Av. Del Libertador 8151/8571 (ex ESMA)

C1429BNB Ciudad de Buenos Aires, Argentina

+54 (11) 5300-4000 int. 79178/80

sitiomemoriaesma@jus.gov.ar

Horario

Martes a domingo, 10 a 17 h

Visitas guiadas

Martes a viernes: 11:30, 12:30, 14:30 y 16:30 h

Sábados y domingos: 14, 15 y 16:30 h

Duración: 1 hora y media.

Consultar horario de visitas guiadas en inglés.

La Visita de las Cinco

Último sábado de cada mes, 17 h (marzo-noviembre).

Entrada gratuita

Contenido no apto para menores de 12 años.

Entre 12 y 15 años pueden ingresar acompañados por un adulto.



MUSEO
SITIO DE MEMORIA
ESMA
EX CENTRO CLANDESTINO
DE DETENCIÓN, TORTURA Y EXTERMINIO



Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación

Este libro no hubiese sido posible sin la contribución, enorme y solidaria, de todas y todos aquellos que se acercaron a construir esta experiencia colectiva y única. Son muchas y muchos los que participaron durante estos dos años como invitados, cronistas y acompañantes. Agradecemos el sostenimiento permanente de los organismos de derechos humanos, a los sobrevivientes de la ESMA por su valiente y permanente testimonio, a los trabajadores y trabajadoras del Museo, que ponen el cuerpo y el compromiso para abrir todos los días y a los visitantes que vienen a recorrerlo y regresan el último sábado de cada mes a **La Visita de las Cinco**.





En el edificio del Casino de Oficiales, funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada, ESMA. Durante la última dictadura cívico-militar, entre los años 1976 y 1983, existieron en nuestro país más de 700 lugares de detención ilegal.

En la ESMA estuvieron detenidos-desaparecidos cerca de 5.000 hombres y mujeres. Militantes políticos y sociales, de organizaciones revolucionarias armadas y no armadas, trabajadores y gremialistas, estudiantes, profesionales, artistas y religiosos. La mayoría de ellos fueron arrojados vivos al mar.

En la ESMA la Armada planificó secuestros y llevó a cabo asesinatos de manera sistemática. Mantuvo a los prisioneros encapuchados y engrillados. Los torturó.

En la ESMA los desapareció. Nacieron en cautiverio niños que fueron separados de sus madres. En su mayoría fueron apropiados ilegalmente o robados. Muchos de ellos son los desaparecidos vivos que aún seguimos buscando.

En la ESMA se produjo un crimen contra la humanidad.

El **MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA** es monumento histórico nacional, evidencia material del accionar del terrorismo de Estado y prueba judicial en las causas por crímenes de lesa humanidad en la Argentina. Fue inaugurado el 19 de mayo de 2015 y está ubicado en un predio de 17 hectáreas, sobre una de las principales vías de acceso a la Ciudad de Buenos Aires, destinado originalmente a la formación de estudiantes y suboficiales de la Armada Argentina y donde hoy se encuentra el Espacio Memoria y Derechos Humanos. La conservación del edificio es el resultado del compromiso de las organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil en conjunto con las diversas instancias del Estado argentino, los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo. Hoy el lugar es un espacio de denuncia del terrorismo de Estado y transmisión de la memoria. Su misión es contribuir a conocer, vivenciar y reflexionar sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas en el pasado reciente, propiciando un diálogo intergeneracional entre el presente y el futuro.

LA PEDAGOGÍA DE LA JUSTICIA

Las violaciones masivas de los derechos humanos se han repetido a lo largo de los siglos en diversos continentes y diferentes contextos económicos y sociales. No ha existido consenso en el mundo acerca del modo de enfrentarlas. Algunos países se valieron de tribunales internacionales; otros, de juicios ordinarios, purgas extrajudiciales, amnistías generales, venganzas privadas y, en muchos casos, del olvido.

La Argentina eligió el camino de la justicia; la justicia por encima del olvido y la impunidad; la justicia como mecanismo de construcción y preservación de la memoria colectiva, que sólo puede concretarse a partir de la efectiva aplicación de la ley y una conciencia educativa planificada.

Creo firmemente en el contenido didáctico de los juicios de lesa humanidad como base para afianzar la memoria y sentar políticas educativas que sirvan para difundir el pasado como medio para preservar el futuro y aventar cualquier recurso que deje espacio al olvido.

La acción efectiva de la justicia, enmarcada en los juicios de lesa humanidad, además de responsabilizar a los culpables, fortalece los valores éticos, morales y jurídicos de una sociedad afianzando el sentido de responsabilidad de sus integrantes y aumentando la viabilidad de los sistemas democráticos. Los juicios resultan indispensables para promover el conocimiento de lo ocurrido, dar voz a las víctimas, construir memoria, permitir su transmisión a futuras generaciones, reflexionar sobre los problemas del presente y fortalecer una actitud preventiva hacia el futuro. Porque, sin duda, el gran desafío es que estos hechos no se repitan.

Y por ello, la enorme responsabilidad que como magistrado conlleva mi trabajo en la Megacausa ESMA, que tramita en la Argentina, por los hechos cometidos durante la última dictadura militar en el país, como consecuencia del terrorismo de Estado que imperó entre los años 1976 y 1983.

Esa tarea es desarrollada con total convencimiento de que junto con la justicia, uno de los pilares de la educación de una sociedad en un marco de conciencia colectiva, es la funcionalización de los sitios de memoria, extremo que ha fundamentado en su momento la autorización judicial para la realización de la puesta museográfica que hoy funciona en el ex Casino de Oficiales de la ESMA.

Corresponde así destacar el trabajo que con estos fines didácticos se realiza en forma denodada a partir del recorrido guiado por el Museo Sitio de Memoria ESMA, denominado “La Visita de las Cinco”. Esta obra condensa, a modo de registro, el esfuerzo incesante de un equipo que trabaja desde y para la pedagogía de la memoria, como constructora de esperanza para las generaciones venideras.

Debemos continuar trabajando y sosteniendo labores como ésta para afianzar la memoria y la conciencia suficientes en todos los ciudadanos, para prevenir y evitar hechos de esta magnitud y, como es indudable el valor didáctico que los juicios entrañan para la sociedad, es nuestro deber permanecer en esta postura de sustanciación de los juicios y de sustentamiento de la memoria, en pos de la búsqueda de la verdad y de la responsabilidad de todos aquellos que de un modo u otro hayan vulnerado la dignidad y humanidad de hombres, mujeres y niños.

Dr. Sergio Torres

Juez Federal N° 12 en lo Criminal y Correccional

UNA POLÍTICA DE ESTADO

Sábado a sábado, “La Visita de las Cinco” ha ido consolidándose como una experiencia muy valiosa y un aporte novedoso en la construcción colectiva de la memoria sobre la última dictadura cívico-militar.

Desde el comienzo del ciclo, allá por 2016, la participación de invitados especiales fue una característica distintiva de estos encuentros de memoria, que brindó una diversidad de miradas y voces para reconstruir todo aquello que perdimos cuando el Estado se transformó en una aceitada maquinaria de represión y muerte.

Referentes de organismos de derechos humanos, artistas, filósofos y periodistas, entre otros destacados profesionales, se involucraron con pleno compromiso en estos recorridos para intentar arrojar luz sobre el período más oscuro de nuestra historia.

Durante estos años, la presencia y los testimonios de sobrevivientes y familiares de los detenidos-desaparecidos le otorgaron, además, un significado muy especial a cada visita al espacio donde funcionó uno de los mayores Centros Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio de nuestro país.

Juntos le dieron forma a un valioso legado para transmitir a las nuevas generaciones un relato coral que recupera una historia que merece ser contada: la de miles de personas que, despojadas de su dignidad y sus derechos, sufrieron lo indecible en este sitio de terror y muerte.

Una enseñanza que habla de no repetir los errores del pasado, que nos recuerda insistentemente la necesidad de fortalecer una democracia en la que el diálogo y el encuentro sean las principales herramientas para afianzar el desarrollo y la convivencia pacífica.

En este sentido, el Museo Sitio de Memoria ESMA constituye una pieza necesaria de esta política de Estado y desde la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación se ha elevado a la UNESCO la petición para que pase a integrar el listado de sitios declarados “Patrimonio de la Humanidad por el Nunca Más”.

El desafío que nos convoca a todos consiste en seguir construyendo memoria para desterrar la impunidad y el olvido, para no permanecer indiferentes a las consecuencias de aquella tragedia que nos sucedió a todos.

Las páginas de este libro, que plasman en imágenes plenas de sentido la experiencia de “La Visita de las Cinco”, nos invitan a asumir ese compromiso, por nosotros y por las generaciones venideras.

Lic. Claudio Avruj

Secretario de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación

UNA LUCHA COLECTIVA CONTRA LA IMPUNIDAD

En 2016 *La Visita de las Cinco* fue la propuesta del Museo Sitio de Memoria ESMA para conmemorar los 40 años del golpe de Estado cívico-militar. Su continuidad fue sostenida por la participación de muchas voces, las que siempre estuvieron y las que se suman día a día. Cada *Visita de las Cinco* es una oportunidad para sumar historias y quizás por ello su repercusión pública.

Como Consejo Asesor, recordamos a diario que estos dos años tienen una historia y un presente; una larga historia colectiva de lucha contra la impunidad en la cual la fuerza de la memoria social y la construcción de políticas de Estado cumplieron un rol trascendental. Hace ya 42 años que demandamos verdad y justicia por los crímenes del terrorismo de Estado. Nos encontramos conmemorando 20 años desde que el recurso de amparo de una madre y de una esposa de un detenido desaparecido en la ESMA impidió su demolición. Sin esa acción firme, el predio sería hoy silencio; como también lo sería si la demanda sostenida por tantos años no hubiera encontrado la respuesta positiva de política estatal iniciada el 24 de marzo de 2004 por el entonces presidente de la Nación Néstor Kirchner. Aquella decisión tuvo algunos ejes claves que aún hoy cimientan el Museo Sitio de Memoria ESMA: el reconocimiento de responsabilidad del Estado, la afirmación de los derechos humanos como elemento fundante de la democracia, el homenaje a las víctimas, la decisión de hacer crecer una política de memoria con la participación institucional de los organismos de derechos humanos.

Éste es nuestro presente, en el que la memoria crece enlazada a los juicios en los que se investiga y juzga a los criminales. Éstos fueron crímenes contra la humanidad, que están siendo juzgados con todas las garantías de la ley y no deben ser beneficiados de manera extraordinaria con medidas que igualan su sanción a la de los delitos comunes o las prisiones domiciliarias, cuando ponen en riesgo a las víctimas y los procesos, haciendo ilusoria la acción de la justicia.

Los organismos que formamos el Consejo Asesor trabajamos para que sean cada vez más las personas que visiten el Museo Sitio de Memoria ESMA. La experiencia demuestra que es una herramienta privilegiada para la educación de los jóvenes que no vivieron la dictadura ni los duros años de fortalecimiento de la democracia. Igual importancia tiene para la construcción de una identidad colectiva que convoque a todas las personas sin distinción de edad, nacionalidad, ideología o adscripción política. La convocatoria no es solo a adherir, sino también a ser parte.

La Visita de las Cinco se afirma como una ceremonia en la que algo de aquello que nos pasó aparece en el presente. Están las víctimas, están sus familiares, están sus compañeros y muchos grupos, instituciones y organizaciones que se sienten congregados para contar sus historias. Se trata de un ejercicio de la memoria que nos integra como comunidad para expresar en voz alta las historias de tristeza, ausencias, dignidad, resistencia, pero también de logros y de justicia.

LA VISITA DE LAS CINCO

*“La Visita de las Cinco moviliza, remueve,
replantea, pregunta, inquiere, demanda”.*

Luis Bruschtein

*“En un momento de estragos simbólicos como éstos,
estos ejercicios de memoria se vuelven fundamentales”.*

María Moreno

La Visita de las Cinco es un recorrido performático al lugar donde imperó el horror y la muerte, hoy Museo Sitio de Memoria ESMA. La actividad se realiza los últimos sábados de cada mes a las cinco de la tarde de la mano de invitados especiales vinculados con la historia del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio y con la experiencia concentracionaria.

La intervención museográfica inaugurada en mayo de 2015 no alteró arquitectónicamente el edificio ni reconstruyó las prácticas del genocidio. Su recorrido está basado en los testimonios brindados por los sobrevivientes del Centro Clandestino ante la justicia y provee información histórica, informativa y racional articulada con intervenciones contemporáneas que buscan interpelar a través de sensaciones a los visitantes, sacudirlos, cuidarlos, inquietarlos, protegerlos, incomodarlos; generar un ámbito de reflexión y experiencia alternadamente.

La Visita de las Cinco nació bajo esa inspiración. Originada durante el mes de marzo de 2016 al conmemorarse el 40 aniversario del golpe de Estado, actualmente constituye una de las principales actividades del Museo.

Durante el período 2016-2017, concurrieron como invitados especiales sobrevivientes del Centro Clandestino, madres de desaparecidos, hombres y mujeres nacidos allí, científicos, forenses y fiscales dedicados a la investigación de los crímenes, poetas y humoristas. Todos fueron convocados a partir de la evocación de un acontecimiento para vivir una experiencia que articula una práctica específica del campo de la memoria como es la visita a un museo de sitio y una propuesta exploratoria con lógicas del biodrama y de la *performance*.

Este libro recoge las historias de esas Visitas y las miradas de cada una de ellas elaboradas por distintos escritores y escritoras convocados para generar un registro particular del evento. Estas páginas reúnen esas piezas. Cada una está presentada con el carácter de obra de autor con una secuencia que va mostrando texturas diversas, algunas en tono de ensayo, otras a modo de notas de campo o de un diario de viaje íntimo durante el cual aparecen los distintos autores sacudidos, ellos mismos, por el mismo movimiento de exploración y la propia experiencia.

La primera parte del libro se extiende entre la Visita de la Semana de la Memoria de marzo de 2016 y la del mes de noviembre dedicada al Plan

Cóndor durante un año en el que se conoció la primera sentencia sobre la coordinación represiva del Cono Sur. La segunda parte comienza en marzo de 2017 con la conmemoración del asesinato de Rodolfo Walsh y continúa con las propuestas de un año marcado por la presencia de nuevas audiencias a partir de la incorporación de invitados especiales, como Maitena, repentina curadora durante la visita de una de las únicas piezas documentales de humor negro de este Museo, realizada por una de las desaparecidas durante su cautiverio y rescatadas por un sobreviviente.

Las Visitas de las Cinco contaron con el apoyo del Consejo Asesor del Museo, integrado por los organismos de Derechos Humanos del Espacio de la ex ESMA y las autoridades de la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Nación. Las actividades obtuvieron extensas coberturas en los medios nacionales e internacionales, gráficos y audiovisuales.

Cada uno de los capítulos cuenta con una pieza gráfica breve llamada Historia sin Olvido, distribuida entre los visitantes al finalizar la actividad. Los textos están basados en los testimonios de las causas judiciales y son considerados parte de las piezas documentales del Museo.

Desde el lugar que me toca en este momento en la Dirección de la institución, agradezco a todas y todos los que participaron en estas visitas, dispuestos a entregarse al devenir del recorrido con el público que tantas veces nos emocionó y sorprendió con sus preguntas, con sus expresiones y sus recuerdos. Es importante destacar y agradecer a todos los invitados que accedieron siempre a la convocatoria con entusiasmo, compromiso y sin pedir nada a cambio.

La Visita de las Cinco es una actividad incorporada al Museo Sitio de Memoria ESMA y se ha constituido en un espacio de encuentro y acuerdo social de los argentinos y argentinas, en donde visitantes de distintos anclajes y procedencias comparten una experiencia de memoria colectiva, de expresión y libertad.

Alejandra Naftal
Directora Ejecutiva
Museo Sitio de Memoria ESMA

VISITAS 2016

19 al 23 de marzo

A 40 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO MÁS MEMORIA, MÁS VERDAD Y MÁS JUSTICIA

Invitados

Laura Conte, Clara Weinstein, Carmen Lareu, Daniel Tarnopolsky, Graciela Lois, Guillermo Pérez Roisinblit, Vera Vigevani de Jarach, Mercedes Soiza Reilly, Martín Gras.

Cronista

Alejandra Dandan

Página 19

25 de junio

NACER EN LA ESMA

Invitados

Sebastián Rosenfeld, Victoria Montenegro, Vera Vigevani de Jarach.

Cronista

Javier Sinay

Página 49

24 de septiembre

DEMOLER PARA OCULTAR A 37 AÑOS DE LA VISITA DE LA COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (CIDH)

Invitados

Horacio Verbitsky, Santiago Cantón.

Cronista

Sebastián Lacunza

Página 83

30 de abril

EL OTRO LADO DE LA ESMA LA CASA DE CHAMORRO

Invitada

Andrea Krichmar

Cronista

Tali Goldman

Página 29

30 de julio

A 11 AÑOS DE LA IDENTIFICACIÓN DE LOS RESTOS DE LAS MADRES DE LA SANTA CRUZ

Invitados

Maco Somigliana, Mabel Careaga.

Cronista

Diego Golombek

Página 63

29 de octubre

LA CIENCIA DE LAS ABUELAS MES DE LA IDENTIDAD

Invitados

Víctor Penchaszadeh, Ezequiel Rochistein Tauro.

Cronista

Miriam Lewin

Página 95

28 de mayo

A DIEZ CUADRAS DEL MUNDIAL EL RECUERDO DE UN JUGADOR DE FÚTBOL QUE TIENE A SU HERMANO DESAPARECIDO

Invitado

Claudio Morresi

Cronista

Celeste Orozco

Página 39

27 de agosto

A 13 AÑOS DE LA ANULACIÓN DE LAS LEYES DE IMPUNIDAD

Invitados

Graciela Lois, Darío Sztajnszrajber.

Cronista

Luis Bruschtein

Página 73

26 de noviembre

MÁS ALLÁ DE LA ESMA A 41 AÑOS DEL INICIO DEL PLAN CÓNDOR

Invitadas

Andrea Bello, Belela Herrera.

Cronista

Cecilia Sosa

Página 103

VISITAS 2017

25 de marzo

WALSH EN LA ESMA A 40 AÑOS DEL SECUESTRO Y DESAPARICIÓN DE RODOLFO WALSH

Invitados

Horacio Verbitsky, Martín Gras.

Cronista

Marcelo Figueras

Página 113

24 de junio

40 AÑOS DE LA DESAPARICIÓN DE ENRIQUE RAAB DÍA DEL PERIODISTA

Invitados

María Moreno, Máximo Eseverri.

Cronista

Diego Terotola

Página 149

30 de septiembre

LOS SONIDOS DEL SILENCIO MES DE LA JUVENTUD

Invitados

Ana María Cacabelos, Guillermo León, Adriana Suzal, Norma Suzal.

Cronista

Héctor Rodríguez

Página 179

29 de abril

OPERACIÓN PARA TI A 38 AÑOS DEL SECUESTRO DE THELMA JARA DE CABEZAS

Invitados

Daniel Cabezas, Pablo Llonto.

Cronista

Javier Borelli

Página 125

29 de julio

POESÍA EN LA ESMA ANA MARÍA “LOLI” PONCE

Invitados

Mariano Blatt, Luis “Piri” Macagno,
Daniel Fernández.

Cronista

Lucía Puenzo

Página 157

28 de octubre

LOS NIETOS DE LA ESMA 40 ANIVERSARIO DE ABUELAS DE PLAZA DE MAYO. MES DE LA IDENTIDAD

Invitados

Juan Cabandié Alfonsín, Jorge Castro Rubel,
Guillermo Pérez Roisinblit, Gonzalo Reggiardo
Tolosa, Sebastián Rosenfeld Marcuzzo,
Pedro Sandoval Fontana.

Cronista

Analia Argento

Página 189

27 de mayo

UNA HISTORIETA EN LA ESMA LELIA BICOCCA

Invitados

Maitena, Ricardo Camuñas.

Cronista

Roxana Barone

Página 137

26 de agosto

SOBREVIVIENTES DÍA DEL DETENIDO DESAPARECIDO

Invitados

Luis Amores, Alfredo Ayala, Victor Basterra,
Alejandro Clara, Ricardo Coquet,
Betina Ehrenhaus, Néstor Fuentes, Miriam Lewin,
Miguel Lauletta, Leonardo Martínez (Bichi),
Rolo Miño, Carlos Muñoz, Daniel Oviedo,
Liliana Pontoriero, Laura Reboratti,
Ana María Soffiantini (Rosita), Adriana Suzal,
Norma Suzal, Ana María Testa, Lidia Vieyra.

Cronista

Juan Forn

Página 167

25 de noviembre

UN SACERDOTE EN LA ESMA PABLO MARÍA GAZZARRI

Invitados

Padre Francisco “Paco” Oliveira, Fátima Cabrera.

Cronista

Sebastián Hacher

Página 199



24 de marzo de 2004. Recuperación del predio de la ESMA. Foto: Gonzalo Martínez. Fondo Museo Sitio de Memoria ESMA.

La madrugada del 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas Argentinas protagonizaron un golpe de Estado. El golpe se insertó en una cultura política atravesada por prácticas de violencia estatal y paraestatal y la alternancia de dictaduras militares y democracias restringidas durante todo el siglo XX. El golpe dio lugar a una dictadura cívico-militar que se extendió hasta 1983.

Durante ese período, las Fuerzas Armadas recurrieron a la violencia criminal extrema al margen de toda legalidad como método político de eliminación de la oposición y de

control a la población. La dictadura implementó un plan sistemático de detención, tortura y exterminio que provocó la desaparición forzada de 30.000 personas, desarrolló una red de más de 700 lugares clandestinos de detención, la prisión y el exilio de miles de ciudadanos, el nacimiento de más de 500 niños en cautiverio, la censura, la persecución política, la propaganda y la instalación del miedo.

El terrorismo de Estado fue un proyecto político, militar, económico y social. La Escuela de Mecánica de la Armada fue parte de ese aparato represivo del Estado.

MARZO 2016

A 40 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO

MÁS MEMORIA, MÁS VERDAD
Y MÁS JUSTICIA

INVITADOS

SÁBADO 19

REPRESENTANTES DEL DIRECTORIO
DEL ESPACIO MEMORIA Y DERECHOS
HUMANOS EX ESMA

Laura Conte

Madres de Plaza de Mayo. Su hijo Augusto María Conte desapareció el 7 de julio de 1976. Fue esposa de Augusto Conte MacDonell, fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) con Emilio Mignone; cofundadora del Equipo de Salud Mental de la organización y perito psicóloga en las causas de restitución de niños entre 1982 y 1989.

Clara Weinstein

Madres de Plaza de Mayo. Su hijo Mauricio Fabián Weinstein desapareció el 18 de abril de 1978. Integra la Fundación Memoria Histórica y Social Argentina. Activista del movimiento de derechos humanos, ama de casa y comerciante.

Carmen Lareu

Madres de Plaza de Mayo. Su hija Electra Lareu desapareció el 30 de mayo de 1977. Integra la Fundación Memoria Histórica y Social Argentina. Activista del movimiento de derechos humanos, taquígrafa y ama de casa.

Daniel Tarnopolsky

Asociación Buena Memoria. Único sobreviviente de una familia de padre, madre y hermanos desaparecidos. Terapeuta en psicomotricidad y psicoterapia, empresario y escritor.

Graciela Lois

Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Su esposo Ricardo Lois desapareció el 7 de noviembre de 1976. Activista del movimiento de derechos humanos e integrante de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.

DOMINGO 20

Guillermo Pérez Roisinblit

Nació en la ESMA. Sus padres, José Manuel Pérez Rojo y Patricia Roisinblit, están desaparecidos. Abuelas de Plaza de Mayo lo identificó en abril de 2000. Estudiante avanzado de abogacía, como su padre y su abuelo, e hincha de River.

LUNES 21

Vera Vigevani de Jarach

Madres de Plaza de Mayo. Su hija Franca desapareció el 25 de junio de 1976, fue trasladada al centro clandestino de la ESMA, donde permaneció hasta su traslado en un vuelo de la muerte. Periodista y escritora italiana naturalizada argentina.

MARTES 22

Mercedes Soiza Reilly

Fiscal federal del Juicio Oral ESMA III 2012-2017. Abogada y docente universitaria. Diplomada internacional en derechos humanos.

MIÉRCOLES 23

Martín Gras

Sobreviviente de la ESMA. Abogado y docente universitario.

Del sábado 19 al miércoles 23 de marzo de 2016, 17 h.



MADRES DE PLAZA DE MAYO

El sábado 30 de abril de 1977, un grupo de catorce mujeres intentaron sin éxito entrevistarse con el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy. Se habían conocido realizando gestiones ante organismos oficiales, a donde acudían para obtener información sobre sus hijos desaparecidos. Aquel sábado, ante la desolación de un día no laborable en los alrededores de la Casa de Gobierno, decidieron volver el jueves siguiente. Un policía se les acercó. Y haciendo caso a la ley impuesta por la dictadura, les dijo que no podían estar reunidas y quietas en ese lugar. ¡Circulen!, les ordenó. Y las mujeres comenzaron la ronda alrededor de la Pirámide de Mayo.

24 DE MARZO

En el año 2002, el Congreso de la Nación sancionó y promulgó la ley 25.633, que instituyó el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. La ley estableció esa fecha como “una conmemoración a quienes resultaron víctimas del proceso iniciado en el año 1976”. Incluyó la fecha en los calendarios escolares con jornadas alusivas y con el objeto de “consolidar la memoria colectiva de la sociedad, generar sentimientos opuestos a todo tipo de autoritarismo y auspiciar la defensa permanente del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos”. El 15 de marzo de 2006, el Congreso de la Nación sancionó la ley 26.085, que incorporó el 24 de marzo al calendario de feriados nacionales.

PRESENCIAS

La semana del 40 aniversario del golpe de Estado, el Museo Sitio de Memoria ESMA recibió a numerosos diplomáticos, altos funcionarios del Poder Judicial y diputados de diversos partidos políticos. Entre ellos, asistió la delegación que acompañó al presidente Barack Obama en su viaje a Argentina, quienes concurren acompañados por el secretario de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural, Claudio Avruj. También se acercó el presidente de la Cámara Federal de Casación Penal de la Nación, Alejandro Slokar, acompañado por los jueces del máximo tribunal penal de la Nación en ocasión de la Semana de la Memoria. Estuvieron Ana María Figueroa, Ángela Ledesma, Pedro David, Gustavo Hornos y Mariano Borinsky.

DIRECTORIO

El 24 de marzo de 2004, al cumplirse 28 años del golpe de Estado, el Gobierno Nacional anunció la creación del Espacio Memoria y Derechos Humanos ex ESMA. Luego de la desocupación de las Fuerzas Armadas, el 20 de noviembre de 2007, la Nación y la Ciudad de Buenos Aires firmaron el convenio de creación del Ente Público tripartito Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos que tiene a su cargo la administración del predio. El Ente es un organismo de público integrado por un representante del Estado Nacional, de la Ciudad y del Directorio de organismos de derechos humanos. El Directorio está integrado por Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Asociación Madres de Plaza de Mayo, Asociación Buena Memoria, Centro de Estudios Legales y Sociales, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Fundación Memoria Histórica y Social, Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio H.I.J.O.S., Herman@s de Desaparecidos por la Verdad y Justicia, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Movimiento EcuMénico por los Derechos Humanos, Servicio Paz y Justicia.



La semana del 40 aniversario del golpe militar, el Museo Sitio de Memoria ESMA recibió a unos 2000 visitantes congregados para La Visita de las Cinco. El público participó de manera masiva en los recorridos especiales llevados adelante durante cinco días consecutivos de la Semana de la Memoria acompañando a los diversos protagonistas de la historia del centro clandestino de la ESMA. Entre los visitantes también se acercaron numerosos sobrevivientes, quienes comenzaron a dar cuenta de su historia de modo improvisado a partir de las inquietudes del público. Al advertir los resultados de la propuesta y el entusiasmo de los concurrentes, el Museo decidió continuar con la actividad de La Visita de la Cinco hasta transformarla en parte de su agenda permanente.

EL REGRESO DE LOS MUERTOS VIVOS

Por Alejandra Dandan

Uno de sus viejos amigos arquitectos, lo acompañó. Recién llegado de España, Luis Alberto volvió a lo que había sido el Centro Clandestino de la Escuela de Mecánica de la Armada después de su secuestro, cuarenta años atrás. Observó las imágenes de los desaparecidos, suspendidos sobre la piel de vidrio de la entrada de lo que hoy es Museo Sitio de Memoria ESMA. Quedó absorto cuando supo que por el Centro de Detención pasaron 5.000 personas, la mayor parte de las cuales fueron asesinadas en los vuelos de la muerte. *¿Cuántos fueron los que sobrevivieron?*, preguntó. *¿Doscientos o trescientos? ¿Y yo estuve entre ellos? ¿Quiere decir que fui uno de los pocos que se salvó?* Buscó a tientas una marca en un alfiler, algo que escribió hace muchos años con un grillete. Miró los baños. Y se detuvo alucinado ante uno de los documentos más impactantes de ese Sitio: el dibujo realizado por un detenido-desaparecido en 1984 ante la Conadep que muestra un plano subjetivo de Capucha, el lugar de reclusión permanente de los prisioneros. Ahí está bajo el primer plano de una venda, lo que sus ojos lograron ver. Los tabiques de aglomerado sobre el piso, los grilletes de otros prisioneros y los pies y el cuerpo de un guardia que cruza el pasillo con un balde, símbolo de la deshumanización del espacio, sobre el que hacían orinar a los prisioneros. Ese dibujo es

de él. *He visitado este lugar por primera vez luego de 40 años, en aquel momento estuve detenido por dos semanas, escribió Vázquez en el libro de visita. Experimenté una gran emoción. Es una muestra extraordinaria. Es una idea brillante y muy bien materializada. Estoy totalmente agradecido y deseo que este centro tenga un gran futuro porque es justo y necesario.*

Durante la Semana de la Memoria, entre el sábado 19 y el miércoles 23 de marzo, el Sitio de Memoria ESMA, ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio abrió sus puertas durante todos los días de 12 a 17 horas. Pasaron unas 2.000 personas. Volvieron viejos sobrevivientes. Carlos Muñoz y las hermanas Norma y Adriana Suzal. Pasó Enrique Fukman, en compañía de un periodista. Pasó Miriam Lewin. Volvió Fukman con otro periodista. Sugirió cambios para las cartelías del Sótano. “Ahí donde dice: Sótano, Descenso a la Tortura y la Muerte –pidió–, hay que agregar ‘y a la desaparición’”.

Durante la semana y en el marco de las actividades que conmemoraron los 40 años del golpe de Estado, el Sitio realizó una actividad llamada La Visita de las Cinco: en compañía de un invitado especial, los visitantes recorrieron el espacio. El sábado 19, una multitud ingresó al ex centro clandestino en compañía de los integrantes



Plano subjetivo de Capucha realizado por Luis Alberto Vázquez. Vázquez estuvo secuestrado en la ESMA durante unos diez días, desde el 9 de octubre de 1976. Este dibujo es parte de la denuncia que hoy integra su Legajo 02447 del Archivo CONADEP. Fondo Museo Sitio de Memoria ESMA.

de los organismos de derechos humanos del Directorio Espacio para la Memoria. Al día siguiente, guió la visita Guillermo Pérez Roisinblit. Hijo de José Manuel Pérez Rojo y de Patricia Roisinblit, Guillermo nació en el centro clandestino de detención el 15 de noviembre de 1978. Llevó a los visitantes al tercer piso, donde estuvieron los cuartos de las embarazadas. Oyó la voz de Sara Solarz de Osantisky, vibrante en una instalación rescatada de su testimonio durante el juicio por el plan sistemático de robo de bebés. Sara allí va presentando a cada una de las embarazadas con las que estuvo en la ESMA, a quienes vio antes del parto, a quienes ayudó, y de las que continuó dando testimonio para localizar a los hijos robados. Guillermo se sentó ante una frase de ese cuarto que está colocada en el piso: *¿Cómo es posible que en este lugar nacieran chicos?*, una pregunta que hizo una ex detenida a uno de los jefes de la ex ESMA. Guillermo quedó ante la frase. Se sentó. Y se hizo sacar una foto ahí mismo, en ese cuarto, como lo hicieron parte de los visitantes durante cada día de la semana, como si con ese gesto también pudieran llevarse algo del espacio.

El lunes 21 estuvo Vera Jarach, madre de Franca, desaparecida de la ESMA. El martes 22, la visita la llevó adelante la fiscal del Juicio ESMA Unificado, Mercedes

Soiza Reilly. El miércoles 23, la realizó otro sobreviviente, Martín Gras. Para entonces también habían pasado 7 de los 9 jueces de la Cámara Federal de Casación Penal de la Nación, el máximo tribunal penal de la Nación, alguno de cuyos integrantes tomó fotos como si deambulara por Auschwitz. A las 2.000 visitas de la semana, se sumaron otras 500 personas, entre las 19 y las 24 horas del miércoles de vigilia que organizó la Secretaría de Derechos Humanos para esperar el 24 de marzo. Las personas entraron en oleadas, esperaron en filas en la puerta, con sus teléfonos celulares dispuestos como cámaras de fotos, como se moverían los integrantes de un fan club. Hubo presencia de periodistas extranjeros, corresponsales de la agencia AFP, de la agencia de noticias China, del diario *El País* de España. La comitiva del presidente norteamericano Barack Obama también recorrió el Sitio. Un grupo de diputados del PRO visitó por primera vez el espacio. Caminaron en silencio y oyeron en estado de recogimiento a los guías. Cuando ingresaron al playón de los Traslados, hoy evocado con una torre de vidrio transparente que en lo alto permite tomar contacto con el cielo, una diputada preguntó por qué no había un espacio para las víctimas de las organizaciones armadas. Intervino la directora del Museo,

Alejandra Naftal. Pero a la diputada la detuvo el secretario de Derechos Humanos, Claudio Avruj: “Éste no es un lugar para estos debates –explicó–, éste es el lugar para memorar el terrorismo de Estado”.

Luis Alberto Vázquez se detuvo durante su reingreso a la ex ESMA en la Pecera. Vázquez vive en España. No sabe. No vio. No sigue atentamente las derivas de los juicios en el país. Solo sabe lo necesario. Se sentó a informarse sobre las cosas hace dos años cuando lo convocaron a declarar. Ahora acerca su cuerpo a una silla. La silla está amarrada al piso de lo que fue la Pecera, como parte de la intervención y evoca a los detenidos-desaparecidos que estuvieron de alguna manera también amarrados al trabajo forzado. Vázquez observó alrededor. Y comenzó a hacer sus cuentas: “Esto era como una fábrica”, anticipó. “Cuando yo llegué en octubre de 1976, me dieron el número 525. Dos semanas después, cuando me largan, iban por el número 900 y pico. Habían pasado 400 personas en dos semanas. Doscientas aproximadamente en una semana. Lo que equivale a no menos de 30 personas por día, por noche –dice mientras va haciendo cuentas mentales–. Entonces en esas dos, tres o cuatro horas de madrugada, si cada operativo chupaba a tres personas, estamos hablando de 10 operativos en una noche”.

Cuando llegaban, dice, “durante la primera semana, te llamaban cada dos días. Te llevaban y te interrogaban. Eso era cuando ellos te llamaban a vos. A medida que pasaban los días, por eso yo estaba atento a los números. Pasaron del 500, al 600, al 700, al 800 y los últimos ya iban por el 900. Un buen día, me dijeron, 525 y ahí los acompañé y fue el día que me largaron. Pero ya mi

número, los 500, no se nombraban más. Eso también fue desesperante: *¿por qué?*, me decía. *¿Qué pasa? ¿Ya no van a llamarme?*”

En el Sótano se acordó de Norma Suzal, una de las personas a las que oyó en la sala de tortura. Mientras la interrogaban a ella, él esperaba en una silla de un pasillo al que los marinos llamaron Avenida de la Felicidad. Vázquez conocía a Norma. Él estudiaba arquitectura. No fue secuestrado entre los estudiantes de la JUP de esa facultad que fueron víctimas de este Centro Clandestino. Estaba de novio con una estudiante de la escuela Ceferino Namuncurá. Dos días antes habían estado en una fiesta. Un grupo de estudiantes de la escuela estuvo secuestrado en este centro clandestino, entre ellos estuvo Norma. Ni ella ni él sabían en ese momento que cuarenta años después, con un día de diferencia, ambos iban a volver a la ESMA. Norma acompañó a la fiscal Soiza Reilly en La Visita de las Cinco del día martes 22 de marzo. Durante su recorrida, pasó por el sector de Capucha, en el tercer piso, donde reconoció por primera vez el lugar exacto donde estuvo alojada. También miró el dibujo descomunal de Vázquez que ahora tiene la muestra. Y hasta deseó tomarle una foto, convencida de que él no sabía nada del destino de ese dibujo y para mandárselo a España. Al día siguiente, llegó él.

“Ustedes están haciendo acá un trabajo universal”, dijo Vázquez antes de irse. “Esto será muy valorado. En realidad ya lo es porque en España, donde no pueden abrir ni siquiera una fosa común, todo el tiempo están dando el ejemplo de Argentina. Es en una de las cosas en las que somos un buen ejemplo. Y en ese sentido esto es un trabajo universal que habla al mundo entero”.

ALEJANDRA DANDAN es periodista especializada en derechos humanos. Fue curadora de contenidos de la puesta museográfica del Museo Sitio de Memoria ESMA.

ESCENAS



“Antes era de Sagitario, hijo de padres separados, educado en la fe cristiana e hincha de River. Ahora soy de Escorpio, judío por parte de madre, hijo de padres desaparecidos, pero todavía hincha de River”.

GUILLERMO PÉREZ ROISINBLIT



“Ustedes saben que las Madres tenemos tres metas: la Verdad, la Justicia –que es esencial porque la impunidad es mala–, y la Memoria. Pero hay una cuarta consigna que es mi legado: Nunca más el silencio. Los silencios deben ser rotos y resquebrajados. Eso ayudaría al Nunca Más”.

VERA JARACH



“En estos cuarenta años hemos conseguido cosas que realmente son increíbles, como los juicios. Me preguntan muchas veces si tengo odio contra esas personas. No tengo odio contra ellos, tengo odio contra el sistema. Pero creo que Argentina no hizo una democracia tapando la basura, porque entonces tendría una base endeble. Es una democracia que viene con memoria, verdad y justicia y lo más importante, que eso sirva para garantizar la no repetición”.

MARTÍN GRAS



“El juicio ESMA es considerado el más grande de la historia argentina, por la cantidad de víctimas y también por la cantidad de imputados que están siendo sometidos a juzgamiento. Fue un desafío para el Ministerio Público Fiscal poner en marcha un juicio de tal magnitud y llevar adelante la acusación de esto que fue el terrorismo de Estado más grande y sangriento por todos conocido”.

MERCEDES SOIZA REILLY

LOS TARNOPOLSKY

La familia Tarnopolsky estaba compuesta por **HUGO ABRAHAM TARNOPOLSKY**, su mujer **BLANCA EDITH EDELBERG** y sus tres hijos: **SERGIO**, **DANIEL** y **BETINA**.

Hugo era químico industrial, miembro de la Cámara Argentina de la Industria Química y dueño de una empresa llamada "Síntesis Química SAIC". Blanca era docente y psicopedagoga, trabajaba en su consultorio, en diversos hospitales y centros de salud de la Ciudad de Buenos Aires. En 1976, los dos hijos más chicos, Daniel y Betina, vivían con sus padres en un departamento ubicado en Peña 2600 en esquina con Laprida, de la Ciudad de Buenos Aires. Sergio, el mayor, estaba casado con **LAURA INÉS DEL DUCA**. Ella tenía 21 años, vivían en Pasaje Urunday 1336, también de esta ciudad.

La familia era de clase media acomodada comprometida políticamente con la realidad del país. Hugo y Blanca habían participado del Partido Comunista durante sus estudios universitarios de 1943 a 1950 y aunque desafiliados durante la época de Stalin transmitieron a sus hijos principios socialistas y un marcado respeto y compromiso con los sectores obreros y sindicales. Betina estaba en la escuela secundaria y militaba en la UES. Daniel no tenía ninguna afiliación política, pero mantenía un profundo compromiso social. Sergio había militado en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y, cuando entró en la universidad, se afilió a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), donde también militaba su esposa, Laura Inés.

En 1976, Sergio hacía el servicio militar obligatorio en la Armada Argentina. Luego de haber pasado los primeros meses de adiestramiento en Punta Indio, se le asignó como destino la Escuela de Mecánica de la Armada. Fue destinado a la oficina de Ceremonial, Vigilancia y Seguridad donde estaba Jorge Acosta, jefe de Inteligencia del Grupo de Tareas 3.3.

Para junio de 1976, los Tarnopolsky estaban atemorizados. El día 5 habían secuestrado a **PATRICIA CHAIT**, prima de Hugo y compañera de militancia de Sergio. Por esta causa, Betina se fue a vivir por un tiempo con su abuela, **ROSA DANEMAN DE EDELBERG**, y Daniel pasó algunos días con unos amigos.

El 13 de julio de 1976, **SERGIO TARNOPOLSKY** y otros cinco conscriptos fueron secuestrados mientras se encontraban en la Escuela de Mecánica de la Armada haciendo el servicio militar obligatorio. Los marinos habían descubierto un artefacto explosivo de fabricación casera en la ESMA y supusieron que había sido armado por uno de los conscriptos. Por ese motivo, secuestraron a varios para encontrar al responsable. Cuando sospecharon que Sergio podía estar comprometido, organizaron un operativo a gran escala para secuestrar a toda la familia. Los sobrevivientes de la ESMA suelen recordar ese momento. Acosta decía que "no iba a quedar un Tarnopolsky sobre la faz de la tierra".

Esa misma tarde, Raquel Menéndez, la madre de Laura, recibió un llamado de Sergio. Le avisó que tenía guardia y, por lo tanto, iba a quedarse en la ESMA. A esa hora, sin

embargo, Sergio ya estaba secuestrado y los integrantes del Grupo de Tareas al parecer intentaban no alertar a su familia.

En la madrugada del 15, partieron al menos dos columnas operativas de la Escuela de Mecánica en primer lugar al domicilio de los Tarnopolsky en la calle Peña y luego a la casa de la familia Del Duca.

Hugo y Blanca fueron privados de su libertad durante la madrugada por hombres armados que se identificaron como pertenecientes a la Policía. Para ingresar a la vivienda dieron aviso al portero del edificio y luego volaron la puerta de entrada del departamento con un explosivo. De allí se llevaron diversos efectos y un Chevrolet 400.

Betina estaba resguardada en la casa de su abuela ubicada en la calle Sarmiento 3475, piso 5º, dto. "J", de la Capital Federal. Pero los integrantes del GT 3.3 se dirigieron allí. Para lograr que la abuela abriera la puerta, los marinos llevaron consigo a Hugo. Una vez allí, encerraron a Rosa en una habitación y secuestraron a Betina. La misma columna operativa se dirigió a la casa de los Guelar, amigos de Betina, ubicada en la calle Pereyra Lucena 2682, 5º "B", de la Ciudad de Buenos Aires. Esta vez los integrantes del GT 3.3 se valieron de Betina para ingresar al departamento. Allí fueron interrogados Juan Guelar y su hijo Enrique sobre **DIANA** y **ANA GUELAR**, quienes también eran buscadas por el Grupo de Tareas.

La segunda columna operativa se dirigió al domicilio de la familia Del Duca. En ese lugar

se encontraban Raquel Ángela Menéndez, su madre y sus hijas Ana María y Laura Inés Del Duca. Alrededor de las tres de la mañana, se produjo una fuerte explosión seguida por el ingreso de diez personas armadas y vestidas de civil que redujeron a los integrantes de la familia y revisaron toda la casa. Tras permanecer unos 20 minutos, se llevaron varias pertenencias y sacaron por la fuerza a Laura.

Tras los secuestros, Hugo, Blanca, Betina y Laura fueron traídos a la ESMA, donde Sergio ya estaba privado de la libertad. Aquí las víctimas fueron sometidas a condiciones inhumanas de cautiverio y tormentos psíquicos y físicos. Sergio fue salvajemente torturado y su caso fue usado con posterioridad por los miembros del Grupo de Tareas de la ESMA como forma de intimidar a otros cautivos.

La sobreviviente Miriam Lewin lo explicó así ante la Justicia: *“Muy sabiamente alguno de los marinos mencionaba en voz baja el destino de esta familia y decían: ‘Tené cuidado con lo que hacés, mirá lo que les pasó a los Tarnopolsky’.* Eso daba también para que cuando nos llevaban de visita familiar, al principio acompañados y después dejándonos uno o dos días solos, ninguno de nosotros pensara en escaparse”.

Todos permanecen desaparecidos. Betina tenía 15 años de edad.

Debido a su origen judío, existió un ensañamiento especial contra Sergio y su familia. Varios sobrevivientes se han referido a esto en sus testimonios ante la justicia y han remarcado el fuerte componente antisemita que existía entre los integrantes de la Armada.



Los Tarnopolsky. De izquierda a derecha: Sergio, Daniel, Blanca, Hugo, Betina y Laura, esposa de Sergio. Fondo Familia Tarnopolsky.



ABRIL 2016

EL OTRO LADO DE LA ESMA

LA CASA DE CHAMORRO

INVITADA

Andrea Krichmar

Amiga de la hija de Chamorro, director de la ESMA. Testigo del Juicio a las Juntas de Comandantes (1985). Madre todoterreno; entre sus diversos oficios se desempeña como acompañante terapéutica.

Sábado 30 de abril de 2016, 17 h.

Un fin de semana de 1976 o 1977, la hija del director de la ESMA, Rubén Jacinto Chamorro, invitó a una de sus amigas de la escuela, Andrea Marcela Krichmar, a almorzar y pasar el día en la casa que ocupaba su padre dentro de la Escuela de Mecánica. La casa estaba ubicada en el edificio del Casino de Oficiales. Contaba con entrada independiente y se conectaba internamente con el centro clandestino. En 1985, a sus 20 años, Krichmar declaró en el Juicio a las Juntas lo que sucedió esa tarde. Relató que desde

una de las salas del edificio, donde había un billar, vio por la ventana “cómo descendían a una mujer, encapuchada y encadenada de manos y piernas, de un Ford Falcon, mientras dos hombres la apuntaban”. Contó también que cuando le preguntó a la hija de Chamorro qué significaba esa escena, su amiga mencionó la serie S.W.A.T.: “Me dijo que hacían algo similar, como que perseguían a la gente en patrullas y la detenían”. Su testimonio es el único conocido de la casa de Chamorro hasta el momento.



PRESENCIAS

En abril de 2016, Andrea Krichmar estaba de paso por Buenos Aires. Radicada en Brasil durante varios años, La Visita de las Cinco se transformó para ella en la posibilidad de abrir las puertas de un espacio diverso a su entorno familiar. La acompañaron desde muy temprano su hijo Nicolás y su madre, quien había sido testigo de una manera diversa de lo que había sucedido con ella en el antiguo centro clandestino. Hubo una numerosa presencia de medios de comunicación, entre ellos las cámaras de Crónica Televisión que transmitieron en vivo parte del encuentro en lo que denominaron “la casa del terror”.

LA CASA DE CHAMORRO

Durante el período 1976–1979, Rubén Jacinto Chamorro, alias “Delfín”, fue director de la ESMA. Los sobrevivientes lo vieron siempre vestido de uniforme y, en ocasiones, acompañado por altos mandos de la Armada. Uno de los espacios que exhibía era la pieza de las embarazadas, a la que él mismo denominó con el nombre de “la Sardá por izquierda”, en referencia a la maternidad del mismo nombre ubicada en la Ciudad de Buenos Aires. Durante su permanencia en la ESMA, Chamorro se alojó en la residencia de almirantes ubicada en la planta baja del Casino de Oficiales. Una lujosa vivienda con entrada independiente de unos 195 metros cuadrados, con vista hacia la avenida del Libertador y a los jardines del predio. Con frecuencia, Chamorro invitaba a su familia a pasar los fines de semana en la casa.

EL JUICIO A LAS JUNTAS

El Juicio a las Juntas de Comandantes se desarrolló en el Palacio de Tribunales entre abril y diciembre de 1985. La Cámara Federal de la Ciudad de Buenos Aires juzgó a los nueve integrantes de las tres Juntas Militares (1976-1983) y condenó a siete de sus integrantes a prisión perpetua, entre ellos a Emilio Eduardo Massera, máxima autoridad de la Armada entre 1976 y 1978. En la sentencia la Cámara reconoció por primera vez jurídicamente la existencia de un plan sistemático de secuestro, tortura y desaparición de personas. El juicio realizado durante la transición democrática abrió un proceso de juzgamiento único en el mundo que no estuvo exento de avances y retrocesos, pero que continúa vigente hasta el presente.



El acervo documental del Museo Sitio de Memoria ESMA cuenta con más de 700 testimonios de sobrevivientes del centro clandestino homologados ante la justicia argentina. Sus voces componen la base del guión de la intervención museográfica. En abril de 2016, se acercó al Museo una testigo del Juicio a las Juntas. Durante su visita emergieron nuevos datos sobre la historia de uno de los espacios de la ESMA restringido para el acceso de los prisioneros. El Museo aportó su testimonio a la Justicia. Esa mujer, llamada Andrea Krichmar, fue la invitada especial de La Visita de las Cinco.

LA NENA QUE JUGABA EN LA ESMA

Por Tali Goldman

A los 11 años, Andrea Krichmar fue a jugar adonde trabajaba el papá de una compañera de escuela. Allí vio a una mujer encadenada y encapuchada. Más tarde supo que ese lugar era la ESMA y empezó a preguntarse quién había sido esa mujer, si la habrían torturado, si habría tenido un hijo, si la habrían matado. Su testimonio fue clave para demostrar que en la Escuela de Mecánica de la Armada funcionó un centro clandestino de detención.

Andrea Krichmar levanta la vista. Del otro lado de la ventana, a pocos metros, se acerca un Ford Falcon verde. Estaciona. De allí bajan dos señores armados. A los pocos segundos baja de ese mismo auto una mujer encapuchada y encadenada. El cuerpo, lánguido, y el pelo que sobresale por debajo de la capucha. Los señores le apuntan. Caminan. Y desaparecen de su vista.

—Berenice, ¿qué es eso?

—¿Viste como hacen en S.W.A.T., que persiguen a la gente en patrullas? Bueno, algo parecido.

No te vas de esta casa si no te llevás un saquito, le había dicho su madre. Andrea le dijo que no hacía falta, que hacía calor. Pero su madre insistió. Tenía once años e hizo

un berrinche: le dijo que no quería llevarlo en la mano, entonces la mamá le prestó una cartera y le dijo que lo pusiera ahí adentro. Luego, la alcanzó a la casa de Berenice, en la calle José de Bonifacio en el barrio de Caballito. Andrea y Berenice se abrazaron. Estaban muy excitadas.

Era la primavera del año 1976 y en un rato iban a ir al lugar en el que trabajaba el papá de su amiga. La mamá de Berenice les dijo que en un ratito las pasarían a buscar. Andrea y Berenice se subieron al auto. El chofer puso primera. La madre las saludó con la mano y vio marchar el Falcon verde con su hija y su amiguita.

Berenice le había contado que la casa en la que trabajaba y vivía su papá era muy, muy, muy grande. Que ocupaba muchas manzanas. Que había un jardín enorme y que en la casa podrían ver películas y jugar al billar.

El Falcon verde esperó la orden detrás de las rejas y entró.

Andrea se quedó impactada. No se trataba de una casa normal como la casa en que vivía ella. Era un predio gigante, con muchos edificios. El chofer del auto les hizo un recorrido. Les explicó que allí dormía y trabajaba más gente.

Estacionó en el lugar en el que trabajaba el papá de Berenice. Entraron. Él las estaba esperando en el comedor.

Al papá de Berenice le llamaba la atención la carterita que tenía Andrea.

—¿Qué tenés ahí adentro? —le preguntó.

Andrea se sintió intimidada:

—Un saquito, le respondió en voz baja.

—¿Un saquito? —volvió a insistir, como si la interrogara.

—Sí, me lo dio mi mamá por si tenía frío.

El papá de Berenice agarró la cartera de la amiga de su hija y la revisó.

Rubén Chamorro —alias Delfín— vicealmirante de la Armada, director de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y responsable directo del Grupo de Tareas 3.3.2, comprobó que efectivamente había un saquito. La miró a los ojos y le devolvió su cartera.

En un ratito estará servido el almuerzo, dijo.

Andrea y Berenice iban juntas a la Escuela Torcuato de Alvear en Caballito. Desde primer grado habían decidido ser mejores amigas. Después del colegio muchas veces jugaban juntas.

La directora, María Elena, tenía un esposo militar. Andrea y Berenice estaban en el B. Lo más divertido era cuando en los recreos Berenice salía del aula y entraba dando una patada a la puerta y rodando por el piso. Imitaba la presentación de la serie del momento, S.W.A.T., escuadrón policíaco. Todas tarareaban el jingle y aplaudían a su amiga mientras hacía su show.

Berenice tenía cuatro hermanos varones más grandes. Ella era la única mujer y la más chiquita. Un día, Andrea había ido a la casa de su amiga, una casa austera, fría. Mientras jugaban, uno de los hermanos empezó a cantar una canción que a ellas les dio risa, decía así: *Los muchachos Perón... no lo podemos decir*. Ellas lo imitaban. Muchos años después, Andrea entendería que en la casa de su amiga Berenice había aprendido las estrofas de la marcha peronista, aunque versionada por el hijo de un militar.

Rubén Chamorro, mano derecha del Almirante Emilio Eduardo Massera, se sentó en la punta. Andrea y Berenice, a los costados. Varios mozos con guantes blancos les ofrecieron Coca Cola. Andrea aceptó y le trajeron una botella de vidrio chiquita. Ella nunca había visto algo así. En su casa, a lo sumo, compraban la bebida grande. Estaba fascinada.

Cuando terminaron de comer, Berenice le preguntó si quería ver una película. Andrea le dijo que sí. En la pantalla grande se proyectó *Drácula* en Super 8. Cuando terminó la película de terror, Berenice le dijo que le quería mostrar

algo y que para eso tenían que ir a la pieza del papá. Fueron rápido para que nadie las viera. Cuando estuvieron solas con la puerta cerrada, Berenice abrió el placard. *Mirá*, le dijo. Andrea se quedó dura. En el placard no había ropa, había más de una decena de armas. Conteniendo el aliento, Berenice la volvió a desafiar. *Y mirá lo que hay debajo de la almohada*. Andrea se dio vuelta y vio que su amiga le mostraba un objeto que sólo había visto en su serie favorita: una granada. *Y mirá lo que hay acá*, volvió a decirle a su amiga, ya por tercera vez. Berenice abrió el cajón de la mesita de luz, Andrea tomó aire y se acercó: había una pistola.

Antes de volverse, Berenice la invitó a jugar al billar. Era una sala enorme en la que podían estar solas sin que nadie las molestara. Pero en medio de la partida, Andrea levantó la vista y miró por la ventana y vio a la mujer encapuchada y encadenada. El cuerpo, lánguido, y el pelo que sobresale por debajo de la capucha. Volvieron en el mismo Falcon verde a la casa de la calle José de Bonifacio. La mamá de Andrea la fue a buscar y volvieron para su casa. Ninguna de las dos dijo nada.

Con el regreso de la democracia, en las primeras marchas organizadas por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y organismos de derechos humanos, Andrea estaba siempre presente. Se escabullía entre las mujeres de pañuelos blancos que llevaban la foto de sus hijos. ¿La habrían torturado? ¿La habrían asesinado? ¿Habría tenido un hijo? ¿Habría sido víctima de los vuelos de la muerte? Miraba las fotos en blanco y negro y pensaba cuál sería la mujer que había visto encapuchada siete años atrás. El cuerpo, lánguido, y el pelo que sobresale por debajo de la capucha. Nunca se lo había dicho a nadie.

En 1985, Andrea ya había cumplido veinte. La CONADEP comenzaba a gestarse y las publicidades para incentivar a que cualquier ciudadano que supiera, conociera o hubiera sido víctima o familiar de desaparecido se presentara a dar testimonio invadían las radios, los diarios y los canales de televisión. Andrea se sintió interpelada por esos spots. ¿Era el momento de hablar?

Ese día de septiembre había paro docente. Andrea aprovechó que tenía que ultimar unos detalles administrativos en el centro. Estaba con su novio Alejandro, el único con quien había compartido su historia. Por esas casualidades del destino, antes de ir a las oficinas para hacer los trámites pasó por la puerta del Teatro San Martín, lugar en el que la CONADEP tenía sede para recabar los testimonios.

Sentía que lo que tenía para decir no tendría valor, que no iba a servir, pero tenía una deuda con esa mujer. Entró y sacó un número. Delante de ella había 24 personas. Empezó a sentirse mal, le bajó la presión. Se acercó a la chica que organizaba la fila.

—Mirá yo tengo algo muy corto para decir y quiero saber si sirve porque si no me voy. Yo era amiga de la hija de Chamorro, que era el jefe de la ESMA. Cuando yo era chiquita fui a pasar el día ahí y en un momento vi a una mujer que baja de un auto encapuchada y encadenada. Decime si esto sirve o no porque si no me voy.

La chica de los numeritos le dijo que esperara ahí. En menos de cinco minutos, cuatro hombres de traje bajaron por las escaleras buscando a la chica de pelo rubio y ojos celestes que tenía un testimonio que podría servirles. Le dijeron que por favor los acompañara. Entraron a una oficina en la que había cuatro o cinco escritorios. Andrea estaba en el medio. Y contó lo que sabía.

—Usted no tiene idea de la dimensión que tiene su relato —dijo uno.

—Somos los abogados que nos ocupamos específicamente de la causa ESMA —le explicó otro—. Trabajamos mucho para demostrar que en la ESMA funcionó un centro clandestino de tortura y detención.

—Su testimonio va a ser clave en lo que estamos haciendo.

—Si tuviéramos una botella de Champagne la descorcharíamos.

En algunos meses, Andrea estaría sentada en un banquillo y juraría decir la verdad, y nada más que la verdad. Sentía alivio, pero sobre todo felicidad.

La última vez que las dos amigas de la infancia se vieron fue en un bar cerca de Acoyte y Rivadavia. Entre 1982

y 1983. Aún eran adolescentes. Frente a frente en una mesa, la charla no fue fluida. Atrás había quedado el juego de S.W.A.T. y las películas de terror. Andrea sintió que algo había cambiado, su amiga ya no era la de antes. La sentía ida, vacía. Distinta a aquella vez en el acto escolar, Andrea en el medio, Berenice junto a ella.

Unos años más tarde, se enteró que Berenice Chamorro se había suicidado.

—Berenice fue una víctima, de eso no tengo dudas.

Es el segundo día consecutivo que visita el Sitio de Memoria de la ESMA, los ojos se le ponen vidriosos y la garganta a veces se le seca.

—Este era el living, ahí vimos *Drácula*, la mesa estaba acá. Él se sentaba allá y nosotras acá.

Después de aquella visita en 1976, Andrea recién volvió a pisar la ESMA aquel 24 de marzo de 2004, cuando Néstor Kirchner decidió abrir las puertas de ese centro del terror.

Mientras camina, Andrea recuerda.

—Esa es la ventana por la que yo la veo. Sí, y ahí estaciona el Falcon. Es ahí.

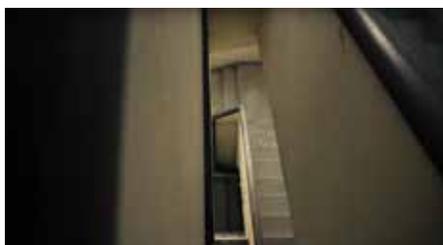
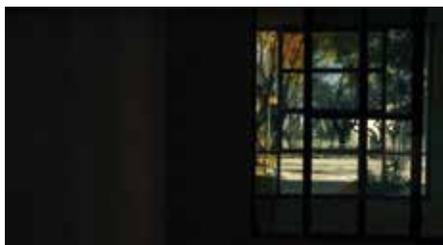
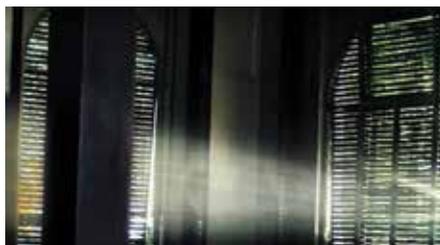
Andrea habla en presente. La recuerda en presente. Y siente que aún le debe algo.

—Esto es algo entre ella y yo —dice como si fuera el título de una película.

Lleva la marca de la historia más trágica de la Argentina casi de casualidad, sin querer. Pero, aun así, quiere saber quién era esa mujer a la que vio. Qué le pasó después. Por eso sigue hablando, cuenta, testifica.

Crónica publicada en Revista Anfibia

TALI GOLDMAN es licenciada en Ciencia Política (UBA) y periodista. Trabajó en diversos medios argentinos. Hizo investigación de varios libros y es coautora del libro colectivo Macri lo hizo. Actualmente cursa la maestría en Escritura Creativa de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Es docente en la diplomatura de Periodismo de Investigación de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET).



“Creo que los mozos me decían ‘niña’ o algo así. Lo recuerdo porque era muy diferente a mi vida de todos los días. Por acá había una ventana, no una puerta. Y ahí es cuando veo que bajan a una chica de un auto y veo lo que veo. Simplemente es eso. Yo estaba parada y aquí había un auto verde, con dos hombres vestidos de oscuro, apuntando a una persona que estaba totalmente desprotegida”.

“Yo tenía 11 años y fui testigo del secuestro de una persona que hoy no sabemos si está entre nosotros, o no está. Fue algo corto, simple, chiquito, que recién cuando pasaron los años pude comenzar a comprender, entender y hacer lo que hice: contarlo”.

ANDREA KIRCHMAR

Escenas del cortometraje “La nena que jugaba en la ESMA”, realizado en conjunto por el Ente Público Espacio para la Memoria y para la Promoción y la Defensa de los Derechos Humanos y Revista Anfibia.

LOS IMPRENTEROS

Un grupo de militantes que integraba el sector Gráficos de la organización Montoneros fue arrasado por la represión a mediados de 1976. Entre ellos había dos integrantes de la comisión interna del diario *La Nación*. Los secuestros muestran el saqueo del Grupo de Tareas de la ESMA sobre una imprenta desde donde se imprimía la revista *El Montonero*. Los equipos eran de especial interés para los represores. Por un lado, para interrumpir o dificultar las impresiones de material de difusión de los militantes. Por otro lado, para utilizar los equipos en operaciones clandestinas.

ALBERTO LUIS CASTRO tenía 31 años, estudiaba Filosofía, estaba casado con **ANTONIA MOREIRA** con quien tenía una beba de nueve meses. Su hermano, **CARLOS ENRIQUE CASTRO**, tenía 23 años; le decían Patria y estaba esperando un hijo. **ALFREDO JUAN BUZZALINO** tenía 30 años y pertenecía al gremio de publicidad.

Los cuatro fueron secuestrados en la mañana del 25 de junio de 1976.

Durante los interrogatorios bajo tortura, en el sótano del centro clandestino, les preguntaron especialmente por la ubicación de una imprenta de la organización Montoneros.

Antonia fue liberada 48 horas después del secuestro. Alfredo fue obligado a trabajar para los marinos y liberado en 1980 bajo un régimen de vigilancia que continuó hasta la recuperación de la democracia. Los hermanos Castro continúan desaparecidos.

FRANCA JARACH era hija de una pareja de inmigrantes italianos que habían llegado a la Argentina escapando de la Shoah. Su bisabuelo fue asesinado en el campo de concentración de Auschwitz. Franca era alumna en el Colegio Nacional de Buenos Aires, abanderada y medalla de oro por su rendimiento académico. Pese a ello, en quinto año las autoridades la dejaron libre por participar de una toma de la escuela. No quiso reincorporarse a la escuela y terminó el secundario en condición de libre en el Liceo 9. Militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) hasta que, al terminar el bachillerato, comenzó a trabajar en una fábrica de cajas de cartón y se incorporó a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) vinculada con

un grupo sindical de Gráficos. Franca tenía 18 años cuando fue secuestrada, el 25 de junio de 1976, en una pizzería del barrio de La Boca. Varios sobrevivientes de la ESMA recuerdan haberla visto en el sótano del centro clandestino. A partir de testimonios de sobrevivientes, se supo que Franca fue trasladada entre julio y agosto de 1976 en un vuelo de la muerte. Franca llamó por teléfono a sus padres desde el Centro Clandestino obligada por la Armada. Esa conversación está en manos de la justicia.

En la misma pizzería secuestraron a **HERNÁN DANIEL FERNÁNDEZ**, le decían Cassius Clay, por su parecido con el boxeador estadounidense. Tenía 21 años, trabajaba en la editorial Codex y estudiaba Historia. Era compañero de militancia de Franca.

A partir de testimonios de sobrevivientes, se supo que Hernán fue trasladado en diciembre de 1976 en un vuelo de la muerte.

MARTA REMEDIOS ÁLVAREZ era conocida como la Peti. Tenía 23 años y había sido delegada del periódico *La Razón*, pero para mediados de 1976 había dejado el diario. Integraba el área de prensa de Montoneros. Cuando la secuestraron, en junio de ese año, estaba embarazada: su hijo **FEDERICO** nació en el mes de marzo de 1977 en el Hospital Naval "Doctor Pedro Mallo", acoplado al funcionamiento del centro clandestino de la ESMA. Ahí fue atendida por Jorge Luis Magnacco. Su hijo permaneció con ella hasta julio de ese año, cuando fue entregado a su abuela.

Marta fue secuestrada junto con su compañero, **ADOLFO KILMAN**. Lo llamaban Wolfi, tenía 23 años y militaba en la Juventud Peronista. Durante la persecución, los represores irrumpieron en la casa de su hermana Ada y se llevaron al cuñado, **HUGO TOPELBERG**, quien permaneció 20 días vendado en un sitio que no logró identificar pero se cree que pudo haber sido el centro clandestino que funcionó en Coordinación Federal.

En el operativo de secuestro, además de dinero y objetos de valor, se llevaron un equipo para revelar fotos.

RITA IRENE MIGNACO y **JAVIER OTERO** alojaban temporalmente a Marta Remedios Álvarez y Adolfo Kilman. Rita tenía 25 años,

trabajaba en el diario *La Nación* cumpliendo tareas administrativas, integraba la comisión interna y participaba de la organización Montoneros. Javier tenía 21 años y estaba haciendo el servicio militar en la ESMA. Las dos parejas compartían la casa de Javier, en el barrio porteño de Villa Real. Los cuatro fueron secuestrados en esa casa en junio de 1976 por miembros del GT 3.3 y conducidos a la ESMA.

Marta y su hijo Federico son sobrevivientes.

Adolfo, Rita y Javier permanecen desaparecidos.

JUAN CARLOS GUALDONI MAZON tenía 27 años. Militaba en la Juventud Trabajadora Peronista, era delegado gremial en el Banco Nación y estudiaba Sociología; lo llamaban Waldo o Alejo.

PEDRO BERNARDO OVIEDO DOMÍNGUEZ tenía 24 años, trabajaba como profesor en la escuela Mariano Acosta y militaba en la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Al igual que Juan Carlos, estudiaba Sociología.

CARLOS ALBERTO PÉREZ JAQUET tenía 28 años y militaba en la Juventud Peronista.

Los tres trabajaban en una imprenta de Montoneros ubicada en el local 16 de una galería de la calle Cerrito, frente al Obelisco. Allí se imprimía la revista *El Montonero*. En ese lugar fueron detenidos ilegalmente Juan Carlos, Pedro Bernardo y Carlos Alberto el 26 junio de 1976.

Más de un centenar de personas pertenecientes al GT 3.3, vestidos de civil y fajina y fuertemente armados, formaron parte del operativo de secuestro.

Tras irrumpir en el local, los represores encapucharon y esposaron a los imprenteros y los trajeron al centro clandestino de la ESMA.

Por la tarde los marinos regresaron al local y se llevaron dos imprentas offset y una guillotina, entre otros equipos. En el operativo de saqueo, secuestraron a otros dos jóvenes que se encontraban en el local de enfrente: uno al que se conoce como Mono Sánchez y a Walter, oriundo de Uruguay. Encapuchados, fueron llevados primero a la Comisaría 3ª y luego traídos a la ESMA. A los dos muchachos los liberaron una semana más tarde, en pésimas condiciones de salud.

Juan Carlos, Pedro Bernardo y Carlos Alberto permanecen desaparecidos.

Meses después, en diciembre de 1977, el Grupo de Tareas secuestró a la hermana de Pedro, **PATRICIA OVIEDO DOMÍNGUEZ**. Se había sumado al grupo de familiares que se reunía en la Iglesia Santa Cruz a buscar a sus detenidos-desaparecidos. Ella está desaparecida.

VÍCTOR EDUARDO SEIB tenía 27 años, no era periodista pero integraba la comisión interna del diario *La Nación*. Por su espacio de militancia conocía a Marta Álvarez y a Rita Mignaco. Luego del secuestro de ellas, para resguardarse, decidió dejar de ir al trabajo. Fue secuestrado del 30 de julio de 1976 en la calle, al salir de su casa en la localidad bonaerense de Temperley.

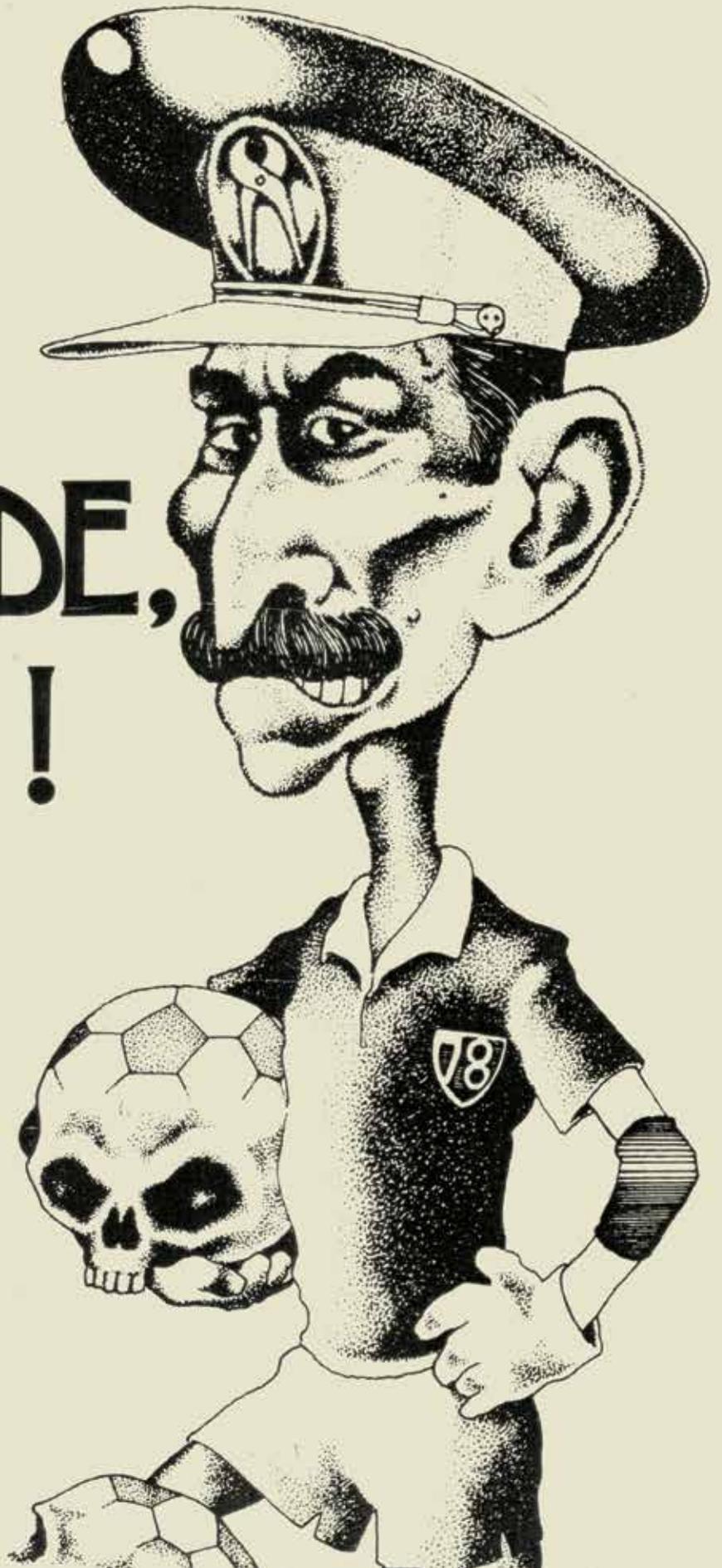
Fue traído a la ESMA y desaparecido.

Durante su desesperada búsqueda, la madre de Víctor fue a la redacción del diario *La Nación* para pedir ayuda. Ante su reclamo, le dijeron que escribiera en dos carillas todo lo que sabía. Ella lo hizo, con la letra más pequeña que pudo, para incluir la mayor cantidad de información posible. El diario nunca publicó su carta.



Franca Jarach. Fondo Registro Único de Víctimas del terrorismo de Estado (RUVTE).

LA COUPE DÉBORDE, VIDÉLA!



Afiche, Comité de Boicot a la Copa del Mundo en Argentina (COBA), 1978. Integra la muestra permanente del Museo Sitio de Memoria ESMA.

Comité pour le Boycott
de l'Organisation par l'Argentine
de la Coupe du Monde de Football

C.O.B.A.-14, rue de Nanteuil
75015-Paris

MAYO 2016

A DIEZ CUADRAS DEL MUNDIAL

EL RECUERDO DE UN JUGADOR
DE FÚTBOL QUE TIENE A SU
HERMANO DESAPARECIDO

INVITADO

Claudio Morresi

Jugador y entrenador de fútbol. Entre 2004 y 2014 fue secretario de Deporte de la Nación. Integra Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas.

Sábado 28 de mayo de 2016, 17 h.

El 1 de junio de 1978, comenzó el Mundial de Fútbol en el estadio de River Plate, ubicado a pocas cuadras de la ESMA, donde se torturaba y desaparecían hombres, mujeres y niños. Claudio Morresi jugaba en las divisiones inferiores de fútbol. Pudo comprar las entradas para la inauguración del

campeonato del mundo con el dinero que ganaba en un reparto de alimentos. El día de la inauguración, sentado en las tribunas del estadio, escuchó al dictador Jorge Rafael Videla pronunciar el mensaje por la paz mientras su hermano Norberto llevaba dos años desaparecido.



PRESENCIAS

La Visita de las Cinco comenzó bajo la lluvia y el frío que adelantaba el invierno. Claudio Morresi estaba convencido de que nadie iba a acercarse al lugar. Varios amigos habían leído durante el día el anuncio de su presencia. Y le escribieron adelantándole que iban a acompañarlo. Cuando se acercó la hora, unas cuarenta personas aguardaban comenzar el recorrido. La de mayo fue así una de las visitas con público más reducido, pero tal vez por ello también de mayor intimidad.



EL MUNDIAL EN LA ESMA

“Terminó el Mundial, todos celebrábamos y ahí entró Acosta, entró Acosta exultante, diciendo: ‘ganamos, ganamos’, le dio la mano a los prisioneros varones, a las mujeres nos dio un beso. Cuando él dijo: ‘ganamos, ganamos’, yo ahí tuve la certeza absoluta, que la repito siempre, si ellos ganaron, nosotros perdimos. Creo que esa es la evaluación más sintética de lo que fue el Mundial 78”.

Graciela Daleo

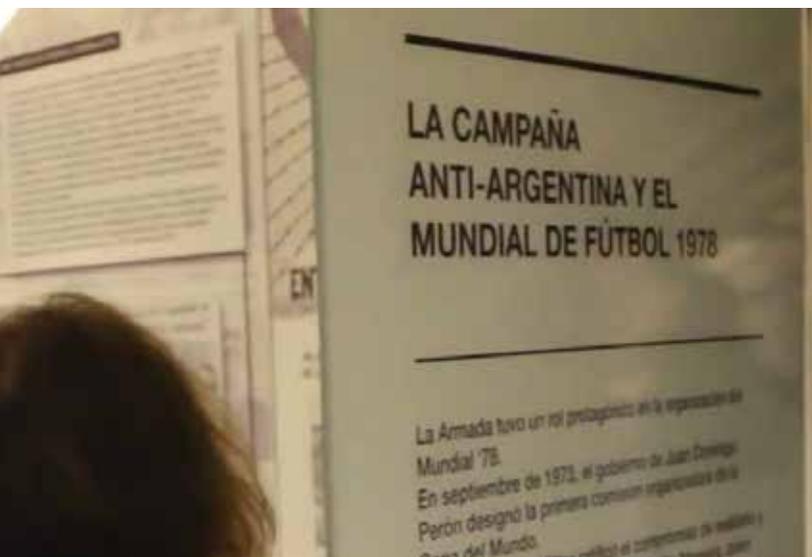
Secuestrada del 18 de octubre de 1977
al 20 de abril de 1979.

Testimonio Juicio ESMA. Causa 1270, 29/4/2010.

FAMILIARES DE DETENIDOS Y DESAPARECIDOS

Desde marzo de 1976, un grupo de familiares que se habían conocido durante gestiones comunes ante los organismos oficiales comenzaron a reunirse en el local de la Liga Argentina por los Derechos Humanos (LADH) ubicada en Esmeralda 77. Allí recibieron la primera delegación de Amnistía Internacional, ante la cual denunciaron la existencia de miles de detenidos-desaparecidos en el país. Las reivindicaciones ya tenían como punto central el reclamo de Aparición con Vida de los desaparecidos. En septiembre de 1976, al contar con un lugar de reunión permanente

en la sede de la LADH, el grupo se constituyó oficialmente con un nombre que era una verdadera declaración de principios: Asociación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. *Familiares* porque no sólo eran madres, sino también padres, hermanos y hermanas, esposos y esposas e hijos e hijas de los desaparecidos. *Detenidos* porque también reclamaban por miles de detenciones en prisiones legales. Y *Razones Políticas* porque entendían que sus familiares padecían las consecuencias del compromiso en sus militancias.



En los meses previos al Mundial de Fútbol en la Argentina, comenzaron a cobrar vigor las denuncias contra la represión en el país que se realizaban desde el exterior. En Europa se organizó un Comité de Boicot a la Copa del Mundo en Argentina (COBA), que reunió a varios miles de personas en París y realizó una campaña internacional de recolección de firmas para impedir la realización del campeonato. La dictadura argentina siguió adelante con los preparativos y denunció las acciones internacionales de boicot como una campaña de desprestigio antiargentina en defensa de intereses “extranjeros” y “antipatrias”. El Mundial fue utilizado por la dictadura como una herramienta de propaganda para obtener apoyo social. La población adhirió masivamente y festejó los triunfos del campeonato como una victoria nacional.

OSCILAR ENTRE DOS MUNDOS

Por Celeste Orozco

Cierto gris en el cielo del otoño lo venía advirtiendo y ese día de mayo amaneció lluvioso, algo gélido. Claudio Morresi salió temprano siguiendo su rutina de trabajo habitual aunque era sábado. Manejó desde Balvanera hasta la ex ESMA y en lugar de tomar la autopista entró por los lagos de Palermo. Siempre le agrada más ese camino: en ese verde entrenaba con Norberto, su hermano mayor, que jugaba al fútbol en el Club GEBA. Saliendo de los parques pasó por el estadio de River, el club con el que salió campeón en 1986, cuando su hermano llevaba 10 años desaparecido.

Antes de llegar hasta el actual Museo y Sitio de Memoria emplazado en el edificio del ex Casino de Oficiales – adonde iba a participar como invitado especial de una actividad incipiente: La Visita de las Cinco–, Morresi pasó un rato en el edificio de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Allí estaba coordinando el montaje de una muestra permanente sobre deporte y derechos humanos, su actividad constante desde hacía varios meses: una pista de atletismo que en su trayecto cuenta las historias de las/os deportistas argentinas/os víctimas del terrorismo de Estado. Por la tarde, a poco de que empezara la final de la Champions League europea

entre el Barcelona y la Juventus, se acercó al edificio donde funcionó el más emblemático de los centros clandestinos de detención que montó la dictadura argentina durante el período 1976-1983. Antes de que dieran las cinco, miraron el comienzo del partido con Lucho, el guía que lo acompañaría en la recorrida, y varios compañeros.

Como tantas otras veces en su vida desde el 23 de abril de 1976, el día que secuestraron a Norberto, Claudio se sintió oscilar entre situaciones. Así lo enuncia sin lograr dar con la palabra que pueda condensar eso que lo invade cada vez que tiene que dar testimonio sobre su historia personal y familiar, pero a la vez colectiva. Piensa conceptos como contradicción, ambigüedad, pero no está conforme; tampoco son esas las palabras que busca. En todo caso siente angustia, tristeza, un movimiento interno impreciso pero incómodo, tensionante. Y superpuesto a esa molestia, el convencimiento de que no podría estar en otro lugar a donde lo llamen para replicar y fortalecer esa frase que, dice, “está dentro de todos nosotros”. Así abrió su Visita de las Cinco.

– Lo más importante es que ustedes estén acá y transmitan lo que van a ver y vivenciar acá, para que Nunca Más suceda lo que sucedió acá.

El hall de entrada del Museo, en este edificio originalmente pensado como lugar de descanso y esparcimiento de los marinos –una suerte de hotel con restaurante sala de estar, mesas de pool–, reúne apenas a un puñado de asistentes. Afuera diluvia.

Los días previos, Claudio se acercó más de una vez al Museo para organizar cómo sería esa tarde del 28 de mayo, elegir los lugares en los que hablaría con los visitantes como militante de los derechos humanos, como ex futbolista de primera división y como hermano de Norberto, asesinado por la dictadura, desaparecido largo tiempo e identificado por el Equipo Argentino de Antropología Forense a fines de 1989.

Otra de esas mañanas de baja presión atmosférica nos habló de su juventud. Nos contó que a partir del secuestro de Norberto, que militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y a quien él había acompañado en algunas acciones, sus padres lo hicieron dejar la escuela y empezar a trabajar en el reparto de pollos y huevos con un tío. Recordó también el día que debutó en la novena de Huracán, el club de su barrio, Parque Patricios, del que mucho tiempo más tarde sería director técnico. Tenía 13 años y estaba muy nervioso no sólo por el partido: la noche anterior su hermano no

había vuelto a casa. Sus padres no lo acompañaron en la tribuna porque recorrían la ciudad buscando alguna señal de su hijo. Fue solo el tío en representación de toda la familia y tuvo un gesto piadoso para que él pudiera concentrarse. Le dijo que Norberto había llamado por teléfono y que estaba bien. Pero cuando terminó el juego, supo que no era cierto.

Muchas de esas charlas de organización giraron en torno al fútbol. La fecha de La Visita coincidía con los 38 años del partido inaugural del Mundial '78 que se disputó en la Argentina. Claudio había estado ahí, sintiendo vibrar la cancha de River, con bronca e impotencia ante el discurso del dictador Jorge Rafael Videla. Oficiando de presidente de la Nación, era aplaudido por una multitud encandilada. Claudio tenía 15 años, entradas para los tres primeros partidos y la misma incertidumbre sobre Norberto.

–Para mí era algo maravilloso que el Mundial estuviera sucediendo. Pero esa situación tan increíble, tan difícil de entender. Videla dando el mensaje de la paz. Estaba escuchando a un asesino y a la vez estaba queriendo que fuera lo mejor que le pasara a nuestra selección de fútbol, cuando esta dictadura utilizaba ese Mundial para ocultar sus crímenes. Y yo esperaba que hubiera silbidos de toda

la cancha, pero uno había aprendido a detectar a quiénes eran policías o fuerzas de seguridad y los veía que estaban ahí, desparramados. Pero no creo que eso haya sido la causa por la cual la gente no silbó. Me parece que la gente no silbó porque vivía otra situación. Familiares nuestros no creían que mi hermano estaba desaparecido –contó Morresi aquel sábado a la tarde en Capuchita, uno de los lugares de reclusión dentro del centro clandestino de la ESMA.

Capuchita es un espacio pequeño, el altillo donde está el tanque de agua, el lugar donde más marcas hay en las paredes y uno de los que se mantiene con la mínima intervención: apenas un sistema que amplifica los sonidos del exterior. Muchos sobrevivientes dicen que se dieron cuenta de que estaban en la ESMA al hacer la suma de varios sonidos: el tren, las canchas de fútbol, los aviones que despegaban y aterrizaban en Aeroparque. Allí en Capuchita, Claudio quiso contar, también, algo que vivió su familia en la búsqueda de Norberto, una secuencia que permite evidenciar cómo la maquinaria represiva no solo consistía en secuestrar y desaparecer personas sino que también implicaba un entramado delictivo exterior.

–Aparece una persona que le dice a mi viejo que a mi hermano lo tienen detenido en un lugar y que a cambio de una suma grande de dinero, ellos podían hacer que lo liberaran y lo llevaran a un aeropuerto, que él tomara un avión para Suiza o Finlandia.

El padre de Claudio y Norberto fue Julio Morresi, uno de los primeros en participar de las rondas de las Madres, militante histórico por los derechos humanos que falleció el 1 de marzo de 2016.

Julio pidió una prueba.

–Le dijeron: su hijo siempre pide a la noche una manzana verde. Y entonces pensaron que lo habían encontrado. Porque esa era una costumbre que conocía muy poca gente. Esto pasó en un departamento en la zona de Caballito, donde más tarde mi padre hizo la entrega del dinero. Como habían dicho que viajarían a un lugar donde hacía mucho

frío, tengo la imagen, siempre lo cuento, de mi mamá tejiendo pulóveres sin parar. Pero cuando mi padre llegó al lugar pautado, Norberto no apareció. Y cuando volvió a ese departamento de Caballito, estaba todo desmantelado. El dinero, desde ya, eran los ahorros de toda la familia.

La Visita llega a su fin con la misma cantidad de asistentes, en un caminar pausado y un diálogo cada vez más fluido y afable. Meses más tarde, nos encontramos con Claudio en el edificio de Familiares y hablamos sobre ese día. Él recuerda que hubo muchas preguntas, sobre todo acerca del Mundial '78.

–Había una señora muy sorprendida de esa cosa tan surrealista e hipócrita de que un detenido-desaparecido hubiera estado en la conferencia con Menotti y que aparezca en una foto. (Lisandro Raúl Cubas se encontraba detenido-desaparecido en la ESMA cuando su imagen pudo verse en una fotografía publicada por el diario *La Nación* del 3 de mayo de 1978. Como parte de su trabajo forzado fue obligado a entrevistar al director técnico de la Selección argentina. El documento es parte de la puesta museográfica del Museo Sitio de Memoria ESMA –ex CCDTyE).

Le pregunto a Claudio por qué, ese día, vino solo.

–Puede ser que haya sido porque estaba en el predio trabajando, pero también es cierto que hay veces que prefiero estar solo en este tipo de cosas. Aunque seguro si hubiera estado mi papá, por más que hubiera querido estar solo, él hubiera venido –sonríe–. Era imposible decirle no vengas y después uno estaba sumamente feliz de que él estuviera.

Norberto Morresi, hijo de Julio y hermano de Claudio, fue asesinado de seis tiros el mismo día en que fue secuestrado, el 23 de abril de 1976, junto a su compañero Luis María Roberto, con quien cargaban algunos ejemplares de la revista *Evita Montonera*. Fueron enterrados juntos como NN en un cementerio de General Villegas. En 1989, luego de 13 años, el Equipo Argentino de Antropología Forense exhumó los cuerpos y determinó que los tiros fueron disparados a muy corta distancia y que las víctimas tenían las manos atadas sobre la espalda. Norberto tenía 17 años.

CELESTE OROZCO es periodista. Coordina el área de Comunicación y Prensa del Museo Sitio de Memoria ESMA - ex CCDTyE. Sus trabajos pueden leerse en *Revista Anfibia*, *Revista THC*, *Ni a palos* (Diario Tiempo Argentino) y *NO* (Página/12), *Brando*, *Hecho en Buenos Aires*, *Plan V*, *Veintitrés*, *La Biblioteca* (Biblioteca Nacional), *JOY* y *El Planeta Urbano*.



“A los 16 años, mis viejos me sacan de la escuela cuando mi hermano desaparece. Me voy a trabajar con mi tío repartiendo pollos y huevos. Y se viene el Mundial, y se viene la compra de las entradas del Mundial. Hicimos la cola, compramos las entradas, nos alcanzó para la inauguración y para los primeros tres partidos. En la inauguración, yo estaba en la tribuna de River y tuve que escuchar a Videla dando el mensaje de la paz. Esa situación era increíble, tan difícil de entender porque estaba escuchando a un asesino y por otro lado estaba queriendo que eso fuera lo mejor que le pasara a nuestra selección de fútbol, mientras esa dictadura utilizaba el Mundial para ocultar los crímenes que estaba haciendo”.

Revista Somos, 30 de junio de 1978. Integra la muestra permanente del Museo Sitio de Memoria ESMA.

CLAUDIO MORRESI

UNA RUEDA DE PRENSA SURREALISTA

A Raúl Lisandro Cubas le decían Chito. Era militante de la Juventud Peronista. Vivía en La Matanza, estudiaba en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y trabajaba en una editorial. El 20 de octubre de 1976, por la mañana, esperaba el colectivo 49 en la localidad de La Tablada en la Provincia de Buenos Aires cuando fue abordado por una decena de hombres armados y vestidos de civil. Golpeado y esposado, Cubas fue introducido en el baúl de un auto Chevy 400 y llevado a la ESMA.

Unos diez militantes de la organización Montoneros fueron secuestrados ese día y llevados a la ESMA. El 20 de octubre era una jornada de “citas nacionales” para la organización: una de las fechas en las que se establecían contactos entre distintos grupos de todo el país. El Grupo de Tareas de la ESMA había obtenido el dato y puso en marcha una serie de operativos que culminó con gran cantidad de secuestros antes y después de aquella jornada.

En la ESMA, Cubas fue sometido a diversos trabajos forzados, como la lectura de la prensa y de cables de una teletipo del Ministerio de Relaciones Exteriores que estaba ubicada en el

altillo del centro del centro clandestino.

Cuando aún se encontraba detenido desaparecido en la ESMA, su imagen pudo verse en una fotografía publicada por el diario *La Nación* del 3 de mayo de 1978. Como parte de su trabajo forzado, Cubas fue obligado a entrevistar al director técnico de la selección argentina de fútbol, César Luis Menotti. En la foto se lo puede ver de pie, con bigotes, y delante suyo a uno de sus captores, el marino Julio César Rolón, quien aparece sentado.

Ante la inminencia del Mundial, y para tratar de obtener alguna declaración favorable a la dictadura por parte del técnico de la selección, los marinos enviaron a Cubas a infiltrarse en una conferencia de prensa. Le compraron ropa nueva: saco, corbata, pantalón y zapatos. Para hacerlo ingresar a la conferencia, en la ESMA falsificaron las credenciales de prensa del Colegio Profesional de Periodistas y de la revista *Confirmado*. Al finalizar la rueda, Cubas logró reunirse a solas con Menotti para hacerle la entrevista y pudo impedir la entrada a Rolón. Hizo varias preguntas, pero ninguna que pudiese dar pie a declaraciones del técnico a favor de la dictadura.

Cubas permaneció detenido hasta enero de 1979. Declaró en la justicia en el Juicio a las Juntas de 1985 y en numerosas oportunidades. El 30 de julio de 2010, volvió a declarar en el Juicio ESMA II, conocido como Causa 1270. Durante su testimonio, le preguntaron por aquella conferencia de prensa. “Fue una situación surrealista –dijo–: yo estaba desaparecido, obligado a oficiar de periodista y era muy futbolero, hincha de River, quería que Alonso estuviera en la selección. Pensé qué pasaría si le hablo a Menotti y le digo en qué condición estoy, qué pasaría, pero no lo hice, pensé que era peor el remedio que la enfermedad”.

Durante la audiencia también le preguntaron por los sonidos del centro clandestino.

–¿Recuerda sonidos internos?

–Si –respondió–, los gritos de juego y diversión de los alumnos de la escuela que está pegada a la ESMA. Y durante la época del Mundial, los gritos de los jugadores de los partidos que se jugaron.

Lisandro Raúl Cubas actualmente está radicado en Venezuela.

Fotografía publicada por el diario La Nación del 3 de mayo de 1978. Puede verse a Lisandro Cubas de pie, con bigotes, y delante suyo a uno de sus captores, el marino Julio César Rolón, quien aparece sentado. Integra la muestra permanente del Museo Sitio de Memoria ESMA.





*Boceto. Carlos Campos.
Fondo Museo Sitio de Memoria ESMA.*

JUNIO 2016

NACER EN LA ESMA

INVITADOS

Sebastián Rosenfeld

Nació en la ESMA. Sus padres, Patricia Marcuzzo y Walter Claudio Rosenfeld, están desaparecidos. Sebastián fue devuelto a la familia materna. Estudió marketing y trabaja en desarrollo de innovación.

Victoria Montenegro

Fue secuestrada junto a sus padres, Hilda Ramona Argentina Torres y Roque Orlando Montenegro, ambos desaparecidos. Abuelas de Plaza de Mayo la identificó en julio de 2000. Diputada de la Ciudad de Buenos Aires.

Vera Vigevani de Jarach

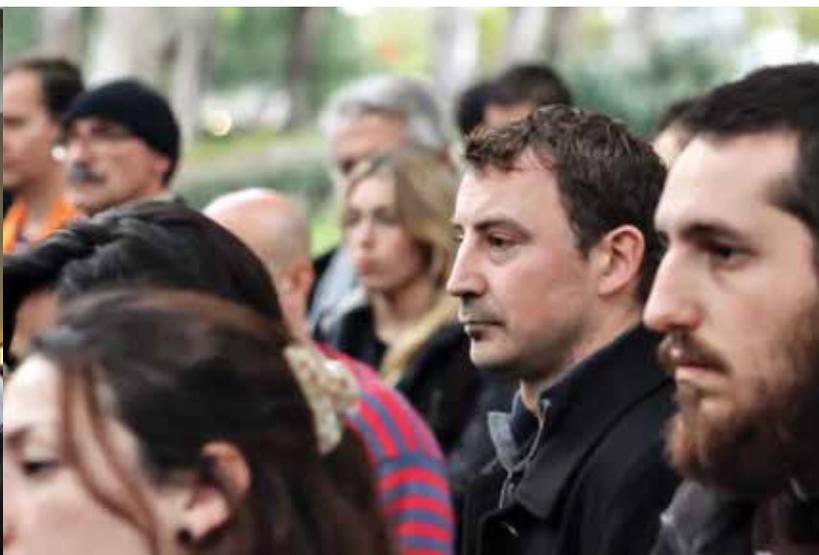
Madres de Plaza de Mayo. Su hija Franca desapareció el 25 de junio de 1976, fue trasladada al centro clandestino de la ESMA donde permaneció hasta su traslado en un vuelo de la muerte. Periodista y escritora italiana naturalizada argentina.

Sábado 25 de junio de 2016, 17 h.

Antes de separar definitivamente a las madres de sus hijos, los represores les hacían escribir una carta con los datos del niño. Aseguraban a las mujeres que iban a enviar esas cartas a sus familias, junto a sus hijos. Pero era un engaño. Pocos días después del parto, ellas eran generalmente asesinadas y los recién nacidos entregados a personas extrañas, usualmente familias de los represores o allegados a ellos.

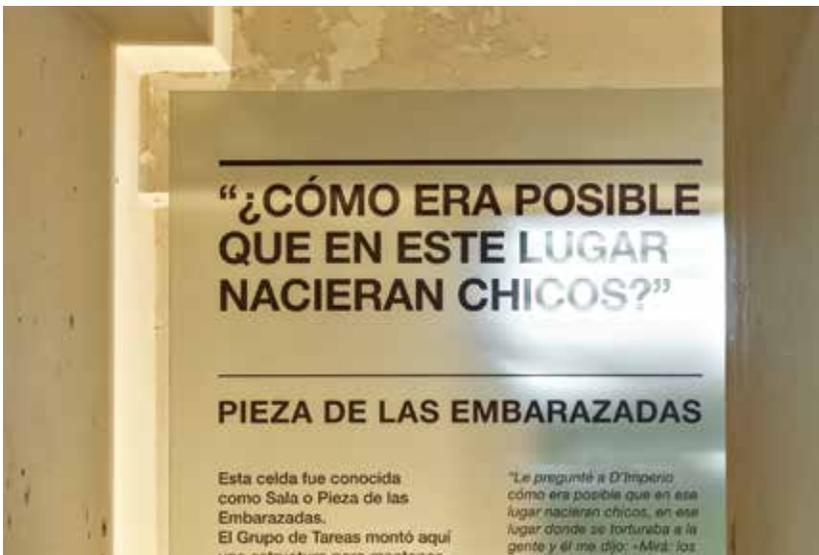
Elizabeth Patricia Marcuzzo fue secuestrada el 19 de octubre de 1977 en Mar del Plata con tres meses de embarazo. Traslada a la ESMA, dio a luz a un niño a quien llamó Sebastián. De los más de treinta niños nacidos en la ESMA, excepcionalmente Sebastián Rosenfeld Marcuzzo fue devuelto a su familia con la carta de su madre.

Elizabeth Patricia Marcuzzo permanece desaparecida. La carta es el único documento de su tipo conocido.



PRESENCIAS

La actividad fue organizada con Abuelas de Plaza de Mayo. A través de la participación de Victoria Montenegro, la institución presentó un micro-documental sobre la historia de las Abuelas. El trabajo concluido en el mes de mayo fue realizado con la colaboración de la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC), dependiente del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). A través de la difusión del material y el relato de las visitas especiales, el público pudo descubrir la historia de lucha de las Abuelas, a sus integrantes y las acciones que desarrollan en el presente. A partir de entonces, las Visitas comenzaron a incorporar como contraparte a otros organismos de derechos humanos.



PLAN SISTEMÁTICO DE ROBO DE BEBÉS

El 5 de julio de 2012, el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 6 de la Ciudad de Buenos Aires condenó a Jorge Rafael Videla y a otros ocho represores por el robo de niños durante la dictadura. La sentencia leída por la presidenta del Tribunal María del Carmen Roqueta consideró por primera vez el robo de bebés como práctica sistemática y generalizada de sustracción, retención y ocultamiento de menores de edad.

ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

Durante la última dictadura argentina, centenares de bebés fueron secuestrados con sus padres o nacieron durante el cautiverio de sus madres embarazadas. En la ESMA, Campo de Mayo, Pozo de Banfield y otros centros de detención funcionaron verdaderas maternidades clandestinas y unos 500 hijos de desaparecidos fueron apropiados como botín de guerra por las fuerzas de represión. Algunos fueron entregados a familias de militares, otros abandonados

en institutos como NN y otros vendidos. Abuelas de Plaza de Mayo es una organización no gubernamental creada en 1977 con el objeto de localizar y restituir a los niños robados durante ese periodo. La búsqueda incansable de las Abuelas motorizó todo tipo de acciones y avances en el campo de la ciencia y en el plano legislativo con la consagración del derecho a la identidad en el Derecho Internacional de los derechos humanos y en el Derecho Argentino.



El sábado 25 de junio, el Museo Sitio de Memoria ESMA recibió a más de 300 personas, muchas de las cuales se acercaron por primera vez. Entre ellas, llegó un vendedor de lombrices del Parque de los Niños en bicicleta después del día de trabajo con un diario abajo del brazo y conmovido por el anuncio de la visita que había leído en un diario. Antes del recorrido, cantó a capela una de las canciones de Joan Manuel Serrat que Elizabeth Patricia Marcuzzo logró bordar en un pañuelo durante su cautiverio. Y dijo que muchas veces había querido ingresar al predio de la ESMA pero no lo había hecho ante la duda de no saber si se trataba de un espacio abierto a todo público. Las encuestas realizadas por el equipo del Museo muestran que no es el único caso: el 67 por ciento de los visitantes de La Visita de las Cinco concurrieron al lugar por primera vez durante el desarrollo de la actividad.

AL FILO DE LA PRESENCIA.

Una visita a la ESMA con Vera Jarach y Sebastián Rosenfeld.

Por Javier Sinay

Qué tristes que se ven los árboles de la Escuela de Mecánica de la Armada cuando el viento sopla y los sacude, y sus hojas muertas se desprenden.

Es sábado y el invierno, que recién ha comenzado, llega típico, frío y gris. Quedan por delante tres meses gélidos: el invierno será largo y extenuante como hacía tiempo no se sentía en Buenos Aires; pero eso nadie lo sabe este 25 de junio en que, en la puerta del antiguo Casino de Oficiales de la Escuela de Mecánica, la ESMA, se congrega una pequeña multitud para participar de una visita guiada. Es el año 2016: hace cuatro exactas décadas, en otro junio frío, el Secretario de Estado de los Estados Unidos se cruzó en Santiago de Chile con el Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, el Almirante César A. Guzzetti, y le dio un consejo: *Si hay cosas que deben ser hechas, ustedes deben hacerlas rápidamente*. Los dos años que siguieron fueron cruentos.

Los árboles se sacuden como entonces. La Escuela de Mecánica ya no es la fortaleza de la Armada en la capital de la nación. El sitio había sido un centro educativo para los aspirantes a marinos, pero desde 1976, cuando la Marina comenzó a medir fuerzas con el Ejército y la Fuerza Aérea, éste resultó además el centro de la Unidad de Tareas 3.3.2, una tropa lo suficientemente

versátil como para dar una respuesta veloz en la represión, que los militares llamaban *guerra no convencional contrainsurgente*. Actuando de civil y en coches sin identificación, el 3.3.2 enfocaba su persecución sobre Montoneros, la organización más poderosa de la izquierda peronista. En el terreno, el Grupo de Tareas funcionó casi como una célula guerrillera: la clandestinidad era su medio; la información, su objetivo. Según la doctrina, no debían pasar más de cuatro horas entre la aparición de un dato en un interrogatorio y su confirmación en la calle con una nueva captura.

Algunas estimaciones indican que hubo 5.000 personas detenidas en la Escuela de Mecánica. *La ESMA no sólo era un centro clandestino de detención donde se aplicaban tormentos*, se lee en el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas de 1984, titulado *Nunca Más, sino que funcionaba como el eje operativo de una compleja organización que, incluso, posiblemente pretendió ocultar con el exterminio de sus víctimas los delitos que cometía*. Sólo unos 300 detenidos sobrevivieron. La revista *La Semana*, en su edición del 22 de marzo de 1984, publicó: *La ESMA –se lee en un informe que la Comisión de Derechos Humanos de la ONU divulgó en 1980– es el mayor centro de concentración y exterminio*

que existió en el mundo después de horror nazi. A la vez, de un tejido de más de 600 centros de detención clandestina, la Escuela de Mecánica es el que tiene el mayor número de sobrevivientes: los marinos esgrimen este argumento para discutir sus culpas.

Ahora está por comenzar una nueva edición del ciclo de La Visita de las Cinco, una recorrida por el antiguo Casino de Oficiales, donde hoy funciona el Sitio de Memoria. La Visita de las Cinco se realiza cada fin de mes, y, aparte del guía, hay un invitado especial. Es un hombre robusto, guardado en un abrigo oscuro, con una expresión dura. Tiene 38 años. Se llama Sebastián Rosenfeld. Estudió marketing y trabaja en desarrollo de innovación. La primera vez que vio la Escuela de Mecánica era un bebé; de hecho, la Escuela de Mecánica fue lo primero que vio: Rosenfeld es uno de los 30 niños –o más– que nacieron aquí. Por algún motivo nunca revelado, este bebé fue devuelto a su abuela. Otros no. De su madre, Patricia Marcuzzo, que fue desaparecida en un vuelo de la muerte a los pocos días de dar a luz, sólo le quedó una carta escrita.

Pero hoy hay una invitada más. Es Vera Vigevani de Jarach: periodista retirada, anciana de mirada clara y profunda, de ojos ya un poco deteriorados, enmarcados por un flequillo blanco. Jarach es una Madre de Plaza de Mayo –de la Línea Fundadora– e integrante del Directorio del Espacio Memoria y Derechos Humanos. Tiene 88 años y una voz que suena demasiado firme cuando toma la palabra, en el inicio de la visita y delante de una pequeña multitud, y dice que hoy se cumple un nuevo aniversario del secuestro de su hija Franca, que tenía 18 años y era su única hija. Franca fue vista por última vez en este lugar. De hecho, llamó a su casa desde aquí, ya cautiva, el 11 de julio de 1976. Dijo que estaba detenida en la Superintendencia de Seguridad Federal, de la Policía Federal; pero al día siguiente su padre fue ahí y no la encontró. Un cartel en una calle interna de la Escuela de Mecánica recuerda a Franca y cuenta su historia. Ella sonríe en una fotografía y, de tan pura, de tan bellamente adolescente, de tan tristemente silenciada, su sonrisa se vuelve dolorosa. Hoy, Jarach sintió que tenía que venir.

Cuando declaró en un juicio de lesa humanidad en 2013, contó que su hija Franca fue amada y admirada por muchos. *Era una chica alegre y muy pensativa, dijo. Amaba la justicia y defendía cuanta causa se le presentaba. Era muy generosa y atenta a todo lo que ocurría a su alrededor. Era entusiasta y apasionada. Tenía un profundo sentido crítico. Fue abanderada del Colegio Nacional Buenos Aires y lo había sido antes en la escuela primaria.*

Tenía mucho talento, mucho conocimiento de cosas que se estaban perfilando en su vida, como la música.

Cuarenta años de historia y de discusión hicieron de este lugar el opuesto de lo que fue. La Visita, que está por comenzar, es como un ingreso minucioso hacia uno de los agujeros más negros de la historia argentina, un hoyo donde los recuerdos aparecen impregnados en las paredes, en el techo, en las columnas.

En el antiguo Casino de Oficiales, los marinos de rango alto vivían y pasaban su tiempo libre. Cuesta un poco imaginar la escena, porque cuando la Armada entregó la Escuela de Mecánica al Estado, en el año 2004, se llevó casi todo y lo que no se llevó, lo destruyó. El gobierno del presidente Néstor Kirchner convirtió este conjunto de edificios en el Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos. Ahora el Sitio de Memoria, que funciona en el viejo Casino de Oficiales, tiene una puesta museográfica.

En la planta baja de la casa, los almirantes y los capitanes jugaban al billar y tomaban copas en una sala de la que sólo quedan los pisos de madera crujiente y las altas paredes blancas. Sobre ellas, en el inicio de esta visita guiada, se proyectan imágenes de la época: la convulsión política, el golpe de Estado, el primer triunvirato militar, los rostros ásperos de Jorge Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, los carros blindados de artillería en las calles, los detenidos al lado de sus coches, los fusiles FAL, los uniformes y los cascos, los titulares de los diarios, las palabras, la pólvora y la represión. La pequeña multitud que ha venido a la Visita observa en silencio.

El paseo continúa luego por la sala contigua. La información truena: hay un camino con paneles. Una escalera lleva al primero y al segundo piso, donde vivían los oficiales. Sus pequeñas habitaciones ahora están vacías. Asomarse a ellas es como entrometerse en la intimidad de un fantasma.

Aquí todo es fantasmagórico.

Un rato después, la Visita llega al altillo del Casino de Oficiales. Es el sitio donde permanecían cautivos los detenidos, conocido en la jerga de los marinos como *Capucha*. El paso de un prisionero por el circuito de la Escuela de Mecánica comenzaba cuando un automóvil lo dejaba en el patio trasero del Casino de Oficiales. El prisionero era descendido, ingresado y llevado por una escalera hasta el subsuelo. Aterrado y con la cabeza encapuchada, apenas sí podía entender. En el subsuelo había un mundo que incluía dos o tres salas en donde se interrogaba bajo tortura y una enfermería. Luego del

interrogatorio ahí, el prisionero era conducido al altillo. (En 1979, cuando la Comisión Interamericana de Derechos Humanos inspeccionó la Escuela de Mecánica para confirmar las denuncias que ya circulaban en todo el mundo, los directores tramaron una argucia y ordenaron la reforma de la escalera y el cierre de un ascensor. Se puso a la Escuela de Mecánica en obra y se cambiaron sus vías de comunicación interna para ocultar).

Capucha es un altillo grande y ocupa, en forma de L, la mitad del perímetro de la planta. Aquí los prisioneros llevaban grilletes en los tobillos, esposas en las muñecas y capuchas en la cabeza a través de las que difícilmente pudieran ver algo. Frecuentemente eran pateados. Las condiciones de alimentación e higiene eran pésimas: orinaban y cagaban en un balde. El horror está matizado actualmente con letreros informativos y los testimonios de los sobrevivientes se leen en video.

Esas palabras cuentan del olor a sudor acumulado, del repetido terror, de las ratas, de las órdenes contradictorias de los guardias, finalmente del *pentonaval*, el nombre irónico que se le daba aquí al pentotal. Era un barbitúrico anestésico que se les inyectaba en el subsuelo a los prisioneros para narcotizarlos en su camino hacia el Aeroparque u otros aeropuertos militares. Desde ahí, eran subidos a un avión que sobrevolaba el Río de la Plata. Se los arrojaba al vacío y se los hacía desaparecer en las aguas oscuras. A una ceremonia tan alejada de la moral ni siquiera se la podía nombrar realmente; en cambio, los marinos se referían a ella como *los traslados*.

Imaginar esto, en el altillo de la Escuela de Mecánica, deja a la pequeña multitud sumida en un gran silencio.

Vera Jarach, dignamente envejecida bajo su pañuelo de Madre de Plaza de Mayo, camina a paso lento entre la gente. Se toma del brazo de uno y de otro: todos quieren tener el honor de llevarla. Jarach está de nuevo en este lugar tan infame, y su presencia está entera. Ya vino varias veces acompañando visitas con estudiantes.

– Mi meta real en la vida es transmitir la memoria a los jóvenes –dirá.

Jarach nació en Milán y llegó a la Argentina en 1939, cuando su familia, de ascendencia judía italiana, escapó de las leyes raciales de Benito Mussolini. Algunos años más tarde, ella, recién casada con un estudiante de Ingeniería llamado Giorgio Jarach, trabajaba en una agencia marítima haciendo tareas administrativas y un judío italiano entró a buscar las listas de los pasajeros de un barco. Luego de hablar un rato, le dijo que estaba abriendo una agencia de noticias. *¿A usted le interesaría*

trabajar ahí, señorita?, le preguntó. *¡Cómo no!*, respondió ella. Cosas de la vida: en los siguientes cuarenta años, fue una de las mejores periodistas de la agencia ANSA en la Argentina.

Durante mucho tiempo, Vera y Giorgio no tuvieron hijos. Hasta 1957, cuando nació Franca. El 19 de diciembre.

Vera Jarach fue a la Escuela de Mecánica por primera vez luego de que el sitio fuera tomado por el gobierno nacional: juntó el valor para realizar la visita y recorrió todos esos rincones lúgubres, que todavía no habían sido convertidos en un espacio de memoria. Tampoco habían pasado tantos años del momento en el que Jarach supo que la Escuela de Mecánica fue el destino de su hija.

Marta Álvarez, una sobreviviente, atestiguó haber visto a Franca allí. *Estaba entera e incluso tenía sentido del humor*, dijo Álvarez.

– Mi hija conservaba eso, que tiene que ver con muchas historias que yo escuché de cómo en las circunstancias más terribles el ser humano salva su cultura, su dignidad y su personalidad –dirá Jarach.– Esa es la única fuerza de la supervivencia.

Jarach le había contado a su hija varias veces la historia del joyero veneciano Ettore Camerino: su propio abuelo. Murió en el campo de concentración de Auschwitz.

– Yo sé que esas historias le deben haber quedado –sigue Jarach– y que en esos días en los que ella estuvo ahí, debe haber intentado hacer algunas de las cosas que tantos seres humanos probaron en los distintos campos: relacionarse con los demás. Intentarlo y salvar su propio ser y su unidad cuando buscaban deshumanizarla.

La estadía de Franca en la Escuela de Mecánica fue de menos de un mes: para julio de 1976, ya no estaba. En esas primeras semanas, los detenidos no eran retenidos en el altillo conocido como *Capucha*, sino en el subsuelo del Casino de Oficiales, donde se agolpaban hasta colmar el espacio. La hipótesis dice que los marinos necesitaron hacer lugar y entonces despegó el primer vuelo de la muerte.

– Durante varios años, yo pensé que ella estaba viva y en realidad duró menos de un mes –dirá la madre.– En ese período fue así: duraron poco, muy poco.

En su primera visita, Jarach no lloró; se mantuvo estoica. Pero unas horas después, apenas abrió la puerta de su casa, se le nubló la vista y se desvaneció. Cayó al vacío de su propio ser. Estaba sola y, cuando despertó, yacía al lado del marco de la puerta. No sabía si habían pasado cinco minutos o cinco horas.

En sus primeros tiempos sin Franca, Jarach había removido cielo y tierra para encontrarla. La fórmula es conocida. La repitieron lastimosamente todos los familiares de los desaparecidos: de aquí para allá, de escritorio en escritorio, de burócrata en burócrata. Sin respuestas. Con el paso de los meses, el enigma es cada vez más doloroso.

– Pero hay una fuerza interior que tenemos todos para reaccionar frente a las grandes tragedias –dirá Jarach.

La esperanza de salvar a Franca se prolongó durante varios años. En un momento, Jarach se juntó con otras madres de detenidos-desaparecidos y encontró una compañía que ella describe como *visceral*.

Jarach volvió a la Escuela de Mecánica muchas veces y el golpe al entrar siempre se repitió, pero los desmayos no. Allí dentro piensa en ese tiempo breve en el que su hija estuvo en el subsuelo, se acuerda de que no muy lejos estaban ella y su marido, que no sabían nada y que buscaban por todos lados; sufre el dolor de ese invierno de 1976 que hubiera sido mejor que no existiera. Cada vez que entra a la Escuela de Mecánica, Jarach siente, irremediamente, un estremecimiento: el cruce de la ausencia y la presencia.

Luego de Capucha, la Visita continúa por la sala de maternidad. Es un cuartito blanco en el tercer piso, iluminado ahora con luz tenue, vacío de muebles pero decorado con paneles donde se cuentan las historias de los partos que hubo aquí: muchas de las prisioneras que habían llegado embarazadas dieron a luz antes de ser asesinadas. La Escuela de Mecánica era, en ese invierno, una dimensión extraña entre la vida y la muerte, un limbo materializado en una estrategia militar. Las últimas estimaciones indican que unos 35 niños nacieron aquí y muchos de ellos fueron apropiados por los marinos. Por ese delito, que no prescribe en tanto el niño continúe en manos de su familia falsamente adoptiva, algunos de los militares beneficiados con las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final volvieron a la cárcel a fines de la década de 1990.

En esta suerte de maternidad también había embarazadas que habían sido traídas de las dependencias del Ejército y de la Fuerza Aérea. Algunas de las madres eran obligadas por el prefecto Héctor Febrés a escribir cartas a sus familias: anotaban los datos del niño y las instrucciones para su cuidado. En un juicio de lesa humanidad, en octubre de 2011, una mujer llamada Silvia Labayrú, que había estado detenida y desaparecida en la Escuela de Mecánica, declaró que luego de dar a luz en una de estas salas, el capitán Jorge Acosta, conocido por su

sobrenombre de *Tigre* –uno de los jefes de la Escuela de Mecánica–, entró al cuartito con un ramo de flores para ella y luego se fue de compras con Febrés por el barrio de Belgrano, para conseguir un ajuar con el que la beba recién nacida sería entregada a la abuela.

Patricia Marcuzzo, la madre de Sebastián Rosenfeld, redactó una carta antes de dar a luz. Había sido secuestrada en la ciudad de Mar del Plata, en un día no definido entre el 16 y el 20 de octubre de 1977. Tenía 22 años y estaba embarazada de tres meses. Ella y su pareja, Walter Claudio Rosenfeld –que presumiblemente fue secuestrado a su lado–, participaban en la organización Montoneros. Se sabe que estuvieron detenidos en la base naval de buzos tácticos de Mar del Plata y luego fueron trasladados a la Escuela de Mecánica. Él también fue visto en el centro clandestino de detención La Cacha, en la ciudad de La Plata.

Ahora mismo, su hijo Sebastián está de pie al lado del panel donde se reproduce lo que ella escribió. Largas líneas finales.

Querida Mamá, se lee en pluma sobre una hoja cuadrículada. Hoy después de tanto tiempo sin saber de mí, recibís noticias más por la presente. Lamento mucho no haberte escrito antes pero me fue imposible pues me encontraba fuera del país realizando unos trabajos.

Este es mi niño. Se llama SEBASTIÁN, lo tuve en una clínica en Buenos Aires. Pesó 3,800 kilos, nació con fórceps. Yo me encuentro muy bien en perfecto estado de salud, el portador del niño es un amigo mío que me hace la gauchada por no poder hacerlo yo en este momento pero quiero que estés tranquila pues estoy muy bien y ya me voy a comunicar nuevamente con vos.

El niño nació el 15 de abril. Quisiera que lo anotaras vos. Acá te mando su ropita y la leche. Yo le di pecho hasta ahora, complementándole los primeros días con leche Bifilac. Ahora tomará seguramente 150 gramos o más porque es de mucho comer. Es bastante tranquilo y de noche se despierta una sola vez a la madrugada. Las mamaderas no están hervidas. Y hay solo una tetina con un agujero.

Les mando unos regalitos para las nenas. Dales un beso muy grande a todas. Y principalmente a Sebastián. Quiero que no se preocupen por mí, les repito que estoy muy bien y que me volveré a reunir con ustedes, en este momento no me es posible ir a casa.

Mami espero que el niño te consuele la incertidumbre, querelo mucho, es un amor. Denle saludos a papá que tampoco esté preocupado por mí. Un beso a todos mis queridos, les pido que se cuiden mucho todos, espero

estar muy pronto, haré lo posible porque así sea. Sin más me resta mandarles un beso muy grande a los cuatro. Uno a Sebastián. Sé que suena incomprensible pero sabés cómo pienso, también sé de tu desacuerdo para con lo que hago. Todo se solucionará para bien. Paty.

El 20 de abril, cinco días después del nacimiento del bebé, un Peugeot 504 estacionó frente a la casa de la madre de Marcuzzo. Dos hombres jóvenes descendieron; uno cargaba con un moisés. Tocarón el timbre. Sandra, la hermana de Marcuzzo, abrió la puerta. Le preguntaron por su mamá. Se estaba duchando. *Ponen el moisés y dicen: "esto es de Patricia",* declaró Sandra varios años más tarde, en un juicio de lesa humanidad. *Se estaban por ir, pero les dije que esperaran, que mi mamá seguro iba a querer hablar con ellos.* Los dos hombres aguardaron. Cuando apareció la abuela del bebé, le dijeron que se lo iban a dejar. Le dieron además un paquete de leche en polvo, una prenda de ropa y la carta. *Mi mamá les dice que no se vayan, que quiere mandar dinero a mi hermana,* declaró Sandra. *Ellos dicen que no, que no les dé nada porque a ella no la van a volver a ver.*

Toda la carta era un engaño. Hasta el día de hoy, Marcuzzo continúa desaparecida. Y el padre del niño también.

Ahora, en esta pequeña habitación suavemente iluminada de la Escuela de Mecánica, todos miran a Sebastián, el hombre adusto que fue aquel bebé en el moisés. Él no mira a nadie y elige no hablar.

Una señora surgida de la pequeña multitud le pregunta entonces por qué él fue devuelto a su familia original, a diferencia de otros bebés que fueron apropiados por algunas familias militares.

– No sabemos –responde Rosenfeld–. La cotidianidad de saber que esa era mi familia disminuía las preguntas, pero siempre estuvimos esperando a que mi mamá volviera. Mi abuela tuvo su recorrido legal, como todas las familias de los desaparecidos, y su recorrido místico. – Rosenfeld echa un vistazo a la salita, toma aire. Continúa: – Esto es parte de mí desde siempre.

Graciela Daleo, una prisionera que conoció a su madre en la Escuela de Mecánica, le entregó un pañuelo que Marcuzzo había bordado ahí, con una estrofa de una canción de Joan Manuel Serrat, *De parto*.

La tragedia de Rosenfeld es ahora de todos, y se impone el silencio.

Después, un hombre grande, ya canoso, se acerca a él, lo toma del brazo y le dice:

– Yo fui un desaparecido. Yo conocí a tus padres.

En 2013, cuando el Colegio Nacional de Buenos Aires cumplió 150 años, fue inaugurado un mural en su claustro central, en el que se resumía buena parte de su historia con alegorías al saber, a las ciencias y a la participación estudiantil, y con los rostros de algunos ex alumnos célebres, como el presidente Carlos Pellegrini y los premios Nobel Carlos Saavedra Lamas y Bernardo Houssay. Al lado de Pellegrini, también fue pintada Franca Jarach. Franca estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires porque su propia madre no había podido hacerlo. Cuando Vera Jarach terminó la primaria en una escuela italiana, su padre quiso enviarla al Colegio Nacional, pero por entonces no se aceptaban mujeres. Vera fue entonces al Liceo N° 1, en la calle Santa Fe. Su hija, en tiempos más modernos, ingresó al Colegio Nacional aprobando un examen.

– El Colegio le gustaba enormemente –dirá Jarach.

El Nacional de Buenos Aires, frecuentemente mencionado como la mejor escuela secundaria de la Argentina, siempre se caracterizó por combinar una educación de alta exigencia y una actividad política estudiantil apasionada. De hecho, algunos de los fundadores de Montoneros habían estudiado ahí. Franca, que a los trece años comenzó a activar en la Unión de Estudiantes Secundarios –la UES, de signo peronista, cercana a Montoneros–, sufrió en quinto año un castigo con otros trece alumnos que recibieron 25 amonestaciones y fueron expulsados por su actividad política. Luego, el padre de uno de ellos logró interceder ante el rector y hacer que fueran reincorporados. Pero Franca, orgullosa, no aceptó el perdón y eligió terminar su educación en el Liceo N° 9, dando los exámenes de modo libre.

Planeaba ingresar a la carrera de Ciencias de la Educación y estaba trabajando en un taller gráfico junto a otros compañeros de militancia cuando fue secuestrada en la esquina de Córdoba y Carlos Pellegrini, en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Era una tarde fría y ella estaba con un compañero de la facultad de Filosofía y Letras; algunos dicen que en una pizzería, otros en un café.

Era un viernes, y Vera y Giorgio se habían ido a pasar el día a Tigre. Allí, el novio de Franca los alcanzó en una lancha y les dijo que no sabía nada de ella. La buscaron en los hospitales y en la morgue, en las comisarías y en las dependencias de las Fuerzas de Seguridad. Pasaron los días sin noticias. Hicieron hábeas corpus y tocaron la puerta de instituciones nacionales e internacionales. Pasaron los meses. Cada tanto, tenían permiso para ir a una oficina que se había instalado en la Casa de Gobierno, donde un día le preguntaron a Jarach si su

hija era linda y le dijeron que tal vez se la habían llevado los tratantes de personas, y otro día le dijeron que no se preocupara tanto, que hiciera de cuenta que su hija se había ido de vacaciones. Siempre se dieron contra lo que Jarach describió como *ese muro de silencio*.

En el Colegio Nacional de Buenos Aires todavía hay otros 107 alumnos desaparecidos.

La luz en el subsuelo de la Escuela de Mecánica es particularmente tétrica. El aire pesa, las sombras de las columnas se alargan, la tragedia se siente. Aquí llegaban primero. Aquí sufrían la tortura y la electricidad de la picana en las piernas, en los brazos, en la cabeza y el corazón, en los genitales y en las encías. Aquí la realidad se deformaba y la vida, tal como la conocían, se acababa.

De aquí salían rumbo al mar, en un fin que no era fin.

– Hay que evitar que estas cosas vuelvan a suceder, estando atentos en un mundo que está bastante malo –dice Jarach, que ahora está rodeada por varias personas que hacen un silencio respetuoso y admirado–. Pero yo tengo 88 años y hasta que debajo del pañuelo funcione mi cerebro y anden mis piernas, andaré... Después, vendrán otros. Creo que una de las mejores cosas que tiene la vida son las amistades: los chicos que se exiliaron se han mantenido muy unidos. Y otra cosa buena es ayudarnos y ser solidarios. Yo creo en el lado bueno del mundo. He venido muchas veces acá con chicos de los colegios porque confío en la vida. Mis amigos me dicen que soy incorregiblemente optimista. No es verdad, pero esa es la mejor manera de vivir. Sí, éste es un lugar terrible...

Jarach sabe que su hija estuvo ahí, que fue torturada ahí, que comenzó a morir ahí. Ahí mismo donde ella ahora ha puesto sus breves pies. La presencia y la ausencia la envuelven. Y llora. Sus ojos grises se hacen escurridizos a la mirada. Cien manos la consuelan y la abrazan, y sólo escucha palabras de amor. Se seca las lágrimas con un gesto frágil y cansado.

– Basta, sigamos... –dice.

Y la gente sigue con ella.

La Visita termina en uno de los salones grandes del Casino de Oficiales. De nuevo, pisos de madera crujiente y altas paredes blancas. El efecto de las proyecciones sobre ellas es ahora abrumador: uno a uno, los marinos que formaron parte de la Unidad de Tareas 3.3.2, con base en la Escuela de Mecánica, aparecen reflejados en la pared y sus prontuarios delictivos se leen y se rematan con la sentencia que recibieron. Los rostros de estos hombres

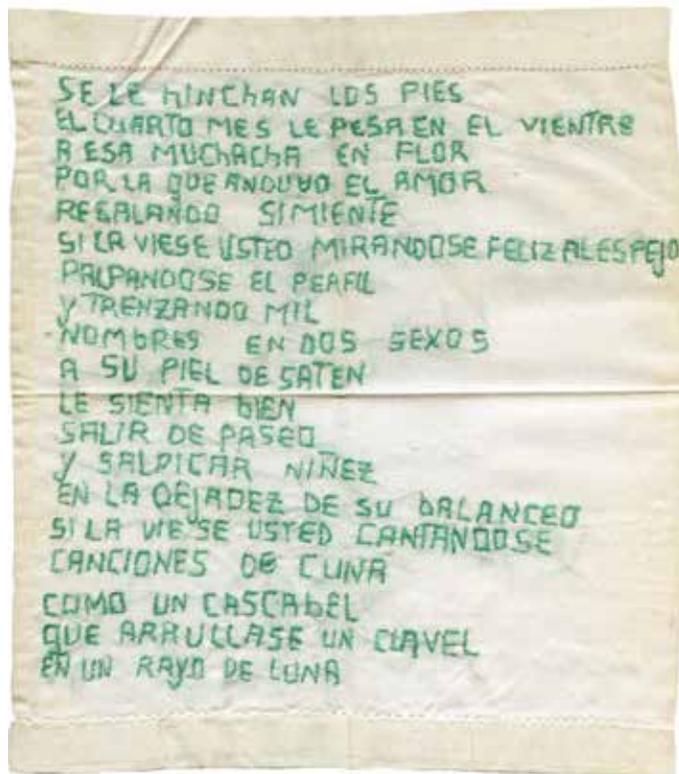


Imagen del pañuelo bordado por Elizabeth Patricia Marcuzzo durante su cautiverio con la letra de "De Parto", una canción de Joan Manuel Serrat. Reproducción. Museo Sitio de Memoria ESMA.

son normales. Sus miradas, plácidas y comunes. Estos 30 o 40 marinos son los responsables de lo que ocurrió aquí, en esta casa que la historia ya no puede olvidar. En un juicio de lesa humanidad, Jarach los miró. *Les pido que por favor rompan los pactos de silencio, que de una vez por todas nos digan qué hicieron*, les dijo. Casi todos recibieron penas de prisión perpetua.

– Fue un reencuentro intenso con mi mamá, con las historias, con la carta –dice Rosenfeld un rato después, cuando la visita ya terminó.– Cada tanto necesito volver a zambullirme en todo esto, acomodar las imágenes que se generan y sacar lo positivo, lo que da esperanzas.

Rosenfeld ya había estado otras tres veces en la sala donde su madre lo dio a luz. Cuando el destino de ella parece dispersarse, él recuerda que él mismo es la mejor evidencia de que ella estuvo aquí.

– No siento nada relacionado con este lugar, pero sí siento algo cuando veo la carta de mi mamá y leo los testimonios. Es el punto y los detalles. Hoy me quedé con eso que escribió ella sobre mí: ... *es de buen comer*. Todo lo demás, todo lo que hay acá, es cinismo e

impunidad, sin necesidad de una explicación. Es impunidad transparente.

Jarach se acaba de ir, tomada del brazo de alguno de sus muchos amigos, y en cambio Rosenfeld deja la Escuela de Mecánica solo y en silencio. Se lleva consigo su extraño destino. Afuera se hace de noche.

Después de la visita en la Escuela de Mecánica, Jarach volvió a su casa, a unas veinte cuadras, y esta vez no se desvaneció. En cambio, se quedó durante un rato largo pensando en todo lo que había ocurrido y recordó el momento en el que un hombre se acercó a Rosenfeld y le dijo que había conocido a sus padres. Jarach cree que hay algo entre los seres humanos, ciertas coincidencias en la vida que no se pueden explicar con las palabras, planes que no hacemos en los que sin embargo nos cruzamos, encuentros emocionales en los que finalmente nos comprendemos: algo entre los seres humanos que está más allá de su dominio y de su sentido.

Su casa, en el barrio de Belgrano, es acogedora y exquisita. Luce prolija, luminosa, y está decorada con algunos cuadros que hizo Giorgio, su marido: son imágenes de puertas y ventanas de la ciudad, maquetadas en tres dimensiones. Giorgio era un ingeniero con vocación de arquitecto que trabajaba en una fábrica de cerramientos de puertas y ventanas. Murió en 1991, sin saber casi nada sobre el destino de su hija. También hay en esta casa otros cuadros, pintados con trazos más gruesos, con formas menos figurativas, con colores más pasionales: los que hizo la propia Franca.

La niña, que sonrío desde un rincón, en una enorme fotografía en blanco y negro. Es una de las imágenes de ella que se volvieron icónicas: la misma que está en un

cartel en la Escuela de Mecánica y que fue reproducida en muchos artículos de prensa. Su mirada es muy dulce y con la boca muerde una ramita, y sonrío. Viste una camisa a cuadros, lleva el cabello suelto. El grano de la foto le da textura y atrás se ve, un poco desenfocado, un espacio que parece un bosque soleado. Quizás Franca tenga trece años en esta fotografía; quizás dieciséis. Sus dos dientes frontales asoman. Toda la imagen, que ya no pertenece al tiempo, es de una suavidad que contrasta descarnadamente con la historia de los hombres. No se puede ver el rostro de Franca y seguir como si nada.

Vera, su madre, conserva esa misma dulzura por más que la vida la ha golpeado muy duro.

– Mi casa entera es un altar a Franca –dice ahora–. El lugar donde yo trabajo es la pieza de ella. Durante muchos años no la tocamos porque la esperábamos, pero en cierto momento supimos que ya no podíamos seguir esperándola y me instalé con la computadora, porque soy una vieja periodista. Me senté ahí, y ahí es donde paso la mayor parte de mi tiempo cuando estoy en casa.

La habitación de Franca guarda todavía una biblioteca con sus libros, que son los de una adolescente de la década de 1970. Vera siente a su hija en lo que ella llama *una presencia interna*. No son videncias, sino señales que llegan del conocimiento recíproco que se tenían, y también del que compartían con el padre, Giorgio. Los Jarach eran una familia que vivía en comunión.

– Yo tengo un diálogo con ella –dice Jarach–. Hay circunstancias en las que pienso qué me aconsejaría mi hija. Son momentos de recordar todo lo que hemos compartido, de saber cómo pensaría y traer su consejo. Es haber compartido y, de alguna manera, seguir compartiendo.

La presencia de Franca, aquí, es muy fuerte.

JAVIER SINAY es cronista. En 2015 ganó el Premio Gabriel García Márquez de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Es autor de un perfil del ex capitán Jorge “Tigre” Acosta, condenado en la megacausa ESMA del libro *Los malos*, dirigido por Leila Guerriero. Publicó tres libros de no ficción. Escribió en los medios más importantes de Argentina y Latinoamérica: *El Universal* (México), *La Nación* y *Clarín*; y en las revistas *Rolling Stone*, *Etiqueta Negra*, *Gatopardo*, *Letras Libres* y *Ñ*.



“Hay un montón de teorías. Nadie sabe por qué me dejaron con vida. La verdad es que de acá me llevaron a Mar del Plata, a la casa de la mamá de mi mamá. Han hecho algunas liberaciones inexplicables, y hay sobrevivientes inexplicables. Y es eso, son inexplicables”.

SEBASTIÁN ROSENFELD

“Hoy estamos acompañando la presentación del nuevo vídeo institucional de Abuelas y una vez más, les pedimos a todos los que nos acompañaron en esta Visita en la ex Esma, que se sumen y nos ayuden a difundir la campaña de donación. Porque, aunque nos pongan piedras en el camino, vamos a continuar buscando a los hermanos que nos faltan, y vamos a continuar defendiendo la memoria, la verdad y la justicia”.

VICTORIA MONTENEGRO

“Para bien o para mal vengo acá muy seguido. Mi meta real en la vida es transmitir la memoria a los jóvenes. Hay que evitar que estas cosas vuelvan a suceder, estando atentos en un mundo que está bastante malo. Pero yo tengo 88 años y hasta que debajo del pañuelo funcione mi cerebro y anden mis piernas, andaré”.

VERA JARACH

LA HISTORIA DE SEBASTIÁN

La historia de **SEBASTIÁN ROSENFELD MARCUZZO** es similar a la de otros bebés nacidos en cautiverio durante la última dictadura cívico-militar: la gestación y el nacimiento luego de la tortura a sus madres y las condiciones infrahumanas de detención, la permanencia sólo unos días en brazos de su madre, la reconstrucción de esos primeros días a partir del testimonio de sobrevivientes y la construcción de la figura de sus padres a través del relato de familiares y compañeros de militancia.

Pero, al mismo tiempo, la historia de Sebastián Rosenfeld Marcuzzo es distinta a todas las demás. Sebastián nació en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) el 15 de abril de 1978. Los represores obligaron a su mamá, **PATRICIA MARCUZZO**, a escribir una carta para su familia. Allí pedía que cuidaran a su bebé, decía qué nombre había elegido para él y aseguraba que ella estaba bien, que volvería después de un tiempo en el exterior. Muchas otras secuestradas embarazadas fueron obligadas a escribir estas cartas cuando les sacaban a sus bebés. Sin embargo, la carta de Patricia fue la única en llegar a destino, según se conoce hasta ahora. El papel fue entregado a los Marcuzzo junto con leche en polvo y un moisés donde dormía Sebastián. Su familia corroboró que ella la había escrito de puño y letra porque “firmaba con una ‘P’ de trazo grueso y una mariposa como punto de la ‘i’”.

Patricia Marcuzzo y su compañero, **WALTER CLAUDIO ROSENFELD**, tenían 21 años en 1977. Se habían conocido en la Universidad de Mar del Plata y militaban en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y en Montoneros. A ella sus compañeros la llamaban “Cristina” y a él “Jorge”, “Willy” o “Elmer”, aunque en su casa le decían “Balter”. Para el Día de la Madre de aquel año, ambos

les comunicaron a sus familias que estaban esperando un bebé. A los Marcuzzo se lo anunciaron personalmente, en la casa de la familia materna de Patricia en Mar del Plata. Los Rosenfeld, en cambio, se enteraron por teléfono en Buenos Aires. Las familias no se conocían en ese entonces.

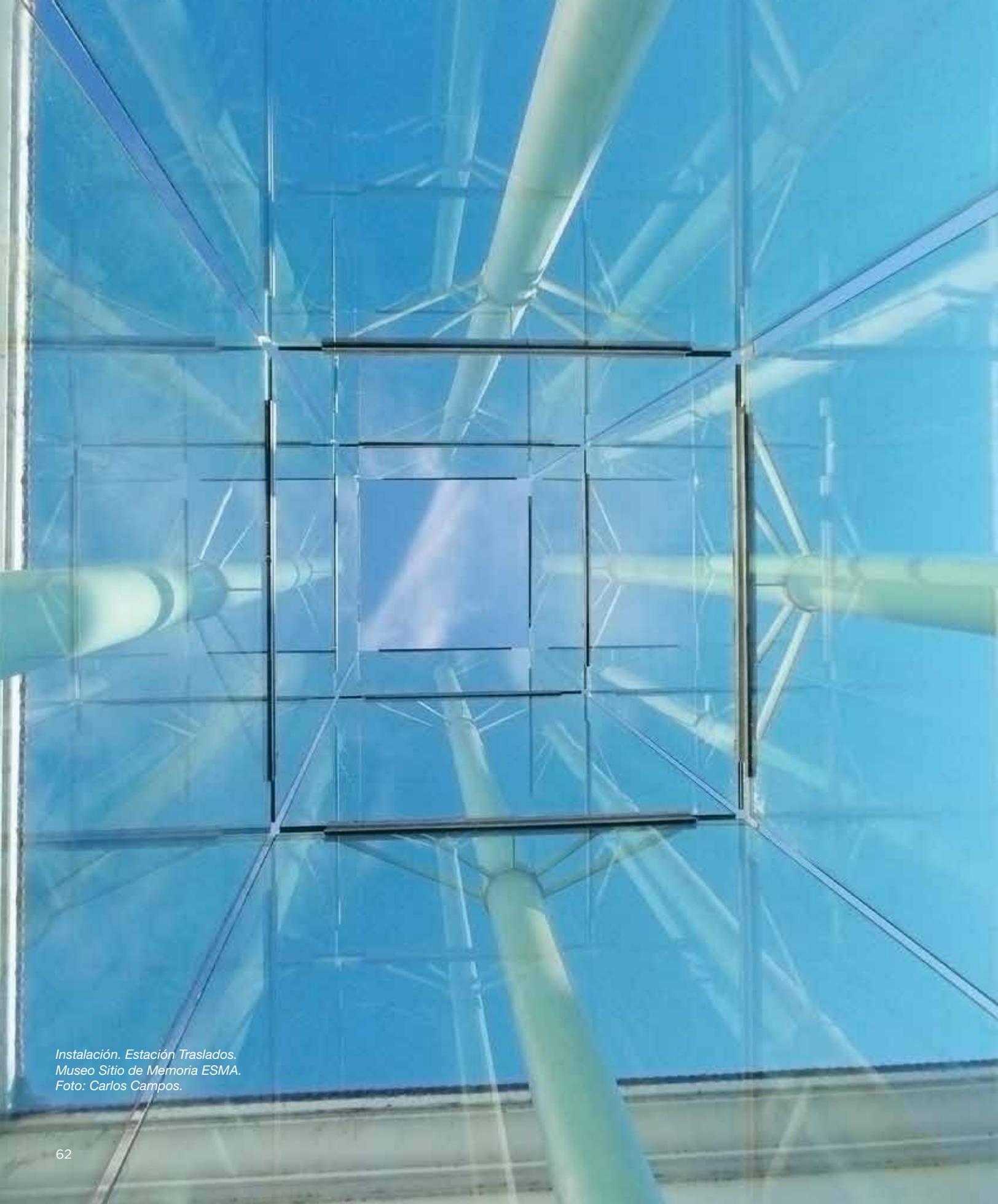
Días más tarde, la pareja fue secuestrada. Patricia y Walter estuvieron detenidos en el centro clandestino que funcionó en la Base Naval de Buzos Tácticos de Mar del Plata. Walter también fue visto en el centro clandestino conocido como La Cacha, en La Plata. En abril de 1978, Patricia había sido trasladada a la ESMA para dar a luz, procedimiento que se repitió con muchas otras detenidas-desaparecidas en el marco del plan sistemático de robo de bebés.

A los pocos días del nacimiento de Sebastián, cuatro hombres vestidos de civil lo entregaron en la casa de su familia materna. Patricia fue trasladada y desde entonces permanece desaparecida. Sara Solarz de Osatinsky, que compartió cautiverio con ella en la ESMA y atendió los partos de muchas de las secuestradas, contó que “Pati lloraba, decía ‘¿Por qué no me dejan con mi criatura?’”. La carta de Patricia, la única de su tipo conocida hasta ahora, está exhibida en el Museo Sitio de Memoria ESMA.

Antes que los represores la sacaran de la ESMA, a Patricia le permitieron tener un breve contacto con Graciela Daleo, otra militante secuestrada. Graciela le dio a Patricia una pulsera que le había regalado su familia y Patricia le entregó a Graciela un pañuelo bordado con algunos versos de la canción “De parto”, de Joan Manuel Serrat. Años más tarde, cuando Sebastián ya cursaba la escuela primaria, Graciela Daleo le entregó ese pañuelo que había dejado su mamá.

La madre de Patricia, María Zulema Ferremi, crió a Sebastián con la ayuda de sus otras hijas. Logró inscribirlo recién a los dos años, aunque sólo con el apellido materno. Los Rosenfeld, la familia paterna, por entonces no sabía qué había pasado con el bebé de Walter. Su mamá, Aída Kancepolsky de Rosenfeld, se había incorporado a Abuelas de Plaza de Mayo en 1977. En 1982, a través de una de las Abuelas de la filial Mar del Plata, supo que el niño estaba con la familia materna. Sebastián ya había cumplido cuatro años cuando conoció a la familia de su papá. Pero recién muchos años más tarde podría ser anotado como Rosenfeld Marcuzzo: “Terminé la secundaria con un apellido y comencé la universidad con otro”, contaría largo tiempo después.

Sebastián creció sabiendo qué quería decir la palabra “desaparecidos”, pero desconocía el concepto de “huérfano”. “La muerte no es una opción, la opción es la expectativa de un llamado, una aparición”, dijo. Gracias al trabajo de Abuelas de Plaza de Mayo y a la búsqueda incansable de sus tíos y abuelos, logró crecer en compañía de las dos partes de su familia biológica y conocer mucho sobre la vida de sus padres. Pero hay algo que permanece en la oscuridad, algo que sólo saben quienes perpetraron la desaparición sistemática y el robo de bebés: por qué, en su caso, viajaron desde la ESMA hasta Mar del Plata para entregar el moisés que lo cargaba y devolverlo a su familia, junto con la carta de Patricia. “Robaron un pedazo de mi historia que es casi tangible, una pieza de historia que tienen en su poder, que deliberadamente eligen no devolver. Me parece que es parte del crimen”, dijo al declarar en el marco de la megacausa ESMA, en febrero de 2014.



*Instalación. Estación Traslados.
Museo Sitio de Memoria ESMA.
Foto: Carlos Campos.*

A 11 AÑOS DE LA IDENTIFICACIÓN DE LOS RESTOS DE LAS MADRES DE LA SANTA CRUZ

INVITADOS

Maco Somigliana

Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).

Mabel Careaga

Hija de Esther Ballestrino de Careaga, integrante del Grupo de la Iglesia de la Santa Cruz y una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo. Médica.

Sábado 30 de julio de 2016, 17 h.

En 1977, la Iglesia de la Santa Cruz de la Ciudad de Buenos Aires facilitó sus dependencias a un grupo de familiares que buscaban a sus desaparecidos. Un oficial de la Marina, Alfredo Ignacio Astiz, se presentó en la iglesia con el nombre falso de Gustavo Niño y dijo tener un hermano desaparecido. Los familiares lo apodaron el “ángel rubio”. Entre el 8 y el 10 de diciembre, mientras preparaban una solicitada, el Grupo de Tareas de la ESMA secuestró a diez familiares y a dos religiosas francesas que colaboraban con ellos. Astiz besó en la mejilla a cada uno para marcarlos durante el operativo

de secuestro. Entre diciembre de 1977 y enero de 1978, en las costas de San Bernardo y Santa Teresita, fueron encontrados siete cuerpos que se enterraron como NN en el cementerio de General Lavalle. En 2005, el Equipo Argentino de Antropología Forense exhumó los cuerpos y mediante análisis de ADN corroboró la identidad de Esther Ballestrino de Careaga. Todos los cuerpos pertenecían al grupo de familiares de la Santa Cruz. El hallazgo fue la primera prueba científica de los “vuelos de la muerte”. Los restos fueron enterrados en la Iglesia de la Santa Cruz el 25 de julio de 2005.



PRESENCIAS

Más de 300 personas se sumaron a la visita caracterizada por la presencia de los sobrevivientes. Además de Ricardo Coquet, estuvieron Betina Ehrenhaus, Alejandro Clara, Ana María Cacabelos, Gerardo Salcedo y Adriana Suzal. También participaron familiares de desaparecidos, como Carlos Viñas y Roxana Salamone, sobrina de Ángela Aguad del grupo de la Santa Cruz; y Madres y Padres de Plaza de Mayo, como Vera Jarach, Sara Rus, Carmen Lareu, Clara y Marcos Weinstein.



EAAF

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) se formó en 1984 con el fin de investigar los casos de personas desaparecidas en la Argentina durante la última dictadura militar (1976-1983). En 2005, produjo por primera vez evidencia científica a través del análisis de ADN sobre el asesinato masivo de prisioneros arrojados adormecidos en el mar o en aguas del Río de la Plata bajo la metodología conocida como “vuelos de la muerte”. El EAAF es hoy una organización científica, no gubernamental y sin fines de lucro que aplica las ciencias forenses –principalmente la antropología y la arqueología forenses– a la investigación de violaciones a los derechos humanos en el mundo con programas de trabajo y acciones desarrollados en Latinoamérica, África, Asia y Europa.

EL BESO DE ASTIZ

Alfredo Astiz se presentó ante las Madres de Plaza de Mayo con la identidad falsa de Gustavo Niño, hermano de un desaparecido. Comenzó a participar de las reuniones de familiares y en las rondas de Plaza de Mayo. El 5 de octubre de 1977, el diario *La Razón* publicó una solicitada llamada Sólo Pedimos la Verdad con la firma de 230 familiares de desaparecidos entre las cuales estaba su nombre. El 8 de diciembre usó su infiltración para marcar con un beso a los integrantes del grupo de la Santa Cruz capturados ese día por el Grupo de Tareas de la ESMA. Los secuestros continuaron hasta el 10 de diciembre y tuvieron como objetivo desarticular al incipiente movimiento de derechos humanos que comenzaba a organizarse en plena dictadura militar.



La Visita de las Cinco suele transformarse en una experiencia de exploración colectiva al interior del centro clandestino. No sólo es un viaje en tiempo pasado sino en presente. La Visita de julio puso en evidencia de modo singular esa doble temporalidad. Los visitantes caminaron detrás de uno de los especialistas argentinos del Equipo Argentino de Antropología Forense reconocido en el mundo por el trabajo de identificación de los desaparecidos. Pero al mismo tiempo, una de las invitadas activó una intervención sobre el presente con la enunciación de los 30 mil desaparecidos y la demanda de continuidad de las políticas de Estado en materia de memoria, verdad y justicia. Durante el recorrido, Maco Somigiliana subrayó especialmente el trabajo de reconstrucción llevado adelante por los sobrevivientes del centro clandestino. Muchos se habían acercado a la Visita. Al llegar al Sótano, Maco le dio la palabra a Ricardo Coquet, quien narró uno de sus recuerdos sobre las monjas francesas Alice Domon y Leoníe Duquet desaparecidas en la ESMA. “Pudimos verlas desde el baño, en una habitación a la que le decían la huevera, un espacio aglomerado y forrado con cajas de huevos vacías para que no saliera el sonido. Vimos una escenografía que era una mesa de escritorio con dos sillas y las monjas sentadas. Y arriba, el cartel de Montoneros que me habían obligado escribir”.

CRÓNICA DE UNA VISITA ANUNCIADA: EL TERROR, LA CIENCIA, LA MEMORIA.

Por Diego Golombek

*Subiré al cielo,
le pondré gatillo a la luna
y desde arriba fusilaré al mundo,
suavemente,
para que esto cambie de una vez.*
Raúl González Tuñón, La luna con gatillo.

*¿Cómo contar lo que no se puede contar?
Contándolo.
¿Y cómo mostrar lo que no se puede mostrar?
Mostrándolo.*

De eso se trata La Visita de las Cinco: juntar coraje, juntar memoria y ponerse ojos de testigo de lo que no se debe, no se puede ocultar ni olvidar. Allá vamos, con el alma henchida de frío por dentro y por fuera, mientras se van juntando muchos otros ojos y oídos que quieren –necesitan– compartir este pedazo de historia que supimos conseguir. Hay camperas, sobretodos, pañuelos blancos, bastones; asoman los primeros humedales en los ojos mientras nos juntamos todos en el parque, frente a esto: el Sitio. Nunca mejor puesto el nombre: es un Sitio, un lugar que se nos clava en el hipotálamo para gritar que sí, que pasó todo esto, y que pasó aquí mismo, mientras por las avenidas corren los mismos colectivos que entonces, enfrente está la misma escuela, en los árboles anidan las mismas cotorras (o las hijas de las hijas de las hijas, que es lo mismo).

Como toda Visita de las Cinco, ésta es especial: nos guían –además de los muy jóvenes cicerones que ayudan a desentrañar los secretos a gritos de pasillos y guaridas– protagonistas, actores muy cercanos del horror que se vivió en este cemento, que ayudan a humanizar historias que en principio parecen tan imposibles, tan poco humanas, tan lejos del supuesto honor militar, tan cerca de esos rostros que nos miran desde una vitrina que rodea al Sitio sin tocarlo. Allí, en esos rostros, hay bigotes de otra época, peinados que nos suenan a fotografías en sepia y, sobre todo, ojos que nos miran desde el pasado, desde lo que fue su presente arrancado a mordidas rabiosas, en un vidrio que no toca el edificio, como una sutil reparación que les permite, por fin, irse del Sitio, rodearlo como guardianes y eternos testigos.

Así, la Visita se dedica a una fecha especial: rememorar la identificación de los restos del “grupo de la Santa Cruz”, las madres y religiosos que se reunían en la iglesia para tratar de entender qué pasaba y dónde estaban sus hijos, que necesitaban contar al mundo el terror en que se había convertido su vida y su país. Su historia es el arquetipo, la epopeya de la crueldad y la traición, de la cobardía de unas Fuerzas Armadas que no tenían otra arma que el horror. Ya se sabe: la infiltración de la Armada, la desaparición forzada de diez familiares y dos religiosas, la aparición de cuerpos en la costa atlántica a la espera de recibir un nombre, un sueño, una tumba.

La visita comienza en el parque, con la elocuencia de Maco Somigliana, miembro del equipo argentino de antropología forense, una de esas curiosas paradojas de nuestra historia reciente: un equipo de científicos que nos llena de orgullo por un trabajo que hubiéramos deseado que nunca debiera realizarse. Maco es el gran ejemplo de endurecerse pero sin perder la ternura jamás: nos cuenta desde su altura cómo se organizaron, cómo comenzaron una aventura sin precedentes, sin orillas y hasta con pocas herramientas científicas en qué apoyarse: cuando comenzaron, la identificación de restos por análisis de ADN estaba en sus comienzos y debían basarse necesariamente en huesos, muelas, alturas, historias familiares, jirones de ropas. Y acá me sale el investigador de adentro: cuánto orgullo por lo ajeno; sentir que, por una vez, lo que estudiamos, lo que hacemos, lo que inventamos sirve para algo más que nosotros mismos, nuestros papers y nuestros ascensos: de pronto la ciencia se hace gigante, ayuda a entender, a poner nombres, a algo que se repetirá a lo largo de la tarde y cuesta un poco asimilar: el alivio de, más allá del dolor, por fin poder vivir las muertes y los duelos.

Luego Mabel Careaga nos vuelve memoria, hojas de invierno: cuenta la historia de su madre, también científica (otra vez la ciencia), solidaria, luchadora de causas justas y eternas. Y sí, escuchamos a una hija hablando de su mamá, con el amor que no pueden romper la muerte, el terror o el Sitio. Mabel termina con un estremecimiento: “Cuando las madres decidieron volver a la Plaza luego del secuestro del grupo de la Santa Cruz, le pusieron un punto final a la dictadura militar”. Segundo orgullo de esta tarde tan fría: ya pasó la ciencia, ahora les toca a las madres que sí, siguieron allí pese a todo, pese a un país que tardó en entenderlas y valorarlas en toda su grandeza.

Por fin se juntan las historias: en 2003 Maco y el equipo de antropólogos identificaron cinco restos humanos (que habían sido encontrados en la costa, como si el mar no quisiera saber nada con tal ignominia, y acabaron enterrados como NN en el cementerio de Gral. Lavalle) como algunos de los asesinados del grupo de la Santa Cruz... y allí estaba, íntegra en el recuerdo, la mamá de Mabel, hoy sepultada en la misma iglesia de la que había sido arrancada con toda la violencia del peor de los horrores, el verdadero terrorismo.

Tomamos aire, nos apretamos para sentir que estamos acompañados... y entramos al Sitio. No es éste el espacio

para describirlo, pero basta decir que el Sitio cumple su función: se nos apagan los huesos, se hiela el aliento al pasar por nombres tétricos como capucha, capuchita, la maternidad, las cuchas, las marcas en la pared, lo que ni siquiera se puede imaginar. También están las marcas del intento de borrar el lugar para que no se lo pudiera imaginar, ni relatar, ni documentar: huecos tapiados, paredes con cirugía plástica, las ironías de un léxico que nos taladra toda realidad –la avenida de la felicidad, los traslados, la sala de prensa. En el medio, la tarea también heroica de los sobrevivientes, de quienes pudieron contar, reconstruir, trazar planos, esconder fotografías, la gimnasia de pasarse nombres porque alguien, al menos un alguien, tenía que salir vivo del infierno y ayudar a que se supiera. Sí: ayudaron, y cómo, todas esas historias para empezar a vislumbrar la verdadera dimensión de las desapariciones, los bebés nacidos entre estas celdas, la planificación de la oscuridad.

Maco nos cuenta parte de este destino: la identificación de esos cadáveres de madres y religiosas. De pronto, otra señal de que la historia nos acompaña: cuando narran la fantochada de la foto de las monjas simulando un secuestro de Montoneros alguien, exactamente a mi lado, aparece de la nada y trae de su memoria el momento en que los militares le ordenaron –sí, a él, a mi vecino de visita– pintar una bandera para hacer más realista la ficción del secuestro. Es el pasado que no pasa, que se hace presente aquí nomás y nos sorprende con la guardia baja.

Quizá sea esto lo más tangible de La Visita de las Cinco: su realidad, la solidez de estas paredes que gritan y tienen que seguir haciéndolo. ¿Qué argumento, qué negación soporta la evidencia de un edificio que habla?

Para el final de la Visita, algo de alivio: nombres y nombres que se mueven por las paredes, como si fueran los créditos de cierre de una película que no queremos, pero debemos, ver. Pero esta vez son otras caras y otros nombres: los juzgados, los condenados y los que esperan. Estremece, sí, pero ayuda a salir. Venzan al miedo, decía una carta en la época del terror. Y una buena forma de vencerlo es recordarlo.

Afuera siguen las nubes, las cotorras, los edificios. Afuera siguen la poesía, la ciencia, la música, el fútbol; todo eso que miles no pudieron seguir. Siguen sus historias y sus recuerdos porque sí, porque es necesario, porque todos somos cronistas de esta historia y de nosotros mismos.

DIEGO GOLOMBEK obtuvo el Premio Konex a la divulgación científica en 2007. Como divulgador, participó de los programas de televisión Científicos Industria Argentina (TV Pública) y Proyecto G (Canal Encuentro). Editó la colección de libros Ciencia que ladra. Es profesor en la Universidad Nacional de Quilmes.



“Lo más interesante de la experiencia que vamos a hacer todos juntos hoy acá es que no estamos en cualquier otra parte: las cotorras que de vez en cuando nos joroban deben ser bisnietas de las cotorras que cantaban hace 40 años. Los sonidos que van a escuchar son los mismos sonidos que escuchaban las personas que estaban acá hace 40 años”.

MACO SOMIGLIANA



“Soy una hija que no puede decir que tiene una mamá desaparecida, porque sabe dónde están sus restos, puedo llevar una flor y puedo charlar con ella. Es diferente encontrarla. Por eso es muy importante que continúe esa política de Estado, de memoria, de verdad y de justicia y que continúen los juicios”.

MABEL CAREAGA



“Pudimos ver desde el baño una habitación a la que le decían la huevera, con aglomerado y adentro forrado con cajas de huevos vacías para que no saliera el sonido, una escenografía que era una mesa de escritorio con dos sillas y las monjas sentadas. Y arriba el cartel de Montoneros que me habían obligado escribir”.

RICARDO COQUET



“Es muy impresionante pensar que en este lugar había gente que no sabía si iba a salir viva o muerta o si los iban a matar a todos. Pero a pesar de eso hacían una cadena de nombres que es lo que nos permite hoy saber todo lo que sabemos sobre lo que pasó en este lugar. Todo lo sabemos gracias a los sobrevivientes. Porque siempre alguien sobrevive, pero no siempre –como pasó acá–, los que sobrevivieron tuvieron una posición que nos permite a todos saber qué es lo que pasó”.

MACO SOMIGLIANA

GRUPO DE LA SANTA CRUZ

A partir de la desaparición de miles de personas por el accionar del terrorismo de Estado, muchos de sus familiares empezaron a buscarlos. Fueron a comisarías y dependencias de las Fuerzas Armadas, preguntaron a las autoridades, pidieron apoyo en las iglesias. Durante esa búsqueda se encontraron con otros familiares en la misma situación. Para 1977, la Iglesia de la Santa Cruz de la Ciudad de Buenos Aires facilitó sus dependencias a un grupo de esos familiares. Un oficial de la Marina, Alfredo Ignacio Astiz, se presentó en la iglesia con el nombre falso de Gustavo Niño y dijo tener un hermano desaparecido. Los familiares lo apodaron el “ángel rubio”. En diciembre, mientras preparaban una solicitada, el Grupo de Tareas de la ESMA secuestró a diez de esos familiares y a dos religiosas que colaboraban con ellos.

ESTHER BALLESTRINO DE CAREAGA tenía 59 años. Nació en Uruguay pero creció en Paraguay. Era maestra y doctora en Bioquímica y Farmacia. Llegó a Argentina en 1947 huyendo de la dictadura de Alfredo Stroessner. Aquí se casó y tuvo tres hijas. El 13 de septiembre de 1976 secuestraron a su yerno Manuel Carlos Cuevas. El 13 de junio de 1977 se llevaron a Ana María, una de sus hijas, al centro de exterminio conocido como el Atlético, donde la torturaron estando embarazada. Una vez que su hija recuperó la libertad y se exilió, Esther no bajó los brazos, continuó bregando por otros desaparecidos.

MARÍA EUGENIA PONCE DE BIANCO tenía 53 años. El 30 de abril de 1976 estaba en su domicilio de Lomas del Mirador con su esposo y su hija Alicia Hilda Bianco cuando un grupo armado ingresó a su casa, los golpeó y se llevó a Alicia. Mary comenzó a realizar gestiones para dar con el paradero de su hija. El 15 de febrero de 1977, asesinaron a sus sobrinos Manuel “Lito” Ponce y Oscar Ponce. Ese mismo día dejaron a la hija de Lito, Clara Soledad, de 11 meses, en la Casa Cuna. Mary, con tenacidad, salió en su búsqueda y la recuperó el 18 de abril de 1977. Inés García, la mamá de Clara Soledad, continúa desaparecida desde el 19 de mayo de 1977.

AZUCENA VILLAFLORES DE VINCENZI tenía 52 años. Era ama de casa y madre de cuatro hijos. Venía de una familia obrera. Había trabajado 10 años en la fábrica de electrodomésticos SIAM, donde conoció a Pedro De Vincenti, delegado de la Unión

Obrera Metalúrgica, con quien se casó. Su vida cambió con la desaparición de su hijo Néstor, quien fue secuestrado en Villa Domínico el 30 de noviembre de 1976. Fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo en esa primera ronda histórica del 30 de abril de 1977.

JULIO FONDOVILA tenía 55 años. Su hijo, Carlos Daniel, de 22, fue secuestrado el 25 de abril de 1977 en la Capital Federal. Julio se integró al grupo de familiares que se reunía en la Iglesia de la Santa Cruz. Era uno de los encargados de distribuir copias adelantadas a la prensa de la solicitada que finalmente iba a ser publicada el 10 de diciembre en el diario *La Nación*.

REMO CARLOS BERARDO tenía 42 años. Era pintor y dibujante, discípulo de Quinquela Martín. El 17 de julio de 1976, su hermano, Amado Berardo, fue secuestrado en la vía pública. Para 1977, Remo vivía arriba del taller, punto de reunión de algunos de los integrantes del grupo de la Santa Cruz.

PATRICIA CRISTINA OVIEDO era la menor del grupo, tenía 24 años. Estudiaba Medicina. Con su madre había comenzado a buscar a su hermano, Pedro Bernardo Oviedo, secuestrado por el GT de la ESMA en la imprenta que poseía frente al Obelisco el 26 de junio de 1976. Patricia se reunía en la iglesia Santa Cruz.

ÁNGELA AUAD tenía 32 años. Nació en Jujuy. Estudió en la Facultad de Psicología de la Universidad de Tucumán, donde conoció a Roberto Genovés. Se casaron el 28 de julio de 1972. Ángela fue arrestada en octubre de 1974 por defender en Tucumán un comedor estudiantil que se había convertido en centro de reunión de las luchas barriales y gremiales de la provincia. Fue trasladada a Devoto, salió en libertad en septiembre de 1975 y volvió a su provincia. En 1976 su marido fue detenido y llevado a Chaco. Por la prisión de su marido y su solidaridad con los familiares de los desaparecidos –canalizada a través del grupo denominado Vanguardia Comunista–, Ángela se trasladó a vivir a Buenos Aires y tuvo un rol activo en el grupo de la Santa Cruz.

La hermana **ALICE DOMON** tenía 40 años. Nació en Charquemont, Doubs, Francia, el 23 de septiembre de 1937. A los 20 años había entrado en el convento de La Motte, Toulouse, donde tenía su sede la Congregación de las Hermanas de las Misiones Extranjeras

de París. Luego de ocho años, fue enviada como misionera a Buenos Aires en 1967. En 1974, Alice viajó a Peruggorria, un pueblo en Corrientes, al oír que la pobreza era mayor que en la villa 20 del barrio de Lugano, donde había vivido durante cinco años. Allí se vinculó con las Ligas Agrarias –organización que promovía la lucha de los campesinos por una vida más justa.

En abril de 1977, Alice debió volver a Buenos Aires tras recibir amenazas de los jefes militares de la zona. A partir de ese momento comenzó a acompañar a las Madres de Plaza de Mayo y al Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.

La hermana **LÉONIE DUQUET** tenía 60 años. Nació en Les Combes, Doubs, Francia, el 26 de diciembre de 1916. Al igual que Domon, pertenecía a la Congregación de las Hermanas de las Misiones Extranjeras de París. En 1949 fue enviada a la Argentina y se estableció en Morón. Léonie enseñaba catequesis en el colegio Sagrado Corazón de Morón. Alice y Léonie muchas veces tuvieron destinos separados, pero compartieron uno: cuidaban niños con capacidades diferentes; entre ellos a Alejandro, hijo de Jorge Rafael Videla. Duquet colaboraba con los familiares de la Santa Cruz.

HORACIO ANÍBAL ELBERT tenía 28 años y era militante de Vanguardia Comunista. En 1976, Horacio se casó con María Lidia Arias Zeballos, una muchacha cordobesa que también participaba en política. Horacio ayudaba a las Madres. El 30 de septiembre de 1977 había nacido Ana, hija de la pareja.

RAQUEL BULIT tenía 33 años. Como Elbert, pertenecía al partido Vanguardia Comunista y se acercó al movimiento de Madres para colaborar con una causa justa al igual que **GABRIEL HORANE** de 24 años, también militante de la misma organización política y con quien ella había estado ocho años en pareja.

Los doce secuestrados del grupo de la Santa Cruz fueron llevados a la Escuela de Mecánica de la Armada en distintos operativos desplegados en cinco locaciones en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires. El primer secuestro se realizó el día 8 por la mañana en la casa de Remo Berardo, que debía concurrir a la reunión en el Bar Comet con Julio Fondovila, Horacio Aníbal Elbert y Gustavo Niño. Remo nunca llegó a la reunión. La actividad del GT

continuó esa jornada en el Bar Comet, donde Fondovila y Elbert fueron capturados violentamente y traídos a la ESMA. Ese mismo día aproximadamente a las 20:30 se realizó el mayor operativo frente a la iglesia de la Santa Cruz, en la calle Estados Unidos 3150, San Cristóbal. Los familiares habían decidido realizar una colecta para solventar los costos de la solicitada dado que habría mucha concurrencia por ser el Día de la Virgen. Luego iban a realizar una reunión extraordinaria para terminar de juntar el dinero. A medida que los familiares se retiraban de la reunión fueron aprehendidos violentamente por miembros del GT de la ESMA. Astiz participó del operativo. En esa ocasión fueron secuestrados Ángela Auad, Mary Ponce de Bianco, Patricia Cristina Oviedo, Esther Ballestrino de Careaga, Eduardo Gabriel Horane, Alice Domon y Raquel Bulit. Todos fueron llevados a la ESMA.

A pesar de los intentos para evitar la publicación de la solicitada, Azucena Villaflor logró entregarla y fue publicada por el diario *La Nación* el día sábado 10. Ese día, a las 7 de la mañana Azucena salió a comprar el diario para

verla. Cuando llegó a su casa vio que el ejemplar estaba borroso y volvió a salir para comprar uno nuevo. La secuestraron en la esquina de la casa, ubicada en Sarandí en la ciudad de Avellaneda. Fue llevada a la ESMA. El último operativo del GT fue sobre Léonie Duquet. Ese mismo sábado 10, alrededor de las 10 de la mañana, un auto con cuatro hombres vestidos de civil la fueron a buscar a la parroquia San Pablo, donde vivía, en la calle Espora 1247 de la localidad de Ramos Mejía. La hermana Duquet también fue traída a la ESMA. Por el revuelo que generaron los secuestros y la repercusión internacional que tuvo la desaparición de las dos monjas francesas, el GT de la ESMA buscó atribuirle la responsabilidad del operativo a la organización política Montoneros. Para ello tomó una foto de las religiosas en la que aparecen en muy mal estado físico, sentadas con una bandera detrás con la inscripción de Montoneros en una puesta en escena realizada en el sótano de la ESMA. El GT también confeccionó un comunicado en el que estampó el sello de la organización política.

Los **DOCE DE LA SANTA CRUZ** permanecieron en el centro clandestino entre cinco y diez días, hasta que el GT decidió incluirlos en un vuelo de la muerte. A los pocos días, algunos cuerpos aparecieron en la costa atlántica argentina y fueron enterrados como NN en el cementerio de General Lavalle.

En 2003 la Cámara Federal de la Capital solicitó colaboración al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). En 2005 el EAAF identificó los restos de Ángela Auad, Léonie Duquet, Azucena Villaflor de De Vincenti, Esther Ballestrino de Careaga y Mary Ponce de Bianco. Ballestrino de Careaga y Ponce de Bianco fueron enterradas en la iglesia Santa Cruz en julio de 2005. Una parte de las cenizas de Azucena Villaflor fueron esparcidas junto a sus compañeras y otras se encuentran en la Plaza de Mayo a pedido de sus familiares. Los restos de Ángela Auad y de Léonie Duquet también descansan en el solar de dicha iglesia. Los demás compañeros y compañeras del grupo de la Santa Cruz continúan desaparecidos.

Tumbas de las Madres de Plaza de Mayo en la Iglesia de la Santa Cruz. Fondo Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)



Marcha contra el indulto.
Viernes 7 de septiembre de 1989.
Fondo Museo Sitio de Memoria ESMA.



AGOSTO 2016

A 13 AÑOS DE LA ANULACIÓN DE LAS LEYES DE IMPUNIDAD

INVITADOS

Graciela Lois

Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Su esposo Ricardo Lois desapareció el 7 de noviembre de 1976. Activista del movimiento de derechos humanos e integra la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.

Darío Sztajnszrajber

Filósofo, divulgador y docente.

Sábado 27 de agosto de 2016, 17 h.

En 1986, el Congreso aprobó la Ley de Punto Final que estableció un plazo para la presentación de denuncias y para la investigación de violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. En 1987, aprobó la Ley de Obediencia Debida que estableció que los delitos cometidos por los oficiales de rangos inferiores no eran punibles por haber actuado en

cumplimiento del deber de obediencia. Las leyes conocidas como *leyes de impunidad* impidieron durante años la persecución penal de los responsables de los crímenes más aberrantes. El 12 de agosto de 2003, la Cámara de Diputados dio media sanción al proyecto de anulación de las normas. El 21 de agosto, el Senado lo convirtió en ley.



PRESENCIAS

Pese a la tarde de invierno intenso, más de cien invitados participaron de la Visita. Acompañaron la actividad integrantes de la asociación Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y un numeroso grupo de seguidores del filósofo Darío Sztajnszrajber.



MONUMENTO POR LA UNIÓN NACIONAL

El 6 de enero de 1998, el entonces presidente Carlos Menem decretó el traslado de la Escuela de Mecánica de la Armada a la Base Naval de Puerto Belgrano ubicada en Bahía Blanca y ordenó dar un nuevo destino al predio donde debían ser demolidos los edificios históricos para “erigir” “un símbolo de la unión nacional” con el “afán por dejar atrás las antinomias y asumir las lecciones de la historia reciente, expresando plenamente la voluntad de conciliación de los argentinos”. El decreto fue resistido por los organismos de derechos humanos y ante la posibilidad inminente de la demolición, Graciela de Lois y Laura Bonaparte presentaron un amparo que dio lugar al largo proceso de demandas que incluyó la devolución total del predio para la conformación del actual Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos.

UNA EMPECINADA DE LA MEMORIA

Laura Bonaparte nació en la ciudad de Concordia en la provincia de Entre Ríos el 3 de marzo de 1925. Vivió en Paraná y luego en la Ciudad de Buenos Aires. A los 22 años se casó con Santiago Bruschtein con quien tuvo cinco hijos: Guillermo, fallecido de niño por un virus, Luis, Aída, Víctor e Irene. Estudió psicología cuando su hija menor iba a la escuela y fue pionera en la atención de salud mental de mujeres carenciadas en el Hospital Evita de la localidad de Lanús. Durante la dictadura, sufrió la desaparición de tres hijos, dos yernos,

una nuera y del padre de sus hijos. Fue una de las activistas del movimiento de derechos humanos argentino, precursora de la campaña internacional destinada a declarar la figura de la desaparición forzada de personas como delito universal. Integró Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora. En 1998, con Graciela Lois interpuso una acción de amparo para impedir la demolición de la Escuela de Mecánica de la Armada. Murió el 23 de junio de 2013. Amigos, compañeros, nietos y bisnietos la acompañaron al cementerio de La Chacarita.



La conservación del edificio donde funcionó el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio fue resultado de un proceso de lucha de más de 40 años de las organizaciones de la sociedad civil argentina. En 1998, dos mujeres presentaron un recurso de amparo ante la Justicia para impedir la demolición del Casino de Oficiales prevista en un decreto del entonces presidente Carlos Menem. La presentación de Graciela Lois y Laura Bonaparte impidió la demolición del lugar y logró la declaración de monumento histórico del Nunca Más. La Visita de las Cinco reunió a Graciela con el hijo de Laura Bonaparte, cronista invitado de la actividad. Ante el auditorio, Graciela Lois volvió a conmoverse al llegar al lugar donde sabe que fue torturado su esposo. En ese momento, Luis Bruschtein la abrazó repitiendo sin saberlo el gesto que años antes había hecho en aquel mismo sitio su madre Laura.

UNA VISITA QUE MOVILIZA

Por Luis Bruschtein

Sitio de Memoria, ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio ESMA. La Visita de las Cinco moviliza, remueve, replantea, pregunta, inquieta, demanda. “Quiero decir que soy oficial de una fuerza de seguridad y que estoy conmovida”, disparó una muchacha de pelo enrulado que se subió a esa cornisa donde las emociones hacen equilibrio en el límite del desborde. Y pasó que esta visita es para que la historia no se repita y hubo una historia que se repitió y, seguramente, ninguno de los que fue salió como había entrado.

MANCHAS EN LA PARED

Empieza en la sala de Contextos sobre las manchas de la pared. Alejandra dice que la memoria no es lo mismo que la historia, que la memoria es presente. Ella presenta la Visita. Darío representa, y dice que en un sitio como éste se trata de representar lo que no está, lo que no es representable. Sobre las manchas de humedad, los golpes de las fotos sobre los golpes. Los argentinos a palazos. Los uniformes llevándose a los presidentes Perón, Frondizi, Illia. Sobre las manchas de humedad en la pared, fotos de gente protestando. El Cordobazo, Tosco y Ongaro. El contexto es una vorágine que explica lo inabarcable, lo incomprensible del horror que radicó donde estamos. Es el preámbulo y el contexto de lo que no está. De lo que se insinúa en esas manchas en la pared. Graciela recuerda la primera vez que entró con Laura

Bonaparte. Uniformes por todos lados, juezas ofuscadas, el lugar del terror y sus dueños. Fue la primera vez en democracia que familiares de las víctimas entraban a la ESMA o la ex ESMA. Y recuerdo la consciencia filosa de mi madre, Laura Bonaparte: “No podemos dejar que la destruyan”, le dijo a Graciela y las dos presentaron el amparo. Y después tuvieron que entrar para corroborar que no estaban destruyendo pruebas. Nadie hablaba de sitios de la memoria, todos preferían que los tragara la tierra. A Laura le importaba la memoria. Y Graciela cuenta que en esa visita aflojó en un solo lugar, en el sótano, cuando llegaron al rincón donde sabía que habían torturado a su compañero. Se le escaparon las lágrimas, pero por suerte Laura era más alta y la ocultó a los ojos de los que se iban a solazar con ese dolor. Cuenta Graciela que Laura se dio vuelta y le dijo: “No llores, no tienen que verte ni una lágrima”.

El salón de las columnas, la entrada, el playón adonde traían a los secuestrados y de donde se llevaban a los trasladados, la escalera disimulada, la boca del ascensor tapiada. La guía explica. En el Salón Dorado que está a la derecha, se hacían las fiestas; la sala de contexto era un comedor y detrás estaban la vivienda del almirante Chamorro, jefe del campo clandestino de detención y exterminio. En el primer piso y en el segundo, se alinean las habitaciones de los oficiales y de los profesores de la escuela. En el inmenso sótano

se instaló la gran sala de tortura donde se recibía a los secuestrados. En el tercer piso y en el desván, que abarcan toda la superficie del edificio, había decenas de seres humanos encadenados, destruidos, esperando la muerte. En el inmenso desván estaban hacinados otras decenas de secuestrados. Un corredor de la muerte y la tortura, hombres y mujeres de todas las edades, físicamente demolidos y encadenados a grilletes.

Es un solo edificio, decenas de personas agonizaban o esperaban a la muerte en los pisos de arriba, y en el Salón Dorado se festejaba el cumpleaños de quince de la hija de un oficial. En el sótano atontaban con pentotal a seres humanos que arrojaban al mar desde aviones y en el segundo piso descansaban los oficiales, veían la tele o leían el diario. En el desván moría un pibe destrozado en la tortura y en la planta baja, el almirante brindaba con sus amigos. Represores que eligen convivir con el horror que crean. No odian lo que hacen. Aman el dolor que causan. Podrían haber instalado el lugar de detención y tortura lejos de donde se alojan, pero eligieron hacer todo en el mismo lugar. La vida de estos torturadores no se disocia, la tortura impregna cada momento sin que dejen de ser padres y maridos.

Después de que anularen el ascensor y la escalera principal, las que dejaron son estrechas. Suben al primero y segundo pisos donde están los pasillos a los que dan

las puertas de los “camarotes” de los oficiales y de los profesores de la ESMA. La parada es en el descanso. Los pasillos están cerrados al público.

Un piso arriba está Capucha, el Pañol con lo que robaban a los prisioneros y la Maternidad donde nacían los hijos de las prisioneras. No hay divisiones. Los prisioneros estaban separados por paneles que ya no están. Eran espacios angostos, apenas para una colchoneta, donde se sentaba el prisionero que llegaba encadenado. Falta el aire, las ventanas son chicas y antes estaban tapadas. “El olor insoportable, el olor de la muerte y el olor del miedo”, describe desde proyecciones sobre la pared un sobreviviente. El olor fétido era lo primero. Ya no se siente, ni están los tabiques ni los prisioneros encadenados. Hay manchas de humedad y grietas en las paredes. La Maternidad es un cuadrado mínimo en medio de ese lugar de agonía. La embarazada paría allí y luego era asesinada. El bebé no era entregado a la familia, sino a familias de militares y se les cambiaba la identidad. Todo eso ya es sabido, pero en ese lugar el conocimiento lastima.

Al final de la escalera que viene del segundo piso, hacia la derecha está Capucha. Una puerta y un guardia. Hacia la izquierda está la Pecera.

Darío dice que lo encandiló una grieta en la pared. Una grieta que pudo alojar la mirada de un prisionero no tantos años atrás. La mirada del condenado, ya muerto tal

vez, que se encuentra en esa grieta con la del visitante. El condenado no imaginó que alguien visitara ese lugar donde estaba muriendo, donde ya lo habían desaparecido y aniquilado. Y ahora hay una Visita, decenas de personas que miran la misma grieta que fue su testigo. El condenado que fue a morir a ese lugar y el que lo visita para tratar de aprender a vivir. En la Pecera, Darío habla de Hannah Arendt. Describe el proceso de destrucción humana en la tortura. Hay que destruir a la persona jurídica y después a la persona moral y para terminar hay que destruir la identidad. Es un camino al infierno, explica, previo a la desaparición física, y lo explica en el mismo lugar donde ese camino fue recorrido. Y habla sobre la banalidad del mal, el inconmensurable crimen que puede ser cometido a veces por un simple burócrata. En la Pecera los prisioneros son obligados a realizar tareas de colaboración con el proyecto político del almirante Massera. Recortan diarios, escriben propaganda, hacen documentos, tratan de sobrevivir.

En el desván está Capuchita. Es igual que Capucha, pero con los techos más bajos y las ventanas más chicas. Allí operaba el Servicio de Inteligencia Naval (SIN). En Capucha operaba el Grupo de Tareas.

La Visita sigue en el sótano tras bajar las escaleras. Empieza en la planta baja y termina donde los prisioneros recibían el tormento, donde se los atontaba para arrojarlos al mar desde aviones. Pero en realidad, no termina allí. Hay una escala final. En el sótano la situación se desborda. Contra la pared se proyectan las fotos de algunos de los prisioneros que pasaron por allí. Un chico, una señora, varios hombres y algunos jóvenes. En el mismo lugar donde contó que había llorado, Graciela quiso hacer un chiste y se le aflojaron las lágrimas. Es el lugar donde torturaron a su compañero y que ella conoce de memoria. Y la tuve que contener, fue inconsciente, como

lo haría cualquiera. Lo más loco es que lo hice como lo había hecho mi madre en ese mismo lugar en la primera visita, según contó Graciela. Y allí se escuchó la voz de la muchacha.

“Soy oficial de una fuerza de seguridad y quiero decirles que me ha conmovido”. Nadie entiende, cada quien está digiriendo sus propias piedras. “Vine de casualidad –agrega, con una necesidad incontenible de hablar–; vine al Museo Malvinas y como mi marido está en un partido de fútbol, me crucé para hacer tiempo”. Alejandra la contiene, le pregunta. A pesar del lugar, a pesar de la historia, no hay hostilidad. Toda la situación es impensada y se despeña hacia lo irreal.

Acto final en el Salón Dorado. En todas las paredes se proyectan los nombres de los represores, las acusaciones que les pesan y el estado judicial de cada uno. Es el lugar donde festejaban. Es el lugar que los condena. Darío hace un resumen de la visita, lee un texto donde menciona la grieta en la pared y pide que la gente haga preguntas. Hay más ánimo de silencio que de pregunta. Los que hablan expresan sus emociones. Habla la chica de la fuerza de seguridad. “La gente puede confundirnos si nos ve en uniforme, ahora no es así”; no lo dice con desafío sino con angustia. Y hace una pregunta sobre los juicios.

Es el final, el de los juicios y el de la Visita. Se le explica que ese camino de demolición del ser humano que es el secuestro, la tortura y la desaparición, al que se obliga a recorrer a la víctima, también lo hace el represor. A su manera, los dos hacen ese camino hacia el infierno. Pero la víctima lo hace obligada y el represor, por propia voluntad. Por eso la víctima se puede recuperar y el represor no. Ha naturalizado y justificado el horror, es una bomba de tiempo para la sociedad. Por esa razón: condena, cárcel común y no domiciliaria. No son reos comunes.

ESCENAS



“Nunca jamás se nos cruzó por la cabeza a ninguno de nosotros la sed de venganza, sino todo lo contrario: la sed de justicia. Eso fue lo que les dimos a aquellos que nos hicieron desaparecer y no lo lamentamos, pero también queremos que purguen sus condenas en la cárcel, porque al menos ellos tuvieron justicia, abogados que los defendieron y jueces que los juzgaron, nosotros no tuvimos ni siquiera eso”.

GRACIELA LOIS



“Hay un después de la dictadura, un después inmediato, el retorno de la democracia, los años ‘80. Hay un después de la post dictadura, los ‘90, en una relación de ruptura y continuidad. Hay un después del después de la dictadura con todas las políticas de derechos humanos del siglo XXI. Lo que no hay es un después de la ESMA. No hay un pos ESMA. ¿Por qué? Porque sigue presente”.

DARÍO SZTAJNSZRAJBER



“Este lugar me pega por todos lados, hasta con cosas insólitas. Yo hice la colimba acá y tengo vagos recuerdos incluso de estos lugares, que alguna vez habré venido a limpiar. Fui militante en los ‘70 en el gremio de prensa que tiene más de cien desaparecidos, la mayoría pasaron por acá”.

LUIS BRUSCHTEIN



“Cierto es que esta vez la política de Estado tal vez no sea la deseada, pero estamos acostumbrados también a eso. Nosotros no nos hicimos en la lucha con el viento a favor, nos hicimos precisamente con el viento en contra, construimos la historia, construimos la memoria y construimos derechos humanos. Entonces, lo que tenemos que hacer es volver a retomar ese trabajo y tenemos que aprovechar ese crecimiento para instalarnos mejor”.

GRACIELA LOIS

JUP ARQUITECTURA

En 1976 la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires compartía el predio con la Facultad de Ciencias Exactas, en Ciudad Universitaria. Los centros de estudiantes de las dos facultades respondían a la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Cada facultad tenía actividades separadas, pero confluían en proyectos generales. Durante la dictadura, los estudiantes de ambas facultades fueron perseguidos por el Ejército y la Armada. Hubo unos 115 estudiantes y docentes desaparecidos. 41 se cuentan entre los desaparecidos de la ESMA. Sus detenciones ilegales fueron realizadas en tres grandes etapas desde el 29 de mayo de 1976 hasta el 1° de noviembre de 1980.

El primer golpe ocurrió entre el 29 y el 30 de mayo de 1976.

MIGUEL ÁNGEL BOITANO PAOLÍN era alto, flaco y solían decirle Migue o Miguel. Vivía con su madre, Ángela Catalina Paolín de Boitano, Lita, en la casa de Mansilla 2702, departamento 5, de la Ciudad de Buenos Aires. Tenía una hermana llamada **ADRIANA**. Y una novia, **MARÍA ROSA LERNER**. Para 1976, con 22 años, Miguel Ángel estudiaba arquitectura en la UBA, trabajaba en Techint y militaba en la JUP.

A **ROBERTO HORACIO ARAVENA TAMASSI** le decían el Tío, tenía 22 años, era estudiante de arquitectura y militaba en la JUP. Estaba casado con María Cristina Peisich. Los dos fueron testigos del casamiento de otra pareja de compañeros de la JUP, **RICARDO OMAR LOIS** y Graciela Palacio de Lois.

ALEJANDRO LUIS CALABRIA estudiaba arquitectura y era responsable de la JUP en esa facultad. En 1976, llevaba más materias aprobadas que sus compañeros, tenía 25 años. Había estado en pareja con **IRENE INÉS BELLOCCHIO**, estudiante de arquitectura y delegada gremial de la JTP del Banco Galicia.

ENRIQUE RAMÓN TAPIA RODRÍGUEZ, conocido como Quique, de 26 años, era responsable político de la JUP en Exactas.

El 28 de mayo de 1976, Miguel Ángel Boitano estaba resfriado. Tomó té con su madre, Lita, y se despidió para ir a ver a su novia. Lita salió para Devoto y pasó la tarde con una prima. Al regresar recibió un llamado de María Cristina Peisich, la esposa de Roberto Aravena. Ella le contó que esa tarde su esposo y Miguel Ángel habían estado en la casa de los padres de Roberto en la

localidad de Munro. Al salir de allí, se dirigieron a esperar un colectivo en la parada de Ugarte y Panamericana. Eso fue lo último que se supo de ellos hasta que algunos testimonios de sobrevivientes los situaron en la ESMA.

A Alejandro Calabria y a Quique Tapia los vieron por última vez cuando estaban circulando a bordo de un Renault 6 color rojo. Los secuestraron en Las Heras y Lafinur de la Ciudad de Buenos Aires. También los trajeron a este centro clandestino.

Miguel Ángel, Roberto Aravena, Alejandro Calabria y Quique Tapia permanecen desaparecidos. Alejandro Calabria fue visto en el año 1977 en el centro clandestino conocido como ABO, comprendido por el circuito Atlético, Banco y Olimpo.

La novia de Miguel Ángel Boitano se exilió en Israel. Su hermana Adriana se exilió en San Pablo pero luego volvió al país donde la secuestraron el 24 de abril de 1977. También permanece desaparecida.

Los Boitano tenían una vecina llamada **MARÍA ESTHER ANDREANI DE BALZA**. Ella y **SU MARIDO** fueron secuestrados el 30 de mayo, traídos a la ESMA y más tarde liberados. Lita Boitano fue una de las fundadoras de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas.

Ricardo Omar Lois, aquel compañero de la JUP apadrinado por Roberto Aravena, fue secuestrado el 7 de noviembre de 1976 en la tercera ola de secuestros de la Armada sobre Arquitectura. Fue traído a la ESMA: permanece desaparecido.

Su esposa, Graciela Palacios de Lois, quedó sola con un bebé de dos meses y medio.

Durante 1976, Irene Inés Bellocchio se puso de novia con Rolando Pisoni, estudiante de Ingeniería y militante de la JUP. A ellos los secuestraron el 5 de agosto de 1977 cuando habían dado a luz a Carlos, de 37 días, a quien la patota dejó con una vecina. Ellos estuvieron secuestrados en el Atlético. También permanecen desaparecidos.

La segunda ola de secuestros ocurrió en agosto de 1976.

OSVALDO RUBÉN CHEULA empezó a estudiar arquitectura en 1974, pero en 1976 abandonó la carrera para cumplir con el servicio militar obligatorio. Lo destinaron a la Dirección de Abastecimientos Navales de la Armada Argentina. Osvaldo vivía con su padre, Segundo Cheula.

ROBERTO SARTORI era estudiante de arquitectura en la UBA.

JULIO GODOY era estudiante de arquitectura y vecino de Roberto Sartori. En 1972 era secretario adjunto del sindicato del cuero de Chivilcoy.

El 27 de agosto de 1976, Osvaldo Cheula bajaba las escaleras del Pabellón II de la Facultad de Arquitectura cuando un grupo operativo de la ESMA lo secuestró. Habían dado la orden de liberar la zona por la explosión de una bomba lanza-panfletos en la universidad. Varios de sus compañeros lo vieron. Entre ellos estaban Roberto Sartori, Julio Godoy y otro estudiante llamado Luis Vázquez. Ellos corrieron a avisarle al padre de Osvaldo. Volvieron a Ciudad Universitaria con él, pero como no lo encontraron se acercaron a las comisarias 33 y 35 de la Policía Federal.

Al reconocer el auto de Osvaldo estacionado en la Comisaría 35, entraron a preguntar. Les dijeron que habían levantado el auto porque estaba mal estacionado. Fueron a buscar otro juego de llaves para sacarlo de ahí pero al regresar les pidieron que acrediten la propiedad sobre el vehículo. Mientras esperaban novedades en la esquina de la comisaría, secuestraron a Roberto, a Julio y a Segundo, el padre de Cheula.

Todos estuvieron en el Sótano de la ESMA sometidos a torturas. Los llevaron luego a Capucha. Siete días más tarde los liberaron en la calle Libertad, de la localidad bonaerense de Florida. Con ellos liberaron a otro joven del que aún se desconocen los datos.

Osvaldo Cheula regresó a su destino en la Armada. Volvieron a secuestrarlo en la madrugada del 16 de noviembre de 1976. Lo subieron a un Ford Falcon y lo trajeron a la ESMA. Durante ese segundo secuestro estuvo en Capuchita. Lo liberaron, tiempo después, en la localidad de Avellaneda, entre la cancha de Independiente y la de Racing, de madrugada, junto con otra persona de la que aún no sabe el nombre.

LUIS ALBERTO VÁZQUEZ, otro de los estudiantes testigos del primer secuestro, fue secuestrado en septiembre de 1976 durante otra ola de secuestros que tenía como objetivo a los militantes de la Escuela Ceferino Namuncurá, donde estudiaban y trabajaban los Cacabelos. Luis estaba de novio con **ELIZABETH ANDREA TURRÁ**, parte de ese grupo. También secuestrada y más tarde liberada.

1998. Laura Bonaparte y Graciela Lois interpusieron una acción de amparo para impedir la demolición de la Escuela de Mecánica de la Armada. Fondo Graciela Lois.





Arribo de la CIDH a la ciudad de Rawson para visitar la Unidad Penitenciaria N° 6. 13 de septiembre de 1979. Foto: Diario La Jornada de Chubut. ANM.

SEPTIEMBRE 2016

DEMOLER PARA OCULTAR

A 37 AÑOS DE LA VISITA DE LA
COMISIÓN INTERAMERICANA
DE DERECHOS HUMANOS (CIDH)

INVITADOS

Horacio Verbitsky

Presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Periodista y escritor.

Santiago Cantón

*Secretario Ejecutivo de la CIDH 2001-2012.
Secretario de Derechos Humanos de la
provincia de Buenos Aires. Abogado.*

Sábado 24 de septiembre de 2016, 17 h.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA) visitó el país entre el 6 y el 20 de septiembre de 1979 a pedido de familiares de detenidos-desaparecidos, organizaciones de derechos humanos y sobrevivientes que habían denunciado la existencia de campos de concentración y violaciones a los derechos humanos. El principal impulsor de la visita fue el profesor Emilio Mignone, luego fundador del CELS en el año 1980, quien por su actividad profesional tenía contactos importantes en Estados Unidos.

La CIDH visitó el edificio del Casino de Oficiales de la ESMA que fue sometido a sucesivos cambios estructurales: los marinos buscaban que sus espacios no coincidieran con las descripciones realizadas por los ex detenidos en el exterior. Durante el tiempo que duró la visita de la CIDH, los detenidos-desaparecidos de la ESMA fueron trasladados a una isla en el Delta del Paraná llamada El Silencio, propiedad de la Iglesia católica y vendida a la Armada.



COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS

La CIDH fue creada en 1959 como un órgano de la OEA abocado a la promoción y protección de los derechos humanos en el continente americano. Cuando la dictadura argentina todavía no había cumplido un año, el 20 de enero de 1977 asumió un nuevo presidente de los Estados Unidos: Jimmy Carter. Un demócrata que otorgó gran importancia a la política de derechos humanos. Para entonces, la CIDH ya recibía denuncias de la Argentina; sin embargo hasta fines de 1977 el tema argentino no fue considerado prioritario. La perseverancia de denunciantes como Emilio

Mignone por la desaparición de su hija Mónica, así como el accionar de organizaciones de derechos humanos y exiliados argentinos contribuyeron para darle visibilidad. En esa etapa, la secretaria de la Oficina de Derechos Humanos, Patricia Derian, realizó tres visitas al país donde entrevistó a miembros de la Junta, activistas de derechos humanos, autoridades eclesiásticas y familiares de desaparecidos. Finalmente, a pedido de Mignone y ante las presiones de Carter, la Junta Militar aceptó la visita de la Comisión, realizada en septiembre de 1979.

PRESENCIAS

La Visita de las Cinco contó con la participación del secretario de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación, Claudio Avruj, y del Director del Archivo Nacional de la Memoria, Gustavo Peters. Concurrieron los sobrevivientes Alfredo “Mantecol” Ayala, Luis Gómez y Alejandro Clara. Participó Mercedes Mignone, hija de Emilio Mignone, fundador del CELS y padre de Mónica, desapare-

cida en la ESMA. Estuvieron las Madres de Plaza de Mayo Laura Conte, Clara Weinstein, Carmen Lareu e Hilda Micucci. Participó Olivier de Frouville del Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas, el jurista Julio Maier, el Padre de Plaza de Mayo Marcos Weinstein, Gastón Chillier del CELS, el cineasta David “Coco” Blaustein y el economista Eduardo Basualdo.

CELS

El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) es un organismo de derechos humanos creado en 1979 para responder a la necesidad de afrontar acciones rápidas y decisivas para detener las graves violaciones a los derechos humanos, documentar el terrorismo de Estado y proporcionar ayuda legal y asistencia a los familiares de las víctimas y a los detenidos-desaparecidos. A fines de los años ochenta, amplió su agenda a las violaciones de los derechos humanos ocurridas en democracia, a sus causas estructurales y su relación con la desigualdad social. Las acciones del CELS se dirigen a la consolidación del Estado democrático, la incidencia en políticas públicas, la ampliación del ejercicio efectivo de los derechos, el acompañamiento a las víctimas y la búsqueda de justicia.



El Museo Sitio de Memoria ESMA es un lugar de transmisión de la memoria. La apertura y la continuidad de sus actividades subrayan la existencia del piso de consenso de la sociedad argentina para la construcción del Nunca Más. La Visita de las Cinco de septiembre reunió en el espacio a actores sociales de tradiciones políticas distintas que buscaron poner de relieve sus puntos de encuentro. Más de 200 visitantes acompañaron la actividad y asistieron como espectadores a la búsqueda de esos caminos de diálogo en una puesta en la que también se oyeron petitorios pronunciados a viva voz por integrantes de los organismos de derechos humanos con demandas dirigidas a los funcionarios del Estado nacional y provincial que se encontraban presentes.

LA VISITA DE LAS CINCO

Por Sebastián Lacunza

A 45 minutos del inicio de La Visita de las Cinco del cuarto sábado de septiembre, invitados especiales y organizadores se van juntando en una de las salas del Casino de Oficiales de la ex Escuela de Mecánica de la Armada, hoy el principal sitio de Memoria de la Argentina.

Bajo los árboles y a unos cincuenta metros de la avenida del Libertador, aguardan unos 250 visitantes. La jornada dedicada a recordar la misión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de 1979 será guiada por el periodista y presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales, Horacio Verbitsky, y por el exfuncionario de la Organización de Estados Americanos y actual secretario de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires, Santiago Cantón.

La agencia oficial Télam le había agregado pimienta a un encuentro de por sí picante. El jueves 22 de septiembre, dos días antes de la cita, despachó un cable bajo el título: “Avruj recibirá a Verbitsky el sábado en el sitio de la Memoria”. El medio estatal explicitó su objetivo: si el secretario de Derechos Humanos de la Nación, Claudio Avruj, era el anfitrión del encuentro, el macrismo no jugaba de visitante en el ex campo de concentración en el que desaparecieron unas cinco mil personas y sobrevivieron decenas, y que el gobierno de Néstor Kirchner desapoderó de la Armada en 2004 para entregarlo a los organismos.

A medida que se puebla la habitación ubicada en el extremo noroeste de la planta baja del Casino, se va formando un círculo irregular que deja al columnista de *Página/12* en el centro. Aprovecha Verbitsky para recordar el cable de la agencia estatal.

- ¿Vendrá Avruj? Télam dijo que venía. Si no, puede mandar a alguno de sus voceros.

Prevalece, no obstante, un clima de respeto y satisfacción por el encuentro. Todos parecen celebrar íntimamente la posibilidad de estar allí reunidos, a minutos de recorrer el campo de concentración inaugurado en mayo de 2015 como Sitio de Memoria, y con los genocidas en la cárcel.

Avruj, Cantón y Verbitsky se habían visto las caras en abril de 2016, en Washington, cuando el CELS, radios comunitarias y la red de carreras de comunicación social lograron la convocatoria a una audiencia en la CIDH, en protesta por las modificaciones a través de decretos de la legislación audiovisual sancionada en 2009. Verbitsky encabezó la delegación reclamante mientras que Cantón (ex secretario ejecutivo de la CIDH 2001-2012) y Avruj (ex director ejecutivo de la Delegación de Asociaciones Israelitas de la Argentina 1997-2007) formaron parte de la defensa enviada por Mauricio Macri. Cita agria para un gobierno que procuraba sacar chapa de antichavista, respetuoso de las formalidades democráticas.

Llega Cantón. Saludo cordial, como viejo conocido de Verbitsky. “Lo que no sabés es que yo propuse que te convocaran”, le dice Verbitsky. “No sabía, muchas gracias”. Se acerca la hora, Avruj no llega. Algún síntoma de impaciencia. Llega Avruj.

Agradable tarde de primavera musicalizada por los pajari-
tos y el rugir que llega desde la avenida del Libertador.

Entre el público que aguarda a las puertas del edificio

hay gente de a pie y rostros vinculados a la causa de los derechos humanos: los sobrevivientes Alfredo Ayala (“Mantecol”), Luis Gómez y Alejandro Clara; Mercedes, una de las hijas del fundador del CELS, Emilio Mignone (impulsor clave de la visita de la CIDH); Olivier de Frouville, miembro del Comité de Derechos Humanos de Naciones Unidas; el jurista Julio Maier; el Padre de Plaza de Mayo Marcos Weinstein; Gastón Chillier del CELS; el cineasta Coco Blaustein y el economista Eduardo Basualdo.

Avruj no la tiene fácil. La fuerza política con la que convive, el PRO, alberga en los márgenes tanto opiniones de quienes reclaman impunidad pura y dura o la más vergonzante teoría de los dos demonios, como de aquellos que bregan por la continuidad de los juicios y que incluso fueron víctimas de la dictadura. Pero el *mainstream* del partido de Macri se mira en el espejo de su líder: el abordaje de la dictadura transita entre el desinterés y el fastidio. Antes de diciembre de 2015, el ex campo de concentración de la Esma era para el macrismo un territorio inexplorado, sospechosa sede del “curro de los derechos humanos”. El pasado, pisado, Diálogo. Consenso. Futuro.

Pero Avruj sabe leer de qué se trata y lo demuestra en la Visita. Habla de “terrorismo de Estado”, sostiene que “Memoria, Verdad y Justicia son políticas de Estado”. Sabe que lo están esperando, por lo que su discurso no exhibe fisuras. Términos como “justicia para ambos lados”, “guerra sucia”, “memoria completa” y “reconciliación” no forman parte de su léxico, salvo cuando se ve forzado a aclarar lo que quiso decir algún colega del gobierno poco enterado.

Verbitsky deja la ironía de lado y denota su objetivo: “Este lugar es un testimonio permanente para que el compromiso del Nunca Más se arraigue con profundidad y definitivamente en el conjunto de la sociedad”.

Con el público como testigo, Verbitsky, “el Perro”, denuncia que el Ministerio de Seguridad quiere dar un uso operativo a “la Escuela de Infantería de Marina que estaba junto al faro de Mar del Plata, un centro de exterminio similar a la ESMA”. Con un prendedor con un simpático pichicho en la solapa, el periodista manifiesta la convicción de que ambos funcionarios “van a tomar el tema como propio y van a hacer las gestiones para que este atropello monstruoso no se concrete”. Hace entrega solemne a Avruj y Cantón de la denuncia escrita.

“Ya nos ocupamos el viernes”, le aclaran al unísono los secretarios de Derechos Humanos. La malversación del Sitio de la Memoria de Mar del Plata no tendrá lugar.

En su función en la OEA, Cantón cumplió durante más de una década un rol clave para que el sistema interamericano se transformara en un recurso de última instancia

ante Estados latinoamericanos (casi todos con gobernantes electos por voto popular) que pretendían sellar la impunidad. La Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos dejaron claro que leyes de amnistía —explícitas o camufladas— dejaban a los países en situación de ilegalidad.

Etapa superada en Washington, Cantón primero sorprendió en 2013 al pasar a integrar los equipos de Sergio Massa, y en 2015 sorprendió a Massa (o no tanto) al ser designado secretario de Derechos Humanos de María Eugenia Vidal. Así como el candidato presidencial del Frente Renovador había puesto incómodo a Cantón con la propuesta de involucrar a las Fuerzas Armadas en “el combate al narcotráfico”, Vidal lo puso como contraparte para controlar los abusos policiales a Cristian Ritondo, admirador de la gestión de su antecesor sciolista en el Ministerio de Seguridad bonaerense, Alejandro Granados, un compañero peronista que duerme destapado bajo la sombra de la maldita policía. Política de Estado.

Las de las cinco de la tarde son visitas especiales, que tienen lugar el último sábado de cada mes. En este caso, se conmemora la misión de la CIDH que, entre el 6 y el 20 de septiembre de 1979, inspeccionó campos de concentración y se entrevistó con Jorge Rafael Videla, Luciano Benjamín Menéndez y otros represores; jueces, familiares de víctimas, expresidentes, dueños de medios y dirigentes políticos, universitarios, religiosos y sociales.

La delegación de 1979, compuesta por unos 20 funcionarios presididos por el venezolano Andrés Aguilar, también recogió el testimonio del docente Alfredo Bravo y del editor periodístico Jacobo Timerman, cuyos secuestros habían alcanzado repercusión internacional. Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, Tucumán, Rawson, Resistencia, Magdalena y La Plata fueron algunas de las ciudades en las que se repartieron los inspectores de la Comisión.

En tiempos de dictaduras militares en el Cono Sur y gran parte de Latinoamérica, la visita de la CIDH resultó una singularidad histórica. Fue, en cierta medida, obra de la primavera carterista. El presidente demócrata James Carter había asumido en enero de 1977. Designó a una secretaria de Derechos Humanos, Patricia Derian, que fue mucho más allá de lo que la línea regular del Departamento de Estado aconsejaba, al transformarse en una denunciante implacable del régimen militar.

Dice Cantón en la primera parada, luego de una notable presentación audiovisual sobre las paredes de una sala: “La que más esfuerzos hizo fue Patricia Derian, que falleció hace poco. Es la que va al Congreso de EE.UU. y frente a muchos senadores republicanos plantea las

políticas de derechos humanos del gobierno de Carter”.

La negociación para autorizar la misión duró meses mientras en la sede de la CIDH en Washington se acumulaban denuncias por desapariciones. Cantón muestra imágenes de un registro burocrático que estremece. Hacia 1973, domina el nombre “Chile” con letra manuscrita; pero a partir de 1976, la palabra “Argentina” gana una frecuencia abrumadora.

La dictadura hizo de todo para esconder la maquinaria del terror ante la mirada extranjera: falsificó historias de niños “abandonados por terroristas” que publicaron las revistas de Editorial Atlántida, denunció una “campaña antiargentina” en complicidad con estrellas mediáticas y hasta reformó la arquitectura del Casino de Oficiales de la ESMA.

“Un prisionero, Domingo Maggio, se escapó y durante el poco tiempo que estuvo en libertad —luego fue recapturado y asesinado— pudo dibujar planos detallados de las instalaciones que fueron enviados por correspondencia a embajadas, organismos, medios de comunicación, y ésa es la razón por la cual los marinos decidieron modificar la estructura, para desacreditar las denuncias”, explica Verbitsky.

En el hall de planta baja, segunda parada de la visita, se observan rastros de lo que fue un hueco de un ascensor y una escalera redireccionada.

Arquitectos, religiosos y comensales en almuerzos televisados no fueron suficientes para tapar el sol. La sede de la OEA en Avenida de Mayo 760, a dos cuadras de Plaza de Mayo, o el hotel Crillón en Córdoba atrajeron a cientos de personas que formaron largas colas en la vereda. En 14 días, la CIDH recibió más de 5500 denuncias por violaciones a los derechos humanos.

Un antes y un después para la dictadura pero también para la CIDH, que por entonces llevaba dos décadas de funcionamiento. “La Comisión tomó conocimiento del poder que tenía; de todo lo que podría hacer ante las graves violaciones a los derechos humanos que estaban ocurriendo”, reflexiona Cantón.

El informe final de la visita fue emitido el 14 de diciembre de 1979:

“En la República Argentina se cometieron, durante el período a que se contrae este informe –1975 a 1979—, numerosas y graves violaciones de fundamentales derechos humanos reconocidos en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre”.

Verbitsky es autor de *El Silencio* (2005), libro que alude a una isla del Delta del Tigre perteneciente a la Iglesia Católica y que fue adquirida por Jorge Radice, encargado de negocios inmobiliarios de la ESMA. El predio fue utilizado en un primer momento para esconder, mientras durara

la visita de la CIDH, a unos sesenta detenidos que todavía estaban alojados en el campo de concentración de la avenida del Libertador. De los sesenta, algunos desaparecieron y otros, como Alfredo “Mantecol” Ayala, sobrevivieron.

Este militante del Movimiento Nacional Villero Peronista trabajaba en villas de la zona norte del Gran Buenos Aires. Capturado en septiembre de 1977, los represores de la ESMA lo tomaron como mano de obra esclava. Lo llevaban a las 6 de la mañana al taller del tío de Radice para pasarlo a buscar doce horas más tarde. “Un día no vinieron (al taller, a fines de 1979) y me fui a mi casa”, explica “Mantecol” Ayala ante un pequeño grupo que lo rodea. Recapturado semanas más tarde, lo enviaron a trabajar con la madera en El Silencio. Corría 1980 y, nuevamente a la deriva, volvió a escapar. Sobrevivió y lo cuenta.

El Museo Sitio de Memoria ESMA comenzó una nueva etapa en 2015, luego de una intervención que buscó preservar la estructura. Durante muchos años, una vez en manos de los organismos de derechos humanos, el Casino de Oficiales de la ESMA fue un lugar despojado, con piso y paredes desnudas.

La transformación encarada por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner no fue ajena a un intenso debate. Integrantes de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD) encabezaron la oposición al cambio hacia lo que definieron como un “museo” o un centro multimedia que desnaturalizaría la memoria histórica y la prueba judicial allí contenida.

El proyecto, no obstante, contó con el impulso de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de otros sobrevivientes y de la mayoría de los organismos de derechos humanos. Las intervenciones en general consisten en *video mapping*, reproducción de cartas enviadas por detenidos y otros documentos históricos, artículos de la prensa y reproducción de grabaciones.

Aunque a la difusión del Sitio de Memoria le vendría bien más apoyo estatal, el número de visitas ha venido creciendo hasta alcanzar las 55.000 anuales, con guías disponibles en varios idiomas.

Cuatro plantas, un sótano y un altillo completan el edificio. El espacio común albergó habitaciones para marinos (primero y segundo piso), salas de tortura, almacenes de muebles robados a los secuestrados, las oficinas de los Jorges (“el Tigre” Acosta, Vildoza, Perrén y Radice), talleres de trabajo forzado, Capucha (tercer piso, donde alojaban engrillados a los detenidos), lugares de nacimientos de bebés a ser robados y Capuchita (el altillo, también para detenidos).

En ese espacio común que compartían los marinos hospedados, los oficinistas-secuestradores y los desaparecidos, el director de la ESMA entre 1976 y 1979, Rubén Chamorro, eligió vivir con su familia. A su casa, en la planta baja del edificio, fue invitada a almorzar Andrea Krichmar, amiga de Berenice Chamorro. La niña Krichmar vio atrocidades y, unos ocho años más tarde, la joven Krichmar las detalló en el Juicio a las Juntas.

Terminada la impecable explicación de María Emilia Giordano (estudiante universitaria, hija de perseguidos políticos) en el hall, donde se produjeron las principales reformas edilicias, la concurrencia sube las escaleras y se dispersa una media hora entre Capucha y Capuchita. Verbitsky, Cantón y víctimas de la dictadura se prestan a diálogos de grupo en grupo.

Algunos se detienen a leer testimonios judiciales, como el de Silvia Labayrú, secuestrada entre el 21 de diciembre de 1976 y el 16 de junio de 1978. Habla sobre Vera, su hija nacida en la Esma: *“Una personita sometida a un trato inhumano. Trajeron de Capuchita a un señor que era pediatra y llevaba meses tirado en las colchonetitas; era un cadáver tirado, todo sucio, con la capucha y los grilletes. Era paraguayo, luego supe que se llamaba Alcides Fernández; lo digo muy especialmente porque nunca olvidaré la mirada de ternura de ese señor que era un muerto en vida, que se ocupó de mirar y reconocer a un bebé que acababa de nacer”*.

Hacia el extremo noreste de Capucha suena el tecleo de máquinas de escribir. Era un lugar de producción de acciones de Inteligencia. La notable intervención museográfica, en este caso, eligió los recortes de los diarios. “Abatieron a Norma Esther Arrostito” (falso), “Habla la madre de un subversivo” (falso). Esta nota fue publicada el 9 del septiembre de 1979, en plena visita de la misión de la CIDH. La supuesta madre enojada con su hijo era Telma Jara de Cabezas, por entonces alojada en El Silencio, quien luego prestaría testimonio en la Causa 13 del Juicio a las Juntas en 1985.

En medio de títulos plasmados en paneles, varios visitantes se acercan a reivindicar la actuación del *Buenos Aires Herald*, el diario que yo por entonces dirigía y que cerraría como tal un mes más tarde, para transformarse en un semanario. El archivo de ese periódico da cuenta de cómo su director, Robert Cox, rompió con lo esperable. Al comenzar a denunciar las desapariciones en forma consistente en 1977, se enfrentó no sólo a los represores sino también a colegas, a su entorno social e, incluso, a muchos de sus lectores.

Antes de bajar a la Casa del Almirante que ocupó Chamorro, una defensora pública del departamento judicial de Lomas de Zamora que pide reserva de identidad brinda un diagnóstico sobre la mano dura y los casos de venganza por mano propia de nuestros días, temas presentes en el *Herald* de los últimos años. “Cuando la palabra pública se corre de los derechos, ocurre que la gente se arma y se produce un desastre de muertes y golpeados en los barrios. Es el lugar del no derecho. Cuando Cristina (Kirchner) cuestionó la ‘puerta giratoria’ y (el ex secretario de Seguridad Sergio) Berni a los inmigrantes (‘estamos infectados de delinquentes extranjeros que vienen a delinquir amparados por la laxitud judicial’, 28 de octubre de 2014) no sabés lo que fue. Y estos dos meses, cuando la ministra (Patricia Bullrich) y el Presidente dijeron que un victimario era la víctima (un carnicero asaltado en Zárate que persiguió, atropelló, apaleó y mató a un delincuente) fue el acabose; los policías se sienten legitimados”.

El grupo se congrega otra vez en el sótano. Silencio. Es el sector más triste. En este playón funcionaban espacios de trabajo forzado y salas de tortura pero, además, era la última escala antes del traslado a los Vuelos de la Muerte.

Verbitsky da cuenta del encuentro casual, en 1994, con el represor Adolfo Scilingo, un marino que participaba de los vuelos. Preso de su conciencia, su odio y su resentimiento hacia los altos mandos, Scilingo brindó detalles del mecanismo de desaparición más utilizado: tras ser torturados, los detenidos eran arrojados desde aviones al Río de la Plata y el Mar Argentino.

El testimonio de Scilingo fue un hito en el proceso de Memoria y Justicia. “Hasta entonces, había dos versiones. Por un lado, la de los jueces, las víctimas y los testigos, y por el otro, los represores, que era contradictoria porque negaban lo sucedido y al mismo tiempo decían que era lo que había que hacer. A partir de la confesión de Scilingo, los hechos que ocurrieron están fuera de discusión”.

Por entonces, en Argentina todavía regían las leyes de impunidad. Scilingo terminó juzgado en España y condenado a 1.084 años por su complicidad con 255 secuestrados. La prueba original en su contra resultó su propio testimonio, al que luego intentó negar.

Anochece. El grupo sube al Salón Dorado, un ámbito diseñado para galas de los marinos que durante la dictadura funcionó como central de planificación logística de desapariciones y administración de bienes de los desaparecidos.

Prevalece el único ánimo posible. Vilma tiene una farmacia en Olivos. “Nunca me había animado a venir.

Me enteré muy tarde de lo que había pasado. Festejé el Mundial y me puse mi chip personal a mis 17 años. No me dio la energía; me preguntaba ¿por qué Francia habla mal de nosotros? Cuando me enteré, hice un curso intensivo de todo; acudí a Madres y Abuelas, me interioricé de la historia de todos los nietos”.

- En tu entorno social ¿encontrás otras miradas como la tuya?

- No, y en el barrio donde estoy, menos. Para mis amistades de toda la vida, soy un bicho raro.

Más imágenes se proyectan sobre las paredes. Disponen sillas para cuatro Madres de Plaza de Mayo: Laura Conte, Clara Weinstein, Carmen Lareu e Hilda Micucci.

En 1974, Alejandra Naftal, a sus 14 años, había participado del centro de estudiantes de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini. A sus 17, el 9 de mayo de 1978, un Grupo de Tareas la secuestró de su vivienda en el barrio de Paternal. Fue torturada durante dos meses y medio en El Vesubio y luego trasladada a otros centros clandestinos, hasta que fue liberada en noviembre del mismo año.

Naftal es museóloga y curadora. Trabajó en el archivo oral de Memoria Abierta y hoy dirige el Museo Sitio de Memoria ESMA. Fue designada allí por el Gobierno anterior y confirmada por el actual. Su permanencia en el cargo es un emergente de una política de Estado en un país en el que no abundan.

Cerca del cierre, Cantón: “la Argentina es reconocida en el mundo porque no sólo tuvimos el Juicio a las Juntas en 1985, con Raúl Alfonsín, —fue el único país en la historia en el que un gobierno democrático llevó ante los tribunales a una dictadura recién concluida— sino que después se inició el proceso de justicia bajo el gobierno del presidente Kirchner. El país tuvo una Comisión por la Verdad y juicios regulares a todos los militares, no existe otro país con este antecedente”.

Verbitsky: “Siempre dicen que (Néstor Kirchner) nos usó. Decimos que sí. Y le agradecemos que nos haya usado. Ojalá otros nos hubiesen usado también, nos hubiese encantado, pero nadie quiso hacerlo de esa manera”. “Un gobierno (el de Macri) que tiene muy poca afinidad con todas estas temáticas y que ha planteado cosas que son antagónicas, sin embargo tiene que reconocer

todo esto. Y esto no es porque al Presidente le guste sino porque la sociedad lo exige”.

¿Por qué lo exige la sociedad argentina y no otras que han padecido el terrorismo de Estado?

Verbitsky: “Hay varias opiniones. La mía es que la sociedad argentina ya era muy organizada antes de la dictadura; mucho más que otras de la región, con una historia de lucha política, sindical y estudiantil muy marcada. Otra razón es el hecho de que una porción significativa de las víctimas fueron personas de clases medias, blancas, si bien el mayor número fueron trabajadores y obreros. A diferencia de lo que ocurre en Perú, donde hubo muchas más víctimas, pero indios. No había una empatía, capacidad y movilización en el reclamo como hubo en la Argentina”.

Cantón apela a un ejemplo sobre la resistencia pacífica, humilde y decidida por parte de las víctimas. Lee el secretario de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires una carta dirigida al presidente de la CIDH con fecha 30 de octubre de 1978.

“Soy una madre argentina que suplico datos del paradero de mi hijo, Alberto, argentino, soltero, 32 años; que fue secuestrado de su domicilio de calle Colón, en la ciudad de Concepción, provincia de Tucumán, el 21 de junio de 1976, a las 2,30 horas.

Después de haber golpeado no sé si 20.000 o 30.000 puertas para saber algo, siempre con resultado negativo, recurro a usted para rogarle, con las pocas fuerzas que me quedan, que pueda informarme algo; cualquier cosa referente a él, pues mi vida no tiene sentido. Es terrible como un desgarró, una herida que sangra desde hace más de dos años y que sólo la llegada de mi hijo sano y salvo la podrá curar.

Si usted tiene familia, si tiene hijos, si los ama, podrá comprender en parte mi dolor.

Ruego a Dios Todopoderoso y a usted que pueda hacer algo por mi hijo. Tengo fe.

Agradecida infinitamente”.

Alejandra Naftal resalta la presencia de las Madres Conte, Weinstein, Lareu y Micucci. Al cabo de tres horas, surge el aplauso más cerrado de la jornada. Las Madres, Ellas, después de todo lo vivido, todavía se sonrojan. Hacen gestos para calmar tanta efusividad.

SEBASTIÁN LACUNZA es periodista. Director del Buenos Aires Herald 2013-2017. Corresponsal de *El Manifiesto*, de Italia (2007-2012), colaboró con medios del exterior (Agencia IPS, *The Washington Post*, *El Correo*, de Bilbao, Agencia EFE). Licenciado en Comunicación (UBA), con posgrados en Universidad del País Vasco y Flacso, escribió junto a Martín Becerra “*Wiki Media Leaks — Medios y gobiernos de América Latina bajo el prisma de WikiLeaks*” (2012).



“La Visita de las Cinco que se hace una vez por mes aquí, en el Sitio de Memoria en el espacio de la ESMA, donde aconteció la peor represión, hoy tiene un agregado muy especial, la presencia masiva de gente que se suma al homenaje de los 37 años de la visita histórica de la CIDH que llegó a la Argentina para saber qué estaba pasando y echó luz aquí y en el mundo sobre las atrocidades. Memoria, Verdad y Justicia hoy son políticas de Estado”.

CLAUDIO AVRUIJ



“Este lugar es testimonio permanente de la tragedia que vivió Argentina. Y es un elemento para la toma de conciencia de todas las generaciones para que el compromiso del Nunca Más se arraigue con profundidad y definitivamente en el conjunto de la sociedad y proyecte el valor de los derechos humanos hacia el presente y hacia el futuro”.

HORACIO VERBITSKY



“De la misma manera que hay un antes y un después en la historia de Argentina a partir de la visita de la Comisión Interamericana, esa visita también marcó un antes y un después para la Comisión. La CIDH había visitado Chile y a Pinochet, pero el informe sobre Chile no tuvo el impacto que tuvo el argentino. A partir de esa visita, la Comisión tomó conocimiento del poder que tenía”.

SANTIAGO CANTÓN



“Respecto de la mención de Santiago sobre el ex presidente Kirchner viniendo de parte de un funcionario del actual gobierno, yo le agradezco. Pero cuando Kirchner asumió la presidencia había casi un centenar de militares presos por obra de la sociedad civil. La conciencia del Nunca Más está hoy instalada incluso en las Fuerzas Armadas. Esto es también un triunfo del pueblo argentino”.

HORACIO VERBITSKY

VISITA DE LA CIDH - ISLA EL SILENCIO

Este edificio, el Casino de Oficiales de la ESMA, estuvo sometido a sucesivos cambios estructurales, en su mayoría realizados para ocultar el funcionamiento del centro clandestino ante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a la Argentina en 1979. Familiares de los detenidos-desaparecidos, organizaciones de derechos humanos y sobrevivientes de la ESMA habían denunciado la existencia de los campos de concentración en esa organización. Desde que se acordó la inspección de la CIDH, la dictadura argentina implementó diversas estrategias para ocultar la dimensión de sus crímenes. Hizo campaña de propaganda política y modificó los edificios que habían funcionado como centros clandestinos para que no coincidieran con las descripciones realizadas por los ex detenidos. El GT 3.3 de la ESMA realizó profundos cambios en este lugar cuyas huellas todavía persisten.

“Cuando venía una visita de la Comisión de Derechos Humanos de Estados Unidos, para ese momento cambia todo. Se hicieron muchos cambios. Arriba, se bloqueó la escalera que bajaba al sótano. Sacaron los tabiques, las piecitas eran tabiques, no eran ladrillos. Cambió en el Sótano, el Dorado, Capucha, el Altillo donde se pusieron unas oficinas. Se cambiaron los baños de arriba. Hubo toda una modificación de la ESMA para que no fuera reconocida, fue en el verano otoño del '79. Para esa época, es cuando nos mandan a Zapiola y se empiezan a llevar a los secuestrados a El Tigre, a una isla”.

AMALIA LARRALDE, secuestrada del 15 de agosto de 1978 hasta abril de 1979. Testimonio Juicio ESMA, 15/7/2010.

Ante la inspección de la CIDH, los detenidos-desaparecidos de la ESMA fueron trasladados temporalmente a la isla El Silencio en el Delta de San Fernando. La isla había pertenecido al Arzobispado de Buenos Aires y fue transferida al GT 3.3. La Armada utilizó el lugar como Centro Clandestino de Detención para alojamiento y tortura durante la estadía de la Comisión.

“Y nos avisan que vamos a ir a una isla, todos. Los que estamos en Pecera y los que están en Capucha vamos a tener tareas en la cocina, nos vamos a turnar para cocinar para todo el personal. Yo en la isla cocino”.

THELMA JARA DE CABEZAS, secuestrada del 30 abril de 1979 al 7 de diciembre de 1979. Testimonio Juicio a las Juntas, 24/7/1985.

“Aparentemente estábamos divididos en dos casas, es decir en esas casas que son típicas en las islas, que tienen el piso levantado, la parte de abajo estaba cerrada con paredes, y nosotros estábamos tirados en el piso, en un hacinamiento muy grande, las 15 personas que yo le nombré recién, y eso duró un mes”.

ARTURO OSVALDO BARROS, secuestrado del 21 de agosto de 1979 al 22 de febrero de 1980. Testimonio Juicio a las Juntas, Causa 13, 25/7/1985.

“Me acuerdo de dos situaciones: cuando Argentina ganó el Mundial Juvenil, arriba dormían los guardias. Toda la noche estuvieron saltando y todo el polvo caía sobre nosotros en el vacío donde estábamos 17 compañeros, era irrespirable, aparte del calor y del frío. El otro episodio fue cuando el sandinismo tomó Nicaragua. Llegaban las noticias. Un guardia se había sentado en el medio, montaba la pistola y elegía: ‘Vos no vas a ver la revolución sandinista’, y tiraba. No tenía balas, pero era una sensación bastante desagradable”.

VÍCTOR BASTERRA, secuestrado del 10 de agosto de 1979 al 3 de diciembre de 1983. Testimonio Juicio ESMA, Causa 1270, 30/4/2010.

“Nos llevaron esposados, encapuchados. Viajamos primero en una camioneta, después en lancha y nos hicieron descender en dos tandas y nos alojaron en un lugar que era una típica casita de las que existen en el Delta, sostenida por pilotes. Ese espacio de abajo había sido cerrado, era muy bajito me acuerdo, y nos hicieron tirar en el suelo. Nos tuvieron ahí un tiempo, supongo que habrán sido 15 días o un poco más, mientras esta Comisión recorría el altillo, los lugares que habían sido denunciados y obviamente no había nada”.

NORMA COZZI, secuestrada del 24 de agosto de 1979 al 22 de febrero de 1980. Testimonio Juicio ESMA, Causa 1270, 16/7/2010.

La isla El Silencio, en el Delta, era propiedad de la Iglesia católica y fue vendida a la Armada, que la usó como Centro Clandestino de Detención para el alojamiento y tortura de prisioneros durante la visita de la CIDH en 1979. Fondo Horacio Verbitsky. Museo Sitio de Memoria ESMA.





La genetista Mary Claire King explica a las Abuelas Estela de Carlotto y Nélide Navajas cómo se determina el "índice de abuelidad". 10 de agosto de 1983. Fondo Abuelas de Plaza de Mayo.

OCTUBRE 2016

LA CIENCIA DE LAS ABUELAS

MES DE LA IDENTIDAD

INVITADOS

Víctor Penschazadeh

Ha trabajado en la recuperación de la identidad de niños apropiados durante el terrorismo de Estado. Médico especializado en pediatría, genética, salud pública y bioética.

Ezequiel Rochistein Tauro

Nació en la ESMA. Sus padres, María Graciela Tauro y Jorge Daniel Rochistein, permanecen desaparecidos. Abuelas de Plaza de Mayo lo identificó en 2010. Es padre de tres hijas y abogado.

Sábado 29 de octubre de 2016, 17 h.

El Grupo de Tareas de la ESMA montó una maternidad clandestina en la ESMA. Hay registros de más de 30 mujeres embarazadas que pasaron por aquí, aunque se sospecha que el número es aun mayor. En la ESMA se llevó a cabo la práctica sistemática del robo de niños. Los recién

nacidos eran generalmente entregados a integrantes de las fuerzas represivas o a sus allegados. Varios niños nacidos en este lugar pudieron ser restituidos a partir de 1983 gracias a la lucha de sus familias y de Abuelas de Plaza de Mayo.



PRESENCIAS

Entre los visitantes hubo un numeroso grupo de sobrevivientes compuesto por Miriam Lewin que participó como cronista invitada, Laura Reboratti, Adriana Suzal, Alfredo “Mantecol” Ayala, Alejandro Clara y Miguel Ángel Lauletta. También estuvo Leonardo Fossati, nieto restituido, hijo de Inés Beatriz Ortega y Rubén Orlando Fossati, secuestrados el 1 de enero de 1977.



EL ÍNDICE DE ABUELIDAD, CLAVE EN LA RESTITUCIÓN DE LA IDENTIDAD

La búsqueda de los bebés nacidos en cautiverio y robados junto a sus padres fue el desencadenante para el desarrollo de los métodos de identificación de personas por medios genéticos a nivel internacional. Las Abuelas le reclamaron a la ciencia la necesidad de estudios que permitieran determinar el parentesco de una persona con un grupo familiar, aun sin el material genético de sus padres. Ese método, denominado Índice de Abuelidad, permitió la identificación de numerosos nietos gracias a la creación del Banco Nacional de Datos Genéticos, creado por ley nacional en 1987.

EL BANCO NACIONAL DE DATOS GENÉTICOS

Creado en 1987 por la ley 23.511, el BNDG es un organismo pionero en el campo de la genética forense que alberga un archivo sistemático de material genético y muestras biológicas de familiares de personas que fueron secuestradas y desaparecidas durante la dictadura militar argentina. Con 300 grupos familiares en comparación, ha colaborado en 77 restitucio-

nes de las 127 que resolvió Abuelas de Plaza de Mayo a diciembre de 2017. Con tres décadas de trabajo en la búsqueda de los nietos, los profesionales que actualmente integran el BNDG trabajan día a día en una búsqueda incansable, conscientes del aporte que la ciencia realiza en la reconstrucción y la reparación de la identidad de todos los argentinos.



Al comenzar la Visita, Ezequiel Rochistein Tauro pidió al público muy especialmente que lo acompañe de cerca para realizar el recorrido al antiguo centro clandestino. A más de cuarenta años de su nacimiento, era la primera vez que volvía al edificio. “Yo nací en la ESMA entre septiembre y noviembre del ‘77 –dijo–. No sé la fecha, así que hoy podría ser mi cumpleaños. Les agradezco que hayan venido porque está bueno hacer el recorrido acompañado por ustedes para no salir corriendo”. Los presentes, un número de 200 personas, ingresaron al Museo Sitio de Memoria poco después. Al final de la visita, durante el cierre en el Salón Dorado se abrió un diálogo con el público. Al concluir el recorrido, los visitantes cantaron el feliz cumpleaños para Ezequiel.

DOS HOMBRES EN EL HADES

Por Miriam Lewin

Dos hombres. Uno, el mayor, tiene un cierto aire aristocrático mezclado con un halo de sabiduría. Es alto, de frente ancha, anteojos. El otro conserva un aspecto aniñado, las mejillas rojizas, el atuendo adolescente. Conducen a una pequeña multitud variopinta, de madres, padres, hijos, por los pasillos del infierno de Núñez. El pequeño Hades que dentro de un parque arbolado crearon los marinos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Desgraciado nombre para un centro clandestino, donde enseñaban la mecánica de la tortura, del asesinato, de la vejación de mujeres, del robo de bienes y de niños. Se investían falsamente de cruzados defensores de valores sagrados, pero eran ladrones y violadores de la peor especie. Y perfectos, pervertidos mentirosos.

Una de sus mentiras era la más aberrante, la inimaginable. A las muchachas encintas en las profundidades oscuras del cautiverio, les hacían la promesa de que los niños que darían a luz serían entregados a sus familias para la crianza. Si no las maltrataban más era porque querían preservar la valiosa carga. Que quién sabe si para ellos no era una inversión.

A la madre de Ezequiel Rochistein Tauro le dijeron también, como a tantas, que ese cuerpito rosado sería llevado a casa de sus abuelos. Se lo llevaron de las manos desaparecidas de la parturienta, sin comprender que

la despojaban de lo más sagrado. No tenían fronteras, reducían todo a objeto de su ambición.

Ezequiel creció en el engaño, en manos de cómplices que estaban convencidos de que le daban amor, cuando en realidad envenenaban su pequeña vida día a día.

Le costó sacarse la capucha. Como les cuesta a tantos otros. Hasta eso perpetraron. Emponzoñaron la mente de los apropiados, a muchos les crearon la ilusión de que los apropiadores “no sabían”, que nunca sospecharon que los vientres aún inflamados que los portaron y nutrieron durante nueve meses iban a ser arrojados al mar para comida de peces. Adormecidas, drogadas, con los pechos hinchados de leche hasta estallar y una angustia inconmensurable por la incertidumbre.

Ezequiel camina por el sótano y se detiene para hablar. Tiene una voz sonora, poderosa, pero sin un dejo de rencor. No quiere venganza. Su mirada es luminosa. Explica su proceso, cuenta sus vivencias.

Con serenidad, el otro hombre, Víctor Penchaszadeh, el científico que cobijó a las Abuelas cuando buscaban por el mundo ayuda para encontrar a sus nietos, el que les tendió en Nueva York una mano amiga, explica cómo funciona esa indiscutible pista anterior al uso del ADN, el indestructible lazo de la genética que nunca

desaparece, por más que se esfuercen los desaparecidos. La prueba indiscutible de que un hombre o una mujer pertenecen a una familia. Que Ezequiel es hijo de Graciela y Jorge. La admiración y el agradecimiento brillan en los ojos de todos.

Son las cinco. Cuántas tardes perdidas de cafés con leches y tostadas para Ezequiel en la mesa familiar con su mamá. Cuántas vueltas del colegio, deberes hechos bajo la dulce presencia que nunca tuvo.

El trabajo de Víctor lo ayudó a encontrarse. Se abrazan, se sacan fotos. Escuchan los videos, miran las fotos de los victimarios que se proyectan en las paredes del mismo ámbito donde se pergeñaban las detenciones ilegales, el Dorado. Tienen todavía la satisfacción de que los responsables están presos. Pero hasta esa pequeña reparación les quieren sacar, pienso ahora, meses después de aquella Visita de las Cinco. No tienen vergüenza: se meten con lo más sagrado. Están envalentonados. Amañan la ley de

la manera más atroz, más mercenaria. Buscan cumplir con quién sabe qué compromisos ocultos, fingen ignorancia, intentan negar lo innegable y usan categorías que culpabilizan a las víctimas, como lo hicieron en el Juicio a las Juntas.

Nunca, en mis años de periodista, me costó tanto escribir un texto. Me pesan la ESMA, las ausencias, tener conciencia de que podría haber sido pasajera de un vuelo de la muerte, me reaparecen las marcas de la picana, me ahogo. Pero más me duele pensar que los que apuran el retorno de la impunidad puedan quedar impunes. Los escupo, con la bronca contenida en los años del reinado de las leyes del perdón. Por los pañuelos blancos de las Madres, por las Abuelas y su manso vigor, los repudio. Por el drama de Ezequiel y su fortaleza para sonreír todavía, por el trabajo de Víctor, por las uñas con tierra de las fosas comunes de los antropólogos forenses. Por todos los que buscan la Verdad y la Justicia. Dios –si es que existe– se apiade de las oscuras almas de los verdugos.

MIRIAM LEWIN es periodista de radio y televisión. Se especializó en investigación. Escribió varios libros, entre ellos *Ese Infierno*, *Conversaciones de Cinco Mujeres Sobrevivientes de la ESMA con Munú Actis, Cristina Aldini, Liliána Gardella y Elisa Tokar*; *Putas y Guerrilleras con Olga Wornat*; *losi, el espía arrepentido con Horacio Lutzky*; y *Skyvan*, una novela de no ficción sobre el hallazgo de aviones y pilotos de los vuelos de la muerte. Estuvo secuestrada en los centros clandestinos de Virrey Cevallos y ESMA.



“Yo me enteré que podía ser hijo de desaparecidos en un juzgado. Cuando me lo dijeron, me fui. A partir de ahí comenzó una larga historia judicial. Uno no sabía todo esto. Yo tengo tres hijas que ahora saben más del terrorismo de Estado de lo que yo sabía en mi adolescencia porque hubo un compromiso desde el Estado para hacerlo”.

EZEQUIEL ROCHISTEIN TAURO



“Tuve la necesidad apremiante de irme del país en diciembre del '75, lo que me llevó a vivir afuera durante treinta años. En ese período conocí a las Abuelas de Plaza de Mayo en una relación de la que derivó la creación del Índice de Abuelidad en el año 1983. Mi tarea ha sido siempre una tarea de equipo”.

VÍCTOR PENCHASZADEH



“Nosotras nunca nos imaginamos que pasaba todo esto. Porque uno dice: te pueden secuestrar, te pueden torturar, te pueden robar tus cosas, se pueden quedar con tu casa, pero no se pueden quedar con tu hijo, eso es inimaginable. Era inimaginable”.

MIRIAM LEWIN



“Acá tengo a Leo (Fossatti) que es uno de mis hermanos del alma, porque fue el primer nieto que conocí. Yo lo veía en paz. Y cuando lo conocí se tomó dos horas para hablar conmigo y me convenció de hacerme los estudios”.

EZEQUIEL ROCHISTEIN TAURO

MARÍA GRACIELA TAURO

Nació, se crió y estudió en Bahía Blanca. Cursó durante tres años bioquímica en la Universidad del Sur, militó en la JUP y después en Montoneros. A comienzos de 1976, después de que dos explosivos estallaran en la casa y en el negocio de sus padres, Graciela dejó la facultad para radicarse en la provincia de Buenos Aires. Su madre, Nelly Celia Wuiovich de Tauro, comenzó a escribirle regularmente y ella respondía con la misma frecuencia a una casa ubicada en la calle Alsina al 2100 de Hurlingham. En Buenos Aires, Graciela se casó con Jorge Rochistein, compañero de estudios y de militancia en Bahía Blanca. Había comenzado a trabajar en una fábrica. Y para el 15 de mayo de 1977 cuando la secuestraron con su pareja, llevaba un embarazo de cuatro meses y medio. Cuando Nelly dejó de recibir respuestas a sus cartas, viajó a Buenos Aires. Visitó a la familia Farías alojada en la dirección de las cartas. Ellos le contaron que Graciela había sido detenida en un procedimiento de "Fuerzas conjuntas". Que lloraba desesperadamente. Que les pedía ayuda. Y que prácticamente la llevaron disfrazada tapándole las esposas con una manta blanca. También que creían que los del operativo

podían ser de la Fuerza Aérea (FA) porque escucharon la palabra Comodoro.

A Graciela y a Jorge los vieron detenidos ilegalmente en la Comisaría 3ª de Castelar hasta donde Nelly logró acercarse y donde creyó ver, antes de que la echaran, el documento de su hija. Graciela fue vista más tarde en el centro clandestino de Mansión Seré que estaba bajo la jurisdicción de la FA, y en la ESMA. Aquí dio a luz a su hijo, entre septiembre y noviembre de 1977, asistida por el médico militar Jorge Luis Magnacco con ayuda de una compañera de cautiverio, Sara Solarz de Osatinsky.

La pieza de las embarazadas estaba en el tercer piso. Allí dormían quienes estaban por dar a luz.

Uno de los secuestrados, Juan Gasparini, encontró a Graciela en la ESMA. Era amigo de la pareja antes de los secuestros. Pudo verla y mantener algún diálogo con ella por la complicidad de algunos guardias. Graciela le contó que los habían secuestrado los de la FA y que la habían traído a la ESMA a dar a luz. También le pidió que sea padrino de su hijo y que si lograba salir en libertad, diese noticias a su familia. Graciela estuvo alrededor de cuatro días con su hijo, luego fue "trasladada".

Gasparini escribió una carta a Nelly hacia 1983 o 1984. También escribió a las Abuelas de Plaza de Mayo. Hasta entonces la familia no supo nada de Graciela ni del niño. Luego de la carta continuaron con la búsqueda hasta que un testigo arrepentido de la FA llamado Julio César Leston les contó que el niño estaba con Juan Carlos Vásquez Sarmiento, miembro de la Regional de Inteligencia de Buenos Aires (RIBA) de la FA durante la última dictadura cívico-militar.

María Graciela Tauro y Jorge Rochistein permanecen desaparecidos.

Luego de haberse establecido mediante pericia de ADN su pertenencia biológica a la familia Rochistein Tauro, Ezequiel recuperó su identidad en 2010, a sus 33 años.

"Me llamo Ezequiel Rochistein Tauro. Sé quién soy a partir de 2010 cuando descubrí que nací en la ESMA porque mi mamá me tuvo ahí. No sé bien cuándo nací, entre septiembre y noviembre del '77, formalmente me quedé con 1° de septiembre como fecha de mi cumpleaños, pero no sé ni cómo me llamo, ni cuándo nací". Ezequiel Rochistein Tauro. Testimonio causa ESMA Unificada, 4/11/2013.

*Nelly Wuiovich de Tauro, madre de Graciela.
Fondo Abuelas de Plaza de Mayo.*





Foto tomada en la ESMA por Jorge "Tigre" Acosta, Jefe de Inteligencia del GT 3.3. Las niñas María Paula, María Virginia y María Elvira fueron secuestradas en Uruguay junto a su madre Rosario Quiroga en un operativo del Plan Cóndor. 1977. Fondo Rosario Quiroga.

NOVIEMBRE 2016

MÁS ALLÁ DE LA ESMA

A 41 AÑOS DEL INICIO
DEL PLAN CÓNDOR

INVITADAS

Andrea Bello

*Sobreviviente de la ESMA.
Productora de cine y televisión.
Documentalista.*

Belela Herrera

*Testigo en los juicios sobre el Plan Cóndor
en Argentina. Desde 1973 trabajó en el Alto
Comisionado de Naciones Unidas para los
Refugiados (ACNUR). Socióloga uruguaya. Fue
vicecanciller de su país entre 2005 y 2008.*

Sábado 26 de noviembre de 2016, 17 h.

A partir de los años '50, en América Latina se propagó la influencia de las doctrinas de contrainsurgencia y de lucha antisubversiva provenientes de los Estados Unidos. Según ese modelo de seguridad continental, los ejércitos latinoamericanos debían mantener la seguridad interior en sus países para defenderlos del supuesto enemigo marxista, mientras los Estados Unidos

se encargaban de la contención global frente al mundo soviético. Sobre la base de esas ideas, las distintas fuerzas militares de la región coordinaron acciones represivas ilegales. Una de las acciones criminales coordinadas fue llamada Plan Cóndor, que persiguió a opositores políticos de las organizaciones populares de la región. La ESMA formó parte de ese engranaje.



“ERA COMO EL RESTO DE LA ESMA, EN CHIQUITO”

CAPUC

El altito de
adaptado g
lugar de
Aquí
haci
con



PRESENCIAS

Entre los visitantes estuvo Juan Manuel de Gregorio, hijo de Oscar de Gregorio, víctima del Plan Cóndor y desaparecido en la ESMA. Participaron los sobrevivientes Adriana Suzal y Alejandro Clara; el cineasta Andrés Habegger, hijo de desaparecidos; los embajadores de Uruguay y Chile, Héctor Lescano y José Antonio Viera-Gallo; la segunda secretaria de la embajada del Estado de Palestina, Linda Darissa; el primer secretario de la embajada de Brasil Filipe Lopes y la representante de la Delegación de la Unión Europea en la Argentina, María Delgado.

CÓNDOR

La Operación Cóndor se inició en Chile durante una reunión de Inteligencia realizada entre el 25 y el 28 de noviembre de 1975 a la que asistieron delegados de Argentina, Bolivia, Chile, Uruguay y Paraguay. Los participantes firmaron un acta de acuerdo para iniciar una coordinación regional para la persecución de los opositores políticos. La investigación judicial de Buenos Aires se estructuró alrededor de aquella acta localizada en el año 1992 en Paraguay y hoy considerada el comienzo formal de las operaciones represivas.

IPPDH

El Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos (IPPDH) del Mercosur es una instancia intergubernamental creada en el año 2009 por Decisión del Consejo del Mercado Común (CMC). Tiene como funciones principales la cooperación técnica, la investigación, la capacitación, la promoción de una cultura en derechos humanos y el apoyo en la coordinación de políticas regionales de los derechos humanos. El IPPDH tiene su sede en el predio del Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos ex ESMA.



Durante 2016 hubo sentencias judiciales de gran importancia en las causas de lesa humanidad con impacto regional y contribuciones significativas al proceso de Justicia. El 27 de mayo, el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 1 de la Ciudad de Buenos Aires dio por probada la existencia de una asociación ilícita supranacional creada para desaparecer opositores políticos más allá de las fronteras nacionales. La confirmación acreditó por primera vez a nivel judicial la existencia del Plan Cóndor luego de dieciseis años de investigación penal y más de tres años de debate oral. El juicio también probó la participación del Grupo de Tareas de la ESMA en la trama más vasta ya que sus integrantes se abastecieron de esa red clandestina para la detección, el secuestro y el asesinato de prisioneros. La Visita de las Cinco de noviembre contó con la colaboración del Instituto en Políticas Públicas de Derechos Humanos del Mercosur (IPPDH) y la participación de numerosos testigos del Juicio, representantes de delegaciones extranjeras de la región y del presidente del Tribunal de Juicio, Adrián Grümberg.

VIAJE AL CORAZÓN DE LA LLAGA

Por Cecilia Sosa

26 de noviembre de 2017. Día gris. Lluve. Dejo a mi hijo de casi dos años al cuidado de unos amigos en el Centro Cultural Conti y apuro el paso por las calles desiertas de la ex ESMA; una ciudad en miniatura de 170 mil metros cuadrados y 45 edificios, escondida en uno de los barrios más caros de Buenos Aires. Desoyendo pronósticos, el público se aglutina en la entrada del antiguo Casino de Oficiales. El predio fue recuperado como espacio de memoria en 2014 y el sitio reinaugurado como flamante Museo Sitio de Memoria ESMA en mayo de 2015. En años de investigar sobre afectos y duelo en la posdictadura, nunca había visto el espacio tan concurrido. De los más de 700 lugares de detención clandestina que existieron en el país, el Casino de Oficiales es el más grande. Por allí circularon más de 5000 detenidos-desaparecidos, la mayoría, parte de los “vuelos de la muerte”.

Paso casi sin ver por debajo de los paneles de vidrio que llevan los rostros de los detenidos para ingresar al hall principal. Sueltos o en grupos, los asistentes se refugian de la lluvia, intentando entrar en calor en ese otoño inesperado de fines de noviembre. La ocasión es una de las iniciativas más creativas organizadas por la gestión de Alejandra Naftal y su equipo de especialistas: “La Visita de las Cinco”. Una visita o, mejor, una intervención. A la

misma hora y el último sábado de cada mes, un selecto grupo de invitados son convocados para guiar el recorrido junto a los que quieren sumarse. La convocatoria parece animada por designios derridianos: una cita para agitar espectros y mostrar cómo los fantasmas del pasado nunca se conjuran por completo.

Para esta edición, las invitadas son Andrea Bello, sobreviviente de la ESMA devenida en productora de cine y televisión, y trabajando ahora en un documental sobre la Operación Cóndor. La acompaña Belela Herrera, socióloga uruguaya y testigo en los juicios sobre el Plan Cóndor en Argentina. Belela también trabajó en el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y fue vicescanciller uruguaya entre 2005 y 2008. Los antecedentes de la dupla anticipan el tema de la visita: la Operación Cóndor; es decir, la coordinación de la operación represiva del Cono Sur para eliminar a los principales cuadros políticos de las organizaciones populares de la región.

Presentaciones hechas, Bello recuerda a los asistentes que el día anterior se cumplieron 41 años de la reunión de las cúpulas de los servicios de inteligencia en Santiago de Chile que marcaría el inicio del Plan Cóndor. “La fecha es sumamente significativa. La firma del acta

de coordinación represiva coincidió con el cumpleaños del dictador Pinochet. Los chilenos dicen que fue un regalo de su servicio de inteligencia”, agrega con ironía. En el reparto, la Argentina recibió una distinción dudosa: Cónдор 1, penoso título que ubica a la ESMA como destino de la avanzada represiva. “Lo que sucedió en este lugar es algo con lo que no podemos reconciliarnos”, sentencia Bello.

Herrera también señala su vinculación personal con la desaparición. En 1973 trabajaba en el ACNUR intentando que el Gobierno chileno abriera refugios para las cerca de diez mil personas perseguidas y denunciadas en aquel momento. Fue entonces cuando una mujer –“chiquita y bajita”, tal como recuerda Belela–, llegó a su oficina. Enarbolando una foto, dijo en portugués: “Éste es mi hijo Tulio Quintiliano Cardoso, quiero saber dónde está”. Casi sin querer, la socióloga uruguaya levanta el brazo repitiendo el gesto de la mujer que, según cuenta, volvió todos los días a hacer oír su reclamo. También ella, chiquita y bajita, hace sentir su presencia intensa a más de cuatro décadas de distancia. “Así supimos de golpe qué era esa detestable palabra de un detenido-desaparecido”, dice Belela. “Cuento esto porque me abrió una llaga en mi corazón”.

Ecos de esa llaga circulan entre los allí reunidos y nos acompañan durante el inicio del recorrido. La circulación por el interior del edificio es lenta, casi trabajosa. Nuestros cuerpos se disputan sordamente el espacio, rozándose al final de cada pasillo o en el descanso de una escalera. Naftal recordará más tarde que esa cercanía física también evoca la macabra convivencia entre represores y cautivos que sucedía de manera cotidiana cuando el sitio funcionaba como centro de detención. Conociendo los hechos no puedo evitar un escalofrío. La memoria corporal, aun “vicaria” o implantada (no fui yo la que estuve aquí detenida), es más efectiva que muchos *papers* académicos.

Mientras avanzamos por las distintas estaciones, recuerdo que la artista visual norteamericana Laurie Beth Clark invita a pensar los sitios de memoria como espacios teatrales. Sostiene que los espacios traumáticos funcionan como espejos invertidos de lo real donde los dramas de la vida pública se recrean en otra escala. ¿Cuáles serán los dramas contemporáneos evocados por estos pasillos opresivos, casi asfixiantes? Sala de embarazadas, capucha, capuchita, pañol, serapeum, sótano. ¿De qué manera los nombres del espanto podrían dar una respuesta a esa *llaga abierta en el corazón*, como decía

Belela? El día es gris y las preguntas se acumulan oscuras y melancólicas, hasta remotas.

Nos deslizamos en silencio por las salas a través de plataformas de madera lustradas que parecen ahogar los ruidos. Siento que casi no tocamos el piso: estamos literalmente suspendidos entre temporalidades disímiles. Después de todo, los espacios de memoria son precisamente eso: puentes entre los que están y los que ya no; escenarios del duelo público. Dejo que el edificio –su estructura material, su puesta escénica–, cobre protagonismo. El viejo casino emerge entonces como espacio marcado, protegido. Cada grieta, cada pequeña hendidura en sus muros ha adquirido poder de evidencia, material sensible capaz de desencadenar recuerdos y alentar nuevos alegatos en los juicios. De hecho, fue ese valor testimonial el que orientó y definió toda la práctica curatorial. El esfuerzo se hace evidente al ingresar a cada sala. Plataformas desmontables, *decks*, transparencias, vidrio: proteger sin marcar. Hasta las refacciones de baños y *lockers* respondieron a la necesidad de cuidar ese carácter testimonial. La instalación final combina testimonio y un descomunal trabajo de investigación. Intervenido por pantallas, hologramas y series de luces y sonidos, el viejo casino se ha transformado en una instalación gigante, virtual; casi una obra *unplugged*. El diseño museográfico funciona como un dispositivo inteligente que se desmantela con un soplo. Al desconectarlo, el edificio reaparece completamente vacío, inmaculado, intacto, en las mismas condiciones en las que fue encontrado en marzo de 2004, cuando fue recuperado para la sociedad civil. Tal vez por eso sus detractores más necios se animaron a censurar la propuesta del espacio como “un *show* de luces”. En algún sentido, la puesta museográfica podría pensarse como un acto de magia’.

Nos detenemos frente a las vitrinas de las salas del primer piso. Una serie de audios reviven los testimonios en los juicios. En este punto, la Operación Cónдор como operación represiva ha perdido su carácter abstracto, o declarativo, para enlazarse y anudarse al caso singular, propiciando la emergencia de zonas de intimidad que dan fuerza vivencial al conjunto. “Algunos de los detenidos en la Operación Cónдор eran chicos”, señala Belela. Un 23 de diciembre de 1976 dos hermanos de cuatro y un año y medio fueron abandonados en una plaza. “Una patota había matado a sus padres en Orletti y los chiquitos fueron llevados a Uruguay”, cuenta la ex comisionada del ACNUR. El silencio es helado. La electricidad que recorre

nuestros cuerpos parece confirmar cómo la memoria traumática tiene el poder de exceder y desbordar a sus portadores originales para circular entre audiencias nuevas. Casi por contagio. Miro los rostros a mi alrededor. Parecen cubiertos por una gravedad nueva. Se me ocurre que tal vez ése sea el verdadero poder de estas visitas: mostrar cómo los contornos emocionales de la pérdida pueden moldearse, rearmarse y reinscribirse de manera colectiva. Mostrarnos cómo aquello que se entiende como el “trabajo” de la memoria está inevitablemente atravesado por formas de contar, hacer y sentir que tienen lugar en el presente.

La Visita llega a destino. Como es habitual, la última estación es el Salón Dorado, la extensísima habitación de la planta baja donde los altos mandos de la Armada liderados por Jorge “Tigre” Acosta resolvían futuras incursiones y *traslados*, aquel estremecedor eufemismo para los vuelos de la muerte. “En tiempos difíciles en los que hasta nos cuestionan el número de víctimas, para los que vivimos el horror sabemos que los daños fueron mucho más extensos que un número”, dice Bello. Sentados en sillas plegables, asistimos a la proyección que muestra los resultados de los juicios. “CONDENADOS”, se lee una y otra vez sobre las paredes desnudas. La inscripción material de la palabra, la sucesión de nombres, el trazo grueso de esas letras negras e inmensas tienen carácter expiatorio². Cuando las cortinas se abren, nos miramos unos a otros como salidos de un sueño. La palabra de Bello ayuda a encontrar nuevo asidero. Los juicios, únicos en el mundo, permitieron “transformar el dolor en acusación”. “Si algo nos permitió mantener la cordura fue la solidaridad; los pequeños actos de resistencia que tuvieron lugar aquí adentro”, dice. “Hay que celebrar y reconocer la persistencia de nuestro pueblo”, concluye. El aplauso anuncia que el final de la Visita está cerca.

Salgo del edificio ansiosa por reencontrarme con mi hijo. Sin embargo, las imágenes de la Visita se suceden intensas, bulliciosas. Una convicción íntima, casi física, comienza a atraparme: la experiencia que acabo de vivir tuvo algo de reparatoria. Se trata de una forma de reparación que excede completamente lo legal: algo que se sucedió en el encuentro con desconocidos, un encuentro del orden del acontecimiento donde algo del dolor, algo de esa llaga como la nombraba Belela, pareció ser atendido. La experiencia me ayudó a confirmar cómo sólo en el ser-con otros es posible abrir una ventana para revisar la historia; la oportunidad para recrear un nuevo relato y volver a inscribirlo de manera colectiva. Las estaciones del recorrido son escenarios que revelan hasta qué punto el duelo, lejos de haber quedado circunscripto a sus “afectados directos”, ha circulado y se ha propagado entre audiencias nuevas. Ese es, quizá, el gran teatro que rodea la Visita: una experiencia, acaso una performance, donde el duelo se hace propio.

Miro atrás una vez más. Las fotos translúcidas de los que allí estuvieron me auscultan a modo de despedida. Sus rostros parecen cambiados. Esa piel de cristal que los fija en lo alto habla de una precariedad nueva, una sensación de vulnerabilidad que ahora también está del lado de los visitantes, del lado nuestro, y que señala una responsabilidad en común. Así, nos invitan a imaginar formas de estar juntos después de la pérdida.

Encuentro a León sonriente, chapoteando en los charcos que dejó la lluvia. Empieza a salir el sol.

1. Roberto Busnelli, uno de los arquitectos del equipo curatorial, tiene un sobrenombre a medida: el mago.

2. El 20 de noviembre de 2017, el tercer juicio ESMA terminó con 48 represores condenados, incluyendo prisión perpetua para Astiz y el Tigre “Acosta”, Jefe de Inteligencia del GT 3.3.

CECILIA SOSA es investigadora adjunta de Conicet, Instituto de Arte y Cultura de la Universidad Nacional Tres de Febrero. Como periodista cultural del suplemento Radar de Página 12, recibió una beca Chevening para realizar estudios de posgrado en Inglaterra. Se doctoró en Drama en Queen Mary (Universidad de Londres) y su tesis fue premiada por la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda y publicada como libro, *Queering Acts of Mourning in the Aftermath of Argentina's Dictatorship. The Performances of Blood* (Tamesis, 2014). Su investigación combina los estudios performance y los de afectos para analizar la experiencia de duelo en la Argentina. Es autora de dossiers sobre cine y teatro contemporáneo, y artículos sobre arte y memoria en revistas internacionales.



“En 1973 supimos de golpe lo que era un detenido-desaparecido. Yo trabajaba en ACNUR, que estaba ejerciendo una gran presión para forzar al Gobierno chileno a tener refugios para las personas extranjeras perseguidas, que ya eran diez mil. Gracias a esa presión, finalmente Chile instaló cinco casas. Por eso siempre sostengo que es muy importante que se aprueben los estatutos, los convenios, los tratados internacionales. Y que se cumplan”.

BELELA HERRERA



“Se están cumpliendo 41 años de la firma de un acta y de una reunión que se produjo en Santiago en Chile. Para los compañeros chilenos es un fecha sumamente significativa porque la firma del acta de clausura de la coordinación represiva coincidió con el cumpleaños del dictador Pinochet. Con lo cual, no fue una fecha casual: creemos que fue un regalo de su servicio de Inteligencia”.

ANDREA BELLO



“Para el IPPDH es sumamente importante reivindicar el compromiso con la Memoria, la Verdad y la Justicia y participar de actividades como éstas porque nos permiten plasmar estas reivindicaciones, que no es más que el compromiso que tenemos como instancia regional de honrar la memoria y el presente de quienes hasta hoy siguen luchando por lo que hemos logrado”.

CORINA LEGUIZAMÓN

PLAN CÓNDOR, DE URUGUAY A LA ESMA

A fines de 1977, un grupo de militantes argentinos fueron secuestrados por las Fuerzas Conjuntas de Uruguay en coordinación con el GT 3.3 de la Armada Argentina con base en la ESMA. El grupo de siete varones, cinco mujeres y cinco niñas fue trasladado en su mayor parte al sótano del centro clandestino de detención. Los secuestros se cometieron en el contexto del Plan Cóndor, una de las acciones criminales coordinadas por las dictaduras del Cono Sur en base a las doctrinas de contrainsurgencia y de lucha antissubversiva provenientes de los Estados Unidos.

OSCAR RUBÉN DEGREGORIO era de Santa Fe. Tenía 34 años. Era sociólogo y dirigente de la organización Montoneros. Le decían el Sordo. Había estado casado con Elida Rosa Ghersi, con quien tuvo un hijo, Juan Manuel, para entonces de 7 años de edad. A mediados de 1977, Degregorio se exilió en Uruguay con su nueva compañera **ROSARIO EVANGELINA QUIROGA**.

Rosario era de San Juan. Tenía 26 años, también militaba en Montoneros. Se había casado con José Luis Herrero, con quien tuvo tres hijas: **MARÍA PAULA**, **MARÍA ELVIRA** y **MARÍA VIRGINIA**. Su esposo desapareció el 9 de marzo de 1976 en la ciudad de Mendoza. Ella salió a Uruguay en octubre de ese año y poco más tarde se reunió con Degregorio. Alquilaron una casa en el centro de Montevideo. Mandaron a las niñas a un jardín de infantes. Ahí se vincularon con otros argentinos exiliados.

PABLO HORACIO OSORIO tenía 32 años. Se había recibido de contador en la Universidad Nacional del Litoral. Trabajaba en la Municipalidad de San Nicolás en el norte de la provincia de Buenos Aires, militaba en la Juventud Peronista y Montoneros. Pablo era conocido como Coco.

ROLANDO PISARELLO nació en la ciudad de Santa Fe. Había militado en la Juventud Universitaria Peronista y en Montoneros. Le decían Tito. En 1975, estuvo preso por su actividad política pero luego de un sobreesimiento se exilió en México donde en 1977 se reunió con su novia, **MARÍA DEL HUERTO MILESI**. A ella le decían Chiqui. Tenía 23 años y había militado en Montoneros. En México entraron en contacto con otros argentinos escapados de la dictadura. Al poco tiempo tuvieron a **MARÍA LAURA**. Dos semanas después del nacimiento viajaron a Montevideo para establecerse.

JAIME FELICIANO DRI nació en la

localidad de Chajarí en la provincia de Entre Ríos. Hasta marzo de 1976, había sido diputado del Partido Justicialista y parte del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero. Le decían Pelado. A fines de 1977 viajó a Montevideo para encontrarse con su responsable político **JUAN ALEJANDRO BARRY**.

Barry había nacido en una familia de clase media con ascendencia británica de la localidad de Temperley en el conurbano sur de la provincia de Buenos Aires. Para 1974, estudiaba Derecho, integraba la conducción nacional de Montoneros y estaba en pareja con **SUSANA MATA**. También ella era militante de la organización, docente y secretaria gremial de CTERA de la provincia de Buenos Aires. En noviembre de 1974, los secuestraron y condujeron al Pozo de Banfield. Susana, que estaba embarazada, dio a luz el 19 de marzo de 1975 a una niña en el penal de Olmos a quien llamó **ALEJANDRINA**. Antes del 24 de marzo de 1976, ya liberados, viajaron a Rosario y desde ahí a Uruguay. A fines de 1977, Alejandrina Barry había cumplido tres años.

MIGUEL ÁNGEL ESTRELLA era un reconocido pianista tucumano. Después del golpe de 1976, alquiló un chalet en Uruguay para establecerse con sus dos hijos. Tenía 37 años de edad. Su casa acogió a otros militantes exiliados. Para la época vivían con ellos, la pareja integrada por **JAIME BRANCONY** y **LUISANA OLIVERA**, también perseguidos, y **RAQUEL ODASSO**, una joven estudiante de Entre Ríos a cargo del cuidado de los niños.

OPERATIVO URUGUAY

El 16 de noviembre de 1977, Oscar Degregorio volvía a Uruguay desde Buenos Aires a bordo de un alíscavo. Mientras hacía el trámite de migraciones en el puerto de Colonia, fue detenido por las Fuerzas Conjuntas uruguayas y llevado a la sede del Cuerpo de Fusileros Navales (FUSNA) en Montevideo. Rosario Quiroga esperaba en el puerto. Al ver cómo se lo llevaban, corrió a buscar a sus hijas. Abandonó la casa y alquiló otra en Lagomar.

Tras varios días de tortura, Degregorio intentó fugarse pero un oficial uruguayo le disparó en el estómago. Antonio Pernías, un integrante del GT 3.3 que había viajado a Uruguay al saber de la captura de un militante de alto rango de la organización Montoneros, impidió que lo maten para extraerle información. Pero la bala había causado heridas profundas. Degregorio fue internado y sometido

a una intervención en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas de Montevideo, desde donde lo trasladaron en un avión Skyvan de la Prefectura Naval Argentina a la precaria enfermería del Sótano de este centro clandestino.

El 22 de noviembre de 1977, cerca de las tres de la tarde, el Grupo de Tareas realizó un nuevo operativo con las fuerzas uruguayas para secuestrar a Pablo Horacio Osorio. Un día más tarde, lo trasladaron en un avión Skyvan de la Prefectura Naval Argentina con integrantes del GT. Volaron hasta el Aeroparque de la Ciudad de Buenos Aires desde donde lo trasladaron a la ESMA.

Casi un mes después, el 15 de diciembre a las 8:30 de la mañana, Rosario Quiroga y Rolando Pisarello salían de la casa de Lagomar a tomar un colectivo a Montevideo. Los dos fueron secuestrados en la ruta interbalnearia. Desde allí los llevaron al sótano de una casa ubicada en la localidad de Carrasco a la que llamaban Castillo Carrasco. Durante dos días, los sometieron a torturas y escucharon las torturas ejercidas sobre Jaime Dri, que había sido secuestrado horas después. Dri viajaba en una camioneta con Alejandro Barry. Intentaron escapar, pero a Dri lo atraparon y a Barry lo asesinaron.

Por la tarde, el GT de la ESMA llegó al chalet de Miguel Ángel Estrella. Se lo llevaron a él, a Raquel Odasso, a Luisana Beatriz Olivera y a Jaime Luis Brancony. Todos fueron conducidos al sótano del Castillo Carrasco.

El último operativo ocurrió en la madrugada del 16 de diciembre en la casa de Lagomar. Allí estaban las tres hijas de Rosario Quiroga, pero además María del Huerto Milesi con su hija María Laura de cuatro meses y Susana Mata con su hija Alejandrina. Durante la madrugada, los militares iluminaron la casa y ordenaron que se entregaran. Les dijeron que sus esposos estaban bien. Susana Mata murió en el operativo cuya investigación aún lleva adelante la Justicia. A María del Huerto Milesi y a las cinco niñas también las llevaron al Castillo Carrasco.

Jaime Dri, Pisarello, María del Huerto Milesi, su hija María Laura, Rosario Quiroga y sus tres hijas fueron trasladados dos días más tarde a la ESMA.

ESMA Y DESPUÉS

En la enfermería del Sótano, Rosario se reunió con Oscar Degregorio, que estaba sumamente delgado y malherido. Los condujeron al sector de Los Jorges, donde funcionaban las oficinas

de los jefes del Grupo de Tareas para despedir a las niñas. Jorge Acosta, Jefe de Inteligencia del GT, les tomó varias fotos a las niñas. Ellas fueron entregadas a una religiosa, tía de Rosario.

Dos días después de la llegada a la ESMA, María Laura Pisarello fue llevada a Santa Fe con los abuelos maternos. El prefecto Héctor Febres, a cargo de la maternidad clandestina de la ESMA ordenó a una prisionera, **LIDIA VIEYRA**, acompañarla.

Alejandrina Barry fue entregada a sus abuelos el 29 de diciembre en el puerto de Montevideo durante una conferencia de prensa. Los militares la exhibieron como una niña huérfana abandonada por sus padres en una escena replicada en Buenos Aires por las revistas de la editorial Atlántida. Hasta sus 13 años de edad, Alejandrina creyó que sus padres habían muerto en un accidente.

Pablo Osorio fue entregado al Ejército. Lo vieron en el circuito de centros clandestinos conocidos como El Banco y El Atlético. Sus padres iniciaron la búsqueda y presentaron un

hábeas corpus. Hasta el momento permanece desaparecido.

Jaime Dri fue entregado a personal del Ejército el 27 de diciembre y conducido a distintos centros clandestinos de detención: Quinta de Funes, Escuela de Educación Técnica N° 288 Osvaldo Magnasco y La Intermedia, todos ubicados en la ciudad de Rosario. El 23 de marzo de 1978, Dri fue devuelto a la ESMA. El 9 de julio, lo trasladaron a Puerto Pilcomayo en la frontera con Paraguay. Diez días más tarde, el 19 de julio, logró convencer a su custodia de cruzar a Paraguay para comprar cigarrillos baratos. Huyó. Tras una larga persecución logró refugiarse en casa de unos conocidos y luego viajó a Panamá, donde aún continúa viviendo.

Oscar Degregorio fue cedido en préstamo por la ESMA al Ejército el 7 de marzo de 1978. Lo llevaron a Campo de Mayo. Un mes más tarde, lo devolvieron a la ESMA en muy malas condiciones. El 24 de abril por la mañana lo operaron en el Hospital Naval de la Ciudad de Buenos Aires. Al mediodía regresó a la

ESMA. Esa misma noche se descompensó y lo trasladaron nuevamente al hospital para una transfusión de sangre. Horas después volvió al centro clandestino. El 25 de abril, tras una leve mejoría, reconoció a Rosario Quiroga que estaba a su lado. Le pidió que ruegue por él porque no aguantaba más. Esa noche murió en el sótano de la ESMA. Degregorio permanece desaparecido.

Rosario Quiroga fue sometida a tareas de trabajo forzado en el sector llamado Pecera. La liberaron el 19 de enero de 1979. Se exilió en Venezuela con sus hijas.

Rolando Pisarello y María del Huerto Milesi permanecieron secuestrados durante aproximadamente un año en la ESMA. Sus días transitaron entre Capucha y el Sótano, donde hicieron tareas de trabajo forzado. Los liberaron el 23 de marzo de 1979. Partieron a Venezuela con su hija.

A Miguel Ángel Estrella, Raquel Odasso, Jaime Brancony y Luisana Olivera los juzgó la justicia militar uruguaya. Quedaron detenidos en Uruguay. Los liberaron en 1980.

Imágenes de Operación Cóndor (2018), de Andrea Bello y Emiliano Serra.





WALSH EN LA ESMA

TESTIMONIOS Y DOCUMENTOS

**Exhibición de tres
piezas audiovisuales
basadas en los
testimonios del
Juicio ESMA.**

MARZO 2017

WALSH EN LA ESMA

A 40 AÑOS DEL SECUESTRO
Y DESAPARICIÓN DE RODOLFO WALSH

INVITADOS

Horacio Verbitsky

Amigo y colega de Rodolfo Walsh. Presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales. Periodista y escritor.

Martín Gras

Sobreviviente de la ESMA. Abogado y docente.

Sábado 25 de marzo de 2017, 17 h.

El 25 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh fue asesinado en un operativo de la Armada y trasladado al Centro Clandestino de la ESMA. Llevaba consigo una copia de la Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar, escrita a un año del golpe de Estado. En la madrugada del 26,

un grupo de las fuerzas de seguridad irrumpieron en su casa en San Vicente de donde se llevaron gran cantidad de papeles y documentación, entre ellos su último cuento: *Juan se iba por el río*, también desaparecido en la ESMA.



PRESENCIAS

La Visita de las Cinco de marzo de 2017 fue una de las más concurridas con unos 700 visitantes. Hubo una participación de numerosos sobrevivientes: Carlos Muñoz, Ana María Testa, Adriana Suzal y Alejandro Clara. Estuvo la Madre de Plaza de Mayo Vera Jarach, los escritores Tununa Mercado y Noé Jitrik y la directora del Banco Nacional de Datos Genéticos, Mariana Herrera.

UN CUENTO DESAPARECIDO

Durante la estadía en su casa de San Vicente, Rodolfo Walsh se prometió concluir dos textos para el primer aniversario del golpe: la Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar y un cuento llamado Juan se iba por el río. Lilia Ferreyra, su compañera, fue quien pasó a máquina el manuscrito de su último cuento. Martín Gras, secuestrado en la ESMA, lo leyó dentro del centro clandestino. Lilia y Martín se conocieron en Madrid en 1982. Allí supieron que fueron los únicos que habían leído el cuento que permanece desaparecido y desde entonces intentaron reconstruir. Entre los archivos del Sitio de Memoria se encuentran los archivos del juicio oral de la ESMA con testimonios de Lilia Ferreyra y Martín Gras sobre el cuento que fueron proyectados durante la Visita de las Cinco como parte de una exhibición temporal en ocasión de los 40 años de su asesinato.

LAS COSAS QUE QUIERO

“Las cosas que quiero Lilia mis hijas el trabajo oscuro que hago los compañeros el futuro los que no obedecen los que no se rinden los que piensan y forjan y planean los que actúan el análisis claro la revelación de lo escondido el método cotidiano la furia fría los títulos brillantes de mañana la alegría de todos la alegría general que ha de venir un día la gente abrazándose la pareja en su amor la esperanza insobornable la sumersión en los otros”.

Diario personal de Rodolfo Walsh, 14 de marzo de 1972.

Extracto leído por Horacio Verbitsky durante la Visita de las Cinco.

CARTA A LA JUNTA MILITAR

Rodolfo Walsh fue asesinado en las inmediaciones de las avenidas San Juan y Entre Ríos de la Ciudad de Buenos Aires. Pocas horas antes había logrado enviar por correo las primeras copias de la Carta Abierta de un Escritor a la Junta Militar.

“(…) Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”.

Extracto. Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar. Rodolfo Walsh, 25 de marzo de 1977.



Periodista, escritor y militante revolucionario, Rodolfo Walsh es una de las figuras argentinas más reconocidas en el mundo. Su Carta a la Junta Militar es considerada el mejor testimonio contemporáneo de los crímenes de la dictadura y una obra maestra del periodismo universal. Walsh tiene sus biógrafos, documentalistas y especialistas. Esa magnitud abrió un interrogante durante los preparativos de la Visita de las Cinco de marzo: ¿de qué Walsh debía hablar el Museo Sitio de Memoria ESMA? La revisión de los testimonios orales de los sobrevivientes del centro clandestino dieron una respuesta: debía narrar a Walsh en la ESMA. Probablemente, un breve espacio de tiempo pero el tiempo de este lugar. “Con esta muestra, todos los que trabajamos aquí queremos hacer presente a Rodolfo Walsh en toda su magnitud: como militante, periodista y escritor. Como alguien que nos hace falta. Cada día su persona y su obra adquieren más significado. Y queremos saber a 40 años de su asesinato y desaparición dónde está su cuerpo y dónde están sus escritos”. Alejandra Naftal, Directora del Museo Sitio Memoria ESMA.

UN BUEN FINAL PARA EL CUENTO INCONCLUSO

Por Marcelo Figueras

Cuando mis abuelos viajaron a Europa, trajeron chucherías a montones. (Les decían *souvenirs*, para que su frivolidad adquiriese algo de elegancia). La que más me llamó la atención fue un libro de fotos, dedicado a las ruinas de Roma. Tenía su gracia, porque aplicaba una página extra encima de cada foto: un papel transparente, impreso con dibujos de colores que completaban la imagen que se traslucía debajo. De ese modo se percibía la ruina tal como había sido en tiempos imperiales: el Coliseo en su esplendor, el Foro reconstruido; y al desplazar la transparencia, se descubría el sitio raído y roto que existía en la actualidad.

Recordé ese libro el 25 de marzo de 2017, al llegar al predio de lo que me gusta llamar *la EX-MA*. A media tarde, el cielo imitaba el empapelado de una habitación infantil. (Pensé entonces, de modo inevitable: *Como el cielo de aquel mediodía, cuarenta años atrás*). Contemplé el edificio y me vino a la mente el *souvenir*. Yo no estaba viendo la ESMA: estaba viendo la página que el Museo Sitio de Memoria le había echado encima, al intervenir con delicadeza —y así, resignificar— lo que todos consideramos una Casa del Horror. El viejo casino de oficiales estaba cubierto por un caparazón de cristal. Pero esos vidrios, como las páginas del *souvenir*, tampoco eran

transparentes del todo. Los rostros de las víctimas de la ESMA flotaban en ellos, congelados en su juventud.

No tardó en congregarse una muchedumbre. Estábamos allí por la misma razón: homenajear a Rodolfo Walsh a cuarenta años de su caída, en un sitio que, aun resignificado, seguía siendo inmune a la ingenuidad del cielo.

Martín Gras fue el encargado de explicar el rol de aquel escenario en el drama. En su condición de secuestrado por un Grupo de Tareas de la ESMA, fue el único civil en ver allí el cuerpo acribillado de Walsh. Lo transportaban sus asesinos de modo atolondrado, conscientes del valor totémico de la víctima. (Aun abatido, Walsh seguía impresionándolos. A uno de los verdugos se le escapó el comentario: *Le partimos el pecho con metralla... ¡y el hijo de puta no caía!*).

Tiempo después, al encerrarse en un armario en pos de la intimidad que su prisión le negaba, Gras dio con un tesoro: los papeles de Walsh que habían sido secuestrados el 26 de marzo, de su casa de San Vicente. A pesar de las tinieblas, identificó algunos documentos. Copias de la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, críticas formales a la conducción de Montoneros y su última ficción, el cuento *Juan se iba por el río*. Pudo leerlos, mas no escamotearlos.

Ya somos centenares los reunidos, de pie entre la cristalera y la arboleda. Alentado por el silencio reverente, Gras recuerda que años más tarde se cruzó en Madrid con Lilia Ferreyra, la última compañera de Walsh; y que en un café decimonónico, donde se respiraba franquismo, comprendieron que eran las únicas personas vivas que habían leído ese cuento. Gras no subraya lo que se desprende de la anécdota, porque no hace falta. Todos sabemos que Lilia murió hace dos años, lo cual convierte a Gras en un personaje de *Fahrenheit 451*: el hombre de cuya memoria depende la perdurabilidad de un hito de la literatura argentina.

A Horacio Verbitsky el recuerdo se le torna difícil. Es el primer sorprendido por ello. Al instante nos sorprendemos los demás, aquellos que lo conocemos un poco. Yo lo considero hecho en pedernal: parco a no ser que la situación demande lo contrario y dueño de un humor astringente, Verbitsky tiene filo por donde se lo aborde. Pero esta vez su socia en el dolor, aquella que se deprimía cada 25 de marzo y lo movía a sostenerla, ya no está. En la ausencia de Lilia, que se suma a la de Rodolfo, ya no hay nadie más para deprimirse por él. Cae en la cuenta de que tiene veinticinco años más que los que ese *hombre* llegó a vivir; dice que uno de sus propios hijos ha cumplido ya la edad de Walsh cuando lo asesinaron. Y se quiebra. Aquellos que lo conocemos, lo desconocemos. Las ramas se agitan en lo alto, el espectáculo resulta intolerable. Si Verbitsky flaquea, ¿qué se puede esperar de nosotros?

Pero se rehace. Y empieza a hablar de su amigo Rodolfo, de su colega y maestro. De pronto nos parece verlo, la brisa voltea la página transparente y ya no estamos ante la Casa del Horror donde desapareció, sino ante el Walsh que trabajaba contra reloj para completar el cuento y la *Carta*; el hombre que sabía demasiado y, en plena dictadura, creaba medios de la nada para contarnos lo esencial. (Además de la agencia ANCLA estaba la Cadena Informativa, que terminaba cada parte llamándonos a sentir “la satisfacción moral de un acto de libertad”). Verbitsky lee esa alocución final, que conserva una vigencia escalofriante: “Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo... Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación... DERROTE AL TERROR”. Y aprovecha para subrayar una astucia. Dice que Walsh se empeñaba en llegar a los argentinos del llano. Por eso en aquellos tiempos de la popularidad de Lux (“El jabón que usan nueve de cada diez estrellas”), formuló así su apelación a difundir la información que el

régimen censuraba: “Mande copias a sus amigos. Nueve de cada diez las estarán esperando”.

Pero Verbitsky no conjura a Walsh sólo como militante y periodista. Por eso apela al texto que para tantos fue una soga salvadora durante los naufragios de las últimas décadas. Un párrafo que nos mantiene a flote aún hoy: “El campo del intelectual –lee Verbitsky, pero yo oigo la voz calma y vibrante de Walsh– es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante; y el que comprendiendo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto pero no en la historia viva de su tierra”.

Podría repasar el listado de cosas que Walsh admitió odiar, cuando se presentía tan cerca de la muerte que no le quedaba tiempo para usar signos de puntuación. (“La traición la estupidez... Los mercenarios... El odio de los oligarcas... Los que matan a la gente los torturadores los farsantes”). Pero elige concentrarse en la lista de lo que amaba, reponiendo el nombre de su compañera, expurgado de algunas ediciones: “Lilia mis hijas el trabajo oscuro que hago los compañeros el futuro los que no obedecen los que no se rinden los que piensan y forjan y planean los que actúan el análisis claro la revelación de lo escondido el método cotidiano la furia fría la alegría general que ha de venir un día la gente abrazándose la pareja en su amor la esperanza insobornable...”.

Pienso que, durante años, Lilia fue para mí la señora amable y de ojos claros que presidía el archivo de Ediciones de La Urraca. Hasta que le cayó encima la página transparente que me reveló quién había sido, quién era todavía. Verbitsky lee el último ítem de la lista: “La sumersión en los otros”. “Eso logró Rodolfo”, dice a continuación, y al hacerlo da testimonio de la parábola Walsh: el arco vital que lo llevó de ser un típico intelectual de los ‘50 —individualista medio pelo, habituado a ciertos privilegios— a fundir su destino con el de las víctimas de esta tierra.

La gente se disgrega para visitar las muestras del Museo. Yo me cuelgo viendo la copia de la *Carta abierta* que atesora una vitrina —esas páginas amarillas escritas a máquina, me cuestiono el origen de cada arruga—, hasta que me distrae una voz conocida. Es Lilia hablando desde un video que recoge su testimonio. Se refiere al cuento secuestrado / desaparecido, en el cual el gaucho Juan Duda rememora los hechos de que ha sido testigo durante el siglo XIX y, cansado mas no vencido, acomete una última aventura: aprovechar la bajante del río y cruzar el lecho a caballo, rumbo a las casitas blancas de Colonia.

El recuerdo de Lilia es tan intenso que me pierdo la segunda vitrina que exhibe esa sala y subo a otros pisos. Hay gente por todas partes: viendo videos, otras vitrinas, leyendo placas. Se habla entre cuchicheos, como si nadie quisiese hollar la evidencia histórica mediante la banalidad de la voz humana. Hay quienes renuncian a completar el circuito. La información ofrecida no es nueva, pero la caja de resonancia que arman esas paredes la torna insoportable. ¿Acaso no hay límites para las perversiones que es capaz de perpetrar nuestra especie?

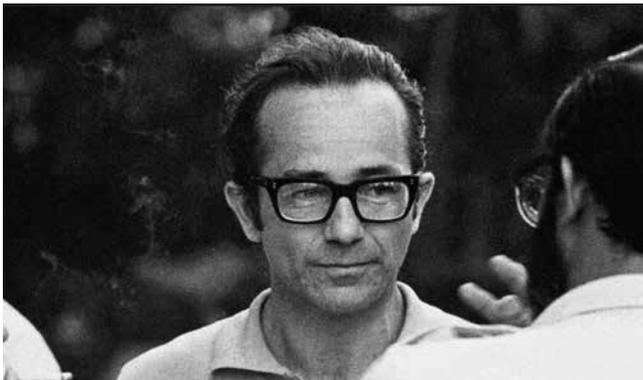
A último momento, alguien pregunta si vi la reconstrucción del cuento a manos de Lilia. Regreso a las apuradas. La vitrina me inspira ternura: reconozco esa tipografía horrible de las primeras PC, los bordes perforados del papel que alimentaba impresoras. El cuento termina sin que se sepa si Juan llega o no a Colonia. Las perspectivas no son alentadoras, el río regresa y el caballo se traba en el lecho barroso. Lilia contaba que le había preguntado a Walsh si Juan alcanzaba o no la otra orilla. Según ella, Walsh dijo: “No sé. Lo que importa es que lo intentó”.

Me cuesta desencallar de esa vitrina y llego tarde al cierre del acto. Verbitsky ya no está deprimido y lo confiesa. Los aplausos barren la explanada. No se habla más

de Walsh, pero tampoco hace falta. Se está hablando del presente: del valioso rol del Museo Sitio de Memoria, de la ofensiva oficial contra la política de Estado en materia de verdad y de justicia. Ignoramos que en los días por venir esa ofensiva recrudescerá, como el río que vuelve: el ministro Bullrich minimizando el Holocausto como simple impericia política, las maestras de la Boca difundiendo un video donde los genocidas son “nuestros héroes”. Pero, cuando eso ocurra, ya no sorprenderá. No estaremos hablando de Walsh, pero sí haciendo lo de Walsh en nuestra modesta medida. Informándonos y difundiendo información. Pensando largamente. Previendo. Y actuando en consecuencia, porque Walsh era un intelectual y a la vez un hombre de acción. La imagen que proyectamos sobre nosotros mismos para animarnos a ser algo más que una ruina.

Al cabo de cuarenta años de ausencia, estamos en el barro, en mitad de un cauce traicionero. Pero aun así, como el gaucho Juan, vamos a porfiar con el destino. Porque no hay uno solo de nosotros que no quiera llegar, y ante todo ayudar a llegar a otros, al otro lado; y, así, poner buen fin al cuento que los criminales soñaron inconcluso.

MARCELO FIGUERAS es periodista, escritor y guionista. Con Marcelo Piñeyro escribió el guión de *Plata quemada* (Premio Goya a la mejor película de habla hispana y considerada por *Los Angeles Times* como una de las diez mejores películas de 2000). También escribió el guión de *Kamchatka* (elegida por Argentina para representarla en el Oscar y una de las favoritas del público durante el Festival de Berlín). Trabajó en el diario *Clarín* y en revistas como *El Periodista* y *Humor*, *Fierro* (primera etapa) y el mensual *Caín* del que fue director.



“Los 40 años de un amigo, un compañero, un maestro me pegan más fuerte que en los años anteriores. Hasta ahora cada vez que se aproximaba la fecha del 25 de marzo, Lilia Ferreyra -compañera de Rodolfo- se ponía muy mal. Se deprimía, se angustiaba y yo de alguna manera la confortaba. Hace dos años Lilia murió. Entonces, ahora me toca deprimirme a mí”.

HORACIO VERBITSKY



“Me empiezan a subir por esa escalera y en ese mismo momento se siente un griterío: es la patota que está llegando. Y en ese espacio muy reducido, yo choco con algo, miro por arriba de los anteojitos y me veo casi cara a cara con Rodolfo, el cuerpo de Rodolfo, básicamente desnudo de la cintura para arriba, el pecho partido por lo que yo interpreto era una ráfaga de balas. Lo estaban bajando en algo parecido a una camilla”.

MARTÍN GRAS



“Pensaba en la idea del cuento desaparecido y que Rodolfo no sabía si Juan había llegado al otro lado del río, pero que lo importante era que había intentado cruzarlo. En este momento tan claro, en el que todos nos sentimos en mitad del río, esperando que algún viento cambie, creo que la figura de Rodolfo nos ayuda más que nunca a valorar que si queremos llegar al otro lado, tenemos que intentarlo con el gaucho Juan”.

MARCELO FIGUERAS



“Walsh no se sentó en su casa a esperar la muerte mirándose el precioso ombligo intelectual después de desafiar con esa carta a un gobierno sangriento. Su verdadera opción vital cabe en estas palabras del mensaje al pueblo de la CGT de los argentinos de 1968: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante y el que comprendiendo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto, pero no en la historia viva de su tierra”.

HORACIO VERBITSKY

WALSH EN LA ESMA

El 25 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh fue secuestrado cerca de las avenidas San Juan y Entre Ríos de la Ciudad de Buenos Aires y traído sin vida a este centro clandestino. Durante la madrugada del 26 de marzo, el GT de la ESMA allanó la casa de la localidad bonaerense de San Vicente donde robó pertenencias del escritor. Entre ellas, cuentos, cartas y piezas de valor literario,

textos del diario con notas periodísticas, una agenda, la libreta de enrolamiento, fotografías familiares y la carta que escribió a sus amigos con motivo de la muerte de su hija María Victoria. A 40 años de su asesinato y desaparición, el Museo Sitio de Memoria ESMA exhibió tres piezas audiovisuales basadas en los testimonios de los juicios de lesa humanidad.

LA CAÍDA



“El 25 de marzo me vienen a decir que hay una cita a la que va a ir Walsh, y yo no lo conocía a Walsh, la verdad nunca lo había visto pero igual me suben en una Renault (...). Retoma San Juan, y cuando pasamos Combate de los Pozos, para la Renault y en el medio de la calle estaba parado ‘Cobra’, el apellido era Yon, y veo que le tira con el arma de puño, como haciendo puntería a un cuerpo que estaba tirado en la vereda de enfrente, y gritaban ‘Pepa, Pepa’, que es como se le decía a la granada, como le decíamos nosotros a la granada”.

MIGUEL ÁNGEL LAULETTA

Secuestrado del 14 de octubre de 1976 a abril de 1979. Testimonio Juicio ESMA, Causa 1270, 11/5/2010.



“Supe de Rodolfo Walsh. Un día entró Ernesto Weber, alias 220, policía federal, subcomisario y dijo: ‘hoy bajamos a Walsh en una cita, se parapetó detrás de un árbol y se defendía con una 22’. Y me dijo textualmente: ‘lo cagamos a tiros y no se caía el hijo de puta’, esas fueron sus palabras textuales”.

RICARDO HÉCTOR COQUET

Secuestrado del 10 de marzo de 1977 al 3 de diciembre de 1978. Testimonio Juicio ESMA, Causa 1270, 8/5/2010.



“Me empujan, yo muevo la cabeza, con lo cual alcanzo a ver algo y veo pasar delante mío una camilla llevada por 4 o 5 personas muy excitadas. Desnudo de la cintura para arriba reconozco a Rodolfo; me parece ver un par de impactos de bala en la zona del pecho, y es llevado precipitadamente con voces de mando, gritos y un estado de gran excitación hacia la enfermería (...). Rodolfo Walsh era casi una leyenda para algunos oficiales de inteligencia de la ESMA. Lo llamaban el fantasma Walsh, decían que caminaba disfrazado de cura por las calles de la ciudad para evitar los controles”.

MARTÍN GRAS

Secuestrado del 14 enero de 1977 a mediados de 1978. Testimonio Juicio ESMA, Causa 1270, 18/8/2010

PAPELES ROBADOS



“Ahí estaba, en la ESMA, el archivo que habían robado de la casa de Rodolfo Walsh. Y parte de ese archivo, lo que yo alcancé, eran unas cartas que Walsh había escrito después de que cayó su hija resistiéndose a ser secuestrada y enfrentando al Ejército. Entonces me hicieron pasar a máquina varias veces esa carta, esas cartas, porque pasé a máquina la carta que Walsh les escribe a sus amigos contándoles la muerte de su hija. Una carta que él le escribe a su hija, también, contándole lo que él sintió cuando supo de su muerte, y también la carta que hoy se conoce como la Carta de Rodolfo Walsh, que era la carta a las Fuerzas Armadas. Esa es otra de las cosas que debí pasar a máquina ahí adentro”.

GRACIELA DALEO

Secuestrada del 18 de octubre de 1977 al 20 de abril de 1979. Testimonio Juicio ESMA. Causa 1270, 29/4/2010.



“Cuando estuve en la Pecera, había un lugar que se llamaba la biblioteca donde estaban los libros que se llevaban de la casa de la gente. Y encontré muchas cosas ahí. Entre las cosas, había muchas cosas de Walsh. Papeles, boletas, cartas, tarjetas de amigos, un montón de cosas pero nada de lo que yo pensé que podía encontrar: algo de sus cuentos, de las cosas que escribía. Después, en otra oficina había una carpeta donde había una serie de cosas. Un día cuando no había nadie me puse a mirar y vi documentos escritos, unas cartas, y la carta a Vicki, a su hija. Entonces pensé: la saco, no sé si pensé que alguna vez iba a poder entregarla, porque era de Rodolfo. Y cuando salí se la entregué a su mujer. Era una carta que él había escrito el día que mataron a Vicki. Estaba escrita en una máquina de escribir con tinta roja”.

LILA PASTORIZA

Secuestrada del 15 de junio de 1977 al 25 de octubre de 1978. Testimonio Juicio ESMA, Causa 1270, 7/8/2010.



“En la parte de documentación había una serie de casilleritos de madera, como esos que había en los correos o en las oficinas telegráficas. Se clasificaban las cartas o telegramas o documentos y estaba lleno de documentación. Yo siempre me preguntaba qué sería, de dónde habían salido tantos documentos. Un día mirando así, descubro el documento, la credencial de periodista de Rodolfo Walsh. Lógicamente eran inicios del '80, yo no tenía ningún tipo de mayor conocimiento de toda la mecánica que había ahí, por lo tanto no pude hacer nada con ese documento y lo lamento porque hubiera sido una prueba importante”.

VÍCTOR BASTERA

Secuestrado del 10 de agosto de 1979 al 3 de diciembre de 1983. Testimonio Juicio ESMA, Causa 1270, 30/4/2010.

JUAN SE IBA POR EL RÍO, UN CUENTO DESAPARECIDO

LILIA FERREYRA

Testimonio dado el 6 de abril de 2010 en la Causa ESMA, Juicio 1270.

El cuento *Juan se iba por el río* es el cuento cuyo personaje, que se llamaba Juan Antonio Duda, Rodolfo lo definió como “el argentino derrotado del Siglo XIX”. Es decir, el hombre de pueblo, el criollo que ya no era el gaucho, que había sido llevado por la leva a pelear en distintas batallas, muchas veces sin atender demasiado por qué o para qué estaba peleando. En ese cuento, me detengo a relatarlo no por una digresión literaria, sino porque es el cuento inédito de Rodolfo, pasado en limpio, completo, que fue robado en nuestra casa en San Vicente. En ese cuento, como decía, el personaje de Juan Antonio, ya viejo, sentado en un banquito frente al río, recuerda su pasado, recuerda cuando fue llevado por la leva, recuerda batallas... Y yo recuerdo desde mi memoria de lectora, que no es por supuesto el texto del escritor, recuerdo escenas como que Juan con su amigo Ansina estuvo en las vísperas de la Batalla de Pavón, y ahí llegó el General Mitre y arengó a la tropa con voz (y esto sí es algo que quedó en mi memoria como palabra textual) que en la arenga del General Mitre, hablaba con una voz en gorgoritos. Ahí Rodolfo me contó que la voz de Mitre está grabada en el Archivo General de la Nación. Es decir, creo que en nuestro país hay grandes acervos que dan testimonio de distinto tipo de personajes de nuestra Historia. Ésta es una de las escenas que recuerdo del cuento. Y también otra escena en la que Juan, junto con lo que quedaba de su batallón/tropas, espera, asiste y ve pasar la cureña con los restos del General San Martín. Era un día lluvioso en el que Juan queda conmovido por la repatriación de un personaje, un héroe como el General San Martín, que volvía a su patria después de 30 años de su muerte. Esto es lo que recuerda Juan, ya viejo, sentado en el banquito. Pero mientras recuerda, en días claros, límpidos, ve a la otra orilla del río las casitas blancas de la Colonia. Y un día, sentado en ese banquito, el río comienza a secarse (esto fue una gran bajante del río que ocurrió a fines del siglo XIX), y cuando Juan estaba ahí pensando en su pasado, en su vida y en todos estos hechos, empezó a gestar en sí un deseo.

Y el deseo era poder llegar a las casitas blancas de la Colonia. Entonces, cuando vio que el río se secaba y se secaba, se sentía el olor fétido del fango y aparecían los peces muertos, Juan, sacudiéndose de su melancolía, monta su caballo y se lanza a cruzar al río, más allá de la incertidumbre. Y cuando Juan y su caballo eran un punto en el horizonte, el río empieza a crecer, incontenible. Le pregunté, cuando Rodolfo terminó de leerme ese final, si Juan llegaba a la Colonia, y él dijo: “No sabemos”. Y creo que lo que importaba era que Juan, ese personaje, fue un hombre que se animó, más allá de las circunstancias y de su dolor por los recuerdos de su vida, se animó a cumplir ese deseo. Y creo que también, y por eso hablaba de una conexión íntima quizás en la elección de esos dos textos: Rodolfo Walsh también fue un hombre que se animó, en las circunstancias más adversas, a escribir la Carta a la Junta, sin la esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumió hace muchos años de dar testimonio en momentos difíciles. Este haber cumplido esa apuesta, haber terminado esos dos textos, era para Rodolfo también, casi, como haber llegado al otro lado del río.

En el año 1982 (digo como testimonio directo de haber recibido) conozco y me encuentro en Madrid con Martín Gras, sobreviviente de la ESMA, quien me dice que él había visto el cuerpo de Rodolfo acribillado, casi cortado por la mitad, sesgado en forma transversal, al pie de una escalera en el ex Casino de Oficiales de la ESMA. Fue la primera imagen que yo tuve del cuerpo muerto de Rodolfo, pero tampoco sabía bien qué había pasado con sus restos, qué había pasado con ese cuerpo. Pero en la misma conversación yo le pregunto por los papeles de Rodolfo, por los documentos, y le comento de este cuento, *Juan se iba por el río*, y ahí con gran sorpresa Martín Gras me dice que él había leído ese cuento en la ESMA, lo cual lo corrobora porque también él recuerda escenas de ese cuento; de algún modo lo reconstruí.

MARTÍN GRAS

Testimonio dado el 18 de agosto de 2010 en la Causa ESMA, Juicio 1270.

Unos días después, en una especie de mini

oficinita, casi un depósito que estaba al lado de la oficina que empleaba Pernías en el Sótano, encuentro un montón de material apilado. Me pongo a hojearlo y encuentro un cuento, aparentemente el último cuento escrito por Rodolfo, y no publicado, lo cual me convierte a mí en un nivel, en un club muy pequeño y muy selecto: de las poquísimas personas que hemos tenido acceso, del lado de acá por lo menos, al último cuento de Rodolfo, un cuento tremendo. Se llama *Juan se iba por el río*. Describe la vida de un soldado en nuestras luchas civiles, inclusive describe el retorno, él está presente cuando traen los restos de San Martín. Ha combatido períodos mitristas, etcétera, es un hombre que se siente fatigado, cansado, hay una incertidumbre sobre el futuro. Y en un momento, por una cuestión cuasi mágica, hay un descenso del Río de la Plata y el río queda vacío. Aparecen, en una descripción maravillosa restos de barcos, seres fantásticos del fondo del mar. Y este hombre, que se llama Juan, por cierto, monta a caballo y decide tratar de alcanzar la otra orilla; decide escapar de una tormenta que viene, cruzando a caballo ese río que se ha retirado. Y el cuento termina en el momento en que la tormenta se desata y uno no sabe si llega o no llega al otro lado del río. Yo creo que Walsh estaba hablando de él, y de alguna forma estaba hablando de mucha más gente que él, también. Nunca supimos que pasó con ese original, yo quisiera creer que algún oficial de Inteligencia de la ESMA lo mantiene como un botín personal y quisiera creer que algún día la totalidad va a poder apreciar eso, si no me siento obligado a contarlo. Creo que Rodolfo en esos momentos alcanzó una de sus cimas y creo que estaba hablando, de alguna forma, de todos nosotros.

Su compañera, yo me encontré con ella en Madrid en el año 82. Fue muy impresionante porque ella pensaba que era la única persona que había leído el cuento, porque lo había pasado a máquina. Empezamos a citarnos uno a otro el cuento y ella me dijo una cosa que... dice que ella cuando termina de pasar el cuento le pregunta a Rodolfo: “¿Pero Juan llega al otro lado del río?”. Y él le contesta: “Esa no es la pregunta. Lo importante es que se anima a cruzar”.



*Lilia Ferreyra y Rodolfo Walsh.
Fondo Museo Sitio de Memoria ESMA.*

Derechos Humanos:

HABLA LA MADRE DE UN SUBVERSIVO MUERTO

El diario norteamericano News World publicó una nota en la que una mujer argentina, radicada en Montevideo, denunciaba a las organizaciones que supuestamente defienden los Derechos Humanos. Su hijo fue muerto en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. Para averiguar su paradero, ella se dejó llevar por los mecanismos internacionales, que la comprometieron y usaron para sus propios fines. Un testimonio esclarecedor y tremendo que descubre los métodos de la subversión.



La señora Thelma Dorothy Jara de Cabezas es la madre de un "desaparecido" en la Argentina. Tiene 52 años. Su desesperación la llevó a recorrer los siniestros caminos que organizaciones subversivas tienen preparados para especular con el dolor de las familias deshechas por su propia culpa, por su política de odio y de violencia.

La señora Thelma Jara de Cabezas es un testimonio nunca antes contado. Es sacar a la luz la verdad y la infamia que se esconden detrás de grupos con clara e inequívoca ideología, que se amparan en una supuesta y malintencionada defensa de los derechos humanos.

Vamos a dividir esta nota en dos partes. La primera será el testimonio crudo y sin pausas de esta madre. La segunda serán las preguntas y las respuestas que aclaren definitivamente esta historia.

"Mi nombre es Thelma Dorothy Jara de Cabezas. Soy viuda. Tengo 52 años. Vivi separada de mi esposo los últimos 17 años. Mi hijo se llamaba Gustavo Alejandro. Era un chico muy dulce. Sus sentimientos no tenían nada que ver con la violencia. Le dolía el sufrimiento ajeno y era muy sensible ante los problemas del mundo. Quizás una forma de ser muy típica de su edad. Cuando Gustavo desapareció tenía 17 años. No sé qué cosas habrán pasado por su cabeza en los últimos tiempos, no lo sé porque no pude hablar con él

a fondo en esos días. Estudiaba el secundario en el colegio Emilio Lamarca. Estaba en tercer año del bachillerato.

Gustavo desaparece de casa el 10 de mayo de 1976. Como cualquier madre desesperada inicio la búsqueda. Yo, hasta ese momento, ignoraba el contacto de mi hijo con montoneros. Y menos aún sospechaba su participación activa en ese movimiento. Prefiero aclarar ya, antes de seguir hablando, que mi hijo murió en un enfrentamiento con fuerzas de seguridad. Ahora continuo diciendo que en realidad lo único que yo quería era alguien, no me importaba quién, me dijera donde estaba mi hijo. Quería saber si vivía, si estaba muerto, si estaba preso. Como cualquier madre quería saber todo. Comienzo entonces una búsqueda en todos los niveles. Hasta que enterados de mi situación los montoneros se contactan conmigo y me prometen averiguar qué pasó con mi hijo. A principios de este año me llevan a México, ya que "era más fácil presionar desde afuera". Allí me encuentro con María Antonia Berger, quien me asegura que hay que ir a España, que los montoneros allí tienen suficiente peso como para averiguar dónde está y qué le pasó a mi hijo. Me hablan del "compromiso" que tengo con ellos. Yo solo pienso en Gustavo. En Madrid me ofrecen dialogar con un obispo católico y un pastor de la Iglesia Metodista. Finalmente no pude entrevistarme con ninguno de los dos. No recuerdo el nombre del obispo. El pastor se llama Luis Poveda. María Antonia Berger no se separa de mí lado. ▶

ABRIL 2017

OPERACIÓN PARA TI

A 38 AÑOS DEL SECUESTRO
DE THELMA JARA DE CABEZAS

INVITADOS

Daniel Cabezas

*Hijo de Thelma Jara de Cabezas.
Productor audiovisual.*

Pablo Llonto

*Representante legal de Thelma Jara de
Cabezas. Abogado y periodista.*

Sábado 29 de abril de 2017, 17 h.

Thelma Jara de Cabezas fue secuestrada el 30 de abril de 1979 y permaneció ocho meses a disposición del GT de la ESMA. Ante la visita al país de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, los represores la obligaron a realizar una falsa entrevista para la revista *Para Ti*. Llevaron a Thelma a una peluquería y a comprar algo de ropa en el barrio del Once. La entrevista se realizó en la confitería Selquet de Figueroa Alcorta y La Pampa. La nota

fue publicada el 10 de septiembre de 1979. En 1979, ella era una de las referentes del movimiento de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Luego de la desaparición de su hijo Gustavo de 17 años de edad, desaparecido el 10 de mayo de 1976, participó de la conformación del organismo, viajó a México y España y logró reunirse con la esposa del presidente francés Valéry Giscard d'Estaing para pedirle ayuda en la búsqueda.



GRUPO DE TAREAS 3.3.2

Las unidades de combate de la Armada recibieron el nombre de Grupos de Tareas. En la ESMA funcionó el GT 3.3.2 con jurisdicción en la Ciudad de Buenos Aires. Integrado por unas cincuenta personas, el Grupo funcionó al margen de toda legalidad, con armamentos y medios facilitados por la Armada. El GT 3.3.2 fue creado directamente por orden del Almirante Emilio Eduardo Massera con el consentimiento de la Junta Militar de Gobierno.



PRESENCIAS

Entre los asistentes a la Visita de las Cinco, estuvieron las primeras compañeras de Thelma Jara de Cabezas en la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas: Lita Boitano, Dora Salas y Graciela Lois. Participó Vera Jarach de Madres de Plaza de Mayo, Marcos Weinstein de la Fundación Memoria Histórica y Adriana Taboada de la Comisión Memoria, Verdad y Justicia Zona Norte.

MEDIOS Y DICTADURA

Durante la dictadura cívico-militar, las fuerzas de seguridad difundieron información falsa a través de los medios de comunicación acerca de sus operativos. En muchas ocasiones, los comunicados oficiales de las acciones presentaban a las víctimas como “terroristas”, “subversivos” o “abatidos” en “enfrentamientos” para encubrir secuestros y asesinatos. Las noticias y comunicados formaron parte de la propaganda destinada a agitar el fantasma del miedo y de la violencia. En paralelo, el Grupo de Tareas de la ESMA desarrolló sus propias operaciones de prensa con el objeto de desinformar y de encubrir su responsabilidad en secuestros y desapariciones de personas. La

mayoría de los medios de comunicación contribuyeron directa o indirectamente a difundir y hacer creíbles esas noticias. Algunos medios participaron activamente en la gestión de imágenes y otros acompañaron con el despliegue de grandes coberturas especiales, editoriales y portadas que replicaban el discurso militar. Parte de la campaña de propaganda se aceleró en septiembre de 1979 durante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a Argentina. Las usinas de información de las Fuerzas Armadas buscaban desprestigiar las denuncias por violación a los derechos humanos y presentarlas como una campaña antiargentina.



El aniversario de la entrevista en la revista *Para Tí* permitió reflexionar sobre el rol de los medios de comunicación argentinos durante la última dictadura; pero también homenajear a una sobreviviente de la ESMA todavía con vida, de más de 90 años de edad. Durante la presentación, su hijo Daniel se emocionó al leer en voz alta una carta escrita por los sobrevivientes del centro clandestino a quien nombraban amorosamente como Mamá Thelma. En el recorrido conoció algunas pequeñas anécdotas de la vida de su madre durante el secuestro cuando un sobreviviente, Carlos Muñoz, se acercó a contarle que ella era una de las personas a las que veía cuando lo secuestraron a los 22 años de edad. “Le decíamos la vieja”, le dijo. “Era como la madre de cada uno de nosotros”. Antes o después de ese momento, Daniel Cabezas volvió a encontrar al abogado Hugo Segura que se había acercado a participar de la Visita de las Cinco como parte del público. Segura había sido el autor del primer hábeas corpus presentado por la desaparición de su hermano Gustavo. Daniel, Thelma y él se habían visto por última vez en una mesa de café, hacía más de cuarenta años.

VISITA A LA FÁBRICA DE NOTICIAS DE LA ESMA

Por Javier Borelli

“Es inminente el final. Todo está dicho”, rubricó el diario *La Razón* en su edición vespertina del 23 de marzo de 1976. Aún no se había consumado el golpe de Estado, pero los vasos comunicantes con las redacciones de los principales medios del país ya funcionaban perfectamente. La tapa en blanco y negro de aquel ejemplar martilla la pared sobre la que se proyecta el video que abre el recorrido por el ex Casino de Oficiales de la Escuela de Mecánica de la Armada, uno de los más de 700 espacios denunciados como lugares clandestinos de detención y tortura durante la última dictadura.

Son las seis de la tarde del 29 de abril de 2017 y el salón donde solían pasar su tiempo los integrantes del GT 3.3.2, encargado de la represión en la zona, está repleto de personas que vienen a participar de una visita al Museo Sitio de Memoria que hace dos años fue inaugurado allí. La pintura descascarada y las manchas de humedad exponen el paso del tiempo y la imposibilidad de intervenir mayormente un espacio que continúa siendo prueba judicial. La barra de un bar que permanece en una esquina permite imaginar la perversión de aquellos hombres que pasaban del trago a la picana y de la camaradería entre represores a la imposición más sórdida del terror.

“Respuesta a una carta”, tituló el matutino español *El País* a una columna que escribió Julio Cortázar el 21 de agosto de 1979. Allí dedicaba sus líneas a contar que un argentino exiliado en México llamado Daniel Cabezas le había pedido que denunciara públicamente lo que sucedía en el país y le pedía ayuda para esclarecer el paradero de su madre, secuestrada mientras buscaba información sobre su hijo, desaparecido desde 1976. Para Daniel era la forma de saltar la censura argentina. Para la dictadura, era parte de la “campaña antiargentina”.

Veinte días después, la primera plana de la revista *Para Ti* vendería como una de sus notas principales la entrevista a Thelma Jara de Cabezas. “Habla la madre de un subversivo muerto”, mintió el emblema de la editorial Atlántida. En las cuatro páginas que dedica al presunto reportaje dice que la madre de Daniel estaba “radicada en Uruguay”, que “denunciaba a las organizaciones que supuestamente defienden los derechos humanos”, que su hijo Gustavo “murió en un enfrentamiento con fuerzas de seguridad” y que los “mecanismos internacionales la comprometieron y usaron para sus propios fines”.

“Me imagino a mi mamá, que nunca midió más de un metro sesenta, sola frente a toda esa gente y ese aparato”,

dice con la voz entrecortada Daniel Cabezas, el hombre de la carta a Cortázar. Apenas pasaron las cinco de la tarde y está parado de espaldas a la puerta del Sitio de Memoria, frente a unas 50 personas distribuidas por el parque de ingreso en silencio. “Ella decidió seguirles el juego para que yo me entere de que estaba viva”.

“Fue una nota planificada entre el Grupo de Tareas de la ESMA y algunos periodistas de la revista *Para Ti* que pertenecía a la familia Vigil”, precisa Pablo Llonto que sucede a Daniel en el uso de la palabra. Además de trabajador de prensa, Llonto es abogado y representa a la familia en la causa judicial iniciada por la nota. “Logramos individualizar al responsable editorial que vive y se llama Agustín Botinelli. La Cámara Federal lo confirmó y finalmente Casación revocó ese procesamiento. Por eso estamos llevando pruebas de nuevo para que por primera vez podamos tener un juicio en Argentina contra un miembro del periodismo de la dictadura por hechos cometidos como periodista. Esta nota es una de las miles que se hicieron en esa época”, expone.

Un aplauso cierra las intervenciones. Los mosquitos, extraños visitantes en esta época del año, son los únicos que se mueven y rompen la quietud de la conmovida audiencia que siente de lejos el paso de los

autos por la avenida Libertador. Alejandra Naftal, directora del Sitio, agradece la presencia e invita a pasar. En el comedor los espera Marcia, que oficiará de guía durante esta nueva Visita de las Cinco, el convite mensual que se organiza para reflexionar sobre lo ocurrido en uno de los lugares donde el terrorismo de Estado ejerció su poder más oscuro.

El video de la sala de descanso avanza sobre los primeros días del golpe y expone registros de época que demandan interpretación. En los muros contrastan las cifras de la economía y las imágenes de violencia con notas de diarios y revistas argentinas que parecen hablar de otro país: “Fueron abatidos extremistas”, “Qué hace usted para que su hijo no sea guerrillero”.

La sala queda a oscuras y una frase ocupa todo el salón. “El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote el terror. Haga circular esta información”. El párrafo que cerraba los cables de la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) creada por Rodolfo Walsh se graba transitoriamente en las paredes, aquellas que el mismo periodista definió alguna vez como “la imprenta de los pueblos”. Su mensaje se lee justamente a

metros del lugar por donde ingresó su cuerpo acribillado a balazos hace poco más de 40 años.

El video parece llegar al final, queda sin sonido, pero sobre la pared todavía alternan cifras que dan cuenta de la represión: 30 mil desaparecidos, 30% obreros, 21% estudiantes. Mientras el público fija su vista en los números, las luces se encienden. Marcia rompe el respetuoso silencio e invita a continuar el recorrido.

- *¿Y cuál es tu situación personal, mamá? A vos te secuestraron el 30 de abril.*

- *Sí.*

- *¿Cómo fue? ¿Cuando saliste del Hospital?*

- *Sí.*

- *¿Y a partir de ahí? ¿Qué fue pasando? Contame un poco eso, para saber.*

- *Lo que ocurre es que era por mí, por la representatividad que yo tenía en la Comisión. Entonces, el problema era la acción psicológica que yo desempeñaba.*

- *¿Cómo? ¿La acción psicológica?*

- *Claro, era el hecho de que... que todas las cosas que se hagan, que se hagan dentro del país, que no se hagan fuera del país.*

Las voces nerviosas de Daniel y Thelma se escuchan claras por los parlantes de la sala de los tribunales. En la grabación es 2 de diciembre de 1979, Daniel está en México y Thelma en Buenos Aires. Él está exiliado y ella, desaparecida. En Tribunales es 16 de septiembre de 2010. Daniel la escucha en el marco de su declaración testimonial por la causa 1270 que investiga el secuestro y desaparición de su madre. Thelma tiene contraindicación médica para pasar por la instancia de declaración testimonial por enésima vez.

- *Escuchame una cosa. Lo de la revista Para Ti. Todo lo que vos decís ahí ¿es cierto?*

- *Eso está acomodado.*

- *Porque ahí hay muchas contradicciones.*

- *Claro, porque el periodista lo arregló así.*

- *¿Existe Américo Cerruti?*

- *¿Eh?*

- *¿Existe con ese nombre?*

- *No, yo pienso que es un seudónimo, yo no sé quién es.*

- *Pero ese reportaje, ¿existió el reportaje en sí? ¿A vos te hicieron preguntas o lo armaron ellos?*

- *No, me hicieron preguntas, y realmente, lo que dije, no todo está ahí, lo dieron vuelta.*

A Gustavo Cabezas lo desaparecieron en mayo de 1976, a los 17 años. Era militante de la Unión de Estudiantes

Secundarios (UES) y cuando fue secuestrado pegaba afiches por el Día del Trabajador cerca de la plaza central de Martínez, en el norte de la Provincia de Buenos Aires.

A Thelma Jara la desaparecieron casi tres años después, a los 52. Era su madre y salía del Hospital Español, adonde cuidaba de su marido internado por un cáncer de pulmón. Thelma ya había recorrido todas las comisarías e iglesias. Había presentado hábeas corpus. Había participado de la conformación de la Comisión de Familiares de Desaparecidos y Detenidos Políticos y había viajado a México y España. Había conseguido incluso reunirse con la esposa del presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, a quien le había pedido ayuda en su búsqueda.

“A mi madre le dicen: ‘Te vamos a llevar a hacer un reportaje con gente amiga. Vos tenés que decir esto, esto y esto. Que ellos de alguna manera ya lo saben’”, narró Daniel en su testimonio judicial. “Unos días antes la llevan a una oficina vacía donde había una persona que le dijeron que era una periodista, pero que en realidad era una secuestrada, creo que de apellido García. Y la probaron a ver si decía lo que ellos decían que tenía que decir. Después, antes del reportaje, ese mismo día, la llevaron a una peluquería y le compraron ropa para adecuarla un poco, para presentarla como que tuviera una vida normal”.

La nota ocurrió finalmente en la confitería Selquet, la sentaron en una mesa apartada y le empezaron a hacer las preguntas arregladas previamente con sus captores. Las respuestas no fueron las que esperaban, pero en la publicación no se reflejó. “¿Ves lo que podemos hacer? Nosotros ponemos lo que queremos en la revista”, le dijeron.

Thelma vive, pero no declaró en la causa 1270. Lo había hecho cientos de veces ante organismos, periodistas y en todas las instancias de sede judicial que pudo, entre ellas el Juicio a las Juntas. Incluso testimonió ante el juez español Baltazar Garzón cuando Ricardo Miguel Cavallo fue detenido en México. Entonces la prensa local ya podía contar las cosas, pero la justicia no podía investigar por la vigencia de las leyes de obediencia debida y punto final. Nuevamente había que recurrir al exterior para garantizar que se respetaran los derechos de los argentinos.

En medio de tanta exposición y revictimización, aparecieron problemas cardíacos y de presión que llevaron a Thelma al hospital varias veces. El médico recomendó no exponerla tanto a situaciones de estrés. Hoy, con 90 años, tiene demencia senil. Quizás su memoria, maldita paradoja, pueda fallar a veces. Pero nada más. “Aún en el hogar de ancianos donde vive arma reuniones con la gente que allí trabaja para que no se peleen entre ellos.

Deben seguir estudiando esta enfermedad que tiene porque no ha logrado cambiar su esencia”, relata ahora Daniel a los visitantes de la Visita de las Cinco. “Creo que esta petisita les ganó”, agrega con la voz casi inaudible por la emoción.

Daniel pide permiso entonces para contar una última anécdota. Quiere leer una carta que le escribieron sus compañeros de cautiverio por un Día de la Madre. “En tu día mamá, felicidades. Mamá Thelma es ternura y dulzura, es susurro solidario al pasar, es la mano solidaria, es la palabra de aliento, es ayuda sincera, es el calor del hogar, es la madre lejana, es la madre perdida, es abuela de nuestros hijos, es puro corazón, y, aun en todo su dolor, siempre es apoyo. Por eso y mucho más, es nuestra Mamá Thelma”.

Los visitantes caminan por la planta baja del Casino de Oficiales siguiendo la guía. Recorren la historia de la vieja Escuela de Mecánica de la Armada y se informan sobre la causa judicial por los crímenes de lesa humanidad allí cometidos. Daniel queda retrasado con una persona del grupo. Es Hugo Segura, se presenta, integrante de un grupo de abogados que colaboraba con los militantes peronistas de la zona norte en los '70. “Nosotros reconstruimos la caída de tu hermano y presentamos el primer hábeas corpus para averiguar su paradero”, cuenta. Daniel le agradece haberse acercado después de tanto tiempo e intercambian teléfonos.

El grupo sube por las escaleras centrales, donde algunos escalones aún conservan las marcas de los grilletes que el Grupo de Tareas obligaba a usar a los detenidos. En el primer y segundo piso apenas se puede acceder al pasillo desde donde se alcanzan a ver decenas de habitaciones. Los visitantes lo percibirán poco después: la ubicación es estratégica. En el tercer piso y el altillo alojaban a los secuestrados; en el sótano estaba el principal espacio de tortura; y en el medio dormían los militares que venían de otras provincias y represores. Total normalidad.

En el tercer piso, el grupo se dispersa. Algunos van para la izquierda y entran en Capucha. El principal espacio donde depositaban a los detenidos después de la primera sesión de tortura. Su nombre, cuenta la guía, estaba relacionado con el hecho de que los desaparecidos eran forzados a permanecer con una capucha las 24 horas del día para evitar la identificación de sus captores y el contacto con otros secuestrados.

En un extremo del tercer piso, unos paneles con información recrean pequeños habitáculos. Dentro, se resume la historia de Pecera, el espacio donde los represores

obligaban a los detenidos a trabajar como mano de obra esclava. Allí se les pedía que lean medios de todo el mundo y armen resúmenes de prensa para la Marina. Allí también se cuentan las distintas acciones de prensa que realizó la dictadura para encubrir sus actos, como el caso de la falsa entrevista a Thelma Jara de Cabezas.

Llonto se encuentra precisamente dentro del box donde se narra la historia de Thelma. Lo rodean algunos visitantes que preguntan detalles de aquella tarde. La sensación es de intimidad e incomodidad. El abogado de la familia cuenta que al fotógrafo Tito La Penna, que declaró en el juicio contra la editorial Atlántida, le habían pedido que haga “planos cortos” de la entrevistada para que no se vea el contexto ni salga ninguno de los militares que la vigilaban a toda hora.

En el panel vecino, una imagen del diario *La Nación* revela que no siempre los integrantes del Grupo de Tareas fueron tan cuidadosos. En la foto de la conferencia de prensa de César Luis Menotti publicada en el matutino poco antes del inicio del Mundial '78, se ve a Lisandro Raúl Cubas, entonces desaparecido en la ESMA. A Cubas lo habían llevado forzado al predio donde concentraba la Selección argentina para montar una falsa entrevista con el técnico. Al lado de esa nota, también prueba judicial, se exhiben imágenes de los carnet de prensa apócrifos que se fabricaron en la ESMA.

La Visita se detiene ahora en el sótano. Un espacio opresivo, al que se accede desde el playón de autos. Era el primero y último lugar por el que pasaban los secuestrados. Allí se los torturaba al llegar y se les daba una inyección de pentotal antes de subirlos al avión que los arrojaría al mar en los llamados “vuelos de la muerte”. Allí también, con tabiques de madera, se conformó un laboratorio fotográfico, una imprenta y un espacio para la falsificación de documentos. Unos paneles en el centro del sótano muestran los cambios que fueron introducidos con el correr de los años. También muestra el lugar donde estaba la escalera que comunicaba con el interior del Casino de Oficiales, pero que fue tapada antes de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de 1979. El objetivo era desacreditar los testimonios de sobrevivientes que hablaran sobre ese espacio.

Allí toma la voz Carlos Muñoz, un sobreviviente que estuvo detenido con Thelma Jara de Cabezas y acompañaba el recorrido en silencio desde el inicio de la visita. “Yo estaba detenido acá a mi derecha”, cuenta señalando un espacio ahora vacío. “Era mano de obra esclava falsificando documentos”, precisa. “Tenía 22 años entonces y a ella le

decíamos la vieja. Era como la madre de todos nosotros”, añade antes de recordar el día que en el laboratorio fotográfico se topó con los negativos de aquella operación de prensa que le hicieron protagonizar. “La vieja fue siempre un símbolo. La síntesis de la lucha y un ejemplo de solidaridad”, evoca ante la emoción de Daniel, que lo escucha a un lado y luego se funde en un abrazo.

Daniel se recupera y comenta a los visitantes que, a pesar de su militancia por la Memoria, la Verdad y la Justicia, esa misma tarde aún sigue enterándose de detalles que no conocía sobre el cautiverio de su madre. Por eso convoca a los presentes a asistir a los juicios y seguir preguntándose por lo que pasó. “Aún no pudimos llegar hasta los civiles que participaron del terrorismo de Estado. Quizás si hubiéramos podido avanzar, hoy no tendríamos a este presidente, porque muchos de los apellidos que apoyaron y se beneficiaron de la dictadura siguen hoy emparentados con el Gobierno”, exclama.

Los visitantes dan una vuelta más por el sótano antes de volver a la planta baja del Casino de Oficiales y entrar al Dorado, el salón principal del edificio desde donde se planificaban los operativos. Allí una instalación de cuadros apoyados contra las paredes evocan el acto fundacional de la política gubernamental de memoria del kirchnerismo: la remoción de la imagen de Jorge Rafael Videla de la galería de Comandantes de las Fuerzas Armadas.

Una serie de proyecciones en las paredes y sobre esos cuadros pone nombre a los represores identificados y procesados judicialmente por perpetrar crímenes de lesa humanidad. Uno a uno se superponen sus rostros en funciones del legajo militar y una imagen actual del juicio en el que son o fueron juzgados. Luego se proyecta la sentencia. Finalmente, una serie de estadísticas marcan los avances logrados en materia de justicia.

La proyección acaba y nuevamente el silencio gana la sala. Quedan las palabras de cierre de Daniel Cabezas, Pablo Llonto y Alejandra Naftal. La mirada va hacia el futuro y la importancia de cuidar estos espacios en momentos en que la memoria deja de ser una política de Estado y desde el Gobierno se busca deslegitimar a las organizaciones de derechos humanos que tanto hicieron por la democracia argentina.

Un aplauso pone fin a la visita. Pero las emociones siguen en el ambiente. Tres jóvenes se acercan a Daniel y le piden una foto. Invitan a Pablo Llonto y a los integrantes del Sitio de Memoria. La consigna es levantar el puño y abrir la boca dando un grito. Los chicos pertenecen a *La Garganta Poderosa*, una revista realizada por integrantes de las villas y asentamientos de todo el país que prometieron no callarse más y hacerse oír en todas partes. Desde sus remeras rojas hablan de Rodolfo Walsh, el periodista que denunció a la dictadura cuando ningún otro se animaba y que fue acribillado a balazos por un Grupo de Tareas. Con su mensaje no pudieron: hacer periodismo verdadero para romper el terror.

JAVIER BORELLI es periodista y licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Preside la cooperativa que edita *Tiempo Argentino*. Coordinó la *Red Latinoamericana de Sitios en Memoria Abierta* e integró el equipo de la puesta museográfica del Museo Sitio de Memoria ESMA.



“Me gustaría contarles algunas cosas que no saben de mi madre. Ella es de una familia correntina de cinco hermanos que vivió en Curuzú Cuatiá y que para los años ‘40 ya estaban en Buenos Aires. De los cinco hermanos, ella fue la rebelde. La que nunca aceptó los códigos conservadores. Cuando desaparece mi hermano en mayo de 1976 recorre oficinas, conoce a Azucena Villaflor y con ella hizo las recorridas de todos los organismos estatales e iglesias”.

DANIEL CABEZAS



“Esta entrevista fue una nota planificada entre el Grupo de Tareas de la ESMA y algunos periodistas de la revista Para Tí de la familia Vigil. Thelma fue la primera que denunció a un medio de la dictadura apenas había comenzado la democracia. La investigación comenzó a ir bien recién en los últimos tiempos porque logramos localizar a uno de los responsables y ahora esperamos que el juicio pueda comenzar”.

PABLO LLONTO



“Los que estuvieron con ella en este centro clandestino escribieron un poema. Y lo que dice ese poema es lo que la define. ‘Mamá Thelma es ternura y dulzura, es susurro solidario al pasar, es la mano solidaria, es la palabra de aliento, es ayuda sincera, es el calor del hogar, es la madre lejana, es la madre perdida, es abuela de nuestros hijos, es puro corazón, y aun en todo su dolor, siempre es apoyo. Por eso y mucho más, es nuestra Mamá Thelma. Los quince”.

DANIEL CABEZAS

THELMA JARA DE CABEZAS

Thelma Dorothy Jara de Cabezas nació el 22 de abril de 1927 en Curuzú Cuatiá, provincia de Corrientes. Se casó con Vicente Cabezas, con quien tuvo dos hijos, Daniel Vicente y Gustavo Alejandro. Para 1976 Thelma y Vicente estaban separados. Él vivía y trabajaba en Tierra del Fuego. Thelma vivía en Carapachay, Provincia de Buenos Aires, junto a sus hijos y trabajaba en el Instituto de Odontología de Olivos como asistente dental.

El 10 de mayo de 1976, Gustavo fue secuestrado. Tenía 17 años y hacía 6 meses que militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios de Zona Norte. Inmediatamente a la desaparición de Gustavo, Thelma, Daniel y Vicente empezaron a buscarlo. En esa búsqueda, Thelma conoció a otras madres, entre ellas a Azucena Villaflor y a otros familiares que buscaban a sus seres queridos, con quienes fundó la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. En sus comienzos, la Asociación funcionó en la oficina de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH).

A fines de 1976, Daniel viajó a México como parte de un grupo de cine y comenzó a vincularse con argentinos exiliados.

En enero de 1979, se realizó en Puebla, México, la Conferencia Episcopal Latina, con obispos de todo Latinoamérica. Thelma viajó y se encontró allí con otros familiares, que habían concurrido por separado para evitar que los siguieran. Se hizo una campaña de denuncia de la que participaron argentinos exiliados, comisiones de solidaridad y familiares que estaban allá. Thelma se reunió con la esposa del entonces presidente de Francia, Giscard d'Estaing, y con Raúl Primatesta, quien presidía la Conferencia Episcopal Argentina. También le pidió a Pío Laghi, el entonces nuncio apostólico, que les garantizara la vida para volver al país. Laghi le respondió: *"Sí, vuelvan tranquilas"*.

En México, Thelma se reencontró con Daniel y conoció a su nieta.

"En agosto del '78 había nacido mi hija en México. Esto era nuestra vida. O sea, mi madre tuvo que ir, digamos, sin darse cuenta muy bien dónde quedaba mi casa, por un tema de seguridad, pero a su vez iba a ver a mi hija y denunciábamos lo que pasaba en la dictadura en Argentina, mezclado con una reunión de amigos. Era nuestra vida. Igual que fue en el '74, en el '75, igual que es ahora", declaró Daniel en el 2010 en el juicio por la megacausa ESMA.

También en México Thelma se encontró con María Antonia Berger y Adriana Lesgart, dos militantes de Montoneros que la invitaron a participar de una reunión de la organización en Roma. Thelma aceptó y viajó a Italia y también a España para contactarse con el Consejo Mundial de Iglesias y continuar con la campaña de denuncias. En marzo de 1979, regresó al país y continuó trabajando en la Asociación de Familiares.

En esa fecha a Vicente se le declaró cáncer. Fue traído en avión sanitario desde Tierra del Fuego e internado en el Hospital Español. Thelma comenzó a cuidarlo hasta que la noche del 30 de abril de 1979, mientras esperaba el colectivo para regresar a su casa, fue secuestrada por el Grupo de Tareas de la ESMA y traída a este centro clandestino.

SECUESTRO Y OPERACIÓN MEDIÁTICA

Después de la tortura en el sótano de la ESMA, Thelma fue obligada a escribir a mano una carta a la Asociación de Familiares y otra a su madre Etelvina donde pide que no la busquen. La carta, con fecha del 1 de mayo, fue despachada al día siguiente desde Colonia, Uruguay. Comienza un fuerte operativo de prensa y de acción psicológica sobre Thelma que va a tener varias instancias y que va a involucrar a distintos organismos del Estado, como la agencia de noticias Télam, a las Fuerzas Armadas Uruguayas y a empresas como Editorial Atlántida. En simultáneo, su hijo Daniel empieza una campaña internacional para denunciar la desaparición de su madre. Entre quienes participaron de la difusión estuvo el escritor Julio Cortázar.

Tras esa primera carta, Thelma fue forzada a escribir una segunda, también manuscrita, donde dice que se va a Uruguay porque la persiguen los Montoneros. La carta fue enviada al dictador Jorge Rafael Videla, a Monseñor Raúl Primatesta, a la Asamblea Permanente por los Derechos del Hombre, a la Asociación de Familiares, al presidente de Francia y al presidente de Italia, entre otros.

Un día de junio de ese 1979, Thelma pregunta a sus captores qué pasó con su marido y le dicen que falleció el 23 de mayo.

Ese mismo mes, le avisan que le van a hacer un reportaje para una nota periodística. Thelma es llevada por sus secuestradores a la Panamericana para sacarle fotos en un entorno similar a un lugar de Uruguay. La intención

era difundir que ella estaba en el país vecino. Quien tomó las fotos era un suboficial de la Marina que formaba parte del Grupo de Tareas de la ESMA.

En julio, buscando darle mayor credibilidad a la operación, llevan a Thelma a Uruguay. Viajan en avión y le dan un documento falso a nombre de Magdalena Manuela Blanco. Allí le sacan fotos y regresan en el día.

Thelma fue llevada a Uruguay dos veces más, en agosto y septiembre. La segunda vez le dicen que va a ser entrevistada por periodistas del *News World*, periódico de la Secta Moon que estaba en Nueva York. La entrevista se frustra porque los periodistas no llegan y cuando vuelve de Uruguay en lugar de llevarla a la ESMA la llevan a una isla llamada *El Silencio*. En esta isla, ubicada en el Delta del Paraná a la altura del Partido de San Fernando, fueron recluidos los secuestrados de la ESMA durante la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que vino a inspeccionar la Argentina entre el 6 y el 21 de septiembre de 1979. En la isla, a Thelma le asignan tareas de cocina. Sus compañeros de cautiverio la recuerdan por sus comidas, pero también por su solidaridad y actitud maternal. Ella tenía 52 años, entre 20 y 30 años más que la mayoría de los otros secuestrados.

LA FALSA ENTREVISTA EN PARA TI

En paralelo a los viajes a Uruguay y antes de la llegada de la CIDH, se prepara la operación *Para Ti*. A Thelma le avisan que la van a entrevistar. Ella piensa que puede ser una oportunidad para que su hijo sepa que está viva. Para la ocasión la llevan a una peluquería del barrio de Belgrano y a comprar ropa a Once.

El día de la entrevista, Thelma es llevada a la confitería Selquet, en Figueroa Alcorta y Pampa, cerca de la ESMA, y la sientan en una mesa apartada. Sus secuestradores se ubican en las mesas de alrededor.

Se presentan un periodista y un fotógrafo con carnets de prensa de la revista *Para Ti*, ellos eran Alberto Escola y "Tito" La Penna, quienes declararon ante la justicia años después. Durante el reportaje, Thelma tuvo que decir que fue engañada por los organismos de derechos humanos y que Amnistía Internacional también la engañó: *"Todo era como para desprestigiar a los organismos de*

derechos humanos y desmoralizar a los familiares, tal cual sale con la revista después”, declaró en 1985 en el Juicio a las Juntas. Además, en la nota se publica que Gustavo fue muerto en un enfrentamiento, que los Montoneros la amenazaban y que había decidido irse a Uruguay después de la muerte de su marido. La entrevista se publicó en la revista *Para Ti* el 10 de septiembre de 1979 bajo el título *Habla la madre de un subversivo muerto*. Tras la publicación del falso reportaje, tiene lugar el tercer viaje a Uruguay para concretar la entrevista frustrada con la gente de *News World*. “*Me hacen poner anteojos ahumados, pañuelo en la cabeza, porque ya había salido ‘Para Ti’ (...) termina la entrevista, me sacan fotografías en la calle al lado de un coche con chapa del Uruguay para publicar las fotos en Estados Unidos y en toda Europa*

(...). *Vuelvo a la isla...*”. Esa nota fue tomada por la agencia estatal de noticias Télam y reenviada a otros medios. Luego de la visita de la CIDH, Thelma empezó con salidas temporales a la casa de su hermana. Su hijo Daniel aprovechó la oportunidad para grabar desde México las conversaciones telefónicas que tuvo con su tía y con su madre. Antes de cada conversación decía: “*Mi nombre es Daniel Cabezas*” y la fecha.

El 7 de diciembre de 1979, Thelma fue liberada. Se fue a Corrientes a vivir a la casa de un hermano.

Daniel, quien había comenzado a militar en Montoneros durante su exilio en México, vuelve al país con miembros de la organización en 1980. Es secuestrado y posteriormente legalizan su detención y lo llevan a la cárcel de Devoto. Salió en libertad en 1984.

En 1985, Thelma declaró en el Juicio a las Juntas. Hoy tiene 90 años, dos nietos, Marcela y Leandro, y un bisnieto de un año. Padece de Alzheimer.

La primera denuncia penal contra Editorial Atlántida y los responsables de la revista *Para Ti* por la publicación de la falsa entrevista a Thelma Jara de Cabezas se presentó en 1984 y fue archivada luego de la sanción de las leyes de impunidad.

En 2014, el civil Agustín Botinelli, quien era jefe de redacción de la revista *Para Ti* en 1979, fue procesado por delito de coacción. Botinelli se convirtió en el primer periodista de la historia argentina procesado en el marco de las investigaciones por crímenes de lesa humanidad. Sus defensores apelaron la medida y lograron que se dicte falta de mérito. En la actualidad la causa se encuentra detenida.

Thelma Jara de Cabezas. Fondo Museo Sitio de Memoria ESMA.





Fragmento de Il Capuchino

MAYO 2017

UNA HISTORIETA EN LA ESMA

LELIA BICOCCA

INVITADOS

Maitena

Humorista gráfica y escritora. Su serie Mujeres alteradas fue publicada en más de treinta países. En 2011 se editó su novela Rumble.

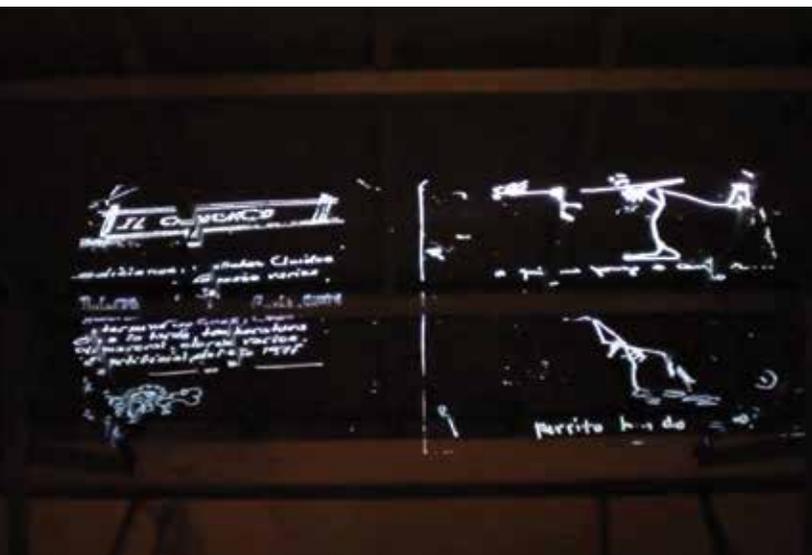
Ricardo Camuñas

Sobreviviente de la ESMA. Conservó "El Capuchino" durante casi cuarenta años. Actualmente, trabaja en la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual de Tucumán (AFSCA).

Sábado 27 de mayo de 2017, 17 h.

Lelia Bicocca fue secuestrada el 31 de mayo de 1977 y trasladada a Campo de Mayo. Tenía 44 años. Era ca-tequista, dueña de una pequeña pero moderna librería en un barrio obrero de la localidad bonaerense de San Martín y militaba en el PRT-ERP. En octubre de 1977, fue vista en la ESMA. Bajo la luz artificial de Capucha, dibujó una historieta de humor negro a la que tituló "El Capuchino". Lelia obsequió la historieta a Beatriz Luna,

secuestrada en el centro clandestino, quien luego salió en libertad. Su compañero, Ricardo Camuñas —también detenido y liberado por el Grupo de Tareas de la ESMA— conservó los dibujos. Las imágenes permanecieron guardadas durante casi cuarenta años. En 2014, Camuñas las presentó en el Juicio Oral de la ESMA. Y en 2017, las donó al Museo para integrar el acervo patrimonial.



PRESENCIAS

La visita contó con la presencia del director del Archivo Nacional de la Memoria de la Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural de la Nación, Gustavo Peters. Reunió a estudiantes de la escuela Polimodal de Arte de la localidad de Martínez en la provincia de Buenos Aires. Concurrieron los sobrevivientes Carlos Muñoz y Adriana Suzal e integrantes de la Asociación Memoria Abierta.

LA COLECCIÓN

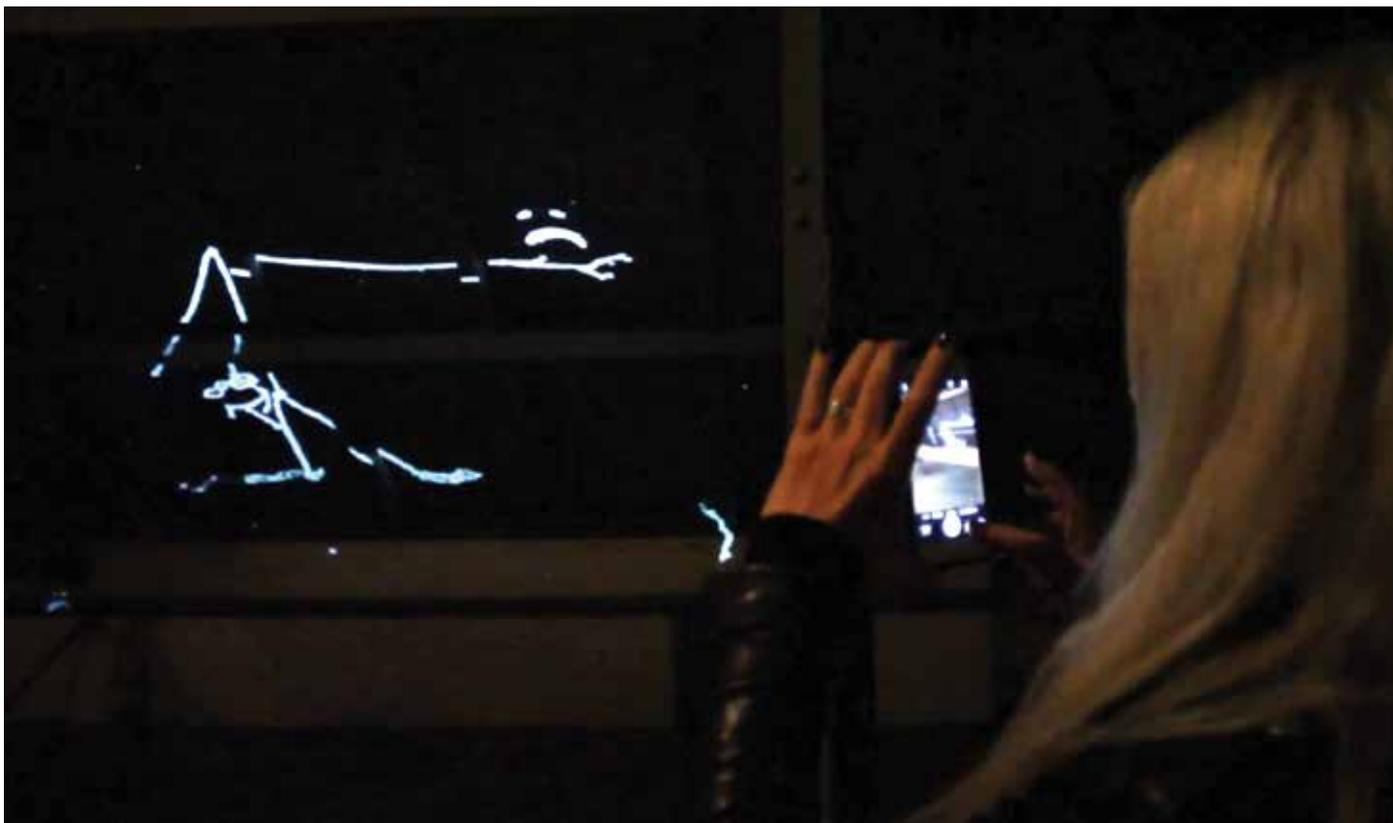
Durante la Visita, Ricardo Camuñas entregó los originales de los dibujos de Lelia Bicocca al Museo Sitio de Memoria ESMA para ser incorporados a su colección permanente. La colección está constituida por papeles, fotografías en blanco y negro, también a color, postales, un objeto hecho con miga de pan, una muñeca hecha con técnica mixta, un pañuelo y varios objetos de diferentes materiales. Fue catalogada y preservada durante el año 2017 por el Equipo de Conservación de Sitios de Memoria ex ESMA entre los objetos guardados para su conservación y preservación en el Archivo Nacional de la Memoria.

ARCHIVO NACIONAL DE LA MEMORIA

El Archivo Nacional de la Memoria fue creado mediante decreto 1259 en diciembre de 2003 como organismo descentralizado de la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Su tarea consiste en preservar y estudiar la documentación referente a las violaciones de los derechos humanos en Argentina. El Archivo es responsable de la obtención, análisis, clasificación, duplicación, digitalización y archivo de informaciones, testimonios y documentos sobre el quebrantamiento de los derechos humanos y las libertades fundamentales en que esté comprometida la responsabilidad del Estado argentino.



Los sobrevivientes de la ESMA dieron a conocer al mundo tempranamente lo que sucedía en este centro clandestino. Sus testimonios valientes y heroicos mientras aún eran perseguidos permitieron identificar a miles de detenidos-desaparecidos de este centro clandestino. La visita de Lelia Bicocca habló de esa reconstrucción. Los fragmentos de diversos testigos brindados en el proceso de justicia permitieron iluminar su paso casi desconocido en la ESMA revelando al mismo tiempo su enorme dimensión de artista. Maitena fue invitada a participar de esa revelación tanto inaugural y como colectiva. Fue convocada como mujer, como dibujante y como una persona capaz de usar el humor en situaciones difíciles y complejas, señaló la directora del Museo Alejandra Naftal en la presentación. En ese contexto, la Visita también funcionó como una escena de reparación muy especialmente para la familia primaria de Lelia, su hermano Jorge, su ahijada Graciela Escuderi, sobrinos y un muy numeroso grupo de vecinos de la localidad de San Martín que se acercaron por primera vez al Museo. “Lelia no tiene un espacio en el que estar, un lugar donde su familia pueda llevarle una flor. No tiene un lugar donde la puedan recordar. Éste es un lugar que si para ustedes, su familia, funciona como lugar de reparación y de victoria, quiero decirles que siempre estarán las puertas abiertas para recordarla. A ella, y a todos los que no están”. Alejandra Naftal, Directora del Museo Sitio Memoria ESMA.



Maitena registra la proyección de los dibujos de Lelia Bicocca realizada en Capucha durante la visita.

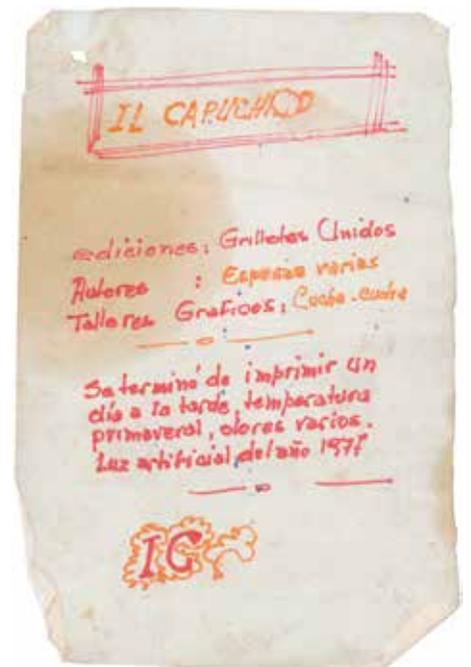
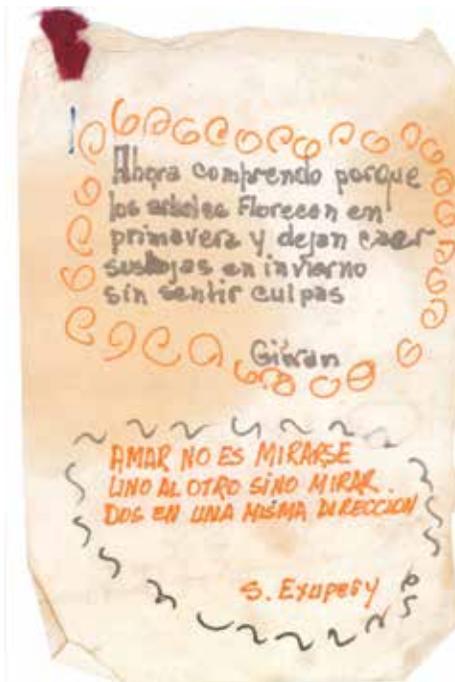
Lelia era una muy buena dibujante, muy expresiva. Yo, como dibujante, puedo entender lo que a ella le pasó estando acá en este lugar horroroso y terrible, y sin embargo encontrando el ánimo, las ganas, el deseo y la necesidad de agarrar un papel y un lápiz, y hacer humor, y reírse. Yo siempre dije que en mis historietas me reía de lo que me hacía llorar, en mi caso eran pavadas, pero el mecanismo es el mismo: ella encontró en esto una manera de reírse de lo que la hacía llorar.

El humor de las mujeres tiene esta faceta, hacemos foco en nosotras mismas, ponen en foco el enorme dolor con manejo de la ironía. Esa imagen de Lelia de "Il Capuchino", con esa imagen de un cuerpo esperando y tomando sol, muestra esa capacidad impresionante de parte suya de dar vuelta la situación, crear algo nuevo. Todos los dibujos de "Il Capuchino" tienen algo de esto. Esos muñecos con palitos dicen muchísimo. Y el dibujo con la cabeza en la

mano dice eso: que la cabeza ya no está donde tenía que estar. La tiene en la mano. Es el ser o no ser de Hamlet.

Lelia enfocó ese dolor enorme con una brillantez increíble, con un manejo de la ironía. Sus dibujos son dibujos que no tienen fondo ni escenografía, son muñecos con palitos que dicen muchísimo. Son dibujos muy sinceros. Y me parece interesante destacar, ya que hay muchos estudiantes de arte, que cuando uno tiene algo que le gusta mucho hacer, como dibujar, tiene que hacerlo sin pensar para qué lo hace. Lelia no tenía idea de que sus dibujitos iban a servir como prueba en un juicio, que además le sirvieron a ella para sentirse mejor y sirvieron para que los veamos todos nosotros y podamos compartir ese amor por la ironía, por el humor que ella tenía, lamentablemente, en esas condiciones.

maitena



Páginas de "Il Capuchino", historieta dibujada por Lelia Bicocca durante su cautiverio.

LOS DIBUJOS QUE SOBREVIVIERON AL HORROR

Por Roxana Barone

Volvió a la ESMA dos veces: la primera en 2014; la segunda el sábado 27 de mayo de 2017 para participar de La visita de las Cinco en el Museo Sitio de Memoria. Sobreviviente del campo de exterminio, Ricardo Camuñas guardó durante 40 años unos dibujos sobre papeles de servilletas, que ahora, ven la luz en la muestra “Lelia Bicocca. Una historieta en la ESMA”.

“Estaba esperando este momento: quería mostrarlos. Pero nunca pensé que podía tener el impacto que generó porque, claro, ahora tomo conciencia de que es un elemento material de alguien que estuvo en la ESMA, un testigo mudo”, explica Camuñas a la multitud que acompaña sus palabras en silencio.

Lelia Bicocca sigue desaparecida. Fue secuestrada el 31 de mayo de 1977 cuando tenía 44 años y trasladada primero a Campo de Mayo y luego a la ESMA, donde fue vista por última vez en octubre de 1977. Bajo la luz artificial de Capucha, donde estaba detenida, dibujó esos trazos de humor negro que Camuñas atesoró desde entonces.

“*Il Capuchino* me llega por Betty (Beatriz Luna), mi novia de entonces, que estaba detenida junto a Lelia. Me llega a través de un guardia, un pasamanos, no sé. Lelia había desarrollado una relación especial con algunos

guardias, que le permitían tener papel, lápiz. Había un guardia que iba y hablaba con ella y de repente decía: *‘Mejor me voy, esta señora me hace pensar mucho’*. Era una mujer muy especial, pero todo lo que sé de ella me lo contó Betty cuando nos liberaron el 1 de septiembre de 1977”, sigue Camuñas, invitado especial a esta visita junto con la dibujante Maitena.

Los dibujos están garabateados sobre servilletas de papel de bar, las de seda, “con frases de *El Principito*, de *El Martín Fierro*. Lo más fuerte es el encabezado, donde Lelia lo plantea como si fuese un periódico”, sigue Camuñas:

Ediciones: Grilletes Unidos

Autores: Esposas varias

Talleres Gráficos: Cucha Cucha

Se terminó de imprimir un día a la tarde, temperatura primaveral, olores varios.

Luz artificial del año 1977.

Maitena llegó al Museo Sitio de Memoria por primera vez ese 27 de mayo. Entró de una manera y salió de otra. Visiblemente conmovida.

“Lelia era una dibujante muy expresiva y yo como dibujante entiendo lo que a ella le pasó en este lugar horroroso

y, sin embargo, tuvo las ganas o la necesidad de agarrar un lápiz y hacer humor y reírse. Yo siempre digo que me río de lo que me hace llorar. De eso se trata el humor. Lelia se enfocó en ese dolor enorme con una brillantez increíble y con un gran manejo de la ironía, como ese dibujo del féretro con *Il Capuchino* recostado como si tomara sol. Son dibujos sin fondo, sin escenografía; pero ese muñeco con palitos dice muchísimo. Esos dibujos me traen de vuelta a una mujer, que podría ser como yo o como cualquiera de ustedes”, les dice Maitena a los visitantes, a poco de ingresar a lo que fue el edificio del Casino de Oficiales, donde funcionó el centro clandestino más emblemático del país durante el terrorismo de Estado.

Enseguida Camuñas entregará al Archivo Nacional de la Memoria una cajita. La cajita donde durante 40 años atesoró los dibujos de Lelia para que esos originales ajenos por el paso del tiempo puedan ser restaurados.

Son ocho los dibujos que heredó y que puede describir con la precisión de quien los ha mirado una y otra vez:

“Hay una página con dos dibujos, uno aparenta estar tocando una guitarra y dice: *Aquí me pongo a cantar*; después hay otro que dice: *Perrito lindo, no*, donde evidentemente, le acaba de mear la pierna; el otro dice: *Ahora comprendo por qué los árboles florecen en primavera y dejan caer sus hojas en invierno sin sentir culpa de librar*; en la tercera hoja hay un texto que dice: *Amar no es mirarse uno al otro sino mirar dos en la misma dirección*. Hay otro que está con muletas y ahí está desgraciadamente borrado, pero el texto empieza con *caminante no hay camino, se hace camino al andar* y había una vez un *Principito*, pero se humedeció el papel y se borró. Y el último es un dibujo que tiene la cabeza en la mano –como en *Hamlet*, pero en vez de calavera tiene su propia cabeza– y está borrada la frase pero me acuerdo que decía *ser o no ser*”.

“Sentí con esta invitación que concluía una tarea que nadie me había encomendado pero que yo asumí: ser el guardián de esos dibujos”, que por primera vez salieron de la casa de Camuñas en 2014 para ser entregados como prueba en el juicio ESMA III.

Otra vez la multitud en silencio.

Maitena, Camuñas, la directora del Museo Sitio de Memoria, Alejandra Naftal, el hermano de Lelia –Jorge– y otros familiares, seguidos por una larga fila de personas, suben las escaleras, pasan por delante de lo que fueron los dormitorios de los oficiales, siguen un tramo más arriba y se dispersan entre Capucha, un recinto sin ventanas donde los represores retenían a los secuestrados, y Capuchita, donde las condiciones de vida eran aun peores.

–¿Dónde estabas vos?, le pregunta uno de los visitantes a Camuñas.

Extiende su brazo y señala el final del pasillo de Capucha, donde el recinto dobla en forma de L. Se le humedecen los ojos. Enseguida gira su cuerpo para señalar el punto donde sabía que había estado Lelia. Maitena se asombra del tamaño de las celdas: unos espacios mínimos separados por tabiques de madera en los que cabía una persona acostada.

–¿Cómo es que sobreviviste?, pregunta otro de los visitantes a boca de jarro y, enseguida, como avergonzado, ensaya una disculpa.

–Creo que por la intervención de un abogado de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Salimos con Betty el mismo día. Hubo un momento en el que nos llaman por el número –cosa que sí no recuerdo– y nos llevan. Creo que ese fue uno de los momentos de mayor tensión... la espera, parados en el exterior, recuerdo el fresco del viento. Estábamos todavía con la capucha, apoyando las manos sobre la pared y a la espera de no sabíamos qué, hasta que uno nos condujo hasta un auto y nos dejan frente a la estación del Ferrocarril Mitre en unos callejones muy oscuros. Ya era de noche. Nos bajan con la recomendación de que descendiéramos sin mirar, que recién cuando se alejaran podíamos abrir los ojos. Nos dejaron con una valijita con cuatro, cinco prendas y el dinero casi exacto para poder tomarnos el subte, que fue lo que hicimos, desde Retiro hasta Constitución y ahí un ómnibus que nos dejaba en la esquina de nuestra casa, en Gerli. Uf, muy fuerte.

La cantidad de público es enorme y el silencio conmueve. Sólo se rompe con alguna pregunta de un visitante y de Maitena, que quiere saber más. De fondo, cintas sinfín repiten las voces de los sobrevivientes.

La gente pregunta, señala, escucha, lee cada uno de los carteles que dan cuenta del horror. Camuñas, mientras tanto, habla y habla, como si en el contar pudiera recuperar la vida de sus compañeros que ya no pueden contar.

Naftal invita a Maitena a que la siga. La conduce a “La pieza de las embarazadas”. “¿Cómo es posible que en este lugar nacieran chicos?”, dice una leyenda escrita en el piso.

–¿Cómo es posible?, repite Maitena y lee en voz alta, pausada, como si en esa lectura quisiera absorber cada letra:

“Querida Mamá. Hoy después de tanto tiempo sin saber de mí recibí noticias mías por la presente. Lamento mucho no haberte escrito antes pero me fue imposible pues me encontraba fuera del país realizando unos trabajos. Éste es mi niño. Se llama Sebastián, lo tuve en una

clínica en Buenos Aires. Pesó 3,800 kilos, nació con fórceps. Yo me encuentro muy bien en perfecto estado de salud, el portador del niño es un amigo mío que me hace la gauchada por no poder hacerlo yo en este momento pero quiero que estés tranquila pues estoy muy bien y ya me voy a comunicar nuevamente con vos”.

Naftal le explica que esa carta la escribió Patricia Marcuzzo mientras estaba en cautiverio, obligada por sus represores. Es un documento único que sirve para dimensionar algo de lo que allí vivieron decenas de mujeres, obligadas a parir en esas circunstancias y a entregar a sus bebés, cientos de los cuales aún siguen siendo buscados por las Abuelas de Plaza de Mayo. La suerte de Sebastián fue distinta: fue entregado por personal de las fuerzas de seguridad a su abuela materna y pudo conocer su completa identidad en 1983. Su madre sigue desaparecida.

Una de las guías intenta ordenar a los visitantes. Los invita a bajar al sótano, acaso el lugar más oscuro y triste del recorrido.

Naftal explica el significado de las fotos de Víctor Basterra, el sobreviviente que logró sacar de la ESMA algunos negativos que los marinos tomaban a los detenidos-desaparecidos. Maitena toma el micrófono. Está llorando, como otros muchos que participan de la visita.

No sé qué decir, me quedo sin palabras frente a esto que estamos viendo. Es nuestra responsabilidad venir, invitar a otros a visitar este lugar; tiene que ser nuestro compromiso para que esto no vuelva a pasar nunca más.

Lelia tenía 44 años cuando se la llevaron el 31 de mayo de 1977 de la casa de calle 56 al 5800 de San Martín, donde vivía con su padre. Militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores y hacía labor pastoral como catequista de la Asociación de Jóvenes Cristianos de su barrio.

“Entran a la una de la mañana. Entran a la casa, mi padre abre la puerta, suben y van diciendo que venían a detener a Lelia Bicocca, que no le iba a pasar nada. Que luego la iban a devolver a su domicilio. En esa época

nadie sabía. No se sabía. No trascendía que estos señores se llevaban a las personas, las mataban y las desaparecían”, relató su hermano Jorge en una de las audiencias del juicio en el que también le preguntaron qué hacía su hermana:

- Aparte de hacerles bien a todos, tenía un pequeño negocio de librería.

Ahora, Jorge, el pelo blanco y la vida encima como una mochila de mil kilos, llora y agradece este homenaje a su hermana. De alguna manera, la está despidiendo junto a todas estas personas que se acercaron a la ESMA.

“Estamos hoy recordado a Lelia, que estuvo detenida aquí y que fue secuestrada hace 40 años. Creemos –porque sólo tenemos hipótesis– que estuvo hasta septiembre cuando fue trasladada en uno de los llamados vuelos de la muerte. Seguramente Lelia tuvo ese destino, pero no podemos tener la certeza porque ninguno de los que llevaron adelante semejante barbarie dijeron qué pasó con cada uno de los desaparecidos”, dice Naftal.

Jorge sigue llorando a su hermana.

La visita está por terminar. Pasaron ya dos horas y la gente aún sigue dispersa por los recovecos del Sitio. Los invitan a bajar al Salón Dorado, desde donde los marinos planificaban las operaciones delictivas.

Hay muchos jóvenes, estudiantes de una escuela de artes del conurbano, algunos sobrevivientes del campo de exterminio y muchos otros que están recorriendo el lugar por primera vez. La mayoría se sienta en el piso. Mueve la cabeza a un lado y otro para no perderse detalle de esas proyecciones en las paredes con información de los represores que actuaron en la ESMA.

Naftal le da la palabra a Jorge. “Su bondad –dice con la voz entrecortada– es el antagonismo a sus verdugos, los genocidas más degenerados que conoció la República”.

Una frase. Una síntesis.

Ojalá Lelia esté descansando en paz.

ROXANA BARONE es editora general de la Revista *Haroldo del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti*. Fue Prosecretaria General de Redacción de la Agencia de Noticias *Télam* y editora de la Revista *3 Puntos*, *Diario Clarín* y *El Cronista*. Publicó *Arnaldo Rascovsky, el gran comunicador del psicoanálisis*, Editorial *Capital Intelectual*, 2009. Fue premiada como “Periodista Amiga de la Infancia”, por el *Capítulo Infancia de Periodismo Social*, con el apoyo de UNICEF; reconocida por la organización *100% Diversidad y Derechos*, distinguida por el *Observatorio Nacional de Derechos en Discapacidad* y nominada a los Premios *Lola Mora* en la categoría *Prensa Escrita*. Forma parte del Consejo Consultivo de la *Red Internacional de Periodistas con Visión de Género en Argentina*. Es profesora de *Lengua y Literatura*.



“Cuando le contamos a Maitena sobre esta actividad, le dijimos que la convocábamos como mujer, como dibujante y como una persona que puede usar el humor en situaciones difíciles, complejas, crueles, tristes, como sus ‘Mujeres alteradas’. También porque escribió una novela como Rumble, que cuenta la historia de una adolescente que transita por la ciudad de Buenos Aires entre 1970 y 1978, mostrándonos una crónica de lo que fue la dictadura cívico-militar”.

ALEJANDRA NAFTAL



“Con esta invitación sentí tener la oportunidad de concluir una tarea que –sin que nadie me haya encomendado–, yo asumí: ser el guardián de estos dibujos, de estos testimonios materiales de lo que había sido una forma de expresar de alguien que había estado conmigo en tan tremenda situación. Y creo que éste es el momento que venía esperando, que puedan estar en un lugar donde sirvan como testimonio”.

RICARDO CAMUÑAS



“Hoy solo quiero agradecer este reconocimiento a la bondad de Lelia, en antagonismo a los verdugos que tuvo, que tuvieron el lujo de ser juzgados, cuando ellos no juzgaron a nadie”.

JORGE BICOCCA



“Lelia era muy humilde, muy humanitaria. Siempre quería estar en todo, pero ayudando. Empezó a ir a la parroquia San Martín, ella era catequista y tenía devoción por la iglesia. Y a mí me pareció más tarde que se fue despidiendo de cada uno de nosotros. A mí me dijo: ‘A lo mejor me tendría que ir, pero no me voy a ir, no voy a bajar los brazos, voy a enfrentar lo que tenga que enfrentar’”.

GRACIELA ESCUDERI

LELIA BICOCCA

Lelia Margarita Bicocca nació el 23 de junio de 1932 en Los Quirquinchos, Departamento de Caseros, Provincia de Santa Fe, en la casa donde vivían sus padres, Luis Bicocca e Ida Galizio. Era la mayor y única mujer de tres hermanos. A principios de 1950 la familia Bicocca se mudó a San Martín, Provincia de Buenos Aires, y se estableció en la localidad de El Tropezón. Luis, que era carpintero, puso un corralón de materiales.

Para 1977 Lelia tenía 44 años, integraba la Asociación Cristiana de Jóvenes de San Martín, daba Catequesis en su casa y militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Además, tenía una librería ubicada delante de la casa. A pesar de que Lelia vivía con sus padres y de que su padre tenía actividad política –se declaraba como demócrata progresista, un partido de orientación socialista–, su familia no sabía de su militancia en el PRT.

El día 31 de mayo de 1977 a la 1:30 de la madrugada, sonó el timbre de la casa de los Bicocca, en el número 5817 de la calle 56 del Partido de San Martín. Seis hombres fuertemente armados, que dijeron ser policías y miembros del Ejército, irrumpieron en la casa familiar y en la librería. Preguntaron si había armas y dijeron que tenían que revisar. Entre esos hombres, Luis Bicocca pudo reconocer a uno, que era miembro de la Brigada de Investigaciones de Caseros y cliente del corralón. Algunos se dirigieron al cuarto de Lelia, otros a la librería. Pidieron una valija y metieron varios libros. Se llevaron a Lelia detenida, dijeron que era para hacer averiguaciones y que en pocos días estaría de vuelta con sus padres, pero no ocurrió.

Los Bicocca no tuvieron más noticias de Lelia. Luis, su padre, realizó gestiones para encontrarla. Fue a comisarías, presentó hábeas corpus, escribió cartas al Primer Cuerpo del Ejército, al dictador Jorge Rafael Videla,

al comandante en jefe de la Armada Emilio Eduardo Massera y al ministro del Interior Albano Harguindeguy, entre otros miembros de alto rango de las Fuerzas Armadas. Jorge, hermano de Lelia, acompañaba a su padre en la búsqueda. Un día fue a preguntar a Campo de Mayo si conocían el paradero de su hermana. Le dijeron que no tenían a nadie y le pidieron que se retirara. Jorge tenía la intuición, confirmada años después, de que Lelia estaba ahí.

Por testimonios de sobrevivientes del centro clandestino que funcionó en la ESMA, la familia supo que Lelia primero estuvo ilegalmente detenida en El Campito, guarnición militar de Campo de Mayo, y luego en la ESMA. Los sobrevivientes que tuvieron contacto con ella la describen como una mujer flaquita, de sonrisa grande, a quien le decían Haydée o “la Catequista”.

“Lelia era una persona espectacular, un ser humano íntegro que inmediatamente me adoptó, me cuidó”, declaró Beatriz Luna, sobreviviente de este centro clandestino, en 2014 en el juicio ESMA. Beatriz había sido secuestrada el 22 de agosto de 1977 con su compañero de aquel momento, Ricardo Camuñas. Ambos acababan de llegar a Buenos Aires, en tren, desde Tucumán. En la estación Retiro del Ferrocarril Mitre fueron interceptados por el Grupo de Tareas de la ESMA. Beatriz conoció a Lelia en el sector llamado Capucha, principal lugar de reclusión dentro de la ESMA. Estuvieron juntas durante diez días, hasta que Beatriz fue liberada. Su testimonio es uno de los pocos que pueden dar cuenta del paso de Lelia por este centro clandestino y por Campo de Mayo, ya que ella misma le contó que había estado ahí en muy malas condiciones. “El terror, todo el miedo, toda la tortura, malos tratos, habían hecho que su pelo se volviera totalmente blanco”, explicó Luna. También señaló que por las torturas había perdido parte

de la movilidad de un brazo. “Había una chica joven que estaba en Capucha, muy cerca mío, Lelia Bicocca (...) y me pasó algo especial porque un día me preguntó dónde me habían secuestrado, yo le dije en El Tropezón, saltó y me dijo ‘jeras vos!’, y ahí me dijo que ella y su hermano, no me acuerdo, tenían una librería a pocos metros de la estación y el día que me secuestraron, como fue un gran escándalo de gritos y corridas, se comentó mucho. Toda la gente en el barrio hablaba de mi secuestro. Y ella era catequista”, contó Ana María Martí, también sobreviviente de la ESMA.

Durante su cautiverio, Lelia hizo palomas con las migas del pan que les repartían a los prisioneros. Pedía papel y lápiz y dibujaba historietas, así fue que bajo la luz artificial de Capucha dibujó *Il Capuchino*, una serie de viñetas de humor negro donde los protagonistas eran figuras de líneas rectas que llevaban esposas y grilletos. Beatriz Luna recordó que “(...) Lelia era muy respetada, incluso entre los mismos verdes (...) [los guardias que controlaban a los secuestrados y que eran estudiantes de la ESMA, les enseñaba cosas de la vida a estos chicos, les enseñaba, les daba elementos, los educaba de algún modo, les enseñaba a respetar a la gente”.

Beatriz Luna y Ricardo Camuñas salieron en libertad el 1 de septiembre de 1977. Llevaron consigo la serie de dibujos de *Il Capuchino*, una paloma de miga de pan y una muñeca de trapo, hechos por Lelia en Capucha. Enviaron la paloma a la familia Bicocca, pero conservaron la muñeca y los dibujos: “Porque era una historieta un poco macabra –dijo Beatriz– y pensé que para los padres no era un buen regalo una historieta macabra donde ella había dibujado esqueletos con mucha ironía. Nosotros éramos los esqueletos de esa historieta”. Hoy la muñeca y la historieta están bajo el cuidado de Ricardo, quien vive en Tucumán. Beatriz se estableció en Londres. Lelia Bicocca permanece desaparecida.

Fotografías del album familiar de Lelia Bicocca. A la izquierda en 1959; a la derecha en 1961, camino a Puente del Inca, Mendoza. Fondo Familia Bicocca.





Enrique Raab. Fondo Familia Raab.

JUNIO 2017

40 AÑOS DE LA DESAPARICIÓN DE ENRIQUE RAAB

DÍA DEL PERIODISTA

INVITADOS

María Moreno

Escritora, periodista, ensayista y crítica cultural. Seleccionó, comentó y prologó el libro Enrique Raab. Periodismo Todoterreno.

Máximo Eseverri

Comunicador social. Coordinó el libro Raab/Visconti. La tierra tiembla. Y escribió Enrique Raab: claves para una biografía crítica. Periodismo, cultura y militancia antes del golpe.

Sábado 24 de junio de 2017, 17 h.

Enrique Raab fue uno de los más notables cronistas argentinos. Secuestrado el 16 de abril de 1977, integra la lista de 221 trabajadores de prensa víctimas de la dictadura cívico-militar, 32 de los cuales fueron vistos en el centro clandestino de la ESMA. Raab trabajó para

Confirmado, Primera Plana, Siete Días, La Razón, Clarín y, sobre todo, La Opinión. Militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Fue secuestrado con su pareja, Daniel Girón, y visto en el centro clandestino de la ESMA.



PRESENCIAS

Entre los visitantes, estuvo la productora Lita Stantic y los críticos y cineclubistas Alejandro Ricagno y Alejandro Sammaritano. Se acercaron las especialistas en Educación Alejandra Virgin y Margarita Jusid e Inge Stache, del Goethe Institut y activistas del mundo LGTTBI. Participaron familiares de Enrique, como sus sobrinas Amanda y Sonia Rosenfeldt, y su amigo de escuela y esposo de su hermana, Roberto Rosenfeldt. La Visita fue acompañada por Vera Jarach de Madres de Plaza de Mayo y los sobrevivientes Adriana Suzal y Alejandro Clara.

LA PERSECUCIÓN A PERIODISTAS

Los primeros datos de los periodistas desaparecidos durante la dictadura comenzaron a ser sistematizados por Comisión de Periodistas Desaparecidos que organizó Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Al momento en que la CONADEP finalizó su informe, los periodistas desaparecidos denunciados eran 84. Sus nombres se publicaron en el Nunca Más, que los mencionó en el gráfico Distribución de Desaparecidos por Profesión u Ocupación en el que representan 1,6 por ciento del total de registros, porcentaje muy elevado que la CONADEP destacó. “Si cabe señalar un estamento que notoriamente estuvo bajo la óptica preocupada del siniestro aparato de per-

secución y represión político-social montado por el gobierno militar, forzosamente habrá que mencionar a los periodistas argentinos. No fue a causa de la casualidad o por error que es tan alta la cantidad de víctimas en proporción a los profesionales que integran el sector”. El listado continúa en actualización permanente. Hoy el Registro Unificado de Víctimas de Terrorismo de Estado (RUVTE) que funciona en el Área de Investigación de la Secretaría de Derechos Humanos contabiliza 221 casos de trabajadores de prensa y reporteros gráficos víctimas de desaparición forzada y asesinato por el accionar represivo del Estado argentino durante la dictadura militar.



Durante el período de la última dictadura militar, 32 trabajadores de prensa fueron vistos en el Centro Clandestino de la ESMA. Eran periodistas, reporteros gráficos, obreros gráficos y de la industria editorial vinculada con medios gráficos. Entre ellos hubo figuras conocidas como Rodolfo Walsh, pero la gran mayoría de sus historias permanecen aún desconocidas. Raab es uno de esos casos. Poseedor de una cultura extraordinaria, muy refinado, dotado de mucha ironía y con aspectos que lo hacían escapar del arquetipo de militante de los años '70, la Visita lo mostró en sus múltiples dimensiones. Tal vez como pocas veces, su figura convocó a un público ecléctico proveniente de los diversos universos urbanos por los que Raab circuló o podría haberlo hecho. A la par de los invitados especiales, el público intervino en distintas instancias del recorrido y evocó pequeñas vivencias. Hablaron críticos de cine, activistas de la comunidad LGTTBI. El periodista Carlos Ulanovsky recordó momentos de trabajo con Raab y Susana “la Tana” Rinaldi, que llegó tarde; apenas entró se acercó donde estaban reunidos los visitantes para contar a viva voz que para su generación Raab fue un ejemplo de militancia en un recuerdo dedicado a rescatar sobre todo su extraordinario sentido del humor.

CRÓNICA

RAAB

Por Diego Terotola





DIEGO TEROTOLA nació el 5 de noviembre de 1974. Escribió en *El Amante* y *Página12*. Es programador y crítico de cine. Se destacó por su labor en el Festival Internacional de Cine de Mar del Plata y BAFICI. Actualmente programa con Fernando Martín Peña y Albertina Carri el Festival Asterisco con perspectiva desde el LGBTIQ.



“¿Qué decir de Enrique? Una pregunta que siempre tengo es: ¿por qué no es un mito Enrique Raab como Rodolfo Walsh? Enrique tiene un valor cultural heterogéneo, debería ser más mencionado, leído, y sin embargo no sucede. ¿Es porque era extranjero? No lo creo. Tenemos un Cortázar que era belga; un Gardel que era uruguayo o francés; un Copi que era uruguayo. Hay una tradición argentina de pertenecer a otra patria, en todo caso. ¿Será porque era gay?”.

MARIA MORENO



“No sucede con Enrique Raab que se sepa demasiado de su paso por aquí, por la ESMA. Sí se sabe bastante sobre cómo fue la detención, que fue un operativo muy importante. Se pudo reconstruir a través de su amigo y vecino Ernesto Schoo; también por los porteros de su edificio. Sabemos que él resistió hasta el final”.

MÁXIMO ESEVERRI



“Me llamó para escribir sobre los 25 años de la televisión argentina en 1976. Y esa fue la última vez que lo vi. Ya en ese momento en las redacciones de lo único que se hablaba, por lo bajo, por supuesto, era: ¿te enteraste? ¿Viste lo que pasó? Chuparon a tal. Yo me exilié. Cuando volví a la Argentina, en el ‘83, participé de una primera movilización con la Utpba. Había una parva de cartelitos con los nombres de los periodistas desaparecidos, y entre ellos Raab”.

CARLOS ULANOVSKY



“Voy a citar a una amiga de Raab, Leda, y una anécdota que me contó ella, que hasta ese momento desconocía la homosexualidad de Raab y que habían ido juntos a Ezeiza cuando estaba Perlongher con el Frente de Liberación Homosexual. Iban caminando, hablando de Visconti; Raab es un personaje que se identifica mucho con él: aristócrata, gay, militante. Y de golpe, esta amiga le dice: ‘Mirá dónde estamos, íbamos!’ Y él dijo: ‘Yo no, yo no puedo. Porque milito y además soy homosexual’. Fue la primera vez que se lo dijo y se fueron de la columna de la organización por su otra militancia”.

ALEJANDRO RICAGNO

ENRIQUE RAAB

Enrique Raab nació el 2 de febrero de 1932 en Viena, Austria. Sus padres, Salomón Raab y Malvina Frankl, llegaron a la Argentina en 1938 con sus hijos Enrique y Evelina cuando huían del nazismo.

Evelina cuenta que desde niño Enrique era inteligente, inquieto, curioso y que leía todo lo que encontraba. Luego de hacer la primaria, entró al Colegio Nacional de Buenos Aires, por iniciativa propia, pero no terminó el quinto año porque discutió a los gritos con su profesor de Historia y no volvió a la escuela.

A los 17 años, Enrique hablaba varios idiomas, como alemán, francés e inglés; empezó a trabajar en una agencia de viajes y aprovechó para ir a Europa y a Estados Unidos. Tiempo después se interesó por el periodismo y comenzó a escribir, al principio para las publicaciones del cineclub porteño Gente de Cine. En esa época lo apodaron “Radio Varsovia”, “que había sido una radio clandestina en la época de la guerra, por donde se filtraban noticias que no se daban oficialmente, ni de un lado ni del otro. Él siempre venía con una noticia distinta, rara, algo extraño. Era un tipo cultivado, lector, le gustaba todo: el teatro, la música, la pintura, la ópera, la literatura”, contó su amigo y colega Ernesto Schoo. Luego escribió para la revista semanal *Primera Plana* y *Confirmado* –donde se desempeñó como corresponsal en París durante más de un año– ambas fundadas por Jacobo Timerman, para *Análisis* y *Clarín*.

En paralelo se acercó a la crítica y realización cinematográfica y teatral, y a la producción y conducción de radio. En 1962, dirigió su premiado cortometraje *José*, del que no quedan copias.

A fines de los años '60, Raab empezó a tener actividad gremial, primero en la agrupación de periodistas Emilio Jáuregui y ya en los '70 en el Frente Gremial de Prensa. En 1974 escribía en el diario *La Opinión*, también de Jacobo Timerman, y viajó como corresponsal a La

Habana en el 15° aniversario de la Revolución Cubana. Sus crónicas se compilaron en *Cuba: vida cotidiana y Revolución*, el único libro que publicó. Ese mismo año, tras la aparición de su nota “Los cipayos están entre nosotros”, comenzó a recibir amenazas de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

En diciembre de 1975, el departamento donde vivía con su pareja, Daniel Girón, fue allanado. Revolvieron todo sin llevarse nada. Raab durmió durante unos meses en otros lugares, pero tiempo después regresó. Para esa misma época se había integrado al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y fue jefe de redacción de la revista *Nuevo Hombre* en 1975 y 1976, donde firmaba como E.R.

A mediados de los '70, ya era reconocido como uno de los más importantes periodistas de su generación. Había firmado notas en *La Razón*, *El Cronista Comercial*, *Panorama*, *Adán*, *Visión*, *Tiempo de Cine* y *Talía*, entre otros, y publicó centenares de crónicas, críticas y entrevistas, entre las que se destacan las realizadas a Bertrand Russell, Jean Paul Sartre y Manuel Mujica Láinez. Su pluma multifacética también le permitió escribir notas sobre figuras nacionales como Mirtha Legrand, Tita Merello y Palito Ortega.

Poco antes del golpe de Estado de 1976, Raab colaboró con un proyecto periodístico llamado *Información* que estaba vinculado con la organización política Montoneros. Su primer número llegó a los quiscos en la semana del 24 de marzo.

Enrique Raab no estaba clandestino, seguía escribiendo y firmando. Muchos conocidos de su entorno e integrantes del PRT le insistieron en que dejara el país. El Partido le ofreció dinero para instalarse en París, pero Raab no quiso irse.

En 1977 viajó a las Islas Malvinas como corresponsal de la revista *7 Días*. El 16 de abril de ese año, entre las 3:00 y las 3:30 de la madrugada, Enrique y Daniel fueron

despertados por el ruido de varios disparos en su departamento de la calle Viamonte 332, 5 piso “F”. Un grupo formado por unos 20 hombres, fuertemente armados y vestidos de civil, ingresaron con violencia y amenazándolos. Dispararon contra la puerta e hirieron a Raab en el brazo derecho. Eran miembros del Grupo de Tareas de la ESMA. A él lo involucraron en una frizada. Esposaron y encaucharon a Girón. Luego, los subieron en un vehículo rumbo a la ESMA.

Pedro Franco, portero del edificio, declaró que escuchó golpes en la puerta de su departamento y que al ir a ver lo que sucedía, encontró alrededor de 20 personas que se identificaron como “policías” e indicaron que había un “operativo” en el departamento de Raab. Le ordenaron abrir la terraza y lo obligaron a acompañarlos. Luego de un rato escuchó disparos y una explosión. Después volvieron a buscarlo para que limpie el ascensor manchado con sangre y barra los vidrios rotos en el quinto piso. Ernesto Schoo, que además era vecino de Raab en el mismo edificio, también dio testimonio del secuestro.

Raab tenía 45 años, le decían “Pelado”; Girón tenía 29 y trabajaba en el Teatro Colón. En la ESMA fueron torturados e interrogados acerca de su militancia. Mientras estaba en Capucha, Girón pudo escuchar la tos de su compañero a unos metros de distancia. En el centro clandestino, Raab habló con Jorgelina Ramus, sobreviviente de la ESMA, que estaba secuestrada en ese momento. Cruzaron unas palabras en el Salón Dorado y después ella no supo más de él. El día 23 de abril, Daniel Girón fue liberado a cuatro o cinco cuadras de Avenida Las Heras y Salguero. Evelina Raab y su padre, Salomón, presentaron hábeas corpus por Enrique. Evelina se vinculó con la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Enrique Raab aún permanece desaparecido.



*Sin Título, Parque de la memoria, 2016.
Valeria Bellusci.
Fotografía analógica.*

JULIO 2017

POESÍA EN LA ESMA

ANA MARÍA “LOLI” PONCE

INVITADOS

Mariano Blatt

*Poeta, editor. Su libro Mi juventud unida
compila su obra producida entre 2007 y 2015.*

Luis “Piri” Macagno

*Hijo de Ana María “Loli” Ponce y Godoberto
Luis Fernández, ambos desaparecidos.
Abogado y Presidente del Concejo
Deliberante de la Ciudad de San Luis.*

Daniel Fernández

Cuñado y amigo de Ana María “Loli” Ponce.

Sábado 29 de julio de 2017, 17 h.

Ana María Ponce nació en San Luis en 1952. Militaba en la Juventud Peronista y en Montoneros. Fue secuestrada el 18 de julio de 1977 en el jardín zoológico y vista en la ESMA hasta 1978. Durante su cautiverio, escribió una

serie de poemas que la sobreviviente Graciela Daleo logró sacar del centro clandestino. Son los únicos escritos suyos que aún se conservan.



PRESENCIAS

De la visita participaron las sobrevivientes de este centro clandestino Pilar Calveiro y Adriana Suzal, la historiadora Marysa Navarro, Graciela Lois de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Valeria Barbuto del CELS.

H.I.J.O.S.

A mediados de los años '80, integrantes de organismos de derechos humanos y ex militantes de los años '70 organizaron un espacio para contener a los hijos de sus compañeros presos, exiliados y detenidos-desaparecidos. Surgieron espacios en varias ciudades del país. En La Plata, el Taller de la Amistad y en Córdoba, el Taller Julio Cortázar. A fines de 1994, unos quince hijos de desaparecidos se reunieron en la Facultad de Arquitectura de La Plata en un homenaje a los desaparecidos de la institución. Fue la primera vez que se presentaron públicamente como grupo reunido en torno a su condición de hijos de desaparecidos. Luego del homenaje, el Taller Julio Cortázar realizó una invitación a los grupos de Rosario, Santa Fe, La Plata y Capital Federal. El encuentro se realizó a mediados de abril de 1995 en Córdoba: allí surgió la agrupación Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.).



EL DORADO

El Salón Dorado era un salón de ceremonias donde el GT 3.3 de la ESMA estableció su central de inteligencia. Ahí los grupos operativos preparaban las acciones y planificaban los secuestros. De acuerdo a las épocas, el lugar estuvo dividido en oficinas donde los secuestrados fueron forzados a trabajar en la actualización de fichas y archivos. Muchos de ellos recuerdan la existencia de ficheros metálicos con legajos ordenados alfabéticamente y muebles con carpetas tamaño oficio. También se les ordenaba pasar la información

a máquina, generando un segundo registro de detenidos. Pese al reclamo incesante de los familiares de los detenidos-desaparecidos, de los Organismos de Derechos Humanos y de la sociedad en su conjunto, la Armada nunca reconoció ni entregó esos archivos. Loli Ponce fue asesinada en ese lugar. Ese mismo día y en idénticas condiciones, el Grupo de Tareas asesinó a Edgardo Patricio Moyano, también militante de Montoneros. Son los únicos casos conocidos de asesinatos en ese espacio.



El objetivo de mantener un control total sobre el centro clandestino encontró fisuras entre los prisioneros, variadas formas de resistencia, gestos de solidaridad. Durante los años de dictadura, los secuestrados lograron darse una palabra de aliento y generaron pequeñas formas de resistencia ante la deshumanización y la barbarie. Escribieron cartas para otros prisioneros, dibujaron historietas, lograron fabricar objetos con miga de pan, rescatar fotografías o transformar el dolor en poesía, como sucedió con las notas de Loli Ponce. Un centenar de personas se aproximaron a su historia durante la Visita de las Cinco y escucharon al poeta Mariano Blatt leer a viva voz a lo largo del recorrido poemas propios y de Loli Ponce. La experiencia volvió a repetirse cuando el hijo de Loli, Luis "Piri" Macagno, leyó en voz alta uno de los poemas. Era la primera vez que él entraba a la ESMA. Lo hizo llevando en las manos los papeles de su madre.

PORQUE ELLA NO SALIÓ, NOSOTROS ESTAMOS ENTRANDO

Por Lucía Puenzo

Conocí a Luis Piri Macagno, el hijo de Loli Ponce, sentado en una mesa del ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio de la ESMA con los originales de la poesía que su mamá había escrito durante su cautiverio. Tenía los originales en las manos. Ese 29 de julio, era la primera vez que Piri entraba a la ESMA y la emoción por ese homenaje que estaba a punto de suceder estaba ahí, en sus ojos, en su voz y en la firmeza con la que sostenía esos poemas que su abuela Elba había guardado como un tesoro hasta que él estuviera preparado para leerlos. El día que secuestraron a su mamá, Piri estaba con ella en el zoológico. Era su cumpleaños... cumplía dos años. Su papá había desaparecido en enero de ese mismo año. Piri vivió un tiempo con amigos de sus padres, hasta que su abuela paterna, a quien no conocía, lo buscó para llevarlo a vivir a San Luis. Ahí creció, entre silencios, conviviendo en el jardín de infantes con los nietos de Videla. Su historia la contó el mismo Piri, un rato después, parado en esa escalera que su mamá había recorrido tantas veces para bajar al sótano en el que trabajaba tipeando documentos, donde conoció a Graciela Daleo, una compañera de cautiverio a quien Loli le entregó los poemas cuando supo que la iban a matar. Ese día, Piri habló con la voz cargada de emoción, pero con la tranquilidad de quien le ha encontrado un sentido a los desvíos que lo llevaron a estar finalmente parado ahí, con su tío paterno Daniel Fernández a su izquierda,

rodeado de un centenar de personas entre los que se mezclaban chicos y chicas muy jóvenes que se acercaban a La Visita de las Cinco por primera vez, con ex detenidos y familiares. También estaba Mariano Blatt, un poeta de la primera generación en toda la historia argentina en haber vivido 18 años de corrido en democracia. Porque ella y muchos otros no salieron, lo escuché decir, nosotros estamos entrando. Algo tan simple como eso, tan simple y tan irreplicable, pasó ese día: un centenar de personas rodeamos a Piri, acompañándolo a recorrer cada rincón de lo que fue la ESMA y hoy es un Museo dedicado a la Memoria de todos lo que ahí entraron, pero no salieron. Creo que todos nos sentimos cerca de Loli mientras escuchamos lo que nos decía desde sus poemas:

*Mañana
cuando no estemos
cuando todo se haya vuelto oscuro
nosotros los que fuimos
vivos
los que reímos y lloramos
y nos alimentamos
amando
queriendo la vida
nosotros estaremos
regresando.*

La contundencia de esos poemas escritos por alguien tan joven, tan cerca de su muerte, privada de todo, y aún así llena de vida, fuerza y deseo, siguen, como dijo Néstor Kirchner en el prólogo del libro de Loli, “retumbando entre nosotros con la fuerza de lo imperecedero”. Fue Daniel, el tío paterno de Piri, quien le llevó a Néstor los poemas de Loli. Habían militado juntos desde la escuela primaria, con Onganía gobernando mientras cursaban la secundaria y con la dictadura en la universidad. Una semana después sonó el teléfono en la casa de Piri en Córdoba y del otro lado estaba el Presidente diciéndole que quería publicarlos. Hací de cuenta que somos tus tíos, le dijo ese día. La edición de esos poemas fue para Piri como saldar una deuda, imagino que tanto como estar ahí, subiendo al tercer piso acompañado por

su mujer y por todos esos compañeros silenciosos que tenían las gargantas y estómagos cerrados, esa mezcla de rabia y admiración por esos jóvenes que nunca salieron de ahí, por esos hijos que no pudieron crecer en brazos de sus padres, pero sí pudieron volver, como Piri, con la poesía de su mamá en las manos, originales escritos en lo que fuera, pedazos de papel, pedazos de cartón, a mano o en las máquinas de escribir de sus torturadores; pero ahí estaban, inmortalizados, imposibles de quemar como habían hecho con el resto de los escritos de Loli. En la pared del cuartito del sótano de la ESMA, Loli había pegado un poema:

*He resurgido muchas veces
desde el fondo de las estrellas derrotadas.
Al lado tenía la foto de su hijo.*

LUCÍA PUENZO nació el 28 de noviembre de 1976. Hija del director de cine Luis Puenzo, es escritora y cineasta. Publicó las novelas *El niño pez*, *Nueve minutos*, *La maldición de Jacinta Pichimahuida*, *La furia de la langosta*, *Wakolda*. Como cineasta dirigió las películas *XXY*, *El niño Pez* y *Wakolda*.

MARIANO BLATT

TEXTO ESCRITO PARA LA VISITA DE LAS CINCO.
ANA MARÍA “LOLI” PONCE. POESÍA EN LA ESMA.

“Me llamo Mariano, nací en septiembre de 1983, lo que me convierte, junto a muchos otros, en la primera generación en toda la historia argentina que, cuando nos tocó votar por primera vez en 2001, habíamos vivido toda nuestra vida en democracia. La primera generación en toda la historia argentina en haber vivido 18 años de corrido en democracia.

De chico jugaba al básquet en Club Náutico Buchardo, que queda acá al lado, más bien acá en frente, o sea, al costado, para allá. Sobre Comodoro Rivadavia, la calle que bordea la ESMA por un lateral. Al lado de IMOS, que está al lado de Defensores de Belgrano. Buchardo, el Buchi, mi club. En fin, esa fue por mucho tiempo mi relación con la ESMA. Era el lugar de militares que quedaba enfrente del club. Los veía los fines de semana, los sábados, como hoy, a esta hora cuando veníamos al club. Soldaditos custodiando el perímetro, soldaditos adentro de las garitas, soldaditos cruzando la Lugones por unos puentes peatonales, yendo a practicar deporte a un predio que, intuyo, tendrían de aquel lado, contra el río. Soldaditos saliendo los fines de semana todos vestiditos iguales. Cadetes imaginado debe ser la palabra correcta para designarlos, cadetes de la Escuela de Mecánica de la Armada.

Es decir, tuve durante mucho tiempo una relación libre e indiferente con este lugar. Por suerte, ¿no? Gracias a los designios del destino que me hizo nacer en septiembre de 1983, no antes. Y aun así sin saber por qué, ni de dónde venía, recuerdo cierta fascinación por este lugar. Una escuela de soldaditos enfrente del club. ¿Para qué cuento esto? No sé, para acercarme, supongo, a algo. ¿A qué? ¿A quién? ¿A Loli Ponce? Que nació mucho antes que yo y que tuvo con este espacio una relación mucho menos libre e indiferente. Muchísimo menos. Tanto menos que es casi imposible de medir. O mejor dicho que directamente es imposible de medir. No cabe en un ningún texto, en ninguna oración, en ningún verso, en ninguna rima, en ningún recurso poético por más virtuoso que sea. Pero algo nos acerca, nos obliga a acercarnos hoy. Podría decir la poesía como algo abstracto y social, y culturalmente bien conceptualizado. La poesía como si fuese algo superior, bello, un estado privilegiado de la conciencia humana. Pero no quiero hacer un elogio de la poesía, no acá, no ahora, no así. Solo quiero acercarme a algo, un poco ¿A qué? ¿A quién? A Loli Ponce.

Yo jugaba al básquet ahí enfrente, pasaba todos los fines de semana ahí enfrente y en el verano pasaba todos los días ahí enfrente, tenía mis amigos ahí enfrente, no escribía poesía, ni quería escribir poesía, ni pensaba alguna vez escribir poesía, mucho menos leerla en voz alta delante de otros, que me reconocieran, que me invitaran a lugares, que me publicaran libros. Que me dijeran: leí tus poemas, me encantan. Se los leí a un amigo, le encantaron. Soy profe de literatura en un secundario del conurbano, di tus poemas en clase, los pibes flashearón. Dirijo un museo en la ESMA, las chicas me mostraron tus poemas, queríamos invitarte a una actividad.

Yo solo quería jugar al básquet, al fútbol, estar en la pileta con mis amigos y que los días no se terminaran nunca. Y Loli Ponce unos años antes había estado acá enfrente, acá arriba, tercer piso, espacio Capucha, ahora vamos a ir. Y escribía poesía acá arriba, tercer piso. Y probablemente lo único que quería era que los días se terminaran rápido. Volver a casa con su hijo, con su compañero; viajar a San Luis, viajar a La Plata, ser maestra, irse de vacaciones, tener nietos, tomar sol, leer poesía, acariciar un perro. Que llegara el tiempo en que naciera una generación de chicos y chicas que cuando votaran por primera vez hubieran vivido toda su vida en democracia. Que entre ellos hubiera poetas, basquetbolistas, ingenieros, abogados, diseñadores industriales, vagos, estudiantes, artistas, colectiveros, sindicalistas, militantes, maricas, putas, transexuales, cineastas, dueños de un vivero, reguetoneros, cadetes de la Escuela de Mecánica de la Armada cruzando un puente peatonal para ir a jugar al fútbol contra el río.

Pero ese tiempo no le llegó, para ella los días no terminaron nunca, quedaron suspendidos sin fin, no pudo salir de acá, no la dejaron salir de acá. Se la llevaron, pero no la sacaron. Por eso, porque ella y muchos otros nos salieron, ahora nosotros estamos entrando. A punto de subir una escalera que nos lleve arriba, tercer piso, espacio Capucha. El horror.

Escribo esto y ahora lo digo en voz alta delante de todos para acercarme.

¿A qué? A Loli Ponce. Si me preguntan a mí, hubiera preferido nunca tener que acercarme. Pero nadie nos preguntó, ni a mí, ni a ella, ni a ustedes, qué preferíamos.



“Conocí a Ana María no sólo porque fue la esposa de mi hermano, sino porque fuimos militantes en una etapa de la Argentina en la que cuando íbamos a la primaria, gobernaba la revolución fusiladora. Cuando íbamos al secundario, gobernaba Onganía. Y cuando pudimos llegar a la universidad, la dictadura militar. Es decir, una generación que es hija de la intolerancia y de la proscripción política. Por eso, muchas veces, uno se pregunta: ¿de dónde sacaron fuerzas? Y las fuerzas surgen de ese compromiso por una Argentina justa, por devolver la soberanía al pueblo”.

DANIEL FERNÁNDEZ



“Mi mamá, pocos días antes de su desaparición, me había hecho una cadenita, una medalla que tenía mi nombre, el teléfono y los datos de mi abuela de San Luis. Sé que cuando la secuestraron, yo estuve unos meses viviendo en el barrio de Las Flores, en la casa de los padres de Marcia Seijas, una compañera de mamá de la organización. Por el relato de mi abuela también supe que un día la madre de Marcia le hizo una consulta a su confesor y por recomendación del sacerdote, hizo un llamado a mi abuela. Así, se comunicaron y mi abuela me fue a buscar. Todavía no me conocía, pero sabía de mi existencia, logró recuperarme y llevarme a San Luis”.

LUIS “PIRI” MACAGNO

ANA MARÍA PONCE

Ana María Ponce nació el 10 de junio de 1952 en San Luis. Su familia le decía Ani. Sus compañeros, Loli. Era la mayor de tres hermanos. Sus padres eran docentes universitarios y su abuelo había sido fundador del Partido Laborista, que apoyó la candidatura de Perón en 1946. Cuando terminó el colegio secundario se recibió de maestra con medalla de honor. Para seguir estudiando se mudó a La Plata e ingresó a la carrera de Historia y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de esa ciudad. Allí comenzó a militar en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) y en la Juventud Peronista donde conoció a **GODOBERTO LUIS FERNÁNDEZ**, estudiante de Diseño Industrial en la Facultad de Bellas Artes de la misma universidad. En 1974 se casaron. Ese año participaron del acto de Ezeiza por el regreso de Perón. Más tarde, Loli y Godoberto comenzaron a militar en Montoneros.

El 18 de julio de 1975, Loli dio a luz a Luis Andrés. Cuando la represión en La Plata se agudizó, decidieron mudarse a Buenos Aires. El 11 de enero de 1977 por la mañana, Godoberto fue secuestrado en el trayecto entre Buenos Aires y La Plata. Según testimonios de sobrevivientes fue visto en la ESMA, aunque es poco lo que se sabe de su paso por este centro clandestino.

Meses después, el 18 de julio del '77, Luis Andrés cumplía dos años. Loli lo llevó al Jardín Zoológico de Palermo. Mientras caminaban cerca de allí, el Grupo de Tareas de la ESMA secuestró a Loli y la trajo a este centro clandestino. Ella le dio su hijo a una amiga.

Marcia Roxana Seijas compartía el grupo de militancia de Loli en la Secretaría Técnica de Montoneros. Unos días después del secuestro, recibió al niño Luis Andrés y a **CLAUDIO SAMAHA**, compañero de Loli al momento de la desaparición. Luis Andrés y Claudio se quedaron en casa de Marcia y de su pareja, el **"GALLEGO" RODOLFO JOSÉ LORENZO**, ubicada en la localidad de Lomas del Mirador. Tres semanas más tarde, Claudio y el Gallego fueron secuestrados y

traídos a la ESMA. Ambos están desaparecidos. Varios miembros de ese grupo de militancia también fueron secuestrados y permanecen desaparecidos. Luis Andrés quedó al cuidado de los padres de Marcia Seijas en la localidad bonaerense de Las Flores durante varios meses. Como no había sido inscripto al momento de su nacimiento, Loli le había colocado en el cuello una medallita con sus datos y el teléfono de su abuela de San Luis por si algo pasaba.

Alrededor de diciembre de 1977, Loli logró llamar a su casa desde la ESMA. Habló con su hermano Enrique, preguntó si su hijo estaba con ellos, pero el niño aún no estaba ahí. En abril de 1978, Marcia Seijas contactó a la madre de Loli, Elba Susana Macagno, para encontrarse y entregarle a su nieto. Elba viajó junto a su hermano a Las Flores para buscar a Luis Andrés y volvieron a San Luis. *"La familia Seijas lo mantuvo con todo amor"*, declaró Enrique Ponce ante la justicia. La madre de Loli anotó a Luis Andrés con su apellido: Macagno, y como segundo apellido agregó el del padre: Fernández.

*Niño, si mañana no estoy, quiero que recuerdes que estuve.
Que te di mi vida,
mis mejores años,
mi ilusión,
mi abrazo cálido.
Niño, quiero que recuerdes que fui parte de vos mismo
y que tus manos han sido hechas por mis manos; que tus ojos son parte de mis ojos,
que tu frágil cuerpo lo construí con el amor que te tuve,
que le tuve a él
que te tuvimos los dos. Niño, si mañana no estoy, quiero que sepas
que aunque te perdí vos, vos no me perdiste.*
...

Mientras Loli estuvo en la ESMA escribía poemas cuando podía.

*Para que la voz no se calle nunca,
para que las manos no se entumezcan,
para que los ojos vean siempre la luz,
necesito sentarme a escribir
en este preciso momento en que todo comienza a ser silencio,
...*

Loli fue muy querida entre sus compañeros de cautiverio. Algunos lograron pedir que le dieran tareas para abrir la posibilidad de que salvara la vida. Loli realizó trabajo forzado en el Sótano, manejó la *composer*, una máquina con tecnología de impresión mecánica, antecedente de la computadora y usada para escribir.

...
*Aquí,
estamos,
estás
estamos,
vos, yo,
todos.
Mientras mis manos puedan escribir mientras mi cerebro pueda pensar, estaremos vos, yo, todos.
y habrá un mañana.*

El 6 de febrero de 1978 fue lunes de carnaval. Llamaron a Loli para ser trasladada. Ante la sospecha de que no iba a volver, pidió ver a Graciela Daleo, una compañera de cautiverio, para entregar los poemas que había escrito. Graciela sobrevivió a la ESMA y pudo sacarlos del centro clandestino. *"El lunes de carnaval, un verde me va a buscar a la Pecera y me dice que tenía que bajar al Sótano porque Loli necesitaba hablar conmigo, Ana María Ponce. Me bajan al Sótano. No sé qué habrá inventado Loli para hacer ese pedido (...). Cuando entra al Sótano, el Pedro Cacho le dice a Loli: 'Prepárese que la llevamos a La Plata'. Ahí nos miramos y creo que nos despedimos para siempre. Loli se dio cuenta, y yo también, de lo que estaba por venir. Ella agarró una bolsita que tenía. Sacó de la*

bolsita un sobre, me lo dio, me dijo: 'Guardalo'. El sobre contenía los poemas que Loli fue escribiendo mientras estaba secuestrada, poemas de prisionera. Con Alicia Milia los conservamos, y unos años atrás, pudimos entregarlos a su hijo. A Loli se la llevaron, yo me quedé en el Sótano, desesperada, con la certeza acerca de qué era lo que iba a pasar. Finalmente me llevaron al tercer piso. Ahí los compañeros me contaron que a Loli la habían subido, la habían hecho sacar algo de ropa que tenía en su cucha, que se la habían llevado y que también se habían llevado al negro, Eduardo Moyana (...). Recuerdo que Alicia Milia me dijo: 'La Loli se fue caminando como una reina'".

Loli Ponce fue asesinada en el Salón Dorado del centro clandestino de la ESMA. El Grupo de Tareas asesinó ese mismo día y en idénticas condiciones a **EDGARDO PATRICIO MOYANO**, también militante de Montoneros. El cuerpo de Loli nunca fue entregado a su familia, continúa desaparecida.

El hijo de Loli y Godoberto, Luis Andrés "Piri" Macagno Fernández, se crió con su familia en San Luis. Hoy es presidente del Concejo Deliberante de la ciudad.

Los poemas de Loli Ponce fueron editados en un libro por la Presidencia de la Nación en 2004 para ser distribuidos en el acto de recuperación de la ESMA el 24 de marzo de ese mismo año. En 2011 los poemas fueron reeditados por el programa Memoria en Movimiento de la Secretaría de Comunicación Pública de la Nación.



PARA MAÑANA

*Mañana,
cuando no estemos
cuando todo se haya
vuelto oscuro,
cuando no nos quede
tiempo para derrochar,
ni sueños que
desgajar entre besos,
cuando mis manos
se separen de las
tuyas,
y tengamos que apretar
los puños con resignación;
cuando la boca
no tenga más palabras
y las palabras desaparezcan
en un aturdido remolino,
cuando el cuerpo
deje de sentir
la permanente compañía
del miedo,
cuando los oídos
se acostumbren para siempre
al silencio;
cuando
definitivamente no estemos,
mañana,
nosotros los que fuimos,
vivos,
los que reímos y lloramos
y nos alimentamos
amando,
queriendo la vida,
nosotros estaremos
regresando;
y la piel será
una oscura mezcla
de tierra y piedra,
y los ojos serán
un inmenso cielo,
y los brazos y los cuerpos
se juntarán sin saberlo
y este niño que quisimos
estará allí
amándonos desde lejos,
sosteniendo nuestro
grito eterno
abriendo nuestro
vientre cálido
haciendo interminables y multiplicados
los puños cerrados con dolor.*

BIENVENIDO AMIGO

*Te recibo,
bienvenido, amigo,
estuve esperando mucho tiempo
que llegaras.
Aquí las horas pasan más lentas,
se me detuvo el reloj
esta mañana,
desde hoy,
estoy esperando el regreso.
Te recibo,
bienvenido amigo,
te llamo así,
no sé como llamar
a este silencio permanente,
a estas horas menos solas,
a esta incertidumbre,
a este cotidiano pasar,
a este estar sin estar
siendo a la vez y no siendo.
Te recibo,
bienvenido amigo,
estuve esperando tu llegada,
y temiendo no llegar
no llegar...
Pero estás,
que nadie me diga que no estuviste
estás,
por eso estoy escribiéndote
para que sepas que
estoy.*



INVITADOS

Luis Amores

Secuestrado entre el 2 y el 8/12/76. Ingeniero.
Docente universitario. Jubilado.

Alfredo Ayala (Mantecol)

Secuestrado entre el 7/9/77 y mayo de 1980.
Constructor y oficial inyector maquinista en
plástico.

Victor Basterra

Secuestrado entre el 10/8/79 y el 3/12/83.
Fotógrafo.

Alejandro Clara

Secuestrado entre el 19 y el 26/5/77. Psicólogo.

Ricardo Coquet

Secuestrado entre el 10/3/77 y el 3/12/78.
Carpintero y artesano.

Betina Ehrenhaus

Secuestrada entre el 5 y el 7/8/79. Profesora
de música e idiomas. Cantante de tango.

Néstor Fuentes

Secuestrado entre el 29/10/76 y el 16/11/76.
Agrónomo y educador. Militante y jubilado.

Miriam Lewin

Secuestrada entre el 25/03/78 y el 10/1/79.
Periodista y escritora.

Miguel Lauletta

Secuestrado entre el 14/10/76 y abril de 1979.
Psicólogo.

Leonardo Martínez (Bichi)

Secuestrado entre el 1/11/77 y julio de 1980.

Rolo Miño

Secuestrado entre el 13/11/79 y el 24/3/80.
Arquitecto.

Carlos Muñoz

Secuestrado entre el 21/11/78 y el 1/2/80.
Padre de siete varones, militante político y
trabajador.

Daniel Oviedo

Secuestrado entre el 20/11/78 y el 24/3/80.
Cantante de tango.

Liliana Pontoriero

Secuestrada entre el 4 y el 28/7/76.
Ama de casa y estudiante.

Laura Reboratti

Secuestrada entre el 6 y el 27/7/76.
Docente universitaria. Coordinadora del
Profesorado de Geografía de la UNGS.

Ana María Soffiantini (Rosita)

Secuestrada entre el 16/8/77 y mediados de
1978.

Adriana Suzal

Secuestrada entre el 7 y el 9/10/76. Psicóloga.

Norma Suzal

Secuestrada entre el 8 y el 11/10/76. Actriz y
narradora oral.

Ana María Testa

Secuestrada entre el 13/11/79 y marzo de
1980. Arquitecta.

Lidia Vieyra

Secuestrada entre el 11/3/77 y el 26/7/78.
Comerciante. Jubilada.

SOBREVIVIENTES

DÍA DEL DETENIDO-DESAPARECIDO

Sábado 26 de agosto de 2017, 17 h.

El 21 de diciembre de 2010, por iniciativa de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM), la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el 30 de agosto como el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas.

En nuestro país, el detenido-desaparecido fue la figura emblemática de la última dictadura militar (1976-1983). Obedeció a una práctica consolidada en los exterminios masivos durante los cuales los perpetradores cometen los crímenes y borran los rastros para procurar impunidad. Las Fuerzas Armadas argentinas utilizaron entre sus métodos de desaparición la sustracción de la identidad de las víctimas, el robo de niños, la prisión de cientos de personas en centros clandestinos, ejecuciones durante los llamados vuelos de la muerte y el entierro de prisioneros asesinados en fosas comunes bajo la figura del NN.

La experiencia argentina impulsó a la Corte Penal Internacional a tipificar en 1998 la figura de la desaparición forzada de personas como delito de lesa humanidad. Años más tarde, en 2007, la Asamblea General de la ONU aprobó la Convención Internacional para la Protección de las Personas contra las Desapariciones Forzadas ratificada por Argentina ese mismo año.

La ley 26.298 define actualmente como desaparición forzada de personas “el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley”.



PRESENCIAS

En la actividad estuvieron presentes Vera Jarach de Madres de Plaza de Mayo, el músico Miguel Ángel Estrella, la fiscal del juicio ESMA III Mercedes Soiza Reilly, Sebastián Rosenfeld, nacido en la ESMA y Hugo Soriani, uno de los directores del diario *Página/12*.



FEDEFAM

La Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos se formó en 1981 integrada por las Asociaciones de Exiliados y Familiares de la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En 1982, impulsó el proyecto para elaborar la Convención Internacional contra las Desapariciones Forzadas de la Organización de Estados Americanos como primer instrumento jurídico universal vinculante. El proyecto de conmemoración de la Semana Mundial del Detenido-Desaparecido y la confección de un listado de más de 90 mil detenidos-desaparecidos latinoamericanos fueron sus iniciativas más importantes.

SOBREVIVIENTES

La información que permitió reconstruir el funcionamiento del centro clandestino de la ESMA se basa, fundamentalmente, en los testimonios brindados por los sobrevivientes. Esa información es la base de la exhibición permanente del Museo Sitio de Memoria ESMA. Sus voces permitieron identificar nombres de los perpetradores, describir los métodos de exterminio de miles de prisioneros en los denominados vuelos de la muerte, identificar a las mujeres embarazadas que eran mantenidas con vida hasta el momento

del parto y aportar datos sobre sus hijos. Hoy, los testimonios que los sobrevivientes brindaron ante la Justicia son una de las principales colecciones del Museo. El fondo documental cuenta con más de 700 declaraciones brindadas durante el Juicio a las Juntas de Comandantes de 1985 y en los Juicios ESMA I, II y III realizados desde la reapertura del proceso de Justicia en 2004. Las Fuerzas Armadas nunca suministraron información sobre lo que sucedió con cada uno de los detenidos-desaparecidos.



A lo largo del tiempo, las Visitas de las Cinco fueron transformándose en un acontecimiento sin guión donde los recuerdos de los invitados especiales suelen activar distintas memorias de la experiencia concentracionaria. La Visita del mes de agosto tuvo como escenario de fondo la desaparición del joven Santiago Maldonado ocurrida el día 1 durante un violento operativo de Gendarmería Nacional en un territorio mapuche de Chubut. Maldonado fue encontrado sin vida 78 días más tarde; pero al comenzar la actividad de agosto, ante un público de más de 500 personas, cada uno de los sobrevivientes del centro clandestino de la ESMA pronunció el nombre del joven del que aún no tenían noticias. En ese contexto cada uno pidió por la aparición con vida.

“Ante la conmemoración del Día Internacional del Detenido-Desaparecido, decidimos homenajear a las víctimas que permanecen desaparecidas con el relato de aquellos que se convirtieron en su voz. Porque los sobrevivientes de este centro clandestino, con su coraje, su valentía y su amor, se convirtieron en la voz de los que no están”. Alejandra Naftal, Directora del Museo Sitio Memoria ESMA.

SANTIAGO MALDONADO Y LA VISITA DE LAS CINCO EN LA EX ESMA

Por Juan Forn

El último sábado de cada mes se realiza en la ESMA “La Visita de las Cinco”. Es una actividad pública que consiste en una recorrida por el centro clandestino de detención y tortura. Lo que la hace doblemente estremecedora es que siempre participan de ella algún sobreviviente del campo y algún invitado especial (que, por lo general, ha tenido un rol importante en los juicios de la causa ESMA). Se suma siempre al grupo un escritor invitado para que relate después el encuentro. Hasta donde yo tenía entendido, participaban por lo general de la visita un sobreviviente y entre veinte y cincuenta personas como público, más o menos la misma cantidad de gente que albergaba en cada piso el recinto en su oprobioso momento de actividad (se calcula que pasaron más de cinco mil detenidos por la ESMA, pero de cincuenta en cincuenta).

Con esa idea en la cabeza, fui el sábado pasado a La Visita de las Cinco: pensando que iba a asistir a una ceremonia casi íntima. Pero en lugar de uno o dos sobrevivientes vinieron veinte y en lugar de cincuenta personas de público había más de quinientas. Era el sábado más cercano al Día Internacional del Detenido-Desaparecido, sí; pero creo que influyeron más la consternación y la cólera por la desaparición de Santiago Maldonado: era la primera Visita de las Cinco desde que se lo llevaron.

Aquella ceremonia íntima ya se había convertido en otra cosa antes de empezar.

Para los sobrevivientes es siempre difícil ir a la ESMA; los deja sacudidos por varios días. A veces se les hace más fácil estar ahí acompañando que dando testimonio. Pero ahí estaban. El centro clandestino de detención funcionó en el casino de oficiales de la ESMA, un edificio pequeño de tres pisos; los lugares de cautiverio (en el sótano y en el altillo del tercer piso) albergaban tal vez a cincuenta detenidos a la vez. Pero ahora había más de quinientas personas queriendo entrar. Para peor, lloviznaba, no se podían usar los espacios abiertos para que en el momento decisivo de la visita, el final, el cierre, pudiéramos estar todos juntos. Y, sin embargo, se pudo. Lo que primó en todo momento a lo largo de la visita fue la cercanía del otro, de los otros: lo que estaba pasando ahí era un fenómeno colectivo.

Yo pensaba ingenuamente que, a cada paso del recorrido, el chico-guía (son todos jóvenes los guías del Museo Sitio de Memoria) llevaría la voz cantante y los sobrevivientes agregarían algo. Sin embargo, ya desde el principio pasó lo mismo, en todos los grupos en que se habían dividido público y sobrevivientes: el guía se frenaba, esperaba que la gente se acomodara alrededor y

entonces miraba a los sobrevivientes y ellos empezaban espontáneamente a hablar, de a uno. Se cargaban la visita al hombro.

La Armada entregó vacío el edificio en el año 2004; no dejó ninguna evidencia del centro de detención. El Museo Sitio de Memoria conservó las instalaciones tal cual las recibieron (lo único que se le ha agregado es información, que se proyecta sobre las paredes desnudas, y no hay imágenes ni voces de los desaparecidos, a pedido de los familiares de las víctimas). De manera que es el relato de los sobrevivientes, cuando señalan un espacio vacío en el piso de cemento del altillo (Capucha) o una habitación pelada (Cuarto de las Embarazadas) o un rincón anónimo del sótano (la Sala de Tortura, a la que se llegaba por la Avenida de la Felicidad), lo que hace que veamos lo que veían y padecían ellos: el museo sucede en nuestra cabeza. No: donde sucede, donde encarna, es en ese hombre o mujer de *sesentipico* que nos está hablando, que nos está contando cómo fue estar ahí hace cuarenta años, cuando tenía veinte. Uno de ellos cuenta que los abogados en el Juicio le decían que tenía una memoria envidiable: “No le deseo a nadie recordar lo que yo recuerdo”, les contestó.

Me impresiona, me despierta profunda admiración el aplomo que tienen los sobrevivientes cuando hablan. Mientras subimos las escaleras hacia el tercer piso al principio del recorrido, uno de ellos que camina a mi lado me dice: “Por acá nos subían. Ya teníamos la capucha puesta, así que a esta escalera la adivinábamos, más que verla”. Cuando recorremos Capucha, otro de los sobrevivientes nos hace imaginar el enorme lugar vacío dividido en tabiques, cada uno con un colchón en el piso, donde dormían engrillados y encapuchados los detenidos. Cada quince días, cuando el olor era insoportable, los bañaban; de comer les daban una vez al día una taza de mate cocido y un “bife naval”: un pan con una rodaja de carne seca. Pasando el Cuarto de las Embarazadas está el Pañol, donde se acumulaba el pillaje, el botín que traían los grupos de tareas cuando vaciaban los departamentos de los detenidos (después llevaban a un grupo de cautivos al que habían bautizado la Perrada a pintar y arreglar esos departamentos para venderlos; pero en el Pañol se veía que hasta en su codicia eran miserables los grupos de tareas: allí se acumulaban en forma dantesca desde baqueteados electrodomésticos hasta cajitas de música rotas).

Los detenidos eran trasladados al sótano para las sesiones de tortura, donde sonaba música a todo volumen todo el tiempo. Según las épocas, el disco que

sonaba en un macabro *loop* perpetuo era “La felicidad”, “Satisfaction” de los Stones, “Salta pequeña langosta” de Rubén Mattos y otra canción de Palito Ortega, esa que dice: “Tirate al río en la parte más profunda / y después cuando te hundas si querés podés gritar”. Las luces blancas, desangeladas, del techo no se apagaban nunca. En un rincón del sótano torturaban; en el otro tenían al *staff*, la otra mano de obra esclava: los detenidos que trabajaban en falsificación de documentos y redacción de textos que contestaran a la campaña antiargentina en el exterior o en el lanzamiento de la plataforma política de Massera, en una oficina separada con paredes endebles del resto del sótano. Los miércoles vaciaban el lugar: no trabajaba nadie. Porque los miércoles era el día de “traslados”: a los detenidos les hacían creer que los trasladados iban a otros centros o a “granjas de recuperación”; como bien sabemos hoy, los dormían con una inyección de “pentonaal”, los cargaban como bultos en camiones rumbo a Aeroparque y ahí los subían a aviones y los tiraban al mar.

Eran pocos los que duraban mucho en la ESMA: mientras estaban detenidos les mostraban por ejemplo a Norma Arrostito, para que pensarán: “Si a ella no la mataron quiere decir que no matan”. A pesar de eso, algunos fueron adivinando el destino de los trasladados. Cuenta uno de los sobrevivientes que, al verlo con la ropa tan rota, el Tigre Acosta hizo que le dieran ropa nueva y recibió la camisa y el pantalón de un compañero suyo que había sido “trasladado” el día anterior. La siniestra estrategia de los milicos incluía también liberar a algunos pocos detenidos cada tanto: para que contaran lo que sabían y para que se desconfiara de ellos por haber sobrevivido. (“Padecimos por partida doble el estigma del Algo Habrán Hecho”). Todos ellos siguieron vigilados y monitoreados por los milicos hasta fines de 1983. Todos ellos escucharon de sus verdugos, al ingresar en la ESMA, que estaban entrando en un lugar que no pertenecía a este mundo: “No estás vivo ni estás muerto”, les decían, palabras casi calcadas de la inmunda declaración de Videla: “Los desaparecidos no están, no son, no existen. Ni están vivos ni están muertos; están desaparecidos”.

En el sótano, entre el sector de tortura y el del *staff* sale una escalera hacia la superficie, por donde se llevaban los cuerpos inconscientes de los trasladados rumbo a los camiones estacionados en el patio. Hoy es un espacio vidriado sin salida donde sólo entran el viento y la lluvia, el único tramo del recorrido en que el visitante tiene que volver sobre sus pasos, para llegar al playón donde siempre tiene lugar el cierre. A causa de la llovizna, nuestra visita terminó en cambio en el Dorado, el gran

salón de planta baja donde los grupos de tareas planeaban los operativos, limpiaban sus armas, se dividían el botín. Somos quinientas personas sentadas en el piso, de cara a una de las paredes donde, en una fila de sillas, están sentados los veinte sobrevivientes y varias Madres de Plaza de Mayo. En las otras paredes se proyectan las últimas imágenes de la Visita: todos los oficiales que participaron de los horrores de la ESMA que han sido o están siendo juzgados o que zafaron por morir antes. La identidad de muchos de ellos pudo ser conocida gracias a Víctor Basterra, uno de los sobrevivientes que está presente en la Visita. Basterra estuvo detenido aquí desde 1979 hasta diciembre de 1983. Fue secuestrado junto a su esposa y su hija recién nacida, torturado; padeció dos paros cardíacos. Luego lo derivaron al *staff* para falsificar documentación (era obrero gráfico). Escondió copias de las fotos que le ordenaban hacer y, cuando comenzó a tener permisos de salida, las fue sacando a escondidas. Las guardaba en un hueco en la pared de su casa; se lo contó a una compañera por si en algún momento era

“trasladado”. En el Juicio a las Juntas brindó el testimonio más contundente de todos los testigos: cinco horas cuarenta. Además entregó todo aquel material que logró ir sacando de la ESMA. Gracias a esas fotos se pudo conocer la identidad de muchos desaparecidos en los vuelos de la muerte y también de muchos oficiales que participaban de los grupos de tareas.

El pequeño, coqueto edificio del Casino de Oficiales de la ESMA encarna como ningún otro centro de detención todas las iniquidades del terrorismo de Estado: la tortura, el pillaje, la mano de obra esclava, el manejo psicológico de las personas, la mentira, la impunidad, el sadismo, el robo de bebés, el arrojar seres vivos al mar. Somos quinientos escuchando a esos veinte sobrevivientes; deberíamos ser cuarenta millones, pienso. Y deberíamos, todos, en este momento, estar exigiendo en voz alta lo mismo que reclaman esos veinte, las últimas palabras que dicen al final de la visita: “Aparición con vida de Santiago Maldonado. Juicio y castigo a los culpables. ¡Nunca más!”.

JUAN FORN es escritor, traductor y editor. Publicó *Corazones cautivos a los 28 años*; *Nadar de Noche (1991)*, *Frivolidad (1995)*, *Puras mentiras (2001)*, *La tierra elegida (2005)*. Trabajó como editor en *Emecé* y *Planeta*. En 1996 creó el suplemento cultural *Radar del diario Página/12*. En 2002 se fue a vivir a *Villa Gesell* desde donde escribió durante ocho años las contratapas de los viernes en *Página/12* reunidas en *Los viernes, en tres tomos (2015)*. Edita la colección *Rara Avis de Tusquets (2017)*.



“Veo personas muy jóvenes hoy acá, que están viniendo a este lugar a conocer la historia de nuestro presente. A ustedes quiero decirles que en esta planta baja, acá en el Dorado, donde había oficinas de los oficiales y estaban los buzones donde dejaban sus armas cuando volvían de cacería, este lugar que es el centro del horror de todo lo que ya vimos, hoy esta repleto de todos nosotros. La verdad que esto es un homenaje enorme que estamos haciendo a todos nuestros compañeros, muchas gracias”.

LIDIA VIEYRA



“Estuvimos años y años tratando de olvidar lo inolvidable porque era imposible olvidar esto: lo recordábamos permanentemente y nos afectó nuestra vida, nuestra subjetividad, nuestros vínculos. Cuando el presidente Kirchner pide perdón, el Estado pidiendo perdón por los crímenes del Estado, ahí la sociedad comenzó a cambiar: para mí fue el día bisagra”.

ADRIANA SUZAL



“Treinta mil compañeros detenidos-desaparecidos. Presentes. Ahora y siempre”.

ROBERTO BERTELLOTTI

Coordinador del Equipo de Guías
Museo Sitio de Memoria ESMA



LUIS AMORES

“Cuando me bajaron del auto sentía la brisa del río, el olor del río”.



ADRIANA SUZAL

“Todos éramos del Colegio Ceferino Namuncurá de Florida, 11 personas de esa misma escuela. A partir del '76 las escuelas recibían manuales para identificar posibles subversivos”.



BETINA EHRENHaus

“Fui secuestrada junto a mi compañero Pablo Lepíscopo en un taxi, a mí me soltaron al tercer día. Tenía 21 años. Él permaneció en este campo durante siete meses”.



LEONARDO MARTÍNEZ

“En el sótano realizábamos trabajo esclavo, con grilletes en los pies y esposados”.



ALEJANDRO CLARA

“Me sentaron engrillado, esposado, tenía un antifaz. Me preguntaron mi nombre de guerra y en qué organización estaba”.



LILIANA PONTORIERO

“Al estar encapuchada y engrillada todo el mes, no vi nunca nada. Mientras estuve acá no sabía que estaba en la ESMA”.



LAURA REBORATTI

“Cuando yo estuve, no estaban las divisiones en Capucha y entonces podíamos tocarnos las manos, pero no hablar”.



RICARDO COQUET

“En el Pañol, entre la ropa que me ofrecía el Tigre Acosta estaba la ropa de mi amigo que había sido trasladado el día anterior. Ese día entendí lo que era el traslado”.



ALFREDO AYALA

“Lo único que me alegraba a mí en los primeros tiempos era oír la cantar a Norma Arrostito”.



ANA MARÍA SOFFIANTINI

“Recuerdo cuando trajeron a las monjas francesas y a todo ese grupo. Recuerdo que después de unos días les sacaron fotos con la bandera de Montoneros. No solo la tortura física sufríamos acá, sino la tortura del alma”.

**NÉSTOR FUENTES**

“Al día de estar acá, tirado en el suelo, encapuchado, cada tanto venía alguien que me pateaba y me decía: ‘¿vos sos judío?, ¿vos sos comunista?’. Después te torturaban”.

**ANA MARÍA TESTA**

“Cuando yo llegué no había más de 50 personas. En este lugar entrábamos dos, en una colchoneta inmundada, llena de sangre, de olores, de todo lo que se puedan imaginar”.

**MIRIAM LEWIN**

“Era terrible encontrarse con bebés acá adentro. Me encontré con Juan Cabandié en brazos de su mamá, Alicia, que lo mostraba orgullosa. Después la mataron, tenía 16 o 17 años”.

**ROJO MIÑO**

“Un día me hablan y me piden que me levante la capucha. Eran la Negrita Villaflor y Elsa, ‘la Gallega’. Me dicen: ‘a vos te toca esto’. Eran tres pedacitos de chocolate. Una situación de ternura adentro de este lugar”.

**VÍCTOR BASTERRA**

“Traten de no apoyarse en las columnas, siempre se encuentran pruebas en estos lugares. Todos los prisioneros pasamos por el sótano para ser torturados”.

**NORMA SUZAL**

“Estuve detenida-desaparecida aquí en la ESMA entre el 8 y el 11 de octubre de 1976 cuando tenía 17 años. Pido aparición con vida de Santiago Maldonado, ya”.

**LIDIA VIEYRA**

“Acá en la Capucha nos tenían tirados en el suelo. En mayo del ‘77, cuando me traen a mí, había 150 personas y por día secuestraban a 20 o 30 personas más”.

**CARLOS MUÑOZ**

“Pese a lo durísimo de todo esto, la solidaridad de los compañeros no se terminaba. Estar sentado en Capucha era como esperar la muerte. Ellos decían: vos acá no te morís cuando vos quieras, sino cuando nosotros decidamos”.

**MIGUEL LAULETTA**

“Les decían los Pedros a los guardias porque tenían las llaves de los candados”.

**DANIEL OVIEDO**

“Voy a presentar a mi compañero porque no puede hablar por la emoción. Es Daniel Oviedo, secuestrado un día antes que yo, el 20 de noviembre de 1978, y liberado algunos más tarde” (Carlos Muñoz).

DÍA INTERNACIONAL DEL DETENIDO-DESAPARECIDO

Entre los años 1976 y 1983, bajo el terrorismo de Estado, se implementó en Argentina un proyecto político, militar, económico y social que ejecutó un plan sistemático de desaparición forzada, tortura y exterminio de personas. Para ello se creó una red de más de 700 centros clandestinos de detención en todo el país. La ESMA fue uno de ellos. El sistema también incluyó la prisión, el exilio, la persecución política, la sustracción de la identidad de los desaparecidos, la apropiación de sus hijos, la eliminación de las huellas de los crímenes, la censura, la propaganda y la instalación del miedo en toda la sociedad.

En plena dictadura, familiares y amigos de los desaparecidos llevaron adelante una búsqueda incansable que incluyó la presentación de miles de recursos de hábeas corpus ante la Justicia para exigir la aparición de sus seres queridos y evidenciar el accionar del terrorismo de Estado, constituyendo un reclamo colectivo de aparición con vida.

Hábeas corpus es una expresión de origen latino que significa “que aparezca corporalmente la persona, que se muestre el cuerpo”. En la Argentina la figura estaba legislada en el viejo Código Procesal Penal como una acción judicial destinada a obtener la libertad de una persona privada ilegítimamente de ella

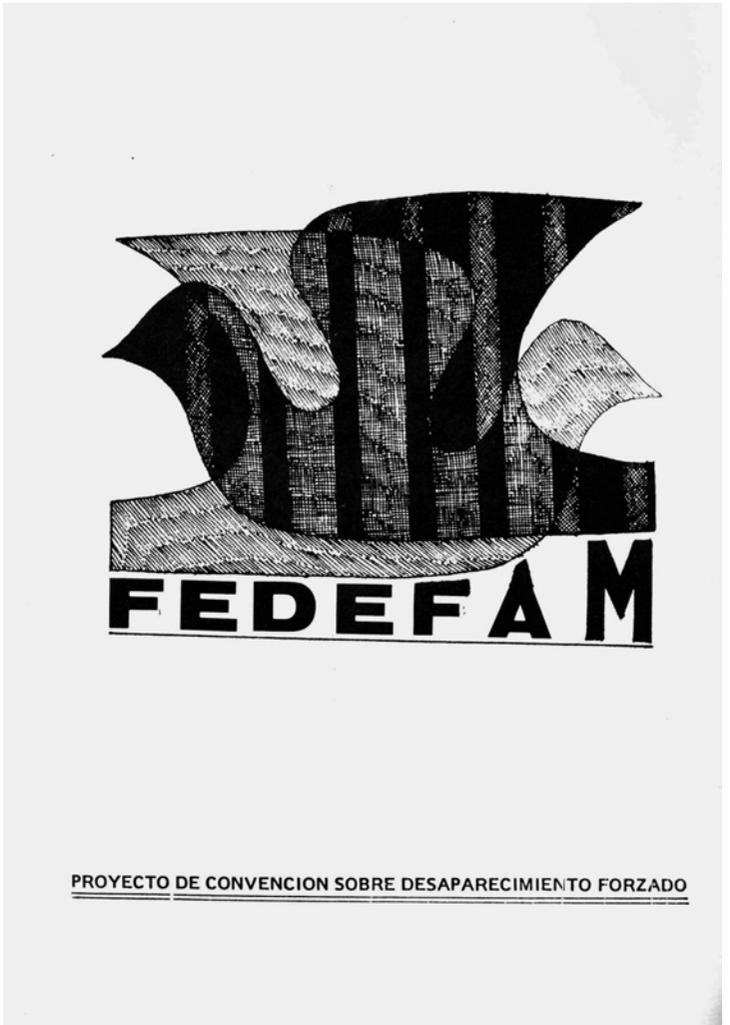
por orden o procedimiento de un funcionario público. Este procedimiento podía presentarse cuando alguien había sido detenido ilegalmente por no existir motivos para su detención, por extralimitación temporal o por incumplimiento de las formalidades de la ley y lo podía realizar cualquier ciudadano. La situación represiva general que incluyó desde el comienzo la desaparición de abogados defensores de los derechos humanos y el asesinato dificultó a muchas familias conseguir auxilios profesionales, por lo que los hábeas corpus eran presentados por los mismos familiares.

La mayoría de las acciones de hábeas corpus que se interponían en la Justicia argentina eran rechazadas. La rutina procesal de los juzgados consistía en pedir información sobre la persona buscada a los registros de detenidos del Ministerio del Interior, la Policía Federal y el Comando en Jefe del Ejército. La respuesta habitual de las instituciones represivas fue negar las detenciones. Por otro lado, que hubiese testigos de los secuestros dispuestos a declarar era algo excepcional. En consecuencia, la Justicia cerraba la acción legal y las familias quedaban sin espacios formales donde canalizar los reclamos.

El hábeas corpus representó en ese período una potente evidencia sobre la ausencia

de los desaparecidos y mostró la enorme fortaleza de la búsqueda llevada adelante por los familiares y organizaciones solidarias. El rechazo de miles de peticiones hoy es una prueba judicial acerca del accionar de la Justicia para garantizar la impunidad del sistema represivo. En el año 2010, por una iniciativa de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos (FEDEFAM), la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el día 30 de agosto como el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas. En Argentina y otros países latinoamericanos tomó el nombre del **Día Internacional del Detenido-Desaparecido**.

La desaparición de 30.000 personas y el borrado de las huellas de los crímenes fueron una práctica central y una característica del dispositivo de terror estatal de la última dictadura argentina. Los cuerpos nunca fueron entregados a las familias, a quienes se les negó la posibilidad de saber qué pasó con sus seres queridos, hacer el duelo y el ritual del entierro. Gracias a los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio que brindaron su testimonio y al proceso de justicia abierto en nuestro país, ellos son la voz de los que no están.



1982. Proyecto de Convención sobre Desaparecimiento Forzado.
FEDEFAM. Fondo Ruinas Digitales.



Colegio Ceferino Namuncurá, promoción 1974. Fondo Adriana Suzal.

SEPTIEMBRE 2017

LOS SONIDOS DEL SILENCIO

MES DE LA JUVENTUD

INVITADOS

Ana María Cacabelos

Alumna y hermana de tres desaparecidos del Ceferino Namuncurá. Secuestrada en la ESMA durante el 10 de octubre de 1976. Analista técnica.

Guillermo León

Celador del Ceferino Namuncurá. Secuestrado en la ESMA entre el 12 y el 23 de octubre de 1976. Médico.

Adriana Suzal

Egresada del Ceferino Namuncurá. Secuestrada en la ESMA entre el 7 y el 9 de octubre de 1976. Psicóloga.

Norma Suzal

Estudiante del Ceferino Namuncurá. Secuestrada en la ESMA entre el 8 y el 11 de octubre de 1976. Actriz y narradora oral.

Sábado 30 de septiembre de 2017, 17 h.

El colegio Ceferino Namuncurá era una escuela católica de la localidad bonaerense de Florida. Durante 1973 y 1974, sus estudiantes impulsaron la creación del Centro de Estudiantes. Las autoridades de la institución intentaron impedir su funcionamiento y resultó el comienzo de la persecución. Luego del 24 de marzo de 1976, los directivos recibieron instrucciones detalladas para identificar a “potenciales subversivos”. En 1976 fueron secuestradas once

personas del colegio entre alumnos, ex alumnos, docentes y celadores. Cuatro de ellos permanecen desaparecidos. Esperanza María Cacabelos fue asesinada por el Grupo de Tareas de la ESMA. Entre 1976 y 1983 desaparecieron en la ESMA más de veinte jóvenes en edad escolar. Según el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado, al menos 292 estudiantes secundarios fueron desaparecidos durante la última dictadura.



PRESENCIAS

Unas doscientas personas recorrieron el edificio con los invitados especiales en compañía de integrantes de la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Zona Norte. Estuvieron presentes Vera Jarach e Hilda Micucci de Madres de Plaza de Mayo; Clara y Marcos Weinstein de la Fundación Memoria Histórica; Víctor Penchaszadeh, médico que trabajó en la recuperación de la identidad de niños apropiados durante el terrorismo de Estado; Gerardo Salcedo, hijo de Esperanza Cacabelos, asesinada por el Grupo de Tareas de la ESMA; Marcelo Daniel Donadío, Paula y Cecilia Donadío, marido e hijas de Ana María Cacabelos, además de muchos integrantes de la comunidad educativa del colegio. Una de las sobrevivientes, Elizabeth Turrá, envió un mensaje desde su lugar de residencia en México.

LA NOCHE DE LOS LÁPICES

El 16 de septiembre de 1976, diez estudiantes secundarios de la Escuela Normal N° 3 de la Plata, en su mayoría militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios, fueron secuestrados después de participar en una campaña por el boleto estudiantil. Tenían entre 14 y 17 años. El operativo fue realizado por el Batallón 601 del Servicio de Inteligencia del Ejército y la Policía de la Provincia de Buenos Aires y reivindicado como parte de la “lucha contra el accionar subversivo”. El hecho es recordado como La Noche de los Lápices. Seis de aquellos estudiantes continúan desaparecidos.

LA ESMA EN MEDIO DE LA CIUDAD

Al igual que otros Centros Clandestinos del país, la ESMA estuvo ubicada en medio de la vida cotidiana de la ciudad. Por eso se dice que el terrorismo de Estado no fue enteramente invisible ni enteramente clandestino, con enormes sectores de la sociedad que eligieron no saber. Los sobrevivientes de la ESMA recuerdan el ruido permanente de los motores de los autos que circulaban por la Avenida del Libertador, los trenes de la línea Belgrano Norte, los aviones que despegaban o aterrizaban en Aeroparque, el sonido de los estudiantes de las escuelas Raggio y las manifestaciones futbolísticas de los clubes River Plate y Defensores de Belgrano.



Numerosas historias de los detenidos-desaparecidos de la dictadura argentina comenzaron a salir a la luz casi cuarenta años más tarde, a partir de la reapertura de los juicios penales en el año 2003. El caso del Ceferino Namuncurá es una de esas historias. La comunidad de la escuela no supo lo que había sucedido con sus estudiantes porque los jóvenes secuestrados no se animaron a hablar. Pudieron hacerlo cuando la Justicia comenzó a convocarlos a declarar como víctimas y en ocasiones ese reconocimiento les permitió hablar por primera vez con sus familias. Hasta entonces la memoria canónica de los hechos ocurridos a los estudiantes secundarios durante la dictadura fueron los relatos sobre los secuestros ocurridos a un grupo de estudiantes de La Plata en lo que se conoció como La Noche de los Lápices. La Visita de las Cinco de septiembre arrojó un contraplano de aquellos sucesos con los acontecimientos de uno de los secundarios ubicados en jurisdicción territorial del GT 3.3 de la ESMA.

LA LARGA NOCHE DEL CEFERINO

Por Héctor Rodríguez

El último sábado de septiembre se llevó a cabo en el Museo Sitio de Memoria ESMA “La Visita de las Cinco”, dedicada al Día del Estudiante Secundario. En esta ocasión se buscó rememorar lo sucedido en el Instituto Ceferino Namuncurá, un colegio católico de Florida, partido de Vicente López. En 1976, once personas de esa institución, entre alumnos, ex alumnos, docentes y celadores, resultaron víctimas del terrorismo de Estado. En la ESMA, el campo de concentración y exterminio más grande de toda la Ciudad, estuvieron secuestrados en condiciones inhumanas más de veinte jóvenes en edad escolar.

Los hechos en el Namuncurá bien pueden asociarse con *La Noche de los Lápices*. Aquellos secuestros y desapariciones de estudiantes platenses tienen un lugar grabado en la memoria colectiva. “La Noche del Ceferino”, en cambio, necesitó décadas hasta alcanzar la luz, para deconstruir ese entramado viscoso. Las historias que sufrieron sus protagonistas fueron ocultadas durante años por el propio colegio y sus autoridades, naturalizando una mordaza tan inexplicable como dolorosa.

La última dictadura cívico-militar provocó no solo un rosario de padecimientos atroces sino también consecuencias veladas que se extienden hasta nuestros días. La dificultad para hablar y así expresar lo ocurrido —inclusive

en carne propia—, como un modo de extirpar las marcas incrustadas en el alma, y el silencio, como mecanismo de defensa, fueron algunos de esos efectos devastadores depositados en amplios sectores de nuestra sociedad. Ese mutismo social me recuerda aquel ingenuo (en apariencia) cartel de chapa que rodeaba como un anillo la cintura del Obelisco, ya meses antes del inicio de la dictadura. “El silencio es salud”, rezaba. Todo un símbolo. Era una advertencia siniestra del terror que dominaría al país en esos años. Osvaldo Cacciatore, el intendente de facto porteño, se jactaba con petulancia de ese mensaje circular.

Recién hace pocos años un puñado de ex alumnos y sobrevivientes del Ceferino pudieron reunirse y hablar, hasta llegar a colocar en la vereda del colegio dos baldosas por la Memoria a modo de tributo, que incluyen a las cinco víctimas que resultaron asesinadas y desaparecidas en la ESMA.

Estamos a punto de iniciar la recorrida guiada, con los invitados especiales Adriana Suzal, Normal Suzal y Ana María Cacabelos, ex alumnas del Ceferino, junto a Guillermo León, quien fue celador. Los cuatro son sobrevivientes de la ESMA. “Esta visita tiene como protagonistas a los jóvenes”, dice Sebastián Schonfeld, director

de Relaciones Institucionales del Museo, abriendo la presentación, mientras el público se agrupa en la entrada al edificio que fuera el Casino de Oficiales. “Durante los años ‘70, los alumnos del Instituto Ceferino Namuncurá quisieron armar un Centro de Estudiantes, pero las autoridades se opusieron. Entre el 8 y el 12 de octubre de 1976, fueron secuestradas diez personas que estaban relacionadas con el Ceferino”. Schonfeld nombra a cada una de esas víctimas enviadas a la ESMA. “Cuatro de ellas, Gabriela Petacchiola, José y Cecilia Cacabelos más Eduardo Degregori continúan desaparecidas”.

Ana Cacabelos es quien toma el micrófono: “Hoy, 30 de septiembre, hace 41 años fue la última vez que vi con vida a mi hermano José. Ese día cumplía 19 años. El Grupo de Tareas me había llevado para mantener una reunión con él. José hoy cumpliría 60 años”, dice. “De los cinco hermanos que éramos, tres comenzaron su militancia en los ‘70. Esperanza era la mayor, docente de Historia del Ceferino, casada con un militante nacionalista y más tarde peronista. José estuvo hasta segundo año. Cecilia, la más chica, llegó hasta quinto, en el Namuncurá, aunque debió dejar en junio del ‘76 para vivir clandestina, tras la caída de José. Todos ellos militaban en la Columna Norte de Montoneros”. Luego cuenta cómo mataron en

un operativo a Esperanza y a Edgardo, su cuñado. “Mi sobrino de dos años se salvó; estaba escondido en la bañera. Con Cecilia fuimos secuestradas el 11 de octubre y traídas a la ESMA. No volví a verla. A José y a ella los llevaron en los vuelos de la muerte”, concluye.

Norma Suzal relata cómo fue secuestrada el 8 de octubre de 1976, mientras cursaba quinto año, con 17 años. “Formó parte de una redada —afirma—; ese día también fueron secuestradas Elizabet Turrá, Gabriela Petacchiola y Eduardo Degregori; ellos dos continúan desaparecidos. Junto a Lisi Turrá fuimos liberadas tres días más tarde.”

Guillermo León fue celador del instituto a principios de los ‘70. “Eduardo Degregori era mi amigo del alma, quien me reemplazó en el colegio. Nuestra militancia era en una Unidad Básica de Florida. El 12 de octubre me tocó a mí. Pensé que era la Triple A. Después me enteré de que era este lugar donde estuve desaparecido nueve días. Tras ser torturado, me liberaron. Me sirvió para poder testimoniar en los juicios”. León hace un repaso del proceso legal. Miro a mi alrededor, a los más jóvenes. Trato de imaginar cuántos de ellos desconocen ese desarrollo clave que desembocó en condenas a centenares de genocidas.

“Yo soy Adriana Suzal, también estuve secuestrada aquí en octubre del ‘76 junto a mi novio de aquel

momento, Ricardo Domizzi, quien falleció hace muy poco. En 1973 el Ceferino fue el primer colegio religioso que tuvo un Centro de Estudiantes. Duró poco. Y nos costó mucho”. Adriana muestra una fotocopia del acta de constitución. “Esta letra es mía”, dice, señalando la portada. Luego se refiere al documento que sostiene en su mano, *Subversión en el ámbito educativo*. “La escuela era nuestro ‘territorio’ de acción. Por lo tanto, reivindicó la militancia estudiantil, la lucha de hoy y las tomas de los colegios”, cierra emocionada.

Desde México, donde vive, Lisi Turrá grabó un video: “Los que sobrevivimos al terrorismo de Estado tenemos el compromiso de seguir siendo preclaros. Y de seguir sembrando conciencia (...) Lo que ocurrió en el Ceferino es una muestra de lo que pasó y seguirá pasando si no estamos alertas; el enemigo sigue siendo el mismo”. Luego comparte un poema dedicado a su amiga Gabriela Petacchiola: *En memoria*.

*Vamos a buscarte
galopando por el camino del recuerdo
montados en una lágrima.
El dolor es un caballo
en la memoria desbocada.*

Lisi sigue leyendo desde la pantalla de su computadora: *Quedó una intemperie en tu lugar / un alrededor sin Gaby / la garganta cerrada de la angustia. (...) ¿De qué tamaño fue la muerte que te llevó? ¿Qué grito te enmudeció los ojos para que desviaras el futuro incinerado?*. Observo la reacción del público. Es una foto de decenas de ojos húmedos, escuchando hipnotizados a quien a miles de kilómetros le pone vuelo a la ausencia, mientras un piano suave, de fondo, completa la puesta poética. El pico emocional de la tarde rozaba, tal vez, su punto más alto.

Aquí sentada está Vera Jarach, con sus casi 90 años a cuestas. Llegó de pequeña a la Argentina desde su Italia natal. Su familia era perseguida por ser judía. Su abuelo paterno acabó en Auschwitz. No hay tumba adonde pueda ir a llorarlo; tampoco tiene adonde llevarle flores a Franca, su única hija de 18 años, desaparecida aquí, en la ESMA. A Vera la acompaña otra Madre, Hilda Micucci; también están Clara y Marcos Weinstein (Fundación Memoria Histórica), y el prestigioso genetista y especialista en bioética Víctor Penchaszadeh (¿cuánto le deben las Abuelas a su aporte clave sobre el primer Índice de “Abuelidad”?), acompañado por su esposa.

Ingresamos al edificio. Somos muchos. En la planta baja un audiovisual refleja en una línea de tiempo desde la caída del peronismo hasta la recuperación de la democracia, incluyendo entre muchas imágenes abrumadoras la infatigable lucha de las Madres. Mauricio, quien será el guía de la Visita, explica en el hall de entrada el recorrido que haremos. Los cuatro sobrevivientes comienzan sus relatos. Guillermo León desgrana las modificaciones que recuerda. La escalera que ya no está, por ejemplo. Debieron “disimularla” en 1979, a raíz de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. “Luego de los interrogatorios, nos llevaban al sótano por la escalera, y a veces por un ascensor que estaba allí enfrente”, señala Norma Suzal. León habla del ruido de las bolas de billar golpeándose sobre las mesas de juego, en el Salón Dorado. Lo siniestro y lo banal, conviviendo sin pudor. Mientras los visitantes van subiendo hasta el tercer piso, el mismo sobreviviente advierte las marcas de los grilletes que aún perduran, gastadas, sobre el borde de los escalones.

Ya en Capucha, las hermanas Suzal cuentan sus experiencias traumáticas entre colchonetas mugrientas y música a todo volumen. El amedrentamiento constante, la humillación, el miedo en el cuerpo. Ellas responden preguntas mientras un grupo lee los textos explicativos impresos sobre placas de acrílico. Otros recorren con sigilo el Cuarto de las Embarazadas y el sector que los marinos denominaban Pecera, donde se hacía trabajo esclavo.

Me cruzo con una vieja amiga. Hace años que no nos vemos. Tras la sorpresa, le pregunto por qué vino. “Es que soy egresada del Ceferino, Héctor. Promoción ‘77”, dice, y observa mi perplejidad. Nunca habíamos hablado de esto. Sus ojos claros están vidriosos. “Estoy conmovida y algo avergonzada, también. Yo no sabía nada de todo lo del colegio”, agrega, mientras avanzamos por ese pasillo en penumbra.

El Sótano fue el primer y último lugar al que fueron llevados los casi cinco mil prisioneros que habitaron este infierno. Apenas entraban, eran sometidos a interrogatorios bajo tortura. Y era el último escenario, porque aquí se iniciaban los “traslados”: les inyectaban pentotal para adormecerlos, los cargaban en camiones militares y luego los ejecutaban en los vuelos de la muerte, arrojándolos vivos al mar.

Guillermo León señala la columna donde lo esposaron, mientras rememora el ruido de la máquina de escribir tecleando sin cesar, en medio de gritos desgarradores. “Desde ahora sos el 503. Se acabó tu nombre”, le dijeron sus guardias. Relata el interrogatorio y la sesión de picanas a la que fue sometido. “Acá te vamos a dar máquina

hasta que te quedes. O hablás, o de acá no te vas más”. Adriana Suzal lee un fragmento de un texto de Ricardo Domizzi. “Para que su palabra también esté hoy aquí”, sostiene. “Allí conocí lo más enaltecido y lo más denigrante del ser humano. (...) Nos acusaban de lo más puro que nos constituía como sujetos. Querer una sociedad más justa e inclusiva. (...) Nos dejaron libres a algunos y desaparecieron a otros. ¿Fue una libertad para contar lo que nos pasó? ¿Fue una libertad para aterrorizar a los demás?”, cierra Suzal, en medio de un silencio conmovedor. “El tema del final de mis hermanos –dice Ana Cacabelos, con voz pausada– nunca se pudo hablar en mi casa. Para mi papá era una realidad terrible. Tampoco teníamos la certeza de lo que había ocurrido con los chicos”.

La Visita finaliza en el Salón Dorado. Allí se planificaban los secuestros, se hacía la Inteligencia y se preparaban las estrategias. Antes del cierre proyectan sobre las paredes las imágenes de los oficiales juzgados y condenados en los juicios actuales. “Sobrevivir no es fácil. Es una alegría, sí, pero no es nada sencillo. Yo nunca pude hablar de esto. Mis hijos escucharon mi historia recién en el testimonio que di en el juicio a la ESMA”, confiesa Adriana Suzal. Su hermana Norma pone el acento en lo que considera fue una “Noche de los Lápices de Zona Norte”. “No fue vista como tal –dice—. La comunidad del colegio nunca se enteró de que esto había ocurrido, mientras los sobrevivientes no pudimos hablar. Y esto nos marcó de por vida”. Entre el público están sus familiares y sus ex compañeros. Continúa. “Muchos estamos seguros de que el director del colegio tuvo que ver con las listas negras del Ceferino”. Al lado, está Ana Cacabelos. “Hoy, aquí, somos víctimas. Pero en la vida cotidiana tenemos el trabajo de corrernos de ese lugar. ¿Por qué yo salí de este infierno y tanta otra gente no?”, dice y se refiere a sus sensaciones cada vez que ingresa al predio. “Es una conversión que hago para llegar hasta acá; debo transformarlo en algo positivo. Yo sobreviví, nunca me planteé por qué. Sé que lo único que puedo hacer con eso es ser la voz de mi familia, mis hermanos y mi cuñado Edgardo.”

Soy el último en hablar. En nombre de todos felicito al equipo de trabajo del Sitio que dirige Alejandra Naftal. Son comprometidos, sensibles y profesionales a la vez. Todos y cada uno de ellos recogen un aplauso sostenido. Estoy aquí como cronista porque llevo adelante un proyecto, que es el de narrar la historia de la familia Cacabelos, a quien conozco de pequeño. Después del ’76 les perdí el rastro. La única vez que asistí al Juicio a las Juntas quiso ¿la casualidad? que pudiera presenciar la declaración de José Cacabelos padre. Llevo un tiempo reconstruyendo el rompecabezas de la trama familiar. Tal circunstancia me permitió conocer a fondo lo ocurrido en el Ceferino. Entrevisté a muchos de los protagonistas de aquel período irreplicable y vertiginoso, donde las utopías y los sueños de miles de jóvenes, como un fugaz resplandor, parecían estar al alcance de la mano. Narro sobre el final una anécdota que me contó un ex alumno, Federico Salcines, referida a un encuentro casual que tuvo con Cecilia Cacabelos, su amiga, apenas un mes antes de su desaparición. Federico está allí, en la sala, escuchándome. Es la primera vez que pisa la ESMA y la emoción lo desborda.

“¿De qué tamaño fue la muerte que te llevó, Gabriela?”, preguntaba Lisi Turrá en el inicio de la tarde. Me pregunto ahora de qué tamaño deberá ser la Memoria que sostenga, tenaz, la barrera contra el olvido, en tiempos donde el negacionismo se filtra en los discursos oficiales, buscando licuar nuestra historia. ¿De qué tamaño habrá sido la entrega y el compromiso de tantos estudiantes como los del Ceferino, a quienes les arrancaron los sueños (y la vida) de cuajo? ¿De qué tamaño habrán sido los ideales de transformación de los *treintamil* que ya no están y sin embargo habitan, inmovibles, en nuestros corazones? Seremos implacables en la tarea de sostener las premisas de Verdad y Justicia, como único camino posible. Entretanto, una porción de luz reverbera en la palabra de Juan Gelman: “No se puede dejar descansar a la Memoria, no se puede uno arrellenar en la comodidad del olvido, porque el hombre, ¿es memoria o qué?”.

HÉCTOR RODRIGUEZ es comunicador. Integra la Comisión Memoria, Verdad y Justicia y Barrios por Memoria de Zona Norte.

ESCENAS



“Sobrevivir no es fácil. Durante mucho tiempo no pude hablar de esto. Mis hijos me escucharon por primera vez en los juicios”.

ADRIANA SUZAL



“Un Grupo de Tareas me secuestró en mi casa, a las 6 de la mañana. Fui parte de una redada en la que también secuestraron a otros compañeros. La comunidad del colegio nunca se enteró de nuestros secuestros porque nosotros no pudimos hablar”.

NORMA SUZAL



“Sentadito acá durante un rato largo, llegaron y pusieron en una hoja oficio, con un marcador, el número 503. Me dijeron: ‘Bueno, vos ahora sos 503. Se acabó tu nombre, se acabó todo. Te vamos a llamar por el número 503’. Y me pusieron el número ahí, a mis pies, y yo sentadito con los grilletes y las esposas. Siempre”.

GUILLERMO LEÓN



“Hoy hace 41 años fue la última vez que vi con vida a mi hermano José. Tenía 18 años y ese día cumplía 19 años. El Grupo de Tareas me había llevado para mantener una reunión con él. José hoy cumpliría 60 años”.

ANA MARÍA CACABELOS



“Quiero citar a Antonio Gramsci para estos momentos cuando dijo: ‘pesimistas con la razón, pero optimistas con la voluntad’”.

VERA JARACH

EL COLEGIO CEFERINO NAMUNCURÁ

El Instituto de Educación Ceferino Namuncurá es una escuela católica de la localidad bonaerense de Florida, partido de Vicente López. Durante 1973 y 1974 sus estudiantes impulsaron el centro de estudiantes, con elecciones democráticas y la participación de todos los alumnos. La audacia fue resistida por las autoridades que intentaron impedir su funcionamiento y resultó el comienzo de una persecución. Luego del 24 de marzo de 1976, las autoridades escolares recibieron instrucciones detalladas para identificar a estudiantes y docentes como potenciales “subversivos”. A lo largo de 1976, once personas vinculadas al colegio Ceferino Namuncurá fueron secuestradas. Eran o habían sido alumnos, docentes o celadores de la escuela.

ADRIANA SUZAL era egresada del Instituto Ceferino Namuncurá. Para 1976 tenía 19 años, trabajaba en un laboratorio médico, estudiaba Psicología en la Universidad de Buenos Aires y estaba de novia con **RICARDO DOMIZI**. Él estudiaba Psicología en la Universidad de Belgrano y trabajaba como docente en el Namuncurá. El 7 de octubre de 1976, secuestraron a Adriana a la salida de su trabajo, a las cuatro de la tarde, en Montevideo y Cangallo, pleno centro porteño. A Ricardo lo secuestraron esa misma noche cuando salía de la facultad, a una cuadra de Olleros y Cabildo. Lo subieron a un auto y lo trajeron a la ESMA. Ambos fueron liberados dos días más tarde. Los represores se quedaron con el reloj y la campera de cuero de él y con el sueldo entero de ella que estaba en su cartera. Durante el cautiverio, Ricardo escuchó quejidos de **GABRIELA MÓNICA PETACCHIOLA**. Ella había sido su alumna del Namuncurá, tenía 17 años y trabajaba como empleada. La secuestraron el 8 de octubre de ese mismo 1976, días después del secuestro de su novio **ALEJANDRO LOIS**, estudiante de Medicina. Ambos permanecen desaparecidos.

NORMA SUZAL tenía de 17 años y había sido compañera de escuela de Gabriela Petacchiola. Las dos habían empezado a militar en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). El 8 de octubre también secuestraron a **ELIZABET TURRÁ**, otra alumna de la escuela de 17 años, y a **EDUARDO JOSÉ**

DEGREGORI. Degregori había sido celador en el colegio entre 1972 y 1974. Cuando lo secuestraron tenía 26 años, estudiaba Biología y trabajaba en la sucursal San Fernando del Banco Provincia. Degregori había militado en la Juventud Peronista aunque para entonces ya no pertenecía a ese espacio político. Norma Suzal y Elizabet Andrea Turrá fueron liberadas el 11 de octubre. Eduardo José Degregori permanece desaparecido. **LUIS ALBERTO VÁZQUEZ** estaba de novio con Elizabet Andrea Turrá. En 1976, tenía 20 años y estudiaba Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires. Lo secuestraron el 9 de octubre de 1976 y permaneció trece días en el centro clandestino de la ESMA. Lo liberaron el 22 de octubre de 1976.

MANUEL GUILLERMO LEÓN había sido celador del Ceferino Namuncurá. En 1976, hacía cinco años que había dejado su cargo. Era militante peronista, vivía en Florida y participaba en la Unidad Básica “Mariano Pujadas”, llamada así en homenaje a uno de los militantes asesinados en la Masacre de Trelew de 1972. A él lo secuestraron el 12 de octubre de 1976 en su casa de Florida y obligaron al padre a sacar a toda la familia a la vereda. Manuel se estaba por recibir de médico y tenía vínculos en el territorio. Lo liberaron de la ESMA ocho días más tarde.

Dentro de esta ola de secuestros vinculados al Instituto Ceferino Namuncurá, se encuentra la historia de la familia Cacabelos. Los Cacabelos vivían en Florida, eran una familia de clase media trabajadora, católica, sensible a los problemas sociales. El matrimonio de Esperanza De la Flor y José Cacabelos Muñiz tenía cinco hijos, cuatro mujeres y un varón, que habían estudiado o estudiaban en el Instituto. A su vez José, el padre y dos de las hermanas, trabajaban en el colegio. La casa estaba permanentemente en movimiento. Para 1976, tres de sus hijos militaban en la Juventud Peronista y Montoneros: Cecilia, la menor; Esperanza María, la mayor, y José Antonio.

A **JOSÉ ANTONIO CACABELOS** le decían “Jopo”. Había cursado hasta 2° año en el Ceferino Namuncurá, al que también asistieron sus hermanas, y participó de la organización del centro de estudiantes, motivo por el cual fue

expulsado. El 7 de junio de 1976, cuando iba a una reunión de militancia fue secuestrado a una cuadra de su casa. Tenía 18 años. Lo trajeron a la ESMA donde lo obligaron a conectarse con su familia para que sus hermanas se entregaran. José continúa desaparecido.

El 12 de julio de 1976, **ESPERANZA MARÍA CACABELOS** fue asesinada a manos de represores de la ESMA junto a su marido **EDGARDO DE JESÚS SALCEDO**, delegado de FOETRA y militante de la Juventud Trabajadora Peronista y Montoneros. La pareja tenía un hijo de dos años, Gerardo, quien durante el operativo permaneció oculto bajo una manta en el baño del departamento. Luego fue restituido a sus familiares. Esperanza era profesora de Historia en el Instituto Ceferino Namuncurá y coordinaba junto a su esposo tres unidades básicas de un barrio humilde conocido como Kilómetro 30, hoy Ingeniero Adolfo Sordeaux. Los hermanos José Antonio y Cecilia Cacabelos compartían militancia en el mismo barrio.

El 11 de octubre de 1976 cuando ocurrían los secuestros de la escuela, fueron detenidas ilegalmente **ANA MARÍA** y **CECILIA CACABELOS** en una confitería del barrio porteño de Chacarita. Cecilia tenía 17 años y estaba finalizando el secundario en el Namuncurá. Ana María tenía 21 años y no militaba. Ana María quedó en libertad pasada la medianoche de ese día. Cecilia continúa desaparecida. La casa de los Cacabelos fue posteriormente allanada y saqueada por los represores.

Ese mismo mes fue secuestrado **JORGE MIGUEL ZUPÁN**, novio de Cecilia. Jorge tenía 21 años de edad y era militante de Montoneros, también del barrio Kilómetro 30. Meses antes había sido secuestrado su padre **ENRIQUE LUIS ZUPÁN**, de 49 años. Los Zupán continúan desaparecidos.

Los casos vinculados con el Instituto Ceferino Namuncurá son parte de los 789 del Juicio ESMA que se desarrolla en la actualidad. Según el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado, el 67% del total de las víctimas era menor de 30 años y el 33% eran estudiantes de distintos niveles, desde primario hasta universitario. Por la ESMA pasaron al menos 22 jóvenes en edad escolar.



“¿CÓMO ERA POSIBLE
QUE EN ESTE LUGAR
NACIERAN CHICOS?”

Fondo Guillermo Pérez Roisinblit.

LOS NIETOS DE LA ESMA

40 ANIVERSARIO DE ABUELAS DE PLAZA DE MAYO. MES DE LA IDENTIDAD

INVITADOS

Juan Cabandié Alfonsín

Nació en la ESMA en marzo de 1978. Sus padres, Alicia Elena Alfonsín y Damián Abel Cabandié, están desaparecidos. Apropriado por Luis Antonio Falco de la Policía Federal y Teresa Perrone, Juan restituyó su identidad el 26 de enero de 2004. Docente y dirigente político.

Jorge Castro Rubel

Nació en la ESMA en junio de 1977. Sus padres, Ana Rubel y Hugo Alberto Castro, están desaparecidos. Inscripto como hijo biológico por un médico del Hospital Pedro Elizalde de la Ciudad de Buenos Aires, en agosto de 2014 supo que ese no era su verdadero origen. Restituyó su identidad el 4 de diciembre de 2014. Sociólogo.

Guillermo Pérez Roisinblit

Nació en la ESMA el 15 de noviembre de 1979. Sus padres, Patricia Julia Roisinblit y José Manuel Pérez Rojo, están desaparecidos. Apropriado por el agente civil de la Fuerza Aérea, Francisco Gómez y su esposa Teodora Jofré, en 2000 un análisis de ADN indicó su identidad, confirmada en 2004 por el Banco Nacional de Datos Genéticos. Es estudiante avanzado de abogacía, como su padre y su abuelo, e hincha de River.

Gonzalo Reggiardo Tolosa

Nació en La Cacha el 27 de abril de 1977 junto a su hermano mellizo llamado Matías. Sus padres, María Rosa Tolosa y Enrique Reggiardo, permanecen desaparecidos. Apropriados por el subcomisario Samuel Miara de la Policía Bonaerense, restituyeron la identidad en noviembre de 1993.

Sebastián Rosenfeld Marcuzzo

Nació en la ESMA el 15 de abril de 1979. Sus padres, Patricia Marcuzzo y Walter Claudio Rosenfeld, están desaparecidos. Sebastián fue devuelto a la familia materna. Estudió marketing y trabaja en desarrollo de innovación.

Pedro Sandoval Fontana

Nació en la ESMA en enero de 1978. Sus padres, Liliana Fontana y Pedro Sandoval, están desaparecidos. Apropriado por el entonces agente de Inteligencia de la Gendarmería Nacional Víctor Enrique Rei con una partida de nacimiento falsa, Pedro recuperó su identidad el 14 de julio de 2006. Técnico en sistemas.

Sábado 28 de octubre de 2017, 17 h.

Entre 1976 y 1983 pasaron por la ESMA al menos 37 mujeres embarazadas. Los niños que nacieron en los centros clandestinos fueron, en su mayoría, apropiados ilegalmente por represores o sus allegados. Sus madres, salvo excepciones, fueron asesinadas al poco tiempo de dar a luz. Esta práctica generalizada

constituyó un Plan Sistemático de Robo de Niños con alrededor de 400 casos en todo el país. Desde hace cuarenta años, gracias a la búsqueda incansable de los familiares y de Abuelas de Plaza de Mayo, 125 nietos recuperaron su identidad, doce de ellos nacidos en la ESMA.



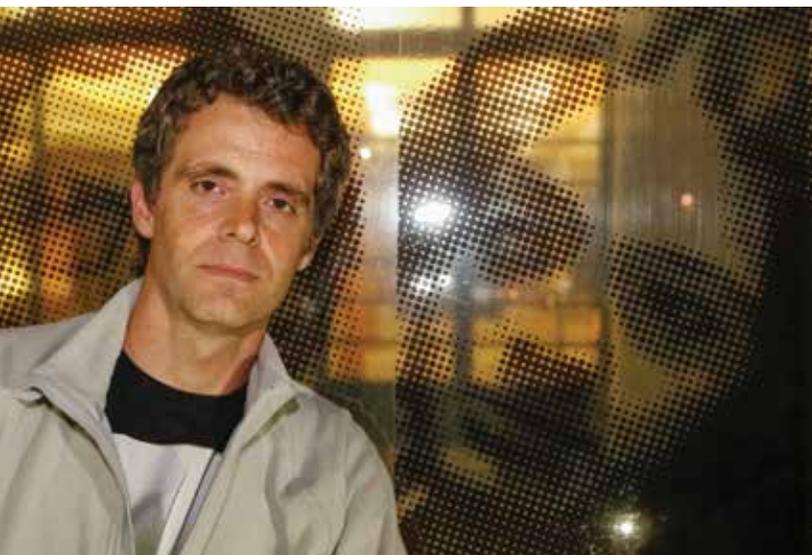
PRESENCIAS

Entre los participantes estuvo el sobreviviente Alfredo “Mantecol” Ayala y el genetista e investigador Víctor Penchaszadeh. Participó Jorge Bicocca, hermano de Lelia Bicocca, detenida-desaparecida en la ESMA; María Josefina Casado, integrante de Abuelas de Plaza de Mayo y tía del nieto restituido Sebastián Casado Tasca; el actor y director Norberto Gonzalo y la fiscal del juicio ESMA, Mercedes Soiza Reilly.

LA SARDÁ POR IZQUIERDA

En la ESMA funcionó una de las maternidades ilegales más importantes de la última dictadura militar. El estado de gestación no fue obstáculo para que las mujeres fueran sometidas a tormentos físicos, psíquicos y a condiciones inhumanas de higiene y alimentación. Durante los primeros meses de funcionamiento del centro clandestino, las embarazadas compartieron el espacio de detención con el resto de los prisioneros sin control médico y escasa alimentación. A partir de 1977, se inició un período de mayor organización en torno a los nacimientos con el aislamiento en tres habitaciones que funcionaron de modo sucesivo

como celdas o piezas de las embarazadas. Cada tanto recibían un sachet de leche, algo más de fruta y podían quitarse las capuchas y grilletes dentro de la pieza. El director de la ESMA, Rubén Chamorro, denominó irónicamente a este sector como “La Sardá por izquierda” o “Pequeña Sardá”, en referencia a la maternidad de la Ciudad de Buenos Aires. El Grupo de Tareas de la ESMA destinó recursos y personal para llevar adelante la práctica sistemática de apropiación de niños. La ESMA alojó también a embarazadas transferidas por el Ejército y la Fuerza Aérea desde otros centros de detención.



La Visita de las Cinco de octubre resultó un celebración a la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo en los cuarenta años de vida de la institución pero también un homenaje a las mujeres que lograron llevar adelante sus embarazos en condiciones inhumanas de detención dentro del centro de exterminio de la ESMA. Los cinco varones nacidos en la ESMA que participaron de la actividad como invitados especiales enmarcaron el acontecimiento en esos términos durante la presentación de la Visita, ante un público de más de doscientas personas. El edificio al que a todos les cuesta volver resultó así, desde el inicio, en palabras de Jorge Castro Rubel, “un homenaje a nuestras madres que son las que resistieron en este espacio de muerte, de destrucción, nos sostuvieron en sus vientres y nos hicieron nacer”. “No es fácil esta visita. No es fácil ni presentarla ni hacerla. Y sabemos que es muy difícil para ellos. Pero la presencia de los nietos hoy para nosotros es una manera de homenajear a las Abuelas y solidarizarnos con su trabajo a 40 años de la creación del organismo”. Alejandra Naftal, Directora del Museo Sitio Memoria ESMA.

LA VISITA DE LOS SEIS, A LAS CINCO

Por Analía Argento

Ciro Néstor tiene cuatro años y a upa de un amigo de sus papás está a punto de romper a llorar. “Quiero a mamá, quiero el pelo de mi mamá”, ruega y estira su pequeño cuerpo para soltarse de los brazos del “tío postizo” mientras con la mano intenta tocar el cabello de Cecilia que con los ojos vidriosos le explica que tendrá que esperar hasta que salgan de ese lugar. Entonces ella entra al Sitio de la Memoria, el lugar donde nació el papá de Ciro, Juan, y donde la mamá de Juan, la abuela de Ciro, fue vista por última vez cuando tenía 16 años. Ahora a ese sitio, ex centro de secuestro, tortura y exterminio donde funcionó una maternidad clandestina, los niños no pueden entrar porque se sabe que es un lugar tenebroso y oscuro aunque ahora sea un lugar de memoria y a disposición judicial.

Manos amistosas entregan un regalo a Ciro, que en la semana cumplió años mientras en el patio, justo sobre el sótano, forman una ronda Guillermo Pérez Roisinblit, Alejandro Salvador Fontana, Sebastián Rosenfeld Marcuzzo, Jorge Castro Rubel y Juan Cabandié Alfonsín. Se les suma el mellizo Gonzalo Reggiardo Tolosa que no nació en la ex ESMA sino en La Cacha pero está aquí “porque los considero mis hermanos”. Charlan solos un rato. Alguno fuma. Los organizadores de la Visita los miran de lejos. Ninguno de los seis sonríe. Agachan sus torsos apenas un poco hacia adelante, se tocan sus cabezas

mientras se unen con sus brazos en ronda y algo se dicen que sólo ellos escuchan. Después se sacan una *selfie* y entonces sí sonríen los seis. Miran al celular y hacia arriba abrazados. Ya está. Listos para ir. O al menos dispuestos a salir y enfrentar las dos horas siguientes.

Frente al ingreso al Sitio de Memoria 200 personas esperan para verlos. La directora Alejandra Naftal se para a la izquierda del público con el micrófono en la mano derecha y un paquete de pañuelos descartables en la izquierda. En el otro extremo se para Julián, el guía, y la cronista invitada, es decir, quien esto escribe en este momento. En el medio queda un espacio vacío. Los seis, Guillermo, Alejandro, Sebastián, Jorge, Juan y Gonzalo caminan juntos, lentamente y callados. A través de la puerta y las paredes de vidrio cubiertas con imágenes de detenidos-desparecidos se asoman los seis. Atraviesan la puerta seis hombres, adultos, alguno con panza, alguno con canas, algunos mucho más grandes y corpulentos que la última imagen conocida de sus papás y mamás. Cinco de los seis salieron de este lugar cuando eran bebés, horas o apenas días después de haber nacido. Sus figuras de hombres grandes se imponen recortadas sobre el vidrio con las fotos gigantes en blanco y negro de las víctimas de la ex ESMA.

A ninguno le gusta volver. Ni al hijo de Patricia Roisinblit que cruza sus brazos delante de su cuerpo. Ni al hijo de

Liliana Fontana que se mete las manos en los bolsillos. Ni al hijo de Elizabeth Patricia Marcuzzo que mira el piso y apenas levanta los ojos para ver el video que narra parte de lo que fue el plan sistemático de robo de bebés. Ni al hijo de Ana Rubel que une sus manos detrás de su espalda. Ni al hijo de Alicia Alfonsín que durante toda la semana dudó entre ir y no ir porque después la tristeza le dura por lo menos siete días.

Naftal cuenta la historia breve de los cinco que nacieron en el casino de oficiales de la ex ESMA y volvieron este último sábado del mes de octubre de 2017, seis días después del 40° aniversario de la creación de Abuelas de Plaza de Mayo. La hoja tiembla en la mano de Naftal que esta vez, admite, no puede hablar sin leer. Se le quiebra la voz cuando nombra a la mamá de Juan conocida durante su cautiverio como “Bebé”. Guillermo Pérez Roisinblit, que recuperó su identidad en el año 2004, la abraza fuerte, le sostiene las hojas mientras ella lee que su madre lo llamó Rodolfo y que Pedro Alejandro se enteró unos meses atrás, por la declaración de una sobreviviente en el juicio ESMA I, que también nació en este lugar. “Va a ser mi primera recorrida acá”, confiesa Salvador Fontana, que en un primer momento se había negado al examen de ADN pero que avisa que después de la Visita se irá a la casa de su abuela que cumple años. Lo aplauden, por supuesto. Guillermo Rodolfo recuerda haber estado aquí “más veces de las que me hubiera gustado venir”. Para Jorge es la tercera vez: “Es muy difícil pero estoy convencido de que había que estar acá”, dice y agrega que es “un homenaje a nuestras madres que resistieron y nos sostuvieron en su vientre”. También conoció en el 2004 su verdadera identidad. Juan Cabandié se siente como frente a un paredón y así lo describe. Está serio cuando revela lo que le pasa: “Vale la pena el esfuerzo si sirve para que otro joven, hombre o mujer, pueda recuperar su identidad y para concientizar, para hacer el ejercicio de replicar lo que pasó en un marco en el que se conjuga la desmemoria, la indiferencia o el negacionismo, que es peor”. Gonzalo, que acaba de abrazarse a Juan, recuerda que se conocieron de chicos y que compartían incluso cumpleaños “sin saber cada uno quiénes éramos verdaderamente”.

“A nuestros padres los secuestraron sin juicio, sin causa, los hicieron desaparecer. Muchos responsables hoy están en libertad, sin juicio ni prisión preventiva, hoy que se habla tanto de Justicia y mientras se aceleran procesos para otras personas”, cuestiona Sebastián y en palabras que todos repetirán en el transcurso de la visita señala que “eso no es algo que ya nos pasó, nos sigue pasando y hasta hace dos días le pasaba a la nieta 125 que acaba de recuperar Abuelas. Todavía hay personas que no saben qué pasó ni que han sido robadas”.

El recorrido por el interior del edificio arranca como es habitual con otro video proyectado sobre las paredes de la primera sala. Entre mucho material de archivo en el que aparecen Ramón Camps, Jorge Rafael Videla, José Alfredo Martínez de Hoz, se ve y se oye al almirante Emilio Massera, jefe de la Armada, bajo cuya órbita se encontraba el centro clandestino ESMA: “Aquí luchan los que están a favor de la muerte y los que estamos a favor de la vida”, se oye implacable la voz del genocida que murió sin ser juzgado en la causa por el Plan Sistemático de Robo de Bebés porque su mente ya no comprendía y fue declarado inimputable.

Es difícil que no conmueva el silencio en la sala. Se encienden las luces, los que están sentados en el piso se paran, todos caminan y miran fotos y piden datos y explicaciones. Cuando el contingente llega al pie de la escalera que conduce al tercer piso, a Capucha, y al desván, es decir Capuchita, Guillermo Pérez Roisinblit hace algunas preguntas sobre la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979. La responde “Mantecol”, sobreviviente del sitio que está mezclado entre el público. Cuenta cómo taparon el ascensor, cómo los trasladaron encapuchados a una isla del Tigre que prestó la Iglesia, donde los tiraron en un espacio muy chico construido debajo del sostén de una casa y cómo los hicieron trabajar durante seis meses como esclavos y casi sin comer. Recordó que uno de los 30 trasladados no volvió y que nunca se supo por qué.

Subido a uno de los escalones junto con Jorge y Sebastián, Guillermo pide a todos que miren las marcas que sobre los escalones dejaron los grilletes que tenían los detenidos desaparecidos en los tobillos. “Estén atentos a ese detalle” propone y agrega: “Gracias”.

En Capucha cada cual hará su propio recorrido. En la pieza de las embarazadas está la réplica de la carta que escribió la mamá de Sebastián, parecida a la de muchas secuestradas que dieron a luz y a las que engañaban diciéndoles que el niño iría con la familia de sangre. La carta de la mamá de Sebastián fue la única que llegó, con el niño, a su abuela materna. Incluso hay una réplica de un pañuelo sobre el que Elizabeth escribió un poema en letras mayúsculas que así comienza: “Se le hinchan los pies el cuarto mes le pesa en el vientre a esa muchacha en flor por la que anduvo el amor regalando simiente...”. El pañuelo se lo entregó en un baño a Graciela Daleo cuando intuyó que sería llevada al llamado “destino final”. Daleo sobrevivió y desde sus doce años Sebastián guarda ese pañuelo cuya historia contó parado en el medio de la habitación de las embarazadas mientras Jorge miraba un panel y admitía no haber visto antes el relato sobre su propia historia a pesar de ya haber estado allí.

En el pasillo, parado en la puerta de la pieza de enfrente, está Juan Cabandié. “Mantecol” se acerca y le cuenta: “Vos llorabas mucho, los compañeros decían ¡cómo llora!”. “¿Me escuchaban llorar?” pregunta Juan en voz baja y él le dice que sí. “¿Me viste ahí?”, repregunta y se sorprende Juan y “Mantecol” le repite que sí y que siempre había querido contarle. Juan lo mira a los ojos y se anima: “¿Sabés si yo tomaba la teta?”. “Mantecol” se incomoda, hace un gesto con los hombros y se excusa, no sabe, contesta con un dejo de pena.

Dos metros más allá, Guillermo parece un guía experimentado. Se para frente al dintel de una puerta y muestra el espacio minúsculo bajo un techo en diagonal. En la parte más alta apenas cabe una persona de pie y en la más baja sólo cabe una persona en cuclillas o acostada. “Éste es el lugar que más me conecta con mi historia y mi mamá”, relata amorosamente mientras invita a mirar el cuartito que por el excesivo calor a veces dejaban abierto permitiendo que los detenidos que hacían trabajo esclavo en la llamada Pecera (a unos 20 pasos de allí) vieran a su madre. Y algunos la vieron, primero durante los últimos días de gestación y luego, durante tres días, entre el 15 y el 18 de noviembre de 1978, con él siendo un bebé. “No comprendo por qué si nos secuestró la Fuerza Aérea nos trasladaron acá cuando ella estaba por dar a luz”, confiesa una de las tantas dudas que conserva y se queda un rato más en ese minúsculo espacio tan importante para él.

En el sitio ahora hay unos bancos con diseño especial. En uno de ellos se sienta Lilian, una de las tantas visitantes. “Devastada”, así se define con la espalda doblada y la mirada sobre todo el lugar. “No me imaginé que iba a poder estar acá”, agrega junto a una amiga llamada Analía que también mira a los aparecidos sobrevivientes.

Más o menos lo mismo le pasa a tantos de los que recorren el lugar. Lo repite Ramona cuando todos se trasladan al sótano donde los represores torturaban a sus víctimas. “Es la primera vez que veo a un nieto”, habla con la mirada iluminada esta mujer de Formosa, sobreviviente también, que se acerca a Sebastián y empieza a narrarle toda su historia. Cuando por fin se desahoga, abraza muy fuerte a Sebastián y se demora en soltarlo. Recién cuando se separan ella sonrío y él le responde de la misma manera.

La Visita termina como empezó. Con Juan, Jorge, Sebastián, Pedro y Guillermo sentados al lado de Alejandra en el Salón Dorado donde en la dictadura se definía quiénes vivían y quiénes eran llevados al “destino final”. Sobre las paredes se proyectan las distintas causas judiciales, las condenas, los rostros de los condenados. A las 19:43 termina la proyección del video y el silencio sólo lo interrumpe un fuerte aplauso.

Sin embargo, es difícil sentir alivio.

Ni aun con los mensajes de esperanza y de vida de los cinco nacidos durante el cautiverio de sus mamás.

Jorge dice: “Lo que pasó en los 70 nos sigue pasando. La historia se puede repetir. Todos nos hemos sentido conmocionados por Santiago Maldonado (el joven que murió en Chubut y cuyo cuerpo fue encontrado dos meses después de su desaparición)”.

Guillermo reconoce que tardó diez años en asumir su historia. “Les agradezco profundamente que nos hayan acompañado”, agrega él que cuando llegó pedía que no lo vean siempre como una víctima porque también construyó una historia de afectos feliz.

Juan insiste en que todas las veces en que estuvo en el sitio fueron “no deseadas”. Bromean entre ellos sobre el lugar donde nació cada uno. “Yo tuve cuarto privado”, retruca Guillermo y juntos logran cambiar el humor de los visitantes que aplauden y otra vez aflojan sonrisas.

“Yo no tengo odio por los que me robaron, no tengo odio por los que cometieron esta atrocidad, no tengo odio por los cómplices. Rechacemos el odio y tengamos esperanza, una sociedad distinta está en vigencia y la recuperamos cuando recordamos a los desaparecidos”, alienta Cabandié más político mientras Sebastián insiste: “Pregúntense más en sus casas qué pasa con los 300 pibes que no saben quiénes son y quiénes se los robaron”.

Todos tardan otro rato en irse. Incluso los que no querían estar allí. Charlan. Se abrazan. Se saludan y por fin se empiezan a ir de un lugar del que nunca terminan de salir. Afuera los espera la vida que lograron construir y la que cambiaron desde que saben quiénes son.

A Juan y a Cecilia los espera Ciro, que ríe y se abraza al cuello de su mamá.

ANALÍA ARGENTO es periodista y licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Trabajó en *El Cronista Comercial*, *La Prensa*, *Perfil*, revista *Debate*, *Canal 9*, *Radio 10* y *Radio del Plata*. Actualmente trabaja en *Infobae* y conduce un programa en *Radio Palermo*. Es autora de *De vuelta a casa*, historias de nietos restituidos (Marea, 2008), *La guardería montonera*, la vida en Cuba de los hijos de la Contraofensiva (Marea, 2013). En 2013 recibió el premio *Juana Azurduy* en el rubro *Periodismo y Derechos Humanos* entregado por la *Fenacor*.



“Eso no es algo que ya nos pasó, nos sigue pasando y hasta hace dos días le pasaba a la nieta 125 que acaba de recuperar Abuelas. Todavía hay personas que no saben qué pasó ni que han sido robadas”.

SEBASTIÁN ROSENFELD MARCUZZO



“Mi nombre es Juan Cabandié. Yo nací acá. Todos compartimos el dolor de estar acá, pero vale el esfuerzo si sirve para que otro joven, varón o mujer, pueda también recuperar su verdadera identidad. Eso requiere que hagamos el esfuerzo de replicar lo que hoy pase acá en un marco en el que se conjuga la desmemoria, la indiferencia o el negacionismo, que es peor”.

JUAN CABANDIÉ ALFONSÍN



“Mi nombre es Jorge Castro Rubel. Ésta es la tercera vez que estoy acá. Como para todos, me parece que es muy difícil hacerlo. Pero esto es un compromiso con nuestros padres. Y especialmente, yo lo estoy viviendo como un homenaje a nuestras madres que son las que resistieron en este espacio de muerte, de destrucción, nos sostuvieron en sus vientres y nos hicieron nacer”.

JORGE CASTRO RUBEL



“Mi nombre es Pedro Sandoval. Yo recuperé la identidad en 2006. Para mí hoy es un día muy especial. No sólo porque voy a entrar acá por primera vez sino porque después me voy a ver a mi abuela que es su cumpleaños, así que sinceramente gracias por acompañarme”.

PEDRO SANDOVAL FONTANA



“Sigo viniendo porque siempre es necesario acompañar esta Visita, para que los nietos no seamos algo abstracto, porque esto no nos pasó solo a nosotros, sino a toda la sociedad”.

GUILLERMO PÉREZ ROISINBLIT



“Yo nací en la Cacha. No nací en la ESMA pero vine para acompañarlos a ellos porque los siento como hermanos. Con Juan nos conocimos de niños, compartimos cumpleaños sin saber quiénes éramos realmente”.

GONZALO REGGIARDO TOLOSA

IRIS NÉLIDA GARCÍA SOLER

Iris Nélide García Soler nació el 15 de mayo de 1952 en la ciudad de Mendoza. Su familia y amigos la llamaban “Suzuki”, apodo que le puso su madre, Iris Nélide Soler, cuando nació. Tenía dos hermanos varones. Su padre, Manuel Alejandro García, era coronel retirado del Ejército. Iris estudió Sociología en la Universidad Católica Argentina (UCA), en Buenos Aires; allí comenzó su actividad política en la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y luego en la organización Montoneros, en los barrios de Barracas y San Telmo. Compartió su ámbito de militancia con Enrique Bustamante, su pareja. Los compañeros de la agrupación la conocían como “Tita” o “Pajarito” y a él como “el Lobo” o “el Chamaco”.

El 31 de enero de 1977, Iris y Enrique fueron secuestrados por la Policía Federal en la pensión en la que vivían, en la calle Tacuarí al 400, en la ciudad de Buenos Aires. Ella estaba embarazada de tres meses. Fueron vistos en el centro clandestino de detención “Club Atlético” y, por testimonios de sobrevivientes, se supo que fueron traídos a la ESMA. A Iris la trajeron en mayo de 1977 para dar a luz. Sus compañeros de cautiverio la llamaban “la Lobita”, porque era la compañera de “el Lobo”.

En la ESMA Iris tuvo un bebé que nació en julio de 1977. Su parto fue asistido por el médico castrense Jorge Luis Magnacco. Días después dejó de ser vista, se cree que fue trasladada en un vuelo de la muerte. La diversidad de apodos que tenía Iris y los escasos testimonios que la mencionaban hicieron que llevara tiempo identificar que “Tita” y “la Lobita”—una secuestrada embarazada y la otra que había dado a luz en la ESMA— eran la misma persona. También había contradicciones sobre si el bebé era nena o varón.

La denuncia sobre la desaparición forzada de Iris Nélide García y el embarazo había sido realizada por su padre, Manuel García. Él contó: *“El entonces jefe de Coordinación Federal, Coronel Jorge Morelli, me aconsejó después de transcurridos cuatro meses de la desaparición de Iris Nélide ‘no buscarla más’, no proporcionándome argumento alguno que avalara tan tajante afirmación. Ello significó que desde entonces no pude obtener respuesta alguna en la búsqueda de mi hija desaparecida”*.

Daniel Lastra, sobreviviente de la ESMA que había militado en el mismo ámbito que la pareja, pudo identificar al “Lobo” y a “la Lobita” o “Tita” como Enrique Bustamante e Iris Nélide García. En el año 2004 declaró:

“entre las embarazadas estaba ‘la Lobita’, que me cosió la bolsita con las cosas de higiene personal. Cayó en el 76 ella, me hizo la bolsita en el 77. Cayó en Federal, no en la ESMA. Yo le digo ‘la Lobita’ porque era la compañera de ‘el Lobo’, que era un chico que estaba aterrorizado”.

Al mismo tiempo, Abuelas de Plaza de Mayo, gracias al testimonio que dio Nilda Orazi en 2005 y de otros sobrevivientes de la ESMA, tomó conocimiento de una joven embarazada apodada “la Lobita”, que había sido trasladada desde el centro clandestino Club Atlético a la ESMA para dar a luz.

Ana María Careaga, quien compartió cautiverio con Enrique Bustamante, declaró en el juicio ESMA Unificada que comenzó en 2012: *“Durante mi cautiverio en Atlético, Enrique Bustamante, que era un detenido que se encontraba ahí, había sido llevado a ESMA y vuelto al Atlético, y su mujer Iris Nélide García Soler había sido llevada, según los dichos de él, a la ESMA para tener familia. Esto sucedió en una oportunidad, yo estaba embarazada (...) me vio con el vestido de la que era su mujer, me dijo que era de su mujer, que estaba embarazada y la habían llevado a la ESMA, que yo era parecida porque era flaquita. Ellos fueron secuestrados en enero del 77. En junio, cuando yo llego, ella ya no estaba ahí”*.

A partir de estos datos pudo incorporarse un nuevo caso al Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG). Sin embargo, no había familiares de Enrique Bustamante para contactar, ya que no había sido denunciado como desaparecido. En 2010, una prima de él se acercó a la Secretaría de Derechos Humanos para solicitar información sobre Enrique y se pudo realizar la denuncia e incorporar el grupo familiar al BNDG.

Frente a numerosas denuncias recibidas por Abuelas, la filial de Córdoba decidió contactar a un joven que presumiblemente era hijo de desaparecidos. Él accedió a realizarse los exámenes de ADN de forma voluntaria. El 18 de abril de 2017, el BNDG informó a la CONADI que se trataba del hijo de Iris Nélide García Soler y Enrique Bustamante. El 25 de abril las Abuelas hicieron una conferencia de prensa para anunciar públicamente la restitución del nieto 122.

La desaparición de Iris y la apropiación de su hijo están siendo juzgadas en el juicio ESMA Unificada, ante el Tribunal Oral Federal número 5 de la Ciudad de Buenos Aires. Este caso no es aislado sino que formó parte de un

plan sistemático de apropiación de alrededor de 400 niños durante la última dictadura. Con este fin en la ESMA se montó una maternidad clandestina donde las mujeres que fueron secuestradas embarazadas tuvieron a sus bebés asistidos por médicos castrenses. Asimismo, mujeres que estaban secuestradas en otros centros clandestinos fueron traídas a la ESMA para dar a luz, lo que evidencia el plan sistemático de apropiación de bebés y la coordinación represiva entre las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad.

Los médicos Jorge Luis Magnacco y Carlos Octavio Capdevilla, que actuaron en la ESMA, fueron condenados por la justicia argentina.

Iris Nélide García Soler. Fondo Registro Único de Víctimas del terrorismo de Estado (RUVTE).





Foto: Albano García.

NOVIEMBRE 2017

UN SACERDOTE EN LA ESMA

PABLO MARÍA GAZZARRI

INVITADOS

Padre Francisco "Paco" Olveira

Párroco de la Capilla Nuestra Señora de Fátima en la Isla Maciel, integra el Movimiento de Curas en Opción por los Pobres. Es enfermero y abogado.

Fátima Cabrera

Amiga de Pablo Gazzarri. Esposa de Patrice Rick. Integra la comunidad laica de la fraternidad de Carlos De Foucauld.

Sábado 25 de noviembre de 2017, 17 h.

Pablo María Gazzarri era sacerdote en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen en el barrio de Villa Urquiza. Como seminarista, había desarrollado su militancia y acción pastoral en la villa de la Isla Maciel. También trabajaba como electricista y vivía en La Boca. En 1976, se incorporó a la Fraternidad Hermanitos del Evangelio de Carlos De Foucauld. Estos sacerdotes vivían en

lugares humildes y muchos trabajaban como obreros o artesanos. Participó del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, de la organización Descamisados y Cristianos por la Liberación. El día 27 de noviembre de 1976, a los 32 años, fue secuestrado por el Grupo de Tareas de la ESMA y traído a este centro clandestino. Continúa desaparecido.



PRESENCIAS

Entre los visitantes estuvieron compañeras de trabajo territorial de Pablo María Gazzarri como Flora Castro, Silvia Márquez, Mirta Pedrieri y Susana Redondo. También estuvieron Delfor "Pocho" Brizuela, secretario de derechos humanos de La Rioja; Alba Lanzilotto y Vera Jarach de Madres de Plaza de Mayo; los sobrevivientes Carlos Loza y Carlos Muñoz. Y Mónica Dittmar, compañera de Hernán Abriata, desaparecido en la ESMA.

LA BENDICIÓN

En 1976 el Comando de Operaciones Navales era la máxima autoridad política de la Armada. Encargado de distribuir recursos a partir del golpe de Estado, también se encargó de disponer de los aviones y de los tripulantes. Ese año, su comandante Luis María Mendía reunió a las planas mayores de todas las unidades en la Base Naval Puerto Belgrano y les dijo que "había consultado a las autoridades eclesásticas y se había aprobado el método [de los vuelos] por considerarlo una muerte cristiana y humanitaria". Esta bendición de la Iglesia se hacía palpable cuando los oficiales volvían perturbados de los vuelos en los que arrojaban prisioneros al mar. Los capellanes de la Marina los consolaban con parábolas bíblicas.

EL SILENCIO

Ante el arribo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el Grupo de Tareas de la ESMA trasladó a los secuestrados a la isla El Silencio del Delta del Paraná. Utilizada como casa de descanso por el Episcopado de la Ciudad de Buenos Aires, había pertenecido al secretario privado del vicario castrense, capellán Emilio Grasselli, y fue vendida posteriormente a un integrante del Grupo de Tareas de la ESMA. La justicia realizó allanamientos e inspecciones en 2015. Durante el alegato en el juicio ESMA III ante el Tribunal Oral en lo Criminal Federal N° 5, el Ministerio Público Fiscal pidió su señalamiento al considerar que funcionó como anexo del Centro Clandestino de la ESMA.



Más de cien personas recorrieron el Sitio de Memoria en lo que muchos vivieron como un homenaje a Pablo Gazzari. Entre los presentes estuvo su sobrina, Verónica Gazzari, quien le pidió al Padre Paco una bendición especial en uno de los extremos de Capucha, el sector de reclusión de prisioneros ubicado en el tercer piso del edificio. Pablo Gazzari permaneció detenido en ese lugar alojado en una celda a la que los marinos denominaban camarotes. El padre Paco pronunció la oración del Padre Nuestro en voz alta acompañado por numerosos familiares y amigos de militancia de Pablo Gazzari, muchos de los cuales concurrían por primera vez a la ESMA.

EL AMOR QUE HABITA EN LOS DETALLES

Por Sebastián Hacher

Los jacarandás sobre la Avenida Libertador están florecidos. A las cinco de la tarde, el sol les pega de costado y algunos rayos se filtran entre las hojas. Estamos en la entrada de la ex ESMA y nos recibe esa luz cálida, casi de postal. La imagen es idílica y chocante al mismo tiempo. La primera pregunta es si los lugares pueden escapar de la muerte que los habitó, si el horror de cada uno de sus rincones va a quedarse ahí para siempre o si la luz del sol tiene la potencia suficiente para borrarlo todo.

En la entrada del Casino de Oficiales –lo que fue centro de tortura y hoy es museo– nos reciben los rostros de decenas de desaparecidos. Están sobre planchas transparentes que filtran esa misma luz que vimos afuera. Pero la calidez primaveral de los jardines se pierde ni bien cruzamos el umbral. El anuncio de que tenemos que andar con cuidado sin tocar las paredes ni consumir alimentos nos devuelve a la realidad:

–Todo esto es prueba judicial– explica el guía.

La frase funciona como contraseña. La pronuncia y nos atrapa el silencio. Cada marca en el revoque, el suelo debajo de las pasarelas por las que caminamos, los pasillos, las escaleras: todo se llena de una sensación de fragilidad y dolor que tardará varias horas en irse.

La Visita de hoy es un homenaje a Padre Gazzarri.

Vinieron amigos y familiares suyos, compañeros de militancia y de la iglesia donde Pablo fue cura. Uno de los protagonistas de la jornada es el Padre Paco. Si Pablo hubiese sobrevivido seguro trabajarían juntos: Paco es el párroco de la Isla Maciel, pero no hay gesto que delate su condición. Igual que Pablo, trabaja en opción por los pobres.

A Pablo lo secuestraron el 27 de noviembre de 1976. Tenía 37 años y hacía poco había entrado a la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio. “Predicaban la vida oculta de Jesús: esos treinta años de los que nada se sabe”, explica Paco. Esa vida oculta implicaba conseguir un oficio, trabajar con las manos, hacer de la propia existencia una prédica silenciosa.

Pablo llevó ese mandato hasta el final. Tomó la decisión de entrar en ese camino sabiendo que perdería lo que llamaban “el paraguas protector de la Iglesia”.

Cuando llegamos a Capucha, una especie de altillo donde funcionaban las catacumbas de la ESMA, alguien señala el lugar. Después de que lo secuestraron, Pablo vivió sus últimos días aquí, encerrado en una cucha de madera donde apenas se podía recostar. Tenía puesta una capucha y seguramente estaba engrillado a la pared. Los relatos coinciden en pintarlo como un tipo jugado,

fuerte: se levantaba la capucha para darle ánimo a sus compañeros, intercedía por ellos ante los guardias, guardaba silencio en la tortura. Mientras el capellán intentaba que los secuestrados colaboraran con sus captores, él les daba apoyo espiritual para que resistieran.

¿Qué más pensaría? En Capucha, por ejemplo, hay muy pocas ventanas. ¿Habrá desafiado a los guardias asomándose a ver qué había del otro lado? ¿Se habrá aferrado a los pocos rayos de sol que entran poco antes del atardecer? ¿Habrá tenido la oportunidad de verlos? Y sí los vio, ¿cómo los habrá leído? ¿Supo Pablo que en la avenida, mientras él estaba siendo torturado, las flores violetas tapaban las veredas?

En una de las paredes un cartel explica que los secuestrados pasaban la mayoría del tiempo con la capucha puesta y engrillados. Los miércoles los hacían formar en fila y muchos eran “trasladados”. Así les decían a los vuelos de la muerte.

A principios de 1977 a Pablo lo trasladaron. El sótano ahora está distinto, pero a él lo bajaron por la escalera que luego escondieron cuando llegó la visita de la Comisión Interamericana. Lo llevaron con los ojos vendados, eso es seguro. En la entrada al sótano quizás se golpeó con la viga del techo. Todos los sobrevivientes que pasaron por allí tienen el mismo recuerdo: el golpe seco en medio de la frente, la risa de los secuestradores. A los militares les parecía gracioso no avisarles que la tenían en frente.

Después, venía la inyección. Ya dopados, los sacaban

por la “Avenida de la Felicidad”: el pasillo entre las salas de tortura.

–Lo vamos a trasladar a un penal del sur– les decían a los detenidos.

¿Le habrán dicho eso mismo a Pablo? ¿Les habrá creído?

Nunca sus verdugos contaron cuáles fueron sus últimas palabras.

¿Habrá podido salir caminando o lo tuvieron que sacar a la rastra, debilitado por el cautiverio y la anestesia? ¿Se habrá podido correr la capucha en el último minuto? ¿Sintió los rayos del sol sobre el rostro? ¿Pudo aunque sea pispear los jacarandás florecidos?

A lo largo del recorrido quienes compartieron tiempo con él cuentan historias. Las misiones pastorales, los actos de arrojo, su orgullo de ser militante. En ese mismo sótano donde empezó el asesinato, una mujer cuenta una anécdota que lo termina de pintar. Ella tenía 18 años y había quedado embarazada. La chica vivía en la clandestinidad junto a su novio. Le pidieron consejo a Pablo, que era su compañero de militancia.

–Tenemos que ser responsables de nuestros actos– dijo él.

El casamiento se organizó en total secreto. Los invitados, la familia, los testigos, incluso los propios novios no conocían el lugar donde se hacía la ceremonia.

El horror habita en los detalles. El amor también.

Pablo tenía claro eso.

Por eso nunca pudieron vencerlo.

SEBASTIÁN HACHER es periodista y editor de *Cosecha Roja*. Escribió los libros *Gauchito Gil* (2008), *Sangre Salada* (2011) y *Cómo enterrar a un padre desaparecido* (2012). Fue jefe de redacción de *Infojus Noticias*. Escribió en diversos medios: *Revista Anfibia*, *SOHO*, *Brando*, *Revista THC*, *Rumbos*, *Soy* (Página/12), *Tiempo Argentino*, entre otros. Ganó la *Beca de Investigación Periodística de Avina* y el primer premio en la *Bienal de Arte de Cuenca* junto con la *Cooperativa Sub*. En la actualidad da clases en la carrera de *Escritura Creativa de la Universidad Nacional de las Artes*.



“Aquí estamos amigos, compañeros, militantes porque es muy importante reivindicar esa iglesia invisible, esa iglesia que sufrió todo el terrorismo de Estado. Pablo alentaba a que sus compañeros puedan resistir lo terrible del horror”.

FÁTIMA CABRERA



“La dictadura no fue solo una dictadura militar sino que fue una dictadura cívico, eclesíástica, militar. Y podríamos decir también empresarial que truncó tantas experiencias liberadoras. Pablo Gazzarri tenía muy claro que la opción por los pobres era, en primer lugar, compartir la pobreza y el dolor. A Pablo se lo chupó el terrorismo de Estado, que es el único demonio que existió en Argentina”.

PADRE PACO



“Pablito, como le decíamos, era un sacerdote, militante cristiano, amó y dio su vida solo por los pobres, su paso por la tierra fue una bendición. Lo conocí casi desde que comenzó su militancia. Trabajamos mucho con la metodología de Paulo Freire. Era una persona amorosa, un santo”.

FLORA CASTRO



*“¡Treinta mil compañeros detenidos desaparecidos!
¡Presentes! ¡Ahora y siempre!”.*

VERA JARACH



“A Pablo lo conocí no más de quince minutos en el día más importante de mi vida. Pablo nos casó de forma clandestina. Llegué al altar del brazo de mi viejo; Carlos Bustos tocaba la guitarra y el Negro me cantaba ‘Niña mujer, niña y amiga’. El compromiso de Pablo con nosotros los militantes también eran estas cosas”.

SILVIA MARQUEZ

SACERDOTE PABLO GAZZARRI

Pablo María Gazzarri nació el 19 de septiembre de 1944 en el seno de una familia de católicos practicantes. Era el segundo de los cuatro hijos de María Zulema Truffa y Silio Mario Enrique Gazzarri. Su familia vivía en el barrio porteño de Caballito. Allí Pablo hizo la primaria en el Colegio San José de Calasanz, una escuela de enseñanza privada y religiosa. Cuando tenía 12 años ingresó en el Seminario Menor de Villa Devoto.

Como seminarista desarrolló su acción pastoral y comenzó su militancia en la villa de la Isla Maciel. En 1971 se ordenó como sacerdote y entró a la parroquia Santa Rosa de Lima en Avenida Belgrano y Pasco, del barrio de Balvanera. Pablo tenía un fuerte compromiso social y político que iba de la mano de movimientos como *Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Enmarcados dentro de la *Teología de la Liberación* y de la opción por los pobres, estos movimientos surgieron en los años '60 en sintonía con el Concilio Vaticano II (años 1962 a 1965) y con la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968).

A comienzos de los años '70, Pablo se acercó a la agrupación *Descamisados*, conformada por militantes cristianos y peronistas que realizaban trabajo territorial en barrios carenciados. En 1974 dejó la parroquia Santa Rosa de Lima para incorporarse a la parroquia Nuestra Señora del Carmen, en Avenida Triunvirato y Cullen, barrio de Villa Urquiza. Al

año siguiente, en 1975, además de su participación en *Descamisados* y *Montoneros*, Pablo comenzó a participar en *Cristianos para la Liberación*, donde formó parte de la cúpula de la organización.

En 1976, decidió ingresar a la *Fraternidad del Evangelio Padre Charles de Foucauld*. La fraternidad concebía el apostolado cerca de los más necesitados y sus miembros solían vivir en barrios carenciados y trabajar en distintos oficios. En ese contexto Pablo se mudó a La Boca y trabajó como electricista.

El día 27 de noviembre de 1976, Pablo había pedido prestado el auto familiar para ayudar en una mudanza de muebles de la fraternidad. Cerca de las 17:30, cuando iba a devolver el auto, fue secuestrado frente a la casa de su padre, en la calle 24 de noviembre 214 del barrio de Balvanera. Fue traído a la Escuela de Mecánica de la Armada.

Los sobrevivientes Raúl Cubas, Miguel Ángel Lauletta y Marta Álvarez dieron cuenta de su paso por este centro clandestino.

Raúl Cubas declaró sobre Pablo Gazzarri en 1984 ante la CONADEP: *"Tuve conocimiento de él porque lo comentaban los guardias. Estuvo en el camarote del fondo de la 'L' de Capucha hasta que secuestraron a Norma Arrostito, que ocupó su lugar. Lo pusieron luego en el suelo cerca mío (...) y le pedí asesoramiento espiritual, que no me pudo dar ya que para la primera semana del '77 fue trasladado"*.

Marta Álvarez contó en 2013 en el juicio ESMA Unificada que: *"Al cura Pablo Gazzarri lo conocía de la Parroquia Santa Amelia y otra Parroquia en Virrey Liniers y Belgrano, donde teníamos un trabajo territorial con Montoneros, JP. Pablo nos permitió hacer un trabajo territorial a través de la parroquia. Cuando va a Santa Amelia era lo mismo. Después dejó de militar en el barrio y lo veo en la parroquia de Avenida Triunvirato. Después lo vuelvo a ver en la ESMA; que me llevan a verlo cuando lo secuestran. Él no sabía que yo estaba embarazada, estaba muy tranquilo. Me cuenta que lo secuestraron en la calle a fines del '76, fines de noviembre o principios de diciembre. El 5 de enero lo vuelvo a ver, cuando hubo un traslado..."*.

Como muchos religiosos y católicos laicos que tenían militancia territorial, Pablo recibió amenazas y fue perseguido. Entre otros miembros de su comunidad religiosa, Patrick Rice fue secuestrado y posteriormente liberado. Durante toda la dictadura hubo al menos 80 religiosos víctimas del terrorismo de Estado, de los cuales más de 20 continúan desaparecidos. Otros fueron secuestrados y sobrevivieron o partieron al exilio.

Pablo Gazzarri permanece desaparecido. En el año 2014 se colocó una baldosa en la vereda de la parroquia Nuestra Señora del Carmen con su nombre junto al de dos militantes católicas desaparecidas del barrio de Villa Urquiza, Susana Marco y Susana Morás.



Sacerdote Pablo Gazzarri en el bautismo de Andrés Habegger. Parroquia Santa Rosa de Lima, año 1974. Fondo Familia Flora Castro.

AUTORIDADES

Ing. Mauricio Macri
Presidente de la Nación

Dr. Germán C. Garavano
*Ministro de Justicia y Derechos Humanos
de la Nación*

Lic. Claudio B. Avruj
*Secretario de Derechos Humanos y Pluralismo
Cultural de la Nación*

Lic. Alejandra Naftal
*Directora Ejecutiva Museo Sitio de Memoria
ESMA – Ex Centro Clandestino de Detención,
Tortura y Exterminio*

Lic. Andrés Vinocur
*Delegado Técnico Administrativo - Museo Sitio
de Memoria ESMA – Ex Centro Clandestino de
Detención, Tortura y Exterminio*

Sebastián Schonfeld
*Director de Relaciones Institucionales -
Museo Sitio de Memoria ESMA – Ex Centro
Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio*

Lic. María Rosenfeldt
*Directora de Contenidos y Producción
Museográfica - Museo Sitio de Memoria ESMA
– Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura
y Exterminio*

**Consejo Asesor Museo Sitio de Memoria
ESMA – Ex Centro Clandestino de
Detención, Tortura y Exterminio**
Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea
Permanente por los Derechos Humanos
- APDH, Asociación Madres de Plaza de
Mayo, Asociación Buena Memoria, Centro
de Estudios Legales y Sociales - CELS,
Familiares de Desaparecidos y Detenidos
por Razones Políticas, Fundación Memoria
Histórica y Social, Hijos e Hijas por la Identidad
y la Justicia contra el Olvido y el Silencio -
H.I.J.O.S., Herman@s de Desaparecidos por
la Verdad y la Justicia, Liga Argentina por los
Derechos del Hombre - LADH, Madres de
Plaza de Mayo Línea Fundadora, Movimiento
Ecuménico por los Derechos Humanos -
MEDH, Servicio de Paz y Justicia - SERPAJ.

EXHIBICIÓN PERMANENTE

Co-Curadores Generales
Alejandra Naftal, Hernán Bisman.

Curadores Adjuntos
Roberto Busnelli, Carlos Campos.

Curadora de Contenidos
Alejandra Dandan

Coordinación de Desarrollo Organizacional
Mauricio Cohen Salama

Coordinación de Montaje Museográfico
Martín Capeluto, Pablo Doudchitzky,
Albano García, Martín Grignaschi.

Coordinación de Equipos Interdisciplinarios
Rodolfo Carretero

Coordinación de Producción Audiovisual
Canal ENCuentro: María Rosenfeldt,
Violeta Rosemberg, Paula Esperanza Valdez,
Magalí Barbatto.

LIBRO LA VISITA DE LAS CINCO

Edición general
Alejandra Naftal

Edición
Alejandra Dandan

Diseño Gráfico
Albano García

Fotografía
Camilo Del Cerro

Corrección
María del Pilar Espósito

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación
La visita de las cinco : 2016-2017 ; editado por Alejandra
Naftal. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
Museo Sitio de Memoria ESMA, 2018.
208 p. ; 26 x 21,5 cm.

ISBN 978-987-4017-27-7

1. Memoria. I. Naftal, Alejandra, ed.
CDD 320.982

Ninguna parte de la publicación de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo de la institución.

MUSEO SITIO DE MEMORIA ESMA
Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio

Dirección Ejecutiva

Alejandra Naftal
Alejandra Dandan
Florencia Ferrón
Julián Otero

Cooperación Internacional

María José Kahn Silva

Relaciones Institucionales y Atención al Visitante

Sebastián Schonfeld
Roberto Bertellotti
María Cecilia Cavallo
Anabella Montaner
Macarena Simón
Valentina Barboza
Pablo Barlesi
Franco Calcagno
Ezequiel Matías Contardi
Mauricio Delpir
Luciano Donoso
Federico Ferrón
María Emilia Giordano
Agustina Martínez Alcorta
Marcia Luciana Pérez
Julian Policastro
Alejandra Ramírez
Roxana Salamone
Sebastián Robledo
Milagros Varela
Florencia Vives

Contenidos y Producción Museográfica

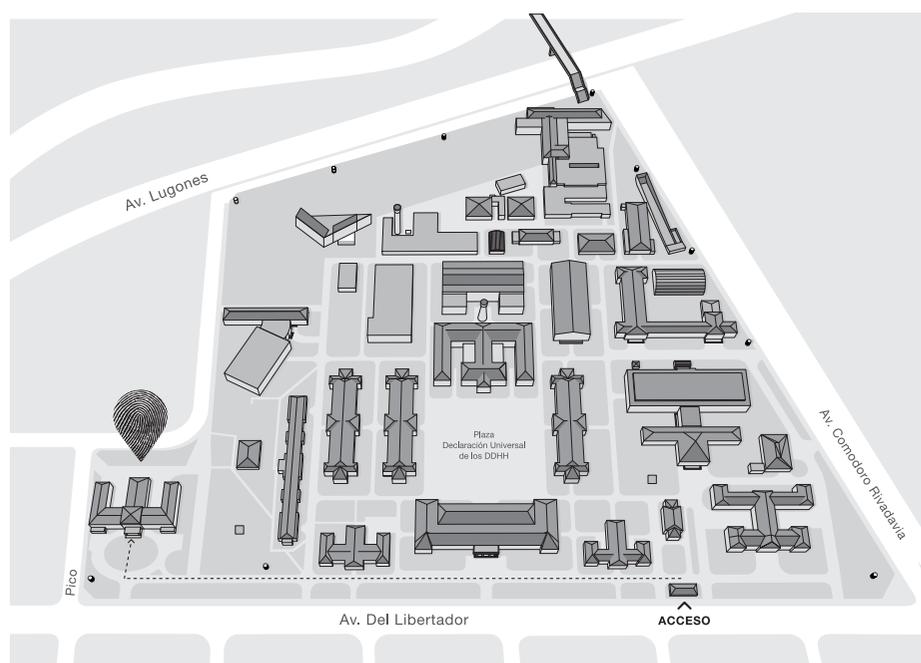
Paola María Rosenfeldt
Graciela Dobal
Lucía Sosa
Candela Gopar
Pedro Camilo Pérez del Cerro
Rolando Rauwolf
Marcelo Rest

Comunicación

Celeste Orozco
Natalia Bordesio

Delegación Técnica Administrativa

Andrés Vinocur
María Elena Alanis
Marcela Iellimo
Gisela Toledo
Diego García Andrade
Victor Monte
Juan Samoluk
Luis Alberto Loboso
Daniel Enrique Rodríguez
Pablo López
Martín Julián Galletine



La Visita de las Cinco es un recorrido performático por el lugar donde imperó el horror y la muerte, hoy Museo Sitio de Memoria ESMA. La actividad se realiza los últimos sábados de cada mes a las cinco de la tarde de la mano de invitados especiales vinculados a la historia del Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio y a la experiencia concentracionaria. Originada durante el mes de marzo de 2016 al conmemorarse el 40 aniversario del golpe de Estado, se ha constituido en un espacio de encuentro y acuerdo social de los argentinos y argentinas, en donde visitantes de distintos anclajes comparten una experiencia de memoria colectiva y libertad.



MUSEO
SITIO DE MEMORIA
ESMA
EX CENTRO CLANDESTINO
DE DETENCIÓN, TORTURA Y EXTERMINIO



Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación

